



# Bob Avakian

## EL NUEVO COMUNISMO

La ciencia, la estrategia, la dirección  
para una revolución real,  
y una sociedad radicalmente nueva  
en el camino a la verdadera emancipación

*¡A emancipar a la humanidad!*



Bob  
Avakian

# **EL NUEVO COMUNISMO**

---

**La ciencia, la estrategia, la dirección  
para una revolución real  
y una sociedad radicalmente nueva  
en el camino a la verdadera emancipación**

Por la edición del libro *THE NEW COMMUNISM* en inglés:  
Derechos reservados © 2016 de Bob Avakian.  
Todos los derechos reservados por la edición en inglés  
publicada en Estados Unidos.

La traducción al español es responsabilidad de [revcom.us/Revolución](http://revcom.us),  
con la colaboración de traductores y revisores internacionales.

# Índice

<i>Nota de la editorial Insight Press</i> .....	v
Introducción y orientación .....	1
Víctimas necias del engaño ajeno y propio .....	11
Primera parte	
Método y enfoque, el comunismo como una ciencia .....	35
El materialismo versus el idealismo .....	39
Materialismo <i>dialéctico</i> .....	45
Con cuál modo de producción .....	48
Las contradicciones y dinámicas básicas del capitalismo ...	57
La nueva síntesis del comunismo .....	78
La base para una revolución .....	91
La epistemología y la moral, la verdad objetiva y necedades relativistas .....	92
El yo y un enfoque “consumista” de las ideas .....	97
¿De qué se tratará tu vida? — Elevar la vista de la gente .....	103

## Segunda parte

## El socialismo y el avance al comunismo:

Un mundo radicalmente diferente que podría haber,

Un camino hacia la verdadera emancipación. . . . . 107

Las "4 Todas" . . . . . 109

Más allá del estrecho horizonte del derecho burgués . . . . 118

El socialismo como un sistema económico  
y un sistema político — y una transición al comunismo . . . 132

El internacionalismo. . . . . 138

Abundancia, revolución y el avance al comunismo —  
Un análisis materialista dialéctico . . . . . 152La importancia del "concepto del paracaídas" —  
En este mero momento, y aún más a raíz  
de una revolución real . . . . . 157*La Constitución para la Nueva República Socialista  
en América del Norte* — Núcleo sólido con mucha  
elasticidad basada en el núcleo sólido . . . . . 161

Emancipadores de la humanidad. . . . . 181

## Tercera parte

El enfoque estratégico de una revolución real. . . . . 185

Un solo enfoque estratégico general . . . . . 188

Acelerar mientras se aguarda . . . . . 193

Fuerzas para la revolución . . . . . 207

La separación entre el movimiento comunista y  
el movimiento laboral, fuerzas impulsoras  
para una revolución . . . . . 211

Liberación nacional y revolución proletaria . . . . . 219

La importancia estratégica de la lucha por la emancipación de las mujeres . . . . .	222
El Frente Unido bajo la Dirección del Proletariado . . . . .	227
La juventud, los estudiantes y la intelectualidad . . . . .	237
La lucha contra los modos de pensar pequeño burgueses, al mantener la orientación estratégica correcta . . . . .	244
Los “dos máximos” . . . . .	246
Los “5 Altos” . . . . .	248
Las dos piedras angulares . . . . .	251
De nuevo “Sobre la posibilidad de la revolución” . . . . .	260
El internacionalismo — El derrotismo revolucionario . . . . .	264
El internacionalismo y una dimensión <u>internacional</u> . . . . .	272
El internacionalismo — Forjar otro camino . . . . .	272
La <i>popularización</i> de la estrategia . . . . .	277
Orientación fundamental . . . . .	279
 Cuarta parte	
La dirección que necesitamos . . . . .	281
El papel decisivo de la dirección . . . . .	283
Un núcleo dirigente de intelectuales — y las contradicciones que esto supone . . . . .	295
Una “pirámide” de otro tipo . . . . .	299
La Revolución Cultural al interior del PCR . . . . .	318
Es necesario que los comunistas <i>sean</i> comunistas . . . . .	328
Una relación fundamentalmente antagónica — y las implicaciones cruciales de eso . . . . .	330

El fortalecimiento del Partido — de manera cualitativa así como cuantitativa . . . . .	333
Formas de organización revolucionaria, y el “Ohio” . . . . .	340
Estadistas, y comandantes estratégicos. . . . .	344
Métodos de dirección, la ciencia y el “arte” de dirigir. . . . .	348
Trabajar desde “Sobre la posibilidad” hacia atrás — Otra aplicación del “núcleo sólido con mucha elasticidad basada en el núcleo sólido”. . . . .	378
Apéndice 1:	
La nueva síntesis del comunismo: Orientación, método y enfoque fundamentales, y elementos centrales —Un esbozo Bob Avakian. . . . .	381
Apéndice 2:	
Marco y guía para el estudio y la discusión . . . . .	391
Notas . . . . .	401
Lista selecta de las obras citadas. . . . .	415
Sobre el autor . . . . .	421



## *Nota de la editorial Insight Press*

Este libro contiene la principal presentación de apertura pronunciada por Bob Avakian en el primer día de una conferencia del verano de 2015 ante miembros y partidarios del Partido Comunista Revolucionario. Este discurso constituye la base para varios días de discusión sustantiva y estimulante, fundamentada por el “Marco y guía para el estudio y discusión”, incluido como apéndice de este libro.

Este libro es una obra maestra y una clase magistral. Es un laboratorio vivo de la nueva síntesis del comunismo desarrollada por Bob Avakian. Además, llama la atención por su habilidad de combinar la teoría comunista revolucionaria de alto nivel y una representación de la dirección revolucionaria con un estilo apasionado, coloquial y visceral que encontrará eco y será accesible en una amplia gama de lectores.

Sin duda este libro que nos hace pensar desafiará los estereotipos, y las ideas y modos de pensar convencionales.



# Introducción y orientación

Este encuentro se realiza en un momento muy importante, cuando las masas oprimidas en Estados Unidos, y en particular las más cruelmente oprimidas, han estado levantándose —rechazando soportar la brutalidad y el asesinato a que están constantemente sometidas, particularmente por la policía, que actúa como los agentes armados de este sistema de opresión— y a estos levantamientos se ha unido gente de otros sectores de la sociedad. La rebelión y la resistencia en este nivel en torno a una contradicción y “falla divisoria” tan crucial, de este sistema, la profundidad y determinación de esta rebelión y resistencia y la manera en que ha continuado, y continúa, “avivándose” con nuevas atrocidades — todo eso es algo que no se había visto por largo tiempo. Y, con el objetivo de impulsar esta resistencia a un nivel cualitativamente superior y de concentrarla de una manera cualitativamente más poderosa, con impacto en toda la sociedad, y en el mundo más ampliamente —y, desde nuestra perspectiva, trabajar por hacer que esto sirva a la meta estratégica de una revolución real que ponga fin a esto, y a otras atrocidades que concentran las contradicciones sociales importantes de este sistema,

como se expresan en los “5 Altos”<sup>1</sup> — se ha convocado para este otoño “De Pie en Octubre”<sup>2</sup>, una movilización masiva de personas centrada en la ciudad de Nueva York del 22 al 24 de octubre, para exigir que se ponga un alto a los ultrajes de la brutalidad y asesinato policial, así como la encarcelación en masa, planteando un reto ante toda la sociedad: *¿De qué lado estás?* Todo esto presenta un gran potencial, gran necesidad y grandes retos para quienes trabajan para una revolución real que ponga fin a ésta, y a toda opresión. Al mismo tiempo, en el contexto más amplio en el que esto está sucediendo, las contradicciones en este sistema están agudizándose, internacionalmente así como en países particulares, y en algunos lugares —muchos lugares, de hecho— estas contradicciones están desbordándose. Y además, existe la realidad fundamental de que se necesita una revolución comunista, y nada menos, para lidiar con los atroces ultrajes e injusticias, y con las profundas contradicciones, que caracterizan el mundo actual y el sistema de capitalismo-imperialismo que aún domina el mundo, a costa de tanto sufrimiento de las masas de la humanidad.

En este contexto, al leer informes del trabajo en varias zonas en el período reciente, y al ver nuestra página web (revcom.us) en particular, pienso en el comentario de gente en Baltimore, cuando algunas personas salieron a llevarle la revolución — y es un comentario que escuchamos con mucha frecuencia cuando salimos a hablar con las masas populares, a llevarles la revolución. Plantearon sin tapujos la pregunta: “¿Ustedes estarán aquí? Hemos visto a gente que viene aquí, hemos visto a grupos que vienen y se van y que hablan mucho. ¿Pero esto va en serio? ¿Estarán aquí?” Ésta es una pregunta muy importante y nos plantea un reto muy directo. Tenemos que contestar que “sí” en el sentido inmediato, pero también en el sentido más profundo y cabal. Tenemos que estar aquí, ahora — y tenemos que estar aquí para toda la cosa. De que

algún individuo específico esté presente o no en un momento dado no es lo que realmente está en juego, sino si el movimiento para la revolución, y, sobre todo, el Partido, la dirección que la gente necesita para salir de esta pesadilla, va a estar presente, en un sentido fundamental y cabal, porque, la verdad es que, a fin de cuentas la gente en realidad no tiene nada, si no tiene un partido basado en la ciencia que puede dirigirla a emanciparse a sí misma y a emancipar a toda la humanidad. Esto es verdad independientemente de que la gente lo sepa o no en algún momento dado.

Y yo pensaba en algo aún más profundo al leer sobre el trabajo que se viene haciendo en Baltimore: el comentario de una mujer de las masas básicas en Baltimore, que dijo, “Comienzo a preocuparme” —cuando algunas personas le llevaban la revolución— “Comienzo a preocuparme”. Ahora bien, se podría preguntar, ¿por qué comienza a preocuparse? Ella explicó: “Pues, comienzo a tener esperanzas”. Ahora, piensen en lo que significa eso para las masas populares, que temen tener esperanzas. Temerosas de tener esperanzas de que quizás el mundo no tenga que ser así, de que quizás haya una manera de salir de esto. Temerosas de tener esperanzas porque sus esperanzas han sido frustradas tantas veces. Ahora bien, sabemos que hay una clase dominante por ahí en la sociedad. Sabemos que, junto con la cruel represión que llevan a cabo, maniobran y manipulan cuandoquiera que la gente se levante. Ya lo hemos visto en Baltimore, por ejemplo. Dicen: Ah, de repente hay una oleada de crímenes; e insisten que tienen que caer con aún más fuerza con la policía y que necesitan que las autoridades federales vengán y ayuden a la policía, porque las masas se están desbordando y la policía no puede salir a matarlas con impunidad en este momento.

Así que, por todo esto la gente dice: “Comienzo a preocuparme”. Temen tener esperanzas. Y si no tenemos la intención

de cumplir con las responsabilidades que tenemos, si no tenemos la intención de seguir hasta el final cuando salimos en la sociedad y decimos que hay una salida de todo esto, debemos empacar nuestras cosas y largarnos. Porque las masas populares no necesitan que nadie más venga y luego desaparezca y las deje en las miserables condiciones a las que estarán sometidas, y frente a los aún peores horrores de este sistema que les caerán encima. Tiene que realmente ser cierto cuando decimos que vamos en serio por una revolución.

Esto nos lleva a la cuestión de *para quiénes y para qué* hacemos lo que hacemos. Esto no se trata de individuos, incluidos nosotros mismos. Ésta es una de las primeras cosas que hay que comprender — que esto no se trata de ningún individuo sino de algo mucho más grande. Miren, mucha gente sí llega a la revolución por sus propias experiencias directas, por lo que este sistema les ha hecho, aunque no entiendan que se trata de un sistema — o aunque hayan escuchado la palabra “sistema”, en realidad no saben qué es ese sistema. Pero muchas personas sí llegan a esto por su propia experiencia directa individual — no comprenden inmediatamente que se trata de parte de un panorama más grande de lo que les está sucediendo a literalmente millones y hasta miles de millones de personas en todo el mundo. Esta es la comprensión que nosotros tenemos que llevarles. Pero, primero que todo, tenemos que entender: *¿para quiénes y para qué?* Esto es para la emancipación de la humanidad. Es para las masas de la humanidad oprimida, quienes necesitan desesperadamente esta revolución. No se trata de otra cosa — y, sin duda, no se trata de nosotros; no se trata de nuestros egos, no se trata de si lucimos bien o lucimos mal, ni de ninguna de semejantes cuestiones que no deberían estar en la ecuación para nada.

Ya he hablado de esto, pero piénsenlo en estos términos: la gente va a salir en la sociedad a hacer una revolución, y la

gente que actúa como la dirección, como la vanguardia, va a hacer sacrificios, va a haber grandes sacrificios. No se hace una revolución sin enormes sacrificios, y si no entendemos eso, otra vez, debemos empacar nuestras cosas y largarnos. Va a haber sufrimiento. Va a haber muertes. Va a haber una terrible represión. Va a haber tortura. No lo digo como una especie de exhortación tipo religiosa —“armémonos de valor como monjes que se autoflagelan”— o algo así. Pero esta es la realidad de lo que es necesario atravesar a fin de alcanzar un mundo mejor.

Y he aquí lo que lo hace aún más duro, ideológicamente, en términos de cómo pensamos acerca de esto, de cómo nos sentimos al respecto. Las personas van a hacer sacrificios de muchas maneras. Y supongamos que haya habido una revolución y uno haya perdido a camaradas, haya perdido a amigos y seres queridos — uno es parte de la vanguardia de esta revolución, o es parte de las masas que constituyen la columna vertebral de esta revolución, y ha perdido a muchos amigos y a muchos camaradas; han visto a gente desaparecida, torturada, sometida a toda clase de horrores. Mientras tanto, mucha gente se quedó de brazos cruzados, o hasta gesticulaba y criticaba a uno con bajezas estando al margen y trataba de socavar todo lo que uno hacía. Y luego llegamos a la nueva sociedad y tenemos una nueva constitución —piensen en la *Constitución para la Nueva República Socialista en América del Norte*<sup>3</sup>—, tenemos una nueva constitución y de repente todas esas personas que no hicieron ni un carajo para ayudar a la revolución, y quizás incluso trataron de socavarla, salen quién sabe de dónde, y cada vez que uno trata de hacer algo con la economía, o intenta construir nuevas instituciones políticas y crear nuevas relaciones sociales, o hacer sacrificios por la revolución mundial — esa gente sale con su bla, bla, bla, bla, bla, bla, bla, bla, con todas sus pequeñas y

mezquinas quejas de que no tiene esto o aquello que sí tenía en la vieja sociedad. Uno tiene ganas de decirles: “¡Cállate la maldita boca! No hicieron ni un carajo cuando la gente hacía sacrificios aquí y se moría de todas esas formas terribles, y ahora vienen con todas sus pequeñas y mezquinas quejas”. Pero uno no puede hacer eso. Y por eso es tan duro. No puede hacer eso. Puede luchar con ellos, tiene que luchar con ellos. Puede decir: “No sabes qué diablos pasa. No entiendes nada de las contradicciones que estamos enfrentando, y de hecho deberías tratar de entender lo que estamos haciendo aquí y lo que enfrentamos”. Uno puede luchar con la gente a más no poder. Tiene que hacerlo. Pero no puede vengarse de ellos. Ni siquiera puede decir: “Quiénes son ustedes para criticar lo que estamos haciendo, pues no hicieron nada para ayudar — de hecho, intentaron socavar las cosas cuando la gente estaba ahí luchando y muriéndose”. ¿Por qué uno no puede hacer eso? ¿Para quiénes y para qué? Esto no se trata de nosotros. Si no estamos preparados para hacer sacrificios, pues no vamos en serio. Se trata de llegar a un mundo diferente donde todos estos horrores para las masas populares ya no sucedan. Y así es la manera en que tenemos que abordar esto. Ése es nuestro papel. Ésa es nuestra responsabilidad para con las masas populares del mundo que están sufriendo tan terriblemente — y, lo que lo hace mucho peor, están sufriendo tan innecesariamente.

Así que ésta tiene que ser nuestra orientación en todo lo que hacemos, en la manera en que luchamos entre nosotros, en la manera en que luchamos con las masas populares. Hace falta muchísima lucha. Pero *¿para quiénes y para qué?* De esto es de lo que más tenemos que ocuparnos en nuestro pensar.

Ahora, quiero volver a la cuestión de por qué ustedes, en particular, están aquí. Muchas de las personas aquí provienen de entre las masas básicas de la población o tienen lazos con



las masas básicas. Y, en todo caso, las personas aquí, por lo general, pueden jugar un papel muy importante como “palancas”, si se quiere decirlo así, para atraer e incorporar en la revolución a un creciente número de personas de entre las masas básicas, así como a los estudiantes y otros.

Así que, con esto en mente, déjeme pasar al propósito y objetivo, y al enfoque, de lo que estamos haciendo aquí — de lo que es y de lo que no es. Para comenzar, como creo que les han informado, esta presentación abarcará muchas cosas, hablando de los fundamentos de la revolución comunista y lo que debería guiarnos en el trabajo para hacer nacer una revolución real. Luego forcejaremos juntos con puntos esenciales de lo que se ha planteado. Así que todos deberían abrocharse los cinturones y prepararse para el viaje. Habrá muchísimo para “absorber”, pero eso se debe a que, como dijera Mao alguna vez, hay tantas tareas por delante, y todas tan urgentes — para ponernos a la altura de los retos y responsabilidades que enfrentamos, para hacer todo lo que podamos para trabajar activamente por la revolución que las masas de la humanidad tan urgentemente necesitan, y para continuamente atraer e incorporar a más personas para que se unan a las filas de esta revolución y al Partido como su núcleo dirigente. Aquí quiero enfatizar este punto importante de orientación: no importa si llevamos mucho tiempo o relativamente poco tiempo participando, todos tenemos que seguir aprendiendo — y todos los presentes son plenamente capaces de participar en el proceso de lo que estamos haciendo aquí y de hacerle contribuciones mientras aprendemos. Todos deberíamos tener el enfoque de forcejear juntos y luchar, de buena manera, entre nosotros, sobre la base de entender la importancia de las cuestiones en que nos adentraremos. Todos deberían sumergirse plenamente en la discusión después de esta presentación — y hacerlo con un espíritu de triunfo, sobre la base de comprender

la necesidad, y la base, para que todos apliquemos un método y enfoque científico al mayor problema que enfrenta la humanidad: cómo ponerle fin a este sistema que es la fuente fundamental de tanta miseria y tormento en el mundo, y cómo crear algo radicalmente diferente y mucho mejor. Es con esta orientación y esta meta en mente, que deberíamos forcejear profundamente con lo que se discutirá aquí, aprendiendo y contribuyendo todo lo que podamos.

Ésta es una oportunidad poco común — para, en cierto sentido, “poner las cosas en una perspectiva más amplia” y adentrarnos en estas grandes cuestiones. Y es muy importante, incluso con todo lo que ocurre en el mundo, y todas las responsabilidades que tenemos al respecto, que hayamos sacado el tiempo para adentrarnos en las grandes cuestiones que abordaremos aquí. Pero es necesario entender que esto NO es simplemente una especie de “grupo de estudio” o “grupo de discusión” que carece de objetivo, donde se conversa sobre “ideas interesantes” para nuestra estimulación o disfrute intelectual — o como algo para “distraernos” de la actividad en la que normalmente estamos metidos. Aquí trataremos con la teoría y nos adentraremos profundamente en algunas cosas con un alto nivel de abstracción teórica. Uy, de repente esto podría parecer intimidante. Y va a ser un reto. Pero es un reto que todos deberíamos aceptar con ganas — porque la cuestión de si va a haber un enfoque científico para la revolución o no, con un grupo de personas, un grupo creciente de personas, organizadas para aplicar esa ciencia con el fin de transformar en realidad el mundo hacia una revolución real — eso, para las masas populares, es lo que hace posible cambiarlo todo. En cierto sentido, lo que haremos aquí estará muy alejado de lo que, espontáneamente, las masas populares tratan y piensan cotidianamente; pero guarda una muy estrecha relación con atraer e incorporar a las masas y dirigir las a emancipar a sí

mismas y a contribuir a la emancipación de la humanidad de los sistemas y relaciones de opresión y explotación que pesan tanto sobre las masas populares en todo el mundo, y de todos los horrores que surgen de esto. Porque es una verdad muy profunda y real que sin teoría revolucionaria —una teoría basada en un método y enfoque sistemáticamente científico, y en particular el método y enfoque científico del materialismo dialéctico—, y si un creciente número de personas no asumen y aplican esta teoría, no puede haber una revolución emancipadora, y seguirán —y seguirán— los horrendos ultrajes y abusos a los cuales las masas de la humanidad están constantemente sometidas. Es también profundamente cierto que quien se dedique a esto, y haga el trabajo, puede adoptar este método y enfoque científico, puede profundizar continuamente su comprensión de esta teoría y su capacidad de aplicarla y popularizarla, aprendiendo y actuando en una relación dialéctica —una relación que se refuerza mutuamente— entre la teoría y la práctica. Con esta comprensión, la orientación y meta básica aquí es dar saltos, saltos de verdad, en la comprensión de esta teoría para, luego, llevarla de nuevo a la práctica — y no simplemente “cualquier viejo tipo de práctica”, sino la práctica guiada por esta teoría, que de hecho tenga como objetivo la revolución, una revolución real, y nada menos.

Para volver por un momento a lo que el enfoque NO lo es — no es, y no debe ser, un enfoque en que se tratan las cosas de una manera “gruesa” y elevada, y que luego se olvida o “se pone de lado”, al volver a la situación y trabajo político “normal y cotidiano”, que con demasiada frecuencia se caracteriza por la implementación de otra orientación, método y enfoque. El enfoque de los presentes tampoco puede ser: “Veamos si algo de esto me es útil para el trabajo que hago” — pues en ese caso ese trabajo no será el tipo de trabajo que tiene que ser; será algo distinto a realmente trabajar para una

revolución real. Y, para enfatizarlo de nuevo, porque nunca se podrá enfatizar demasiadas veces: no deberíamos entrar a nuestro forcejeo aquí con cuestiones cruciales de teoría y de estrategia como alguna especie de “experiencia educativa”, en el mal sentido de la frase — como una especie de “ejercicio escolástico”, el cual luego encontrará su reflejo en una práctica divorciada de la teoría comunista y de trabajar activamente para una revolución real. Al mismo tiempo, no se trata aquí de crear expectativas de poder “dominar”, de una buena vez, todo lo que se aborde aquí — y, en términos de esta presentación introductoria, la manera de abordarla no es intentar “digerir” por completo, inmediatamente, cada uno de los puntos tratados aquí (¡o frustrarse si resulta que esto no es posible!). Regresaremos a muchos puntos, se entretendrán las cosas, y al final se espera que las cosas, que quizás en un primer momento no les quedaran en claro, las entenderán con mayor claridad; y luego entraremos en la discusión donde nos adentraremos más en las cosas y las desmenuzaremos más. Por lo que lo importante es absorber esta presentación en su conjunto y tener en mente el proceso aquí, en el que esta presentación servirá como introducción y como base y marco para varios días de vigorosa discusión y lucha. Para que también quede claro, el objetivo tampoco es salir de aquí con la expectativa de llevar todo lo que se ha aprendido aquí y “alimentarlo a la fuerza”, de una sola vez, a las personas con las que trabajamos y a quienes vamos con algo como: “¡Oigan, déjenme decirles que acabo de aprender un montón de cosas gruesas!”. El propósito, lo que sí nos proponemos aquí, es obtener unos fundamentos mucho más sólidos en lo que abordemos aquí —y, sobre todo, el método y enfoque— con la orientación de ligar correctamente la teoría con la práctica; y, en adelante, seguir bregando con la teoría comunista y captándola más plena y profundamente en relación dialéctica con la aplicación de *ésta*

*y ninguna otra línea —éste y ningún otro método y enfoque— llevándoles lo básico de esto a las personas y trabajando con ellas para que le entren a esto más profundamente mientras nos unimos con ellas en la lucha contra el poder, a la vez que luchamos consecuentemente, en las formas apropiadas y con el espíritu correcto, por esta línea y ninguna otra, para que en realidad sea la línea que esté al mando en el proceso de darle impulso y dirección a la construcción de un movimiento para una revolución real, con el Partido como su núcleo dirigente.*

## Víctimas necias del engaño ajeno y propio

Ahora entrémosle directo al contenido esencial de esta presentación. Empecemos con una declaración de Lenin, la cual no solamente es de gran importancia en un sentido general sino que también es sumamente pertinente en el mundo de hoy. Lenin dijo:

Las personas han sido siempre, en política, víctimas necias del engaño ajeno y propio, y lo seguirán siendo mientras no aprendan a descubrir detrás de todas las frases, declaraciones y promesas morales, religiosas, políticas y sociales, los *intereses* de una u otra clase. Los que abogan por reformas y mejoras se verán siempre burlados por los defensores de lo viejo mientras no comprendan que toda institución vieja, por bárbara y podrida que parezca, se sostiene por la fuerza de determinadas clases dominantes<sup>4</sup>.

Esta es una declaración muy importante de Lenin, así que adentrémonos en ella. Comencemos con la primera frase: “Las personas han sido siempre, en política, víctimas necias” —fíjense en lo que dice— “del engaño ajeno y propio...”. En otras palabras, la gente se verá engañada y se engaña a sí

misma, “y lo seguirán siendo mientras no aprendan a descubrir detrás de todas las frases, declaraciones y promesas morales, religiosas, políticas y sociales, los *intereses* de una u otra clase”. Ahora bien, se puede ver esto por todas partes en el proceso electoral — todo el circo de las elecciones burguesas que se está promoviendo en este momento. No es posible ver los noticieros sin que acapare la pantalla un sujeto como Donald Trump. Y luego ahí viene Hillary Clinton. ¿Se postulará Joe Biden o no? Y ¿qué de Bernie Sanders? No hay cómo zafarse de eso. Pareciera que las elecciones fueran la próxima semana — y falta más de un año. Pero quieren que nos centremos en esto, y quieren que creamos que eso es para nosotros —que de algún modo esa gente nos representa— cuando, de hecho, ¿qué es lo que representa? Una clase dominante que nos domina y domina a las masas populares. Más allá del ensordecedor despliegue de hipérbole, hasta la seria contienda que se da mediante este proceso electoral burgués es una contienda entre **candidatos a un cargo para presidir un sistema literal, y masivamente, asesino de explotación y opresión, a escala mundial**. En la medida de que las personas no reconozcan eso, no es porque no sea cierto, sino porque, volviendo a la observación crítica de Lenin, no han aprendido a descubrir los intereses de la clase dominante detrás de todo esto y siguen siendo víctimas necias del engaño ajeno y propio.

Hay un viejo dicho que George W. Bush no era capaz de decir correctamente. El dicho realmente es: “Si te engañan una vez, culpa al otro; si te engañan dos veces, culpate a *ti mismo*”. Pero esto va más allá, porque no solamente engañan a la gente una y otra vez con este proceso electoral, sino que a menudo engañan a uno mientras le *dicen* que le están engañando. Yo veía a un comentarista, ese tal Jonathan Alter, quien estaba el otro día en la MSNBC hablando sobre las elecciones, y dijo que todos sabían que en realidad Bernie Sanders no iba a

ser candidato, pero que puede generar mucho entusiasmo e impulso, y que eso servirá mucho a la candidatura de Hillary Clinton. Le *dicen* a uno lo que hacen, cómo lo están manipulando. Lo manipulan y en el mismo momento le dicen: “Oiga, por cierto, lo estamos manipulando”.

Así que, cúlpese a uno mismo si no se da cuenta. Pero, también, está el engaño *propio*, cuando hasta cierto punto la gente no *quiere* darse cuenta. Alguna vez declaré que los liberales tienen un complejo de Edipo. Bueno, Edipo era este personaje de la mitología griega que, sin saberlo, terminó acostándose con su propia madre; y, luego, cuando se percató de lo que había hecho, se sacó los ojos con un cuchillo. Así que dije que los liberales tienen algo del complejo de Edipo: no es que quieran acostarse con su madre, sino que se encueguen deliberadamente — se ciegan a sí mismos respecto a la realidad de lo que pasa en el mundo. Eso es un verdadero problema con los liberales.

Además existe el fenómeno que yo llamo “la clase dominante tipo Fisher-Price”. Tal vez ustedes han oído de la compañía Fischer-Price: fabrican juguetes para niños, ¿no? Tienen un pequeño juego de té y los niños pueden jugar e imaginar — no tiene nada de té, pero pueden imaginar que tienen una merienda y toman té. O fabrican pequeños camiones y los niños pueden imaginar que conducen en una autopista mientras juegan por ahí en sus camioncitos. Pues bien, tenemos lo que yo llamo “la clase dominante tipo Fisher-Price”: cuando uno sintoniza algo como el programa de Bill Maher en televisión y ahí está Alec Baldwin, el actor, diciendo: “Esto es lo que nosotros debemos hacer en Irak”. ¿Cómo que “nosotros”, cara-pálida? Usted no dirige este maldito país [Estados Unidos]. Pero tienen a esta gente —ya saben, gente de Hollywood, el “tonto” Rob Reiner y los demás— actuando como si moldearan lo que hacen los políticos, desconociendo

—o siendo ignorantes— del hecho de que *el sistema* va a dictar lo que hacen los políticos. La gente así simplemente está jugando con los juguetes de Fisher-Price, imaginando que tienen algún papel en la gestión del gobierno.

Y también está el papel de los medios de comunicación y en particular de los medios de “noticias”, que no son vehículos para darles información a las personas acerca de las cosas importantes en la sociedad y en el mundo — y ciertamente no son “objetivos”, si eso significa presentar la realidad tal como es, ni tampoco son “una prensa libre” en el sentido de no estar obligados y controlados por intereses poderosos. De hecho son *la maquinaria de propaganda de la clase dominante capitalista imperialista*. Esto no es “retórica” sino algo que es posible demostrar y se ha demostrado claramente con un análisis científico de esos medios de comunicación: quiénes son los dueños y los controlan, cómo “manejan” y distorsionan la información que dan (y no dan) a la gente y lo que eso tiene que ver con las relaciones básicas en la sociedad. Pero la gente no lo entenderá —y no entenderá las maneras en que los medios de comunicación obran para moldear y manipular su entendimiento de las cosas— hasta que, de nuevo, aprendan *a reconocer los intereses de la clase dominante detrás de esos medios de comunicación, así como de todas las otras instituciones importantes de la sociedad*.

Podemos ver fenómenos de este mismo tipo con cosas como el medio ambiente. Hay personas que hacen denuncias muy buenas, denuncias profundas y multifacéticas, acerca de la grave y apremiante situación del medio ambiente, que realmente está al borde del precipicio de pasarse a una situación en la cual será muy difícil, si no imposible, de revertir el daño al medio ambiente; esta gente analiza todo eso, comunicándolo de una manera impactante y vívida, y luego termina por actuar como si todo lo que acaba de decir careciera de



sentido. Empiezan a decir, “si reciclas esto o si adquieres un carro híbrido, eso va a resolver el problema” — un problema que acaban de describir como algo tan enorme que sería imposible resolverlo de esa manera. Sin embargo, se engañan a sí mismos *porque no pueden ver más allá de los confines del sistema existente, o se resisten a ver más allá de los confines del sistema existente*. Por lo que, como Lenin tan puntualmente lo caracterizó, siguen siendo partidarios de mejoras y reformas que siempre son víctimas necias del engaño ajeno y propio. Siempre y cuando permanezcan dentro de este marco, siempre los engañarán los defensores del viejo orden porque aún no han entendido que toda vieja institución, por bárbara y podrida que parezca, se sostiene por la fuerza de determinadas clases dominantes.

O piensen en lo que algunas personas dicen acerca del asesinato policial: pónganle cámaras corporales a la policía. Pues, creo que todos sabemos que ¡hay un video de lo que le sucedió a Eric Garner! Las cámaras han tomado imágenes de muchas otras personas asesinadas por la policía, pero la idea es que si uno lo graba, de alguna manera eso va a cambiar las cosas. O si hay “capacitación para sensibilizar” a los cerdos policías —ya saben, hacer que los cerdos policías tengan más “sensibilidad”— para que ahora, en lugar de “chillar” como cerdo cuando maten a una persona, primero digan, “Discúlpeme, Señor, ¿me permite dispararle?” — ¡PUM! Existen todas estas ilusiones porque la gente no entiende que toda institución vieja, por bárbara y podrida que parezca, se sostiene por las fuerzas de alguna clase dominante. La policía es parte de las fuerzas de la clase dominante y de su aparato de represión estatal. Son parte de la maquinaria que impone, para la clase dominante, el sistema existente de explotación y opresión con toda la violencia que estimen que sea necesaria. Y no es posible deshacerse de eso mediante reformas. Ahora,

no basta decirlo nada más; si uno no puede demostrarlo, pues más vale que no lo diga, porque así no va a convencer a nadie. Así que necesitamos adentrarnos en esto más profundamente, para llegar a la base científica de entender por qué esto es así.

No obstante, tenemos el problema que señalé en *Cavilaciones y forcejeos*<sup>5</sup>, de que todas las clases quieren “rehacer el mundo a su imagen”. En otras palabras, algunas personas de la clase media siempre promueven reformas y cosas por el estilo, porque no quieren que las cosas “se salgan de control”, no quieren que los conflictos en la sociedad se agudicen mucho, porque si eso ocurriera, ¿dónde quedarían? Justo de en medio. Tienen una posición relativamente privilegiada, aunque a muchos no les gustan los abusos que se perpetran bajo este sistema. Ardea Skybreak comenta eso muy poderosamente en la Entrevista que todos han leído (*CIENCIA Y REVOLUCIÓN: Sobre la importancia de la ciencia y la aplicación de la ciencia a la sociedad, la nueva síntesis del comunismo y la dirección de Bob Avakian*)<sup>6</sup>. Así que la gente así tiene una fuerte inclinación hacia el sentimiento de que, “No dejemos que las cosas vayan a los extremos”. Como si no fuera extremo lo que sucede con el medio ambiente. Como si no fuera extremo lo que le sucede a las mujeres en todo el mundo. Como si no fuera extremo lo que le sucede a la gente en los centros urbanos marginados, con la policía y sus condiciones en general. Como si no fuera extremo lo que le sucede a los inmigrantes, desplazados miles de kilómetros de una parte a otra del mundo debido a guerras y condiciones desesperadas. Como si no fuera extremo que las bombas vuelven papilla a la gente en todos esos diferentes países en donde se dan guerras. “Ah no, no dejemos que las cosas lleguen a ser tan extremas”, dice gente de la clase media, porque, aunque no puede hacerlo, en su mente constantemente intenta rehacer el mundo para

que sea posible resolver de alguna manera todos estos conflictos sin mucho caos, trastorno y destrucción.

He aquí algo muy importante que entender: la manera en que la gente ve las cosas es un reflejo —no en un sentido mecánico uno a uno, sino en un sentido fundamental es un reflejo— de la posición y las inclinaciones de algún grupo social o de alguna clase de personas en la sociedad. Ahora, ¿por qué recalco que no debemos abordar esto de una manera mecánica? Porque las personas pueden asumir y muchas veces sí asumen el punto de vista de un grupo social o clase distinta a la de que forman parte. Por ejemplo, las masas básicas, que no son parte de la clase media, pueden asumir el punto de vista que es común en la clase media. Eso las puede influenciar. O las ideas que vienen directamente de las clases dominantes pueden llegar a influenciarlas: “Bien, no se puede hacer nada acerca de este o aquel problema porque todo se debe a la naturaleza humana”. ¿Quién no ha escuchado eso? O: “No se puede hacer nada al respecto porque ahí mismo en la Biblia dice que nada va a pasar hasta que se cumplan las profecías del libro del Apocalipsis”. Estas son ideas que las instituciones dominantes y gobernantes pregonan constantemente en la sociedad; y, en un sentido fundamental estas ideas representan el punto de vista de una clase de personas que quiere que la gente crea que no se puede hacer nada acerca de los problemas de la sociedad y del sufrimiento de la gente —o que lo máximo que se puede esperar son unas pequeñas reformas— porque esta clase, esta clase dominante, quiere mantener el sistema existente funcionando tal y como está. En un sentido básico, podemos decir que toda clase quiere mantener el mundo como es, o quiere rehacerlo como quisiera que fuera, sea que haya o no haya una base para ello en la realidad.

Pero tenemos que ir más allá de eso. Es cierto —es una muy importante verdad señalada por Lenin— que todas esas

anticuadas instituciones se sostienen por la fuerza de alguna clase dominante; y además, es una verdad importante, entendida correcta y no mecánicamente, que toda manera de ver el mundo refleja el punto de vista o el enfoque de una clase u otra; pero si uno no va más allá de eso, aún podría seguir atrapado en los confines de la búsqueda de reformas: “Esta clase dominante domina las cosas demasiado, por lo que, como dice Bernie Sanders, quitémosles algo del poder y algo de la riqueza a esas personas y repartámoslo en la sociedad”. Uno podría seguir mirando el marco existente y solo tratar de reacomodar las cosas, de modo que una clase ya no dominara tanto, o para que las cosas no tuvieran un sesgo tan negativo contra las clases medias, o como quiera que uno lo vea. Tenemos que adentrarnos más. Tenemos que preguntar: *¿En qué se basan las clases?* Y ¿es posible cambiar el sistema de relaciones de clases, el sistema en el que unas clases dominan a otras, dentro del sistema existente — o se requiere una *ruptura completa* con ese sistema para cambiar esto?

Esto nos lleva a una cuestión que mencionaré varias veces: *con cuál modo de producción* se abordan los problemas. Volveré a eso y lo exploraremos más, así que, si no queda claro por el momento qué quiere decir, no hay problema. Pero aquí necesitamos enfocarnos en la pregunta de *¿qué son las clases*, en un sentido científico — en qué están basadas? La clase media, la clase dominante burguesa, la clase proletaria, la gente de abajo de la sociedad: ¿En qué están basadas estas clases? Están basadas en *un sistema de producción*. Así que, adentrémonos más en eso.

Esto nos lleva a una famosa declaración de Marx a la que también volveré por razones que deberán llegar a ser cada vez más claras. Esta declaración de Marx ha llegado a conocerse como las “4 Todas”. Marx dijo que la meta, el objetivo final de la revolución comunista es *la abolición de todas las diferencias*

*de clase* entre las personas; *la abolición de todas las relaciones de producción* (las relaciones económicas) en las cuales esas diferencias de clase descansan; *la abolición de todas las relaciones sociales* —tales como las relaciones entre el hombre y la mujer, entre los diferentes pueblos y naciones o entre los intelectuales y la gente que hace el trabajo manual— que están acorde y corresponden a esas relaciones de producción; y *la revolucionarización de todas las ideas* que brotan de esas relaciones sociales. En esa muy concentrada expresión, lo que Marx deja en claro es que, para realmente cambiar el mundo y eliminar toda explotación y opresión, es necesario llegar a un mundo comunista en el que ya no haya algunas clases que dominan y explotan a otras y no haya divisiones de clases entre las personas, a diferencia de las divisiones tan marcadas que caracterizan el mundo de hoy. Es necesario eliminar y transformar las relaciones económicas que engendran esas diferencias de clase entre las personas; es necesario transformar las relaciones sociales que corresponden a esas relaciones económicas; y es necesario transformar las ideas que surgen de esas relaciones de explotación y opresión y las refuerzan.

Ahora, otra vez, volveré a este tema y nos adentraremos más de lleno en él, pero la realidad es que las personas que de hecho defienden el orden existente constantemente distorsionan el verdadero carácter y meta de la revolución comunista. Por ejemplo, Hannah Arendt escribió un libro, *Los orígenes del totalitarismo*<sup>7</sup>, y la manera que ella presenta la meta del comunismo de superar a las clases es (para exagerar solamente muy ligeramente lo que ella dice) que los comunistas salen y fusilan a todas las personas que son de clases que no sean el proletariado. Así lo presenta gente como Arendt (otra vez, para exagerar solo ligeramente): los comunistas quieren eliminar a las clases, por lo que simplemente matarán a toda la burguesía, luego matarán a toda la gente de las clases medias (la

pequeña burguesía) y así sucesivamente, hasta que finalmente solo haya una clase, el proletariado, y de alguna manera, todos los que queden en la sociedad serán proletarios y comunistas. Esto me recuerda un programa de televisión que vi por la PBS hace unos años. Era un misterio ambientado en el período poco después de la Segunda Guerra Mundial cuando la Unión Soviética y los Estados Unidos, con Inglaterra del lado de Estados Unidos, estaban trabados en la guerra fría. Bien, resultó que el misterio era acerca del espionaje llevado a cabo por alguien en el ejército británico quien era un agente secreto de los soviéticos, un agente “ruin”. Y al final él queda al descubierto y luego da su último lamento. Dice: “Toda mi vida he estado dedicado a la meta del comunismo: un mundo, una mente, todos iguales”. Es así como a la burguesía le gusta presentar la meta del comunismo —un mundo, en el que todos piensan exactamente lo mismo (una mente) y todos son iguales— y se puede imaginar cómo sería *tal* igualdad.

En oposición a distorsiones ridículas de ese tipo, la verdad es que, para eliminar las clases, no se trata de ponerse a matar a todas las personas en las diferentes clases, excepto al proletariado. No. Se trata de *transformar las condiciones subyacentes que engendran* esas diferencias entre las personas, transformar las relaciones sociales entre las personas, como entre el hombre y la mujer, entre las naciones opresoras y oprimidas (o las “razas”, como en ocasiones se llaman) o entre las personas que trabajan principalmente con la mente y realizan trabajo intelectual, y otras personas que trabajan principalmente con las manos, por decirlo así, que realizan trabajo manual. Por medio de una transformación radical de la sociedad y a la larga del mundo en su conjunto, es necesario superar todas esas cosas mientras también es necesario revolucionar las ideas, las maneras de pensar, de las personas, con el fin de ir más allá de esas divisiones opresivas entre las personas. Hoy,

claramente, hay divisiones de clase en el mundo —muy profundas, muy explotadoras, muy opresivas— y para superarlas, es necesario superar todas las cosas que son el suelo del cual nacen esas diferencias de clase y por el cual se mantienen.

Ahora, para adentrarnos más en esto — y sí tenemos que adentrarnos aún más: ¿Cuáles son las relaciones básicas en la sociedad que engendran el sistema económico y las relaciones económicas? Esto es algo sobre lo cual algunas personas han hecho mucho trabajo para nosotros, y ya hay un tesoro de cosas del cual podemos aprender. Marx hizo mucho trabajo para nosotros. Engels también, junto con él. Lenin. Stalin a veces sí, a veces no. Mao hizo mucho trabajo para nosotros. Bien, en los inicios del comunismo, Marx hizo el descubrimiento, al hacer mucho trabajo —pasó años y años en una biblioteca estudiando y pasando por el tamiz muchas cosas— a fin de sacar a la luz lo que era básico pero que no era obvio: el hecho de que las relaciones fundamentales de cualquier sociedad son las relaciones entre las *fuerzas de producción* y las *relaciones de producción*.

Bien, ¿qué queremos decir con eso? Las fuerzas de producción son todas las cosas que entran en el proceso de producir algo: la tierra, las materias primas (minerales, petróleo, cosas semejantes), los edificios de las fábricas, la tecnología de varios tipos y la gente con sus conocimientos y habilidades. Todas esas cosas son las fuerzas que se pueden utilizar para producir cosas e innovar y seguir desarrollando la producción. ¿Qué son las relaciones de producción? Las relaciones de producción son las relaciones económicas en las que entran las personas — no por elegir las relaciones que quieren tener, sino las relaciones en las que entran para llevar a cabo la producción de acuerdo con el carácter de las fuerzas productivas.

Permítanme ilustrarlo en la historia de Estados Unidos. Miremos el período después del fin (en su mayor parte) de la esclavitud por medio de la guerra de Secesión, allá por los años 1860 — digo el fin “en su mayor parte” porque aún descubrieron nuevas maneras para mantener en la esclavitud a los negros en el Sur, incluso después de la guerra de Secesión. Por ejemplo, aprobaban leyes contra la vagancia que establecían que, si una persona estaba en una zona y no podía demostrar que tenía un trabajo, declaraban que era un vago, y la arrestaban y la encarcelaban — y luego podían obligar legalmente a esa persona a hacer trabajo de esclavo. Así que esa fue una manera, aun después de la abolición de la esclavitud en su mayor parte en Estados Unidos, en que seguían manteniendo algunas formas de esclavizar a la gente negra, sobre todo en el Sur. Pero en general, eliminaron la esclavitud por medio de esa guerra civil. Y después de una década y pico de mucho tumulto, impusieron medidas de tal manera que, en lugar de ser literalmente esclavos en las plantaciones del Sur, a las masas negras, y a algunos blancos pobres, los obligaron a ser arrendatarios agrícolas y aparceros que todavía trabajaban para los grandes terratenientes, a menudo en la agricultura en la forma de plantaciones. ¿Cómo operó eso? Bien, cada uno de esos arrendatarios agrícolas o aparceros tenía una pequeña parcela de tierra que trabajaba, por lo común con una mula o un caballo para arar el terreno — por eso, si uno escucha la música de blues de esos años, escuchará cosas acerca de las mulas, de lo tercas que son —que no hacen lo que se les ordena y cosas por el estilo— y el trabajo que le costaba a la gente hacer que las mulas hicieran lo que debían de hacer. Así que las mulas jalaban los arados y así los aparceros araban una pequeña parcela, y luego cosechaban los cultivos; pero se encontraban en un sistema —en lo económico, y con todas las leyes encima de eso— el cual los obligaba a entregar una gran proporción de la



cosecha al gran terrateniente que les había prestado el dinero para comprar las herramientas y otras cosas, en muchos casos. Además —por tradición, costumbre, las leyes y el terror del Ku Klux Klan— los aparceros a fuerzas tuvieron que comprar casi todo lo que necesitaban en una tienda que era propiedad de la compañía o del gran terrateniente. Por lo que, vaya sorpresa, después de trabajar todo el año para lograr producir y entregar la cosecha — cuando iban para recibir el dinero por la parte de la cosecha que no tenían que entregar al terrateniente, resultó que no recibían nada, de plano estaban en deuda con la tienda, que frecuentemente pertenecía al mismo terrateniente. Por eso, nunca podían dejar la tierra para ir a otra parte, porque siempre estaban endeudados; y si trataban de irse, ya venían la policía y el Ku Klux Klan —“Estás endeudado, muchacho”— y lo obligaban a regresar, si no es que lo mataran.

Esto ocurrió después de la guerra de Secesión hasta la Segunda Guerra Mundial en la década del 1940. Bien, una de las cosas que sucede —lo que ha sido cierto en un sentido general en la historia de la sociedad humana, pero particularmente es así bajo este sistema— es que se desarrolla mucha nueva tecnología cuando las clases dominantes van a la guerra. Tienen una necesidad de desarrollar la tecnología con el fin de mejorar su manera de hacer la guerra. Luego, sobre esa base, en muchas ocasiones le dan un uso civil. Y esto sucedió a raíz de la Segunda Guerra Mundial. Como resultado de la Segunda Guerra Mundial, el desarrollo de nueva tecnología recibió un ímpetu mucho mayor, un impulso mucho mayor. Y en el Sur, se produjeron muchos tractores y muchas máquinas recolectoras automatizadas. Así que, en lugar de arar con una mula o caballo, un tractor araba el terreno, lo que obviamente fue mucho más eficiente, podía cubrir mucho más terreno en un período más corto de tiempo con menos trabajo físico de

parte de la persona que lo trabajaba. Además, las máquinas recolectoras hacían el trabajo mucho más rápidamente que los individuos que arrastraban una bolsa de algodón, cosechando a mano el algodón. Para ver las cosas en perspectiva por un momento: al remontarnos a los años de la esclavitud, el algodón llegó a ser el producto más importante de la esclavitud y de hecho fue una de las principales cosas que se vendía en el mercado mundial para impulsar el ascenso de la economía estadounidense como una gran economía durante un siglo o más, de los 1800 hasta los 1900; y el desarrollo de cierta tecnología hizo posible que el algodón jugara ese papel en la economía estadounidense y en todo el mercado mundial. ¿Cuál fue? Una pequeña cosa llamada la desmotadora de algodón. Se inventó a comienzos de los años 1800 e hizo que fuera mucho más fácil y rápido separar la fibra del algodón de todas las semillas y las otras partes del algodón que no servían para fabricar textiles, de los cuales se confeccionaban prendas de vestir. Así que, debido a esa pequeña innovación técnica, continuaron los horrores del algodón producido por esclavos en una escala masiva, generación tras generación, en los 1800 en Estados Unidos.

Ahora, si leen algo como el libro que yo mencioné en el Diálogo con Cornel West<sup>8</sup>, el libro de Edward Baptist, *The Half Has Never Been Told*<sup>9</sup>, verán el verdadero panorama de los horrores de eso. Yo veía —ah, carajo, a veces es muy difícil no volverse completamente loco— pues, veía la televisión la otra noche y ahí señalaba un escéptico, un tipo secular, un tipo anti-religioso llamado Michael Shermer, quien denunciaba que la Biblia es una manera obsoleta de pensar — argumentando que quién quiere vivir en una sociedad que dicta matar a los niños si desobedecen a sus padres, que hay que matar a la gente gay, y cosas por el estilo— pero cuando el moderador que le hacía la entrevista le preguntó (creo que salió en la

C-SPAN): “Bien, ¿Estados Unidos ha sido principalmente una fuerza moral para el bien en el mundo?” Y Shermer dice: “Ah, sí. Claro, hemos tenido nuestros reveses, como la esclavitud”. Y continuó en ese tono. Habló acerca de que el libre mercado y un sistema político de la democracia es la mejor manera de tener un buen sistema y la mejor base para cambiar las cosas cuando haya problemas. “¡¿Un revés?!” — la esclavitud fue simplemente un pequeño revés, según se dice. Pero si leen ese libro de Edward Baptist, verán que él llama el sistema esclavista y en particular el cultivo de algodón por los esclavos —de una manera muy apropiada, muy correcta de describirlo— él lo llama: “la máquina de latigazos”. Porque así fue el funcionamiento del sistema esclavista de cultivo de algodón — así fue el sistema esclavista en general, pero el algodón fue un ejemplo concentrado de esto, y se vio en la película *12 años de esclavitud*: en una plantación de algodón, todo esclavo tenía una cuota por día que tenía que cosechar. Si uno no alcanzaba la cuota, lo azotaban sin piedad. En el caso en que *sí* alcanzaba la cuota, le *aumentaban* la cuota. Y así lo volvían a azotar hasta que alcanzara la nueva cuota. Y así sucesivamente. Esto es lo que impulsaba el sistema esclavista de plantaciones de algodón. “¡Un pequeño revés!”. Y si siguen leyendo ese libro de Baptist, encontrarán que los esclavistas compraron a miles de mujeres, mujeres africanas, para poder violarlas — violarlas sistemáticamente, violarlas constantemente. **Ese** es el sistema que sentó una gran parte de la base para que Estados Unidos pudiera erigirse en una gran potencia económica y militar mundial. ¡Eso no fue un pequeño revés!

Pero cuando llegó la Segunda Guerra Mundial —ya nos acercamos al momento actual—, empezaron a utilizar mucho los tractores, las máquinas recolectoras y cosas por el estilo. Ahora bien, un tractor no trabaja de manera eficiente una pequeña parcela de tierra. Imagínense que manejaran un

tractor por un espacio justo del tamaño de este recinto donde estamos en esta reunión. Es muy difícil maniobrarlo, no se puede hacer mucho. Para trabajar con mucha eficiencia, es necesario tener una superficie grande para utilizar el tractor. Por lo que eso implicaba eliminar todas esas pequeñas parcelas de tierra que trabajaban todos esos aparceros (y para repetir, los llamaban “aparceros” porque tenían que “apartar” una parte de la cosecha: sembraban los cultivos, cosechaban los cultivos, pero tenían que apartar una gran parte de la cosecha para dársela al terrateniente, al dueño de la plantación). Por eso, cuando introdujeron los tractores, eliminaron esas pequeñas parcelas de tierra con el paso del tiempo —pero no tanto tiempo, de hecho solamente un par de décadas— y luego no necesitaban a tantas personas para trabajar la tierra a mano, porque las máquinas iban reemplazando a la gente. Así que, ¿qué pasó? De repente, millones de personas —quienes habían deseado desesperadamente dejar esas tierras y dejar todo lo que los obligaban a soportar, pero que se habían visto obligadas a permanecer en esas tierras— ahora se vieron obligadas a *abandonar* la tierra, en lugar de estar obligadas por la violencia y la fuerza a permanecer en esas tierras bajo el viejo sistema de aparcería. Así que, se dio esta masiva migración en la que millones de personas negras fueron al Norte y al Oeste —dejaron el Sur para huir del horror ahí, con la esperanza de encontrar una mejor vida en otra parte. Pero ¿qué impulsó eso —cuáles fueron los factores subyacentes que lo impulsaron? Lo que lo impulsó fueron los cambios en las fuerzas de producción, en particular en la maquinaria, que recibió un impulso a raíz de la Segunda Guerra Mundial.

Bien, he aquí lo que es importante de entender: no se trataba nada más de que alguien quisiera conseguir una manera más eficiente de cultivar algodón, sino, además, de que la competencia, desde lejanos lugares y otros lugares en los

mismos Estados Unidos, impulsaba a esos grandes terratenientes del Sur del país. Si vuelven a leer el análisis hecho por la UR (Unión Revolucionaria), el antecesor del Partido —por ejemplo, si leen *Red Papers* 6<sup>10</sup>— verán que ahí se trata algo de este tema. En un lugar tan lejos como Pakistán, allá por el otro lado del mundo, se desarrollaba más el cultivo de algodón y en Arizona se desarrollaba el cultivo del algodón con medios más modernos de irrigación. Por eso, los cultivadores de algodón en el Sur no solamente buscaban una mejor manera de producir algodón, en algún sentido general y abstracto, sino que se veían obligados, debido a una coacción competitiva, a introducir esta nueva tecnología. Aquí vemos la naturaleza del sistema capitalista. No es simplemente una gran asociación de capitalistas, y que todos los capitalistas trabajan juntos para explotar a la gente. Es que todos estos diferentes capitalistas en muchas partes muy dispersas del mundo —y todo eso es aún más cierto hoy: en muchas partes muy dispersas del mundo— todos estos capitalistas están en competencia entre sí, obligando los unos a los otros a encontrar las maneras de producir con mayor eficiencia y explotar gente más eficazmente, aunque eso implique echar del trabajo a muchas personas, expulsarlas de la tierra o lo que sea.

Así que vemos que las relaciones de producción (las relaciones en que entran las personas para producir cosas) cambiaron con estos cambios en las fuerzas de producción. Con la llegada de los tractores y otra maquinaria, las personas ya no estaban organizadas como propietarios de pequeñas parcelas de tierra o como personas que arrendaban pequeñas parcelas de tierra y alquilaban maquinaria y trabajaban como individuos en pequeñas parcelas de tierra. En cambio, grandes cantidades de personas fueron expulsadas de la tierra; fueron atraídas hacia las ciudades, donde comenzaron a trabajar en agrupaciones más grandes de personas, en fábricas y lugares

así, donde tal vez miles de personas trabajaban juntas. Esa es una relación diferente que las personas tenían en el proceso de producir cosas, distinta a la que tenían cuando eran pequeños agricultores. Así que esos cambios de las *fuerzas* de producción —y en particular la maquinaria que se introdujo— impulsaron cambios en las *relaciones* de producción.

Y eso también generó grandes cambios sociales — o, mejor dicho, proporcionó una nueva plataforma sobre la cual se podía luchar por cambios sociales. Y ¿qué surgió de esos grandes cambios? Surgió el movimiento por los derechos civiles. No se dio automáticamente como resultado de los cambios en la tecnología y los cambios en las relaciones en las que las personas entraban en la producción, sino sobre esa base. La gente ya no estaba atada a una parcela particular de tierra. Se encontraron liberadas de eso, si bien no liberadas de la opresión. Grandes cantidades de personas fueron a las ciudades. Y la gente también volvió de la Segunda Guerra Mundial, incluidos muchos soldados negros, donde fueron segregados en las fuerzas armadas estadounidenses. Digo, de todos modos no fue bueno combatir por los imperialistas, pero para colmo, ni siquiera permitían que los negros, así como los mexicanos y algunos otros, combatieran en las mismas unidades con los soldados blancos. Así que entraron en esa guerra, recorrieron todas partes del mundo, les dijeron que “combatían por la democracia, por la libertad”, y luego volvieron y seguían siendo tratados como “ciudadanos de segunda clase” —“niggers”, “spics”, y esto y aquello— y no les permitían ir ni a este lugar ni a aquel. Eran hombres adultos pero tenían que bajarse de la acera cuando algún joven blanco de 15 años se les acercara. Pero muchos decían, No. Ya no tenemos que hacer eso, ya estamos en una posición diferente.

Por lo que se dio una tremenda lucha. No obstante, no estuvo predeterminado lo que resultara de todo eso, no había

ninguna garantía de que resultara en algún cambio positivo. Todas las fuerzas del viejo orden no salieron a decir: “Ah, sí, vale, ahora ustedes están en una posición económica diferente; así que, claro, deberían tener ciertos derechos”. No. No dijeron eso. Se dio una tremenda lucha, y las fuerzas del viejo orden volvieron a usar a la policía y al Ku Klux Klan para aterrorizar a la gente y tratar de aplastar su lucha.

Pero luego había fuerzas más grandes en la clase dominante estadounidense que veían el panorama de Estados Unidos en su conjunto y veían más allá al mundo entero, donde estaban en la guerra fría con la Unión Soviética y querían presentar a Estados Unidos, como siempre lo hacen, como “la tierra de la libertad y la democracia”. Ustedes ya conocen la manera en que ellos siempre hablan acerca del presidente de Estados Unidos: “el líder del mundo libre”. Así que, querían presentar a Estados Unidos como la tierra de la libertad. Bueno, ¿qué impresión da si presentan a Estados Unidos como la tierra y el faro de la libertad, de la democracia, y a la vez vienen segregando, aterrorizando y matando a toda esa gente en su propio país? Pues, no se ve bien. Por lo tanto, los representantes de la clase dominante en un sentido más amplio, los Kennedy y otra gente semejante, dijeron: “Tenemos que permitir algunos cambios porque las cosas van cambiando en la sociedad, pero también porque estamos en esta contienda en todo el mundo, y de no hacer algunos cambios, vamos a perder. Por allá la Unión Soviética está diciendo: ‘¡Mire a Estados Unidos! Habla de que es la tierra de la libertad, pero mire lo que les está haciendo a todas estas personas negras, las lincha y las balaceas; mire lo que les está haciendo a todos estos mexicanos en el Sudoeste. Esa no es ninguna tierra de la libertad y la democracia’”. Bueno, fue muy difícil presentar argumentos contra eso. Por eso, terminaron por tener que hacer ciertas concesiones. Se dio lucha sobre todas esas cosas, sobre todos esos

cambios, pero se hizo sobre cierta plataforma o cierta base, de lo que ocurría en el sistema económico básico y los cambios que se daban ahí. Claro, en un sentido más amplio, todo eso ocurría en el marco general del sistema capitalista, y por eso, si bien se dieron cambios importantes —y específicamente cambios importantes en la situación de la gente negra—, esto no produjo el fin de la opresión, aunque sí resultó en cambios significativos en las *formas* de esa opresión.

Ahora, ya he hablado acerca de las relaciones de producción. Así que adentrémonos un poco más en ese tema. Para repetir, Lenin hizo cierto trabajo valioso para nosotros que deberíamos utilizar. Lenin analizó que hay *tres partes básicas* de las relaciones de producción. Una es la *propiedad*, si una persona posee, o no posee, lo que se llaman los *medios de producción*: tierra, materia prima, fábricas, maquinaria y tecnología de varios tipos. Eso es lo primero y lo más fundamental en cuanto a las relaciones de producción. ¿Una persona posee o no posee medios de producción? Ahora, sabemos lo que significa cuando no los poseemos: tenemos que ir a trabajar para una persona que sí los posee. Todos saben eso. Si uno no es el dueño de una fábrica, de un hospital o algo semejante — pues, tiene que tratar de conseguir trabajo con alguien que sí lo es. Así es el trato. Por lo que la propiedad (o la falta de propiedad) de tecnología, tierra u otros medios de producción — es la cuestión más básica de las relaciones económicas, de las relaciones de producción.

Lo siguiente es cuál es el *papel de una persona en la división general del trabajo en la sociedad*. Esto se refiere al hecho de que hay todo un proceso por medio del cual funciona la sociedad, por medio del cual produce los artículos básicos que la gente necesita para vivir y para reproducirse. ¿Cuál es el papel que una persona juega en eso? Si es dueño de unos medios de producción, pues manda a toda la gente que son



sus empleados. Si se trata de una persona que está un tanto más abajo —por ejemplo una persona en la administración de una empresa—, pues ocupa una posición intermedia. Trabaja para las personas que son dueños de medios de producción, pero también manda a un grupo de personas en una posición inferior. O, si una persona trabaja de intelectual, en el mundo académico o en una posición similar, pues también ocupa una posición intermedia en la división general del trabajo de la sociedad. O una persona puede estar entre los de abajo de la sociedad —o bien no tiene trabajo y se las arregla como pueda, o consigue un trabajo y otra persona la explota. Y para conseguir ese trabajo, tiene que salir a venderse. Eso es lo que hace. Esa persona va a una entrevista para un trabajo, y le dicen: “Bien, ahora, veamos su historial” y todo eso. A veces piden que la persona mee en un frasco, y otras veces quieren saber todo acerca de su historia personal, quieren saber si alguna vez la han arrestado o si la han condenado de un delito mayor. Y no se puede contestar, “¡Qué carajos, nada más denme el trabajo, maldita sea, pues tengo hambre!”. Pues, quedará en la calle. Ni siquiera se puede responder más diplomáticamente, “Disculpe, pero esa es una pregunta algo personal, ¿no le parece?”. No. Porque el entrevistador está en esa posición intermedia y trabaja para la gente que posee los medios de producción, y el entrevistado no posee ninguno, por lo que se encuentra en una posición sin poder, porque si no les complace, no lo van a contratar. Y uno no puede ir y cambiar los términos, diciendo, “Bueno, vale, ya que estamos en esta sesión de preguntas y respuestas, permítame preguntarle algo: La compañía para la que usted trabaja, ¿tiene propiedades en Bangla Desh? ¿Ustedes son responsables de algunos de los incendios allá en Bangla Desh donde murieron todas esas mujeres en incendios en esas fábricas?” Pues, a uno lo echarían sin más ni más a la calle. Uno no puede hacer esa

clase de preguntas. Es así porque, en la división del trabajo, uno está entre los de abajo. No posee medios de producción y no tiene muchas habilidades intelectuales. Han impedido que desarrollara las habilidades intelectuales que se requieren para trabajar en una posición más privilegiada. No tiene un título de la universidad o un posgrado con el que podría dedicarse a la medicina y ser doctor, trabajar en la administración de alguna empresa o trabajar en una compañía de Internet para desarrollar nuevas tecnologías, y así sucesivamente. Uno está entre los de abajo.

Luego llegamos a la tercera parte de las relaciones de producción: ¿cuál es la *porción que tiene una persona en la distribución de los ingresos generales* de la sociedad? Piensen en eso. Si una persona está en la cima y posee medios de producción, quizá posea miles de millones de dólares o cientos de millones de dólares de fábricas, maquinaria, etc. —no solo en un país sino en muchas partes del mundo—, por lo que le tocará una gran parte de la riqueza. Aunque reinvierta una buena parte de esa riqueza a fin de mantener el proceso en marcha y competir con otros, obtendrá una gran parte de la riqueza. Si una persona se encuentra en una posición intermedia con cierta cantidad de habilidades intelectuales o posee una pequeña cantidad de medios de producción —quizás sea el dueño de una pequeña tienda u otra cosa, posea pequeños medios de producción o de distribución pero no posea mucho—, pues recibirá una parte más pequeña. Pero si uno está entre los de abajo y no posee nada excepto su capacidad de trabajar y no tiene muchas habilidades altamente desarrolladas, formación intelectual, títulos universitarios y cosas por el estilo, va a recibir una parte pequeña.

Al juntar esas tres partes —si una persona posee muchos medios de producción, pocos o ninguno; cuál es su papel en la división general del trabajo en la sociedad; y por ende qué

parte tiene en la distribución de la riqueza de la sociedad—, es posible identificar con cierta precisión la estructura de clases de una sociedad. En términos muy básicos, hay gente en la cima, la *burguesía* (que es una palabra del francés, que básicamente quiere decir los capitalistas, la clase capitalista); luego viene la *pequeña burguesía*, la clase intermedia compuesta de los dueños de una pequeña cantidad de medios de producción y de los individuos que han desarrollado habilidades intelectuales, tienen títulos universitarios y cosas por el estilo, gente que trabaja en administración o medicina, por ejemplo — y finalmente, está la gente de abajo, el *proletariado*, que es una palabra que quiere decir la gente que no posee nada excepto su capacidad de trabajar. Por eso existen diferentes clases en la sociedad — todo esto está relacionado a lo que es el sistema económico y al papel de la gente en ese sistema económico general.

Así que, cuando pensamos acerca de superar las diferencias de clase, tenemos que pensar acerca de cambiar todo eso, así como cambiar el tipo de relaciones sociales en las que los hombres oprimen a las mujeres, en las que una “raza”, o nacionalidad, oprime a otras, en las que algunos individuos tienen ventajas sobre otros por tener un alto nivel de formación intelectual, títulos universitarios y cosas por el estilo, de modo que pueden trabajar principalmente con la mente, mientras otras personas, quienes desde luego también tienen mente y piensan, se ven obligadas a llevar a cabo el trabajo manual. Si queremos deshacernos de la opresión y explotación, tenemos que dejar atrás todas esas cosas. Eso nos permite entender más profundamente la declaración de Lenin de que la gente es víctima necia del engaño ajeno y propio hasta que aprenda a reconocer los intereses de clase detrás de las cosas que suceden en la sociedad y en el mundo en general. Es necesario examinar las clases en la sociedad y ver a qué relaciones económicas

y sociales, y a qué sistema de poder político que refuerza tales relaciones, sirven las distintas ideas. En realidad, ¿qué intereses de clase expresan estas ideas? ¿Las ideas que corresponden al punto de vista y a los intereses de la gran burguesía? ¿O de la pequeña burguesía? ¿O de las masas populares de abajo, del proletariado y de los pobres?

Pero más allá de eso, de sólo hacer eso y no buscar más profundamente las raíces de todo esto, pues será como la diferencia entre una vaca y una oveja. Una vaca viene y se come la hierba, pero deja las raíces. Una oveja arranca todo desde las raíces. Por eso, en el viejo oeste, solían tener todas estas guerras sobre las tierras de pastoreo entre los dueños de ovejas y los dueños de vacas: los dueños de vacas se encabronaban con los dueños de ovejas porque las ovejas venían y sacaban todas las plantas desde la raíz, de modo que las vacas no pudieran pastar, pero por otro lado, las vacas nada más se comían la parte superior de las plantas, así que éstas todavía podían reponerse. De todos modos, sin perdernos demasiado en esta metáfora imprecisa (!), este es el quid: si uno solo ve las clases y nada más, no va a llegar a las raíces. Y si uno realmente quiere cambiar algo, es necesario llegar a las raíces.

Así que, con esa introducción y orientación básica, hay cuatro partes principales del resto de esta presentación.

Primera parte

Método y enfoque,  
El comunismo  
como una ciencia

---



Para adentrarnos en esto, empecemos con unas preguntas básicas y esenciales: 1. ¿El mundo es en realidad un horror para las masas de la humanidad? 2. ¿Es la revolución, y el objetivo final de un mundo comunista, lo que se necesita para cambiar radicalmente todo esto, para eliminar la opresión y la explotación, y el saqueo del medio ambiente? 3. ¿Es posible que tal revolución realmente triunfe, es posible realmente hacer nacer una sociedad y un mundo radicalmente diferentes y liberadores? Esas son tres grandes preguntas. Bien, me imagino que todos podemos recitar “las respuestas correctas” a estas preguntas: sí, sí y sí. Y el contenido de estas respuestas —las razones convincentes de por qué en efecto ésas son las respuestas— todo esto se expresa en mis discursos y escritos y, de manera continua, por medio de la página web [revcom.us](http://revcom.us) y el periódico *Revolución*. Pero aquí necesitamos enfocarnos en la siguiente pregunta: ¿Cómo, y con qué método, llegamos a tener estas respuestas — por medio de la religiosidad o de simplemente repetir dogma, o por algún otro medio? ¿Y qué enfoque aplicamos para conocer las cosas en general? Esto guarda una muy estrecha relación con la epistemología — con la teoría del conocimiento, con la manera en que la gente adquiere conocimiento y la manera en que sabe si algo es verdad, si tiene que ver con la realidad o no. En otras palabras, preguntas tales como: ¿Qué es la verdad? ¿Existe la realidad objetiva? Créanlo o no, esa es una pregunta que se debate con

pasión en la sociedad: ¿Existe una realidad objetiva y es posible que lleguemos a conocerla, y qué es la manera de llegar a conocer la verdad acerca de la realidad? Nunca vamos a llegar a donde necesitamos llegar sin un enfoque y método científicos correctos para conocer el mundo tal como es en realidad, y además tal como está en movimiento y está cambiando. Y nunca vamos a llegar a donde necesitamos llegar sin desafiar no sólo qué piensa la gente sino aún más fundamentalmente, su manera de pensar — y su manera de “abordar al mundo”.

La ciencia del comunismo —el comunismo como una ciencia— es otra cosa que se comenta mucho. Pero esta cuestión, el comunismo como una ciencia —si de hecho el comunismo es una ciencia, si cumple y aplica las normas y los métodos de la ciencia y si puede y necesita aplicarse a la sociedad y a la transformación de la sociedad— todo esto es tema de fuerte contienda no sólo en la sociedad estadounidense, y en el mundo, en su conjunto y en general, sino también específicamente entre muchas personas que dicen que buscan algún tipo de cambio “progresista” o radical e incluso entre muchas personas que se dicen “comunistas”, “maoístas” y cosas por el estilo. Todo esto se aborda de maneras muy importantes en la Entrevista a Ardea Skybreak, *CIENCIA Y REVOLUCIÓN: Sobre la importancia de la ciencia y la aplicación de la ciencia a la sociedad, la nueva síntesis del comunismo y la dirección de Bob Avakian*, así como en el artículo, la polémica, en *Demarcations* #4, “Ajith — Un retrato del residuo del pasado”<sup>11</sup>. Y definitivamente estas obras merecen ser retomadas y estudiadas repetidas veces. Ahora bien, para repetir, yo esperarí que, al menos a estas alturas, la gente aquí respondiera con un “sí” a la pregunta de si el comunismo es una ciencia que debe aplicarse para cambiar la realidad y en particular a la realidad de la sociedad humana — aunque sí es necesario preguntar, y debemos preguntarnos, si en realidad



se ha considerado anteriormente que esto sea cierto y si se ha venido actuando en consecuencia. Pero, en lugar de meternos en esa pregunta ahora, mejor adentrémonos en algunos elementos básicos del comunismo como una ciencia.

Para comenzar con una pregunta básica: ¿qué es ciencia? Esto también se aborda en la Entrevista a Ardea Skybreak de una manera muy directa, sustantiva y convincente, al recalcar que la ciencia es un proceso basado en la evidencia (en esa Entrevista, ella dice muchas veces: no puedes ir diciéndome esto y diciéndome aquello sin más ni más, muéstrame la evidencia, yo quiero ver la evidencia). La ciencia es un proceso basado en la evidencia el cual busca conocer la realidad —no solo los fenómenos superficiales y lo que es inmediatamente aparente, sino los patrones más amplios y las relaciones más profundas de las cosas en el mundo real de la realidad material— las cosas tales como son en realidad y tal como cambian.

En lugar de profundizar más aquí en eso, ya que no tenemos un tiempo infinito, los remitiré a esa parte de la Entrevista a Ardea Skybreak —y a la Entrevista en su totalidad— la cual es, para repetir, definitivamente algo que hay que retomar y estudiar de manera detenida y repetida. Pero ahora exploremos esta cuestión: Los comunistas a menudo decimos que el materialismo dialéctico es un método y enfoque plenamente científico —de hecho, el método y enfoque más plena y consecuentemente científico— pero, ¿por qué es así?

## Materialismo versus idealismo

Aquí llegamos al materialismo versus el idealismo. En primer lugar: ¿qué es el materialismo? El materialismo guarda una muy estrecha relación con el método y enfoque científico y parte de ahí. El materialismo significa que uno aborda y busca

conocer el mundo tal como, de hecho, existe objetivamente. Significa entender que existe una realidad material y que toda la realidad, toda la existencia, constan de realidad material y ninguna otra cosa. Engels, quien junto con Marx, era el fundador del movimiento comunista, recalcó el punto, un punto muy importante, de que en términos básicos, hay dos escuelas de filosofía fundamentales y esencialmente opuestas: una es el idealismo y la otra es el materialismo.

Ahora bien, tenemos que entender esos términos en un sentido científico, y no en el sentido en que la gente suele usarlos en el lenguaje cotidiano. Muchas veces la gente usa el idealismo de manera positiva: fulano de tal es muy idealista, tiene elevados ideales, lo que significa que tiene muchos principios y que no tiene una mentalidad cerrada, egoísta o lo que sea. Pero en el sentido filosófico, el idealismo, la escuela del idealismo, significa que se piensa que la realidad es una extensión de las ideas —por eso se llama idealismo, se piensa que la realidad es una extensión de las ideas— las ideas en la mente de los individuos. Por ejemplo: “Tal vez esto no exista para usted, pero sí existe para mí”. Escuchamos este tipo de cosas todo el tiempo, este relativismo: “Bueno, tal vez eso sea su verdad, pero mi verdad dice algo diferente. Quizá Dios no exista para usted, pero Dios definitivamente existe para mí”. ¡No! Si dios existiera, pues dios existiría para todos. Fíjense que esa es la cuestión que tenemos que reconocer. O bien hay un dios o no hay un dios. Dios no es algo que solo puede existir en la mente de una persona — a menos que sea un dios personal que un individuo inventa, y en tal caso es fácil tratar el asunto. Pero la escuela de pensamiento idealista en la filosofía sostiene que la realidad que percibimos es una extensión de las ideas — o bien las ideas de diferentes individuos o las ideas de una sola gran mente, lo cual es otra manera de decir ¿qué? Dios. Por lo que naturalmente no es posible comprobar esas ideas frente a

la realidad, porque su base existe en la mente de un supuesto dios o de seres humanos individuales. Y eso para nada concuerda con la realidad —la idea de que existen múltiples realidades que dependen del pensar, los sentimientos, las ideas o lo que sea de cada individuo, o de algún supuesto dios—, esto es totalmente ajeno a la realidad concreta. (Ay, ahí va de nuevo ese concepto intimidante, la realidad objetiva, la realidad concreta. ¡Ahora nos encontramos al borde del precipicio del totalitarismo!).

Engels también señaló que una de las maneras por la cual sabemos esto, de que la realidad material efectivamente existe, es que podemos interactuar con ella — no sólo podemos conocerla, sino cambiarla. Y cuando la cambiamos, cambia de la misma manera para todos. Diferentes personas pueden responder de distintas formas a la manera en la que cambia la realidad, o pueden tener diferentes ideas o sentimientos al respecto, pero la realidad cambia objetivamente. Así que ésa es la escuela filosófica del materialismo, como señaló Engels. La escuela del materialismo, en oposición al idealismo, dice que objetivamente el mundo material existe independientemente de cualquier individuo, o de cualquier supuesto dios, y de sus ideas y pensar. Y que, de hecho, los individuos y su pensar constituyen un proceso de la realidad material misma —el cerebro de una persona, su sistema nervioso, y otras cosas por el estilo— de esto consta el pensar. Ahora bien, es cierto, no conocemos todo acerca de la manera en que esto funciona, aunque constantemente se está aprendiendo más, y al mismo tiempo hay lucha sobre la manera de interpretar lo que se está aprendiendo en muchos casos. Pero sí sabemos que el cerebro y el sistema nervioso del ser humano son una realidad material concreta que experimenta procesos materiales reales, y que de eso se constituyen las ideas y el pensar. Y a su vez esas ideas en últimas, y en un sentido fundamental, son un reflejo

de la realidad objetiva, un reflejo en la mente de la persona pensante. Estas ideas pueden ser un reflejo correcto o incorrecto, exacto o inexacto de la realidad, pero en últimas eso es lo que son, algún reflejo de la realidad. Así que esa es una línea divisoria fundamental entre el materialismo y el idealismo.

Bueno, es cierto que, por ejemplo en el arte, en la cultura, a menudo se presentarán las cosas de una manera diferente a la realidad material concreta, y eso es bueno. No quisiéramos ver arte que únicamente, siempre y simplemente, nos reflejara la realidad exactamente como es. Queremos que se presente de diferentes maneras, incluidas muchas maneras que no corresponden a la realidad tal como es, lo cual puede inspirar, retar y estimular el pensamiento, inclusive acerca de la realidad. Así que existe ese papel en el arte. Pero ese arte, esa cultura, a fin de cuentas, todavía es un reflejo de la realidad material. Es la materia prima — la realidad concreta es la materia prima de la que se construye el arte, aun cuando la distorsione y tergiversarse deliberadamente a fin de presentar las cosas de una manera distinta. Así que de nuevo nos encontramos con esa línea divisoria fundamental entre un entendimiento materialista y un mal entendimiento idealista de cómo son las cosas en realidad.

Lo que queremos decir con materialismo, como una de las dos escuelas opuestas en la filosofía, es distinto, otra vez, a la manera que a menudo se usa en la vida diaria —por ejemplo, la manera en que los predicadores a veces usan este término o la manera en que a menudo se utiliza en el lenguaje popular— para dar a entender algo como el consumismo: “Esa persona es muy materialista”, lo que quiere decir que uno quiere salir y adquirir un montón de artículos de consumo, constantemente está absorta en compras, comprando más videojuegos, zapatos o lo que sea. O a veces la gente religiosa y otros hablan del materialismo para referirse a gente que tiene una mentalidad

muy estrecha y amante del dinero y cosas materiales: son filisteos —no piensan acerca de cosas grandes, son muy “materialistas” en el sentido de solamente querer tratar con el alcance más limitado de las cosas, y no tienen mucho tiempo para las grandes cuestiones filosóficas o cuestiones de “espiritualidad” y cosas por el estilo. Pero, en un sentido científico, en términos de las dos escuelas básicas de filosofía, el materialismo significa que uno reconoce que la realidad material existe objetivamente, que todo lo que realmente existe consta de realidad material, en muchas formas diferentes, y que esto incluye la mente de las personas y lo que piensan.

Ahora, otra vez, a veces la gente dice cosas como: “Bueno, quizás el mundo exista objetivamente, pero realmente no podemos conocerlo tal como existe objetivamente, solamente podemos conocerlo como lo percibimos, o como lo construimos en nuestra mente, a partir de nuestras percepciones”. Engels señaló que el prominente filósofo Immanuel Kant fue un ejemplo de esto. Pero sin entrar en todo eso ahora, de hecho incluso la gente que argumenta de esa manera todavía se encuentra en el campo filosófico del idealismo, como puso en claro Engels, porque si uno dice que realmente no es posible conocer nada acerca de la realidad aparte de nuestra manera de percibirla, o como la construimos en nuestra mente, entonces en efecto uno está diciendo que la única realidad material que existe, o la única realidad material de la que es posible tener certeza, es la realidad material que uno percibe y la manera en que la percibe, o la “construye”. Todo eso se queda dentro de la escuela filosófica del idealismo que dice que la realidad existe en la mente de las personas, o en la mente de un solo gran dios, y que por ende lo demás es una extensión de eso. Así que, en este caso también, ésta es una línea divisoria fundamental en la manera en que uno trata de conocer el mundo y por consiguiente su capacidad de cambiarlo. Tal

vez parezca que hablamos de abstracciones teóricas rebuscadas, pero todos los presentes, estoy seguro, al hablar con la gente, se topan con este modo de pensar —el modo idealista de pensar— en muchas formas diferentes. Uno lo encuentra a veces en tesis muy sofisticadas —o a veces en heces no muy sofisticadas— de parte de algunos de estos académicos. Y uno lo encuentra en formas muy básicas y cotidianas de “la gente común”. Para repetir: “Tal vez eso sea cierto para usted, pero no es cierto para mí”. O: “¿Cómo podemos decir en realidad qué es cierto?”. O: “Quizá Dios no exista para usted, pero yo sé que Dios sí existe para mí — sin Dios yo no podría haber hecho esto, no podría haber hecho aquello, no podría haber dejado la droga, así que, de todos modos, Dios existe para mí”. Alguna gente hasta me ha dicho: “Bueno, quizá usted no cree en Dios, pero yo sé que Dios lo envió aquí para hacer esto”.

Escuchamos cosas así de muchas diferentes maneras, todo el tiempo. Y es muy importante que abordemos las cosas correctamente en nuestra manera de bregar con esto y de luchar con la gente sobre esto. O sea, no vamos a ir con las masas populares a decir: “Ahora, escuchen, tienen que entender que hay dos escuelas básicas de filosofía — Engels señaló...” “¡¿De qué carajos habla usted?!” No. Es necesario desmenuzarlo para la gente — no se trata de diluirlo, pero sí es necesario desmenuzarlo, es necesario hacerlo accesible para la gente. Al mismo tiempo, uno tiene que seguir basándose firmemente en los fundamentos de esto. Si no, uno va a perder el norte, no va a poder luchar con la gente de buena manera, porque la gente pondrá muchas condiciones diferentes según las cuales quiere discutir y luchar con uno sobre cosas, y tenemos que reconfigurar las condiciones para regresar a lo que de hecho son, o si no, uno saldrá perdido y dando vueltas como loco. Creo que todos hemos experimentado esto en algún momento u otro.

Así que eso es el materialismo en oposición al idealismo, dos escuelas básicas de la filosofía: una que está acorde y en correspondencia con las cosas como son en realidad, y una que está completamente desfasada (patas arriba, que digamos) en cuanto a cómo son las cosas en realidad.

## Materialismo *dialéctico*

Sin embargo, no simplemente hablamos del materialismo, y esto es un punto importante. La ciencia, el método y enfoque científico es el materialismo *dialéctico*. ¿Por qué? Porque la realidad no es estática. Como hemos visto, y como he mencionado, la realidad está en un constante proceso de cambio. La realidad está hecha de contradicciones — y le entraremos a eso. La *dialéctica* es una palabra de origen griego que significa tratar con el conflicto, o cosas opuestas, o contradicciones. Significa reconocer y tratar con contradicciones y con la lucha entre cosas que están en contradicción. La realidad está hecha de cosas que, como una expresión de la contradicción, de manera constante están en movimiento y están cambiando de una forma u otra: a veces es un cambio relativamente pequeño, y a veces se da un gran salto en la manera en que las cosas cambian de una cosa a otra. Esto sucede de todo tipo de formas simples así como más complejas. Un ejemplo de una forma simple es que hervimos agua, se calienta y finalmente se transforma en vapor. Pero (esto también es un punto importante): no se trata simplemente de agua, agua, agua — y de repente, zas, se transforma en vapor. Experimenta cambios relativamente pequeños y de ahí se da un salto para llegar a transformarse en algo diferente. Esto sucede de formas muy diversas en la realidad. Así que, si uno solo tiene un enfoque materialista, terminará por ser muy *determinista*, o sea, se someterá a la realidad material tal como es y no verá la

posibilidad del cambio, o al menos no de un cambio importante, porque ha hecho solamente la mitad del trabajo, digamos. Ha visto y reconocido que la realidad material concreta es lo que existe, y todo lo que existe es realidad material, y lo que es la verdad es lo que corresponde a esa realidad material. Pero no ha reconocido la contradicción, el movimiento y el cambio, por lo que lo único que ve en un momento dado es *lo que existe* —ve las posibilidades de lo que *podría existir* según *se determinan y limitan por lo que ya existe*— y por ello uno es esclavo de eso, se somete a eso, se limita a eso, porque no ve las contradicciones, no sólo las contradicciones que son más evidentes sino las contradicciones más profundas que realmente impulsan las cosas e impulsan los cambios, y que tienen el potencial para el cambio, a la vez que también le ponen obstáculos. Esa es la lucha que tenemos que dar — para captar la base para el cambio, y para realizar cambios sobre la base de las contradicciones en la realidad material, y en particular las contradicciones impulsoras, fundamentales y más profundas.

Así que, tenemos que ser materialistas *dialécticos*. Tenemos que buscar, y trabajar para entender, las cosas tal como realmente son, y también como están en movimiento y cambian. Y eso requiere trabajo. Les daré algunos ejemplos de eso en el curso de esta presentación. Requiere trabajo. Ustedes tienen que hacer el trabajo. Si quieren hacer una revolución, tienen que hacer el trabajo, ¿me entienden? Si esto fuera fácil, si simplemente pudiéramos caer en esto, pues se hubiera dado hace mucho tiempo, porque hay muchísimos horrores en el mundo, hay muchísimos motivos por los que la gente desea un mundo diferente. Pero también hay muchas otras cosas que presionan y afectan a las personas de otras maneras, muchas diferentes contradicciones en las que se ven envueltas. Así que es necesario hacer el trabajo, hay que excavar en busca de las contradicciones más profundas. Sí, hay que reconocer



las contradicciones que están justo en la superficie, pero hay que excavar en busca de las contradicciones más profundas, las contradicciones subyacentes, las contradicciones impulsoras. Y eso corresponde a la realidad. No se trata de que más valga no ser determinista — “Seamos dialécticos porque así no seremos esclavos de las condiciones objetivas, es mucho mejor así y nos sentiremos mejor”. No. Así es la realidad. La realidad existe objetivamente, y la verdad efectivamente significa que las ideas, de ser ciertas, corresponden a la realidad objetiva, tal como es, pero también a la manera en que está llena de contradicciones y está en movimiento y cambia. Y únicamente podemos tener un enfoque consecuente y completamente correcto de la realidad al captar estos dos elementos y sintetizarlos correctamente, y al realmente entender los aspectos particulares de la realidad pero también entender esto en su relación con el contexto más amplio. Claro, eso no significa que lo entenderemos todo en cualquier momento dado, o que necesariamente entenderemos perfectamente lo que sí entendemos. Pero este es el único método y enfoque para realmente llegar a conocer la realidad tal como es — y tal como, de hecho, está en movimiento y cambia.

Es por estas razones que tenemos que ser materialistas dialécticos, y no porque sea nuestra religión. Es porque corresponde a la realidad. Y también cabe mencionar la dialéctica que carece de materialismo — pues, también hay mucho de eso en el mundo. La gente habla de contradicciones todo el tiempo, pero flotan en el aire, sin ninguna base en la realidad material. Ya sea que les llame contradicciones o no, la gente habla de contradicciones todo el tiempo, de cosas en conflicto. Pero ¿es algo arraigado en la realidad material o son unas ideas en su cabeza que no cuadran con la realidad material? — porque la manera dominante de pensar que se

promueve en esta sociedad, que no es muy científica ni mucho menos, ha influenciado su manera de ver el mundo.

Así que no se trata de que esto nos guste más o de que por ser comunistas se supone que debemos ser materialistas dialécticos. No. Somos materialistas dialécticos porque en realidad ese es el método y enfoque que corresponde al mundo tal como es en realidad y da la base para conocer y, sí, cambiar el mundo, de acuerdo con el mundo tal como es objetivamente y como está en movimiento y cambia por medio de las contradicciones y la lucha.

## Con cuál modo de producción

Otro punto del materialismo —el materialismo dialéctico— que quiero retomar y en que quiero adentrarme aquí, es algo que está en el compendio *¡A romper TODAS las cadenas! Bob Avakian sobre la emancipación de la mujer y la revolución comunista*<sup>12</sup>. Bueno, tengo que reírme, porque ese compendio contiene algo que no ha tocado nadie, al menos que yo sepa. Hay un artículo en ese compendio (el cual previamente no se había publicado, pero ahora se ha publicado como un artículo separado, además de incluirse en ese compendio): “¿Es posible que este sistema elimine la opresión de la mujer o que exista sin ésta? — Una pregunta fundamental, un enfoque científico de la respuesta”<sup>13</sup>. Y cuando digo que nadie lo ha tocado, lo que quiero decir es que se plantea una serie de preguntas en ese artículo: si uno va a decir que es posible eliminar la opresión de la mujer sin una revolución comunista —que es posible eliminarla bajo el sistema actual—, pues tiene que contestar algunas preguntas muy básicas, del tipo que se señala en ese artículo. Y no las puse ahí simplemente porque creía que iba a ser divertido incluir esas preguntas — de hecho, lanza un reto: veamos si alguien puede ofrecer una manera para poder

eliminar la opresión de la mujer bajo el sistema actual. Y para repetir, al menos de lo que yo sepa, hasta ahora nadie ha aceptado ese reto. Pero, de todos modos, la verdad es que lo que representamos no es una religión. Tenemos que ser materialistas, materialistas dialécticos. Si alguien pudiera mostrarnos que es posible eliminar la opresión de la mujer bajo este sistema, aún existirían muchas razones para deshacernos de este sistema, pero eso no sería insignificante, si de veras se pudiera eliminar la opresión de la mujer bajo este sistema. Bueno, que quede claro, sobre este tema no soy agnóstico: “Ah, no sabemos...” No. Estoy firmemente convencido, sobre una base científica, de que la respuesta a esta pregunta es que no se puede — no es posible eliminar la opresión de la mujer bajo el sistema actual. Pero el propósito de plantear esas preguntas en ese artículo era para provocar e inspirar a la gente para que haga suyo cierto método, para que investigue a fondo y explore la realidad como materialistas, como materialistas dialécticos, en lugar de basarse solamente en la fe como una religión o simplemente porque lo diga una persona que al parecer sabe de lo que habla, por lo que debe ser verdad, lo cual siempre nos mete en problemas de todo tipo.

Para poder salir a ganar a las masas populares, más vale que tengamos algo que sustenta lo que decimos. Por ejemplo, salimos a decir: “Tenemos que luchar contra la opresión de la mujer y tenemos que hacer una revolución porque, por una parte, no podemos eliminar la opresión de la mujer bajo este sistema”. Pero qué pasa si alguien dice: “¿Por qué no?”. Oh, oh. ¿Ya ven? De esto hablo — de este problema de la religiosidad. Tenemos que seguir trabajando. La gente sale con muchas teorías acerca de cómo es posible hacerlo —cómo es posible eliminar la opresión de todo tipo bajo este sistema— cuando de hecho no es posible hacerlo. Pero tenemos que ser capaces de contestar esas cosas para las masas populares. Si uno quiere

ganar a la gente a lo que necesita entender acerca del mundo y a que actúe en consecuencia, más vale tener algo que lo sustente, con lo que está trabajando.

Y fíjense que ese artículo en particular comienza con algo importante, al preguntar: “¿Con cuál modo de producción se lidiará con cualquier problema social? Esta es la pregunta más fundamental”. Bueno, otra vez, eso suena a algo profundo o una buena panacea comunista. Pero, ¿por qué es verdad? O, ¿es verdad? Estas son cuestiones con las cuales la gente debería bregar constantemente.

Ahora, ¿qué queremos decir con el modo de producción? La gente ha escuchado la palabra “modo”, quizás con mayor frecuencia cuando se come pastel —me entienden, pastel “à la mode”, o sea, pastel con helado. Bien, en realidad “modo” no significa helado — significa una manera (o, en este caso, un estilo) de hacer algo. Viene del francés, “à la mode”, lo que significa: de cierta manera, con cierto estilo (al igual que comer pastel con helado llegó a ser cierto estilo). Por lo tanto, se llama à la mode (pie à la mode, pastel con helado). Modo significa una manera de hacer las cosas. Un modo de producción es una manera en que se lleva a cabo la producción y el intercambio de lo que se produce, un sistema por medio del cual se organiza y se lleva a cabo la producción, y el intercambio. Eso es lo que queremos decir con modo de producción.

Para adentrarse a fondo en estas cosas, para entender la importancia del modo de producción, tenemos que ser científicos y aplicar la ciencia y —ahí está el quid del asunto— no temer al mundo real. ¿Saben qué? Si el mundo real demostrara que es posible eliminar todos esos horrores de los que siempre hablamos, sin una revolución, todos nosotros podríamos irnos de vacaciones. ¿De acuerdo? Pero eso no es la realidad. Como científicos, no tenemos y no deberíamos tener

nada que temer de la realidad, ninguna razón para huir de ella porque, ay no, eso podría comprobar que en los hechos nuestro dogma no es real — en realidad no tiene ninguna base. Si ésta es nuestra manera de actuar, pues, no vamos a llegar a ninguna parte. Es una manera muy endeble y muy quebradiza de abordar las cosas, que se desinflará muy fácilmente. Por lo que tenemos que hacer el trabajo.

¿Por qué se dice en ese artículo que la cuestión más fundamental es con cuál modo de producción se lidiará con cualquier problema social, tal como la opresión de la mujer? ¿Significa que la opresión de la mujer es solamente una cuestión económica que se puede reducir simplemente a lo que sea el modo de producción, si es un modo de producción capitalista o modo de producción feudal, etc.? ¿Significa que simplemente se puede reducir a eso? No. La opresión de la mujer existió antes del capitalismo, existió antes del feudalismo. Sobre este tema también, Engels hizo mucho trabajo y otros han hecho trabajo — Ardea Skybreak escribió un libro sobre este tema, *De pasos primitivos y saltos futuros*<sup>14</sup>, que analiza los orígenes de los seres humanos y los orígenes y las causas más profundas de la opresión de las mujeres, y el camino a la emancipación de todo eso. Y hace falta hacer más trabajo, trabajo continuo, para profundizar nuestro entendimiento de este tema, como de las cosas en general. Pero hay bases fundamentales de entender de dónde surgió la opresión de la mujer y cómo, de hecho, por fin se podrá eliminar. Pero este artículo señala que lo más fundamental es “¿Con cuál modo de producción se lidiará con cualquier problema social?” porque, en un sentido fundamental, lo que sea el sistema económico (lo cual, para repetir, es otra manera de decir “el modo de producción”) moldea y en última instancia limita todo lo que se hace en la sociedad. Ahora, en el mundo actual, especialmente en la vida en una sociedad parásita como Estados Unidos, la

mayoría de la gente no tiene idea de esto, especialmente en el caso de las personas que están alejadas de aquellos que de hecho producen las cosas materiales —es decir, las capas sociales medias y otros— la gente por lo general no tiene idea, o no tiene un conocimiento real, acerca de la realidad básica de que, sin una manera de producir y distribuir las necesidades materiales de la vida, los seres humanos no pueden vivir y no pueden reproducirse, y se extinguirán.

Fíjense que la mayoría de la gente, sobre todo en los sectores más privilegiados de la sociedad, piensa que las cosas están ahí nada más. Al ir a la tienda, desde luego las estanterías están llenas de cosas; o al ir a una tienda de videojuegos, por supuesto que hay videojuegos ahí; al ir al centro comercial, claro que hay todo tipo de tiendas con todo tipo de cosas. Pero ¿de dónde viene todo eso? ¿Cuántas personas realmente piensan en el origen de todo eso y cómo todo esto ocurre? La gente sólo da por sentado que estas cosas estarán ahí, porque otra gente, en algún otro lugar, hace todo el trabajo para producir todas esas cosas. Y la pregunta es: ¿Cuál es la manera en que todo esto se hace, cuál es el modo de producción mediante el cual ocurre todo esto? — la gente no piensa en eso o no tiene ningún entendimiento real de eso. Pero, pensándolo bien, es fundamental.

Hace tiempo salió una película — no la vi, por desgracia, aunque se decía que tal vez no era gran cosa en términos artísticos, pero recalcó un punto importante. El título de la película era *Un día sin mexicanos*. Lo que señalaba fue: qué tal si todos los mexicanos, que siempre son objeto de calumnias —y ahora hay personas como Donald Trump que los calumnian agresivamente— ¿qué tal si todos estos mexicanos dejaran de trabajar por un día? ¿Qué pasaría? Bueno, se podría ampliar eso y decir: ¿qué tal si todas las personas en todo el mundo que producen y distribuyen todas las cosas que la gente usa

a diario dejaran de trabajar por un día, una semana o un mes? De repente, la gente diría: “¡Oiga, qué demonios pasa, las estanterías están vacías!” Esto es algo que es básico para la sociedad, no solo el hecho de que se producen las cosas, sino cómo se producen. ¿En qué relaciones entran las personas al llevar a cabo la producción de las cosas? En otras palabras, volvemos a las relaciones de producción, a las relaciones en que entran las personas al producir, distribuir y transportar estas cosas. Otra forma de decirlo, una vez más, es ¿cuál es el modo de producción mediante el cual se hace todo esto? Eso establece los términos básicos para todo lo que sucede en la sociedad. No es todo lo que sucede en la sociedad, pero es la base y determina los términos básicos para todo lo que sucede en la sociedad. Si uno lo piensa bien, es muy obvio, por la misma razón que se hizo esa película. Si la gente dejara de producir esas cosas, todo se paralizaría.

Y si uno intenta hacer algo en la sociedad que en lo esencial no concuerda con el modo de producción del sistema actual, o bien va a fracasar — o va a tener que hacer una revolución. Así que hay que echarle más cabeza, tiene que haber más trabajo: ¿por qué es cierto que la pregunta más importante, más fundamental —no la única, pero sí la más importante y fundamental— que hay que plantear es: con cuál modo de producción? Al abordar cualquier clase de cuestiones en la sociedad, cualquier forma de opresión, cualquier cosa que uno considera que hay que cambiar, la pregunta más fundamental es: ¿cuál es el modo de producción que establece la base, los términos esenciales y los límites esenciales para lo que se puede cambiar y cómo?

Como dije, tenemos que hacer el trabajo — y, de paso, yo no voy a hacer todo el trabajo aquí. Buena parte de lo que hago aquí es plantear cuestiones que exploraremos, porque todos tenemos que hacer este trabajo, y no está bien si tenemos una

actitud de que otra persona, en otra parte, hará el trabajo y nosotros nada más le seguiremos. Todos tienen que explorar y trabajar en torno a estas cosas. Si vamos en serio, todos tenemos que hacer este trabajo. Sí, algunos de nosotros llevamos más tiempo en esto, tenemos más experiencia y nos hemos desarrollado en ciertos modos para poder hacerlo, pero todos somos capaces de hacerlo y todos tenemos que entrarle de lleno y hacerlo. Así que una parte importante de lo que voy a hacer aquí es plantear preguntas. Y esta es una pregunta importante: ¿es cierto que la cuestión más fundamental es con cuál modo de producción se tratará cualquier cuestión social, incluida la opresión de la mujer? ¿Y por qué es cierto? Ya dije un poco al respecto pero quiero lanzarla como una pregunta con la que las personas forcejeen.

Miren, nos topamos con esto todo el tiempo: lo que pasa en esta sociedad y en el mundo es que, constantemente, las personas simplemente dicen cualquier cosa trillada que les dé la gana, o repiten lo que escucharon decir su amigo, su profesor u otra persona. Yo leía un informe en el que una persona que conocimos dijo: “Fui a mi clase de estudios de género” — me imagino que podrían adivinar lo que sigue, tal vez estén familiarizados con cosas así — “Fui a mi clase de estudios de género y la profesora dijo que el *Manifiesto Comunista*<sup>15</sup> no habla de las mujeres, y por lo tanto necesitamos otra cosa”. Pues bien, podría comenzar por leer el libro, carajo. Digo, el *Manifiesto Comunista* no es un manifiesto sobre la opresión de las mujeres, pero es muy radical — de hecho, entre otras cosas, llama a la abolición de la familia. Habla de la opresión de la mujer. ¿De acuerdo? Y luego, como mencioné, Engels escribió todo un libro llamado *El origen de la familia, la propiedad privada y el estado*<sup>16</sup>, que trata en profundidad esta cuestión de la opresión de la mujer y los medios para ponerle



fin a esa opresión. ¿Usted lo ha leído? ¿Sabe algo de lo que dice ahí? Deje de decir disparates.

En verdad, la gente sale con muchas tonterías que no se cuestionan. Ahora bien, a fin de cuentas no se puede culpar a esta gente en sí, pero tenemos que luchar con la gente. No es un método aceptable simplemente repetir lo que dice su profesora de estudios de género, porque su profesora de estudios de género a lo mejor está metida en otra cosa de modo que quiere hacer algo distinto a una revolución real, así que le va a decir que el *Manifiesto Comunista* no es bueno, aléjese de eso. No se puede aceptar eso así no más. Las personas tienen que ser pensadores críticos. Necesitamos pensadores críticos y necesitamos luchar con las personas de que necesitan ser pensadores críticos. Ya sea que estén de acuerdo o no con nosotros de inmediato, lo primero que pueden hacer es ser pensadores críticos. Y especialmente cuando algo proviene de las instituciones dominantes de la sociedad, hay que ser pensadores críticos en ese instante, dado que hay un récord comprobado de que estas personas son mentirosos de clase mundial. Y saben qué más, ni siquiera comprenden su propio sistema ni el mundo en su conjunto.

Piénsenlo. No solo existen los engaños que la clase dominante le echa encima a la gente, que impiden que comprenda las cosas; también está la manera en que los representantes de esta clase dominante se engañan a sí mismos. Por ejemplo, realmente creen que todos en el mundo quieren tener un sistema igualito al suyo, con una jerarquía con ellos sentados en la cima. Por lo que deciden: Iremos a Irak, invadiremos a Irak y todos nos darán la bienvenida. Salvo unos pocos a quienes tendremos que balacear y bombardear hasta el olvido, los demás nos darán la bienvenida. Como decía Dick Cheney, nos darán flores, pondrán flores en los cañones de los fusiles de los soldados. Nos darán la bienvenida y todos querrán una

sociedad justo como la de Estados Unidos —con los mercados libres y la democracia que nosotros tenemos— bajo nuestra dominación, desde luego.

Pues bien, no resultó de esa manera. Porque las personas en los países como Irak tienen toda una historia, también tienen una cultura propia que se remonta a miles de años. Además, el sistema imperialista que preside esa gente como Cheney ha venido creando toda clase de estragos en esos países aun antes de invadir y esto produce fuerzas de diversa índole que quieren algo distinto a una sociedad que sea una calca de Estados Unidos. Pero la gente como Cheney, y otros representantes y agentes de la clase dominante, ni siquiera comprenden a fondo su propio sistema.

Recuerdo que cuando el levantamiento egipcio estaba en pleno auge, la “Primavera Árabe” que alcanzó su apogeo en Egipto hace algunos años, yo veía la CNN y salió ese sujeto Elliot Spitzer — ¿se acuerdan de él?, era el gobernador de Nueva York hasta que descubrieron que iba con prostitutas, por lo que lo sacaron de la gobernación, pero luego la CNN le dio un trabajo por un tiempo. Era el presentador de un programa en la CNN, y mientras sucedía la Primavera Árabe y las cosas llegaban a su apogeo en Egipto, puso al aire a un fundamentalista islámico que estaba en Gran Bretaña pero estaba conectado con los fundamentalistas islámicos, los Hermanos Musulmanes, en Egipto. Y Elliot Spitzer —casi se podía ver esto físicamente, pero se podía escuchar en su voz— fanfarroneaba y fanfarroneaba, diciéndole a ese fundamentalista islámico: “Mire, en Egipto, todos en todas partes, quieren vivir como vivimos en Estados Unidos. Todos quieren tener una democracia como la que tenemos en Estados Unidos. Pero a la gente como usted, la historia le está pasando de largo. Ustedes son irrelevantes. La historia les está pasando de largo”. Pues bien, el fundamentalista islámico respondió, con palabras así

de sencillas: “Sólo espere y verá”. Ahora bien, ese fundamentalista islámico no era científico. Eso por definición, se entiende. Si una persona es un fundamentalista islámico, no es científica. Eso es algo básico. Sin embargo, él tenía cierto sentido de algunas cosas más profundas que sucedían en la sociedad egipcia — que los estragos que el imperialismo había creado en lo económico, lo social y lo político habían sentado la base para que muchas personas gravitaran, por lo menos en el corto plazo, hacia el programa del fundamentalismo islámico. Y eso se vio cuando finalmente les permitieron celebrar unas “elecciones democráticas” en Egipto: votaron por los Hermanos Musulmanes, votaron por los fundamentalistas islámicos, y éstos ganaron. Así que estos capitalistas, estos imperialistas, ni siquiera comprenden su propio sistema dado que lo ven por el lente distorsionado de las relaciones y las ideas que corresponden a un sistema de explotación y opresión, y esa manera de ver las cosas no corresponde a la realidad.

Pues bien, lo que *nosotros* tenemos que hacer es analizar más profundamente ese sistema y las relaciones y dinámicas concretas que sí lo caracterizan y lo definen.

## Las contradicciones y dinámicas básicas del capitalismo

Raymond Lotta, en la polémica (en *Demarcations* #3)<sup>17</sup> sobre por qué la anarquía es la principal forma de movimiento, y la fuerza impulsora, del capitalismo y su contradicción fundamental, hace la siguiente afirmación: “El cambio fundamental operado por la sociedad burguesa es la *socialización de la producción*”. Adentrémonos en esto.

En primer lugar, contrastemos esta noción con otras nociones —predominantes pero incorrectas— de qué es lo

más importante acerca de esta sociedad burguesa en la que vivimos. Las personas que gobiernan esta sociedad no dicen: “Lo principal que hicimos fue socializar la producción”. Dicen: “Lo grandioso de esta sociedad es la inviolabilidad del individuo y los derechos individuales. Ahora bien, por supuesto, hemos tenido ciertos defectos menores, como la esclavitud, pero es la inviolabilidad del individuo y los derechos individuales los que son el cambio más importante que esta sociedad ha generado. Cuando la gente vivía bajo monarquías, cuando la gente vivía en un sistema feudal con los señores solariegos y todas esas cosas, y los siervos hacían todo el trabajo, la gente no tenía eso, los derechos individuales, y no se defendía la inviolabilidad de ellos como individuos; pero en esta sociedad eso es lo grandioso, reconocemos, celebramos e institucionalizamos la inviolabilidad del individuo y los derechos individuales”. Bueno, ellos deberían esperar que nadie examinara de cerca su sistema, porque, de hacerlo, verá que para los millones, y en últimas miles de millones, de personas de todo el planeta, a que el funcionamiento cotidiano de este sistema aplasta y pulveriza —ya sean las personas en las maquiladoras de la costura en algún lugar como Bangla Desh, o las personas en Honduras o El Salvador, o las personas en Pakistán—, para nada tienen un carácter inviolable sus derechos individuales y su individualidad. No cuentan para nada bajo la aplastante dinámica de este sistema, que efectivamente los pulveriza. Pero estos gobernantes burgueses seguirán insistiendo que es la inviolabilidad del individuo y de los derechos individuales lo que caracteriza y es lo grandioso de este sistema.

Ahora bien, además de poner al descubierto cuánta hipocresía y cuán enorme mentira es esa y qué tanto está en profunda contradicción con la realidad de cómo este sistema funciona en realidad, en Estados Unidos y en todo el mundo —cómo este sistema tritura a las personas, y cuando la gente

se levanta en su contra, cómo las balaceas, las asesina día tras día tras día, o las pulveriza con armas de destrucción masiva de diverso tipo—, además de todo eso, echemos un vistazo a lo que es efectivamente lo más fundamental y esencial de este sistema. Veamos la afirmación de Raymond Lotta de que la socialización de la producción es el cambio más importante que se ha dado con el desarrollo de la sociedad capitalista, y veamos cómo esto se relaciona con la naturaleza de este sistema en su conjunto.

¿Qué queremos decir con la socialización de la producción? Queremos decir que las personas no trabajan su propia parcela de tierra, o en su propio pequeño taller con sus propias herramientas. Claro que hoy hay “hipsters” que crían pollos en su patio, pero principalmente las personas no trabajan por su cuenta, en su propia parcela de tierra o con sus propias herramientas en su propio pequeño taller, produciendo las cosas que consumen. En la inmensa mayoría de los casos, miles, y en últimas millones, y hasta miles de millones de personas producen las cosas, trabajando en un proceso internacionalizado, de manera que en la inmensa mayoría de los casos *otras* personas producen las cosas que consume la gente — y no los individuos que trabajan por su cuenta, sino gente reunida bajo un techo o en diferentes sitios de producción, que trabaja como parte de un proceso colectivo, lleva a cabo trabajo que solamente puede hacerse colectivamente, y no lo pueden hacer individuos que trabajan por su cuenta.

Ahora bien, desde luego, no es cierto que no hubiera socialización de la producción antes del capitalismo. Si nos remontamos al proceso de la construcción de las pirámides en Egipto, por ejemplo, tenían a las filas de personas en una procesión o lo que sea — las personas que pasaban las piedras, de una a otra, para levantar las pirámides. Por lo que, en cierto

sentido había trabajo socializado. Había muchas personas, en ese caso obligadas — algunas de entrada eran esclavos, algunas eran más bien artesanos, pero obligadas a trabajar juntas para construir esas pirámides. Pero eso, en primer lugar, era muy primitivo en comparación con la socialización que se lleva a cabo hoy con esta maquinaria muy moderna. Y no era típico de la forma en que las cosas se producían y distribuían en la sociedad y en el mundo en su conjunto en esas épocas anteriores, de la misma manera en que sí es típico en esta era del capitalismo — todavía había mucha producción realizada por individuos en sus propias parcelas de tierra, o en sus propios pequeños talleres, con sus propias herramientas, que a veces intercambiaban lo que producían, pero con frecuencia ellos mismos consumían lo que producían, antes de que el sistema capitalista se desarrollara completamente. Por lo tanto, aunque había producción socializada en épocas anteriores, el capitalismo representa un cambio cualitativo en el papel de la producción socializada.

También se ha señalado que, en esta época del imperia-  
lismo capitalista altamente globalizado, la producción no sólo está altamente socializada y mucha gente trabaja en colectivo para producir cosas —por ejemplo, en una línea de montaje nadie hace un producto completo, cada persona trabaja solamente sobre una parte de lo que se convertirá en el producto acabado—, sino que hoy este proceso *está mucho más internacionalizado*. Así que, por ejemplo, un automóvil no se hace, de principio a fin, en una planta automotriz en Detroit (y por eso mucha gente en Detroit está desempleada ahora); se hace en lejanos lugares del mundo — una parte se hace en un país, luego se envía a otro país donde se hace otra parte, después va a otro país donde se hace otra parte, y finalmente se monta el producto acabado, tal vez en México, por ejemplo — todo esto porque es más barato hacerlo así, donde pueden

pagar un salario bajo en muchos países diferentes, que lo que sería hacerlo en Estados Unidos. Por eso, es que antes había, en Detroit, enormes plantas automotrices como el complejo River Rouge, donde decenas de miles de personas trabajaban, pero casi todos esos trabajos, si no todos, se han ido, y la producción se ha trasladado a todos esos lugares distintos, porque es más barato, en realidad, hacer una parte en un país y transportarla a otro país, luego hacer otra parte y volver a hacer lo mismo, que lo que sería hacerlo todo en Estados Unidos, con los salarios que habría que pagar para mantener la estabilidad en Estados Unidos. Así se lleva a cabo la producción en el capitalismo: es cada vez más socializada y, en especial hoy, cada vez más globalizada, internacionalizada.

Esto es fundamental para la manera de operar del modo de producción capitalista. Una característica también muy importante y determinante del capitalismo es que, junto con esta socialización altamente desarrollada y la creciente internacionalización de la producción, las cosas se producen e intercambian como *mercancías*. Ahora, ¿qué es una mercancía? Se oye todo el tiempo, “mercancía”, se oye esa palabra todo el tiempo. Una mercancía es algo que *se produce para el intercambio*. Usé el siguiente ejemplo en 2003 en la charla, *Revolución: por qué es necesaria, por qué es posible, qué es*<sup>18</sup>. Digamos que uno prepara unas galletas con chispitas de chocolate en su propia casa. Consigue todos los diferentes ingredientes (creo que dije en esa charla que usaba leche, pero no siempre se usa leche; pero dejemos eso de lado). Consigue la harina, el azúcar, la mantequilla, las chispitas de chocolate y otros ingredientes; prepara la masa; y hornea las galletas. Y luego invita a todos los niños y a los vecinos para compartirlas, o uno se las come, y ya. No hay intercambio de dinero, nada se cambia por las galletas, nadie le da nada a nadie, uno solamente las hace y las come o las comparte con otros. Pero

cuando alguien llega y dice: “Qué ricas, oiga, sus galletas con chispitas de chocolate están muuuuy sabrosas... usted debería montar un negocio con estas galletas con chispitas de chocolate”. Por lo que comienza a producir las galletas para intercambiarlas, para venderlas. Pero luego se da cuenta de que no las puede producir todas solito —al menos no puede producir suficientes para poder venderlas en la escala en que necesita— por lo que pone a sus hijos a trabajar. Y luego, por supuesto, ¡surgen problemas! Pero de todos modos, amplía el negocio aún más — monta una línea de producción para preparar las galletas pero los hijos empiezan a comérselas, les reprendes y les dices: “Eso no. No se pueden comer las galletas, ahora tenemos que venderlas”. Ah, ¡ya está amarrado en el negocio! Pero en todo caso, ahora produce las galletas, no para comérselas, las produce para la venta. Se han convertido en una mercancía — algo que se produce, no para el uso inmediato, sino para el intercambio. Pero aquí está el quid del asunto: una mercancía es algo que tiene que tener un valor de cambio — en otras palabras, puede tener un precio, uno puede recibir algo a cambio de venderla, como el dinero u otra cosa. Sin embargo, al mismo tiempo, para tener un *valor de cambio*, también tiene que tener un *valor de uso*. Alguien tiene que encontrarla útil. En otras palabras, si todos decidieran que no les gustaran las galletas con chispitas de chocolate, pues uno habría metido todo ese dinero para comprar los ingredientes y demás costos de producción de las galletas, pero iría a la quiebra, ya que nadie las compraría. O si la mayoría de la gente no encuentra útil su marca particular de galletas con chispitas de chocolate, es decir, que no está a su gusto, pues alguien más lo sacará a uno del negocio.

Así que una mercancía encierra esta contradicción: de que tiene un valor de cambio potencial —en otras palabras, se produce para el intercambio, para que a cambio, se reciba dinero



o alguna otra cosa— pero para realizar ese valor de cambio (para que a cambio, uno reciba dinero o cualquier otra mercancía), tiene que ser útil en algún sentido y tiene que ser más útil que las demás variaciones de más o menos el mismo producto que otras personas hacen y ponen en el mercado. Esto tiene que ver con la anarquía del capitalismo, de la cual hablaremos en adelante. Pero un fenómeno importante que caracteriza al capitalismo, que va de la mano con la socialización de la producción, es que, en la inmensa mayoría de los casos, se producen y se intercambian las cosas como mercancías; esa es la manera generalizada en que se hacen las cosas en el capitalismo. Si uno piensa en su propia experiencia de la vida, sabe que todo lo que necesita, o que en todo caso consume, es algo que tiene que intercambiar por otra mercancía (generalmente el dinero). *La producción e intercambio de mercancías se generaliza en el capitalismo.* Pero eso no es todo. Una mercancía en particular juega un papel crucial en el capitalismo. Esa mercancía es la *fuerza de trabajo*. Ahora bien, ¿qué es la fuerza de trabajo? La fuerza de trabajo es la capacidad de trabajar, en general. No es una clase específica de trabajo que una persona hace sino la capacidad de trabajar en general. Si piensan en lo que yo dije anteriormente, cuando uno busca un trabajo, ¿qué hace? Le dice a alguien: “Puedo trabajar”. A menos que uno esté altamente calificada y pueda negociar un poco sobre esa base, en general no va y dice: “Yo haré *este* trabajo para ustedes, pero no *aquel* trabajo”. Va y dice: “Puedo trabajar. ¿Tienen trabajo?”. Y de ahí ellos le dicen cómo van a usar a uno. Le dicen cómo utilizarán su capacidad de trabajar, su fuerza de trabajo en general.

Así que, si uno no posee medios de producción, si es solamente una persona pobre o una persona normal, esta es la mercancía que tiene que quizá le permita vivir — sobre la base de vender esa mercancía. Uno no es un esclavo como tal — en

realidad *uno mismo* no se vende al propietario de la fábrica, o al hospital o a lo que sea; y quien lo contrate no lo posee por el resto de su vida. Uno va y vende su capacidad de trabajar. Uno mismo no se vende. No lo compran como esclavo, compran su capacidad de trabajar por el tiempo que les resulte rentable — y si deja de ser rentable o suficientemente rentable, ya dejan a uno en la calle. Es distinto a la esclavitud como tal. Si uno es amo de esclavos, y compra un esclavo, gasta cierta cantidad de dinero por ese esclavo y tiene que quedarse con el esclavo y hacer que trabaje, al menos hasta que recupere lo que pagó por el esclavo; y de ahí, desde su punto de vista como esclavista, espera quedarse con el esclavo más tiempo para poder hacer más dinero, o de lo contrario, no saca nada. Pero en el capitalismo, el capitalista no compra a las personas — sino que compra su capacidad de trabajar, y esa mercancía — la capacidad de trabajar, en general, la fuerza de trabajo — es el meollo del capitalismo.

¿Por qué? Porque cuando se pone a las personas a trabajar, éstas pasan una parte del día creando valor, en los productos en los que trabajan, que equivale al valor de su fuerza de trabajo. ¿Cuál es el valor de la fuerza de trabajo? En adelante explicaré en más detalle por qué es así, al hablar de la *ley del valor*, pero la verdad es que el valor de la fuerza de trabajo se determina de la misma manera básica que el valor de las demás mercancías, y el valor de la fuerza de trabajo de una persona es lo que se requiere para mantenerla con vida y con la capacidad de seguir trabajando, y de procrear nuevas generaciones de personas que podrán hacer lo mismo. Así que, le pagan algún salario — digamos que 15 dólares la hora, o lo que sea. Eso se basa en las habilidades que uno haya desarrollado, y la cantidad de valor — la cantidad de tiempo de trabajo socialmente necesario — que esté incorporada en el desarrollo de esas habilidades. Y uno tiene que salir y cambiar lo que cobra

de salario (o sueldo) por todas esas diferentes mercancías que necesita para vivir — comida, ropa, techo, electricidad, servicios de salud si puede conseguirlos, y lo demás. Así que, al hacer este trabajo, una parte del día se compone del tiempo que se requiere para ganar la cantidad de dinero que equivale al salario, y el resto del día pertenece únicamente al capitalista. Digamos que, al trabajar en estos productos, uno puede producir un valor equivalente a su salario en tres horas. Pero no le permiten irse a casa en ese momento. Uno no puede decir: “Está bien, ya hice la cantidad de valor equivalente a mi salario, así que me voy a casa”. Ellos dicen: “No. Nosotros poseemos su fuerza de trabajo, usted va a seguir trabajando por otras cinco horas o más, en la producción de riqueza para nosotros, en la producción de plusvalía — el valor más allá del valor equivalente a lo que usted necesita para vivir”. Toda esa plusvalía va para los capitalistas. Y mientras más puedan reducir el tiempo que uno tome para producir el valor equivalente a lo que necesita para vivir (igual al salario), más valor adicional (plusvalía) obtienen del trabajo que uno realiza, junto con los demás que trabajen para ellos. Es por eso que los capitalistas constantemente buscan maneras de reducir los costos de producción y de que se produzca más en la misma cantidad de tiempo, para poder competir con otros capitalistas, todos los cuales a su vez intentan hacer lo mismo para poder vender más, de manera más rentable, que los otros capitalistas.

Ahora, piénsenlo así. Digamos que uno trabaja en la industria del calzado y puede hacer diez pares de zapatos en una hora, al trabajar con la maquinaria con los demás. Uno no lo hace individualmente, sino como parte de un proceso que produce diez pares de zapatos en una hora. Luego traen una nueva tecnología que hace posible producir veinte pares de zapatos en una hora. Bien, ahora el capitalista ha doblado la cantidad de zapatos producidos en esa unidad de tiempo

(una hora). El costo de producción de cada par de zapatos en realidad va bajando porque la producción de cada par toma menos tiempo. Por lo que, este capitalista puede cobrar un poco menos que los otros capitalistas que trabajan con la vieja manera de producir las cosas, puede cobrar un poco menos y aun así tener más ganancias y ganarles en la competencia a los otros capitalistas e ir obteniendo más y más para sí mismo, y adquirir o sacar del negocio a muchos de sus competidores. Esta es la dinámica del capitalismo, y esta necesidad de ganarles en la competencia a otros capitalistas es lo que impulsa a cada capitalista (o cada grupo de capitalistas) a presionar más a sus trabajadores, a hacer que trabajen más rápido y a recorrer el mundo en busca de personas a las que puede hacer trabajar por salarios más bajos; y a introducir nuevos medios para abaratar los costos de producir las cosas, en una determinada cantidad de tiempo, para poder reducir los costos de producción y el precio de venta de sus productos, para ganarles a sus rivales en la competencia y acumular más ganancias. Bueno, esa es una explicación algo simplificada, pero sí explica la dinámica básica de cómo funciona el capitalismo y por qué trasladan constantemente sus operaciones de una parte del mundo a otra. Cierran fábricas en Estados Unidos, se van a Indonesia —una empresa como Nike se va a Indonesia, hace zapatos y luego zas... se va a Vietnam— y de pensarlo, qué terrible tragedia lo es, que el pueblo vietnamita luchó heroicamente para impedir que los imperialistas estadounidenses los mandaran y forzaran a vivir bajo su dominación; varios millones de vietnamitas dieron la vida, y ahora los explotan las corporaciones de Estados Unidos como miserables y desesperados esclavos asalariados. Pero así opera el capitalismo. Van a Indonesia. Van a Vietnam. Van a Guatemala. Van a Colombia. Van a dondequiera que puedan ir —a Pakistán, a donde sea, a Egipto— van a dondequiera que puedan conseguir los costos

de producción más baratos para poder estar en una posición de ganarles en la competencia a los otros capitalistas, todos los cuales intentan hacer lo mismo. Por eso, no hay simplemente una sola asociación de capitalistas sentados en la cúpula del sistema, que simplemente trabajen juntos para mantener a todos los demás sometidos y explotados; mientras explotan a la gente, también están en una feroz competencia entre sí.

Esto nos lleva al punto básico de por qué la anarquía es la principal forma de movimiento, y la fuerza impulsora, del capitalismo y de su contradicción fundamental. Ahora bien, ¿qué queremos decir con anarquía? Hay muchas maneras en que la anarquía o el anarquismo se expresa — algunas personas se proclaman anarquistas, y hablaremos de ellas. Pero la anarquía, en un sentido básico, significa algo —una cosa o un proceso— que no se regula conscientemente. Tal vez se regule de alguna manera, pero no se regula conscientemente en la sociedad en general. Así que, hablemos de la anarquía y cómo encaja en este sistema capitalista — por qué la anarquía de la producción es la principal fuerza impulsora del capitalismo, y por qué esta fuerza impulsora de la anarquía obliga a los capitalistas a intensificar constantemente la explotación de la gente que trabaja como sus esclavos asalariados —los proletarios, la gente sin medios de producción que tiene que vender su fuerza de trabajo— y por qué los capitalistas van constantemente de una parte del mundo a otra en busca de gente a que pueden explotar aún más despiadadamente. Lo que hay que comprender —y en este momento muy pocas personas lo comprenden— es que no solamente se trata de que sean codiciosos, sino de que hay coacciones que impulsan a los capitalistas mismos y que los obligan a hacer estas cosas constantemente, lo que incluye explotar más intensa y brutalmente a la gente que trabaja bajo sus órdenes.

Ahora, en la polémica de Raymond Lotta en *Demarcations* #3, “Sobre la ‘fuerza impulsora de la anarquía’ y la dinámica del cambio”, se cita una importante declaración mía, que va al meollo de esto, así que voy a adentrarme un poco en esto y desmenuzarlo un poco. Se inicia así:

La fuerza motriz, lo que impulsa este proceso [de producción capitalista], es de hecho la anarquía de la producción capitalista, aunque la contradicción entre el proletariado y la burguesía forma una parte integral de la contradicción entre la producción socializada y la apropiación capitalista.

Esa es la primera oración de esta declaración, y detengámonos aquí por un instante, porque hay bastante concentrado ahí. ¿Qué quiere decir “la contradicción entre la producción socializada y la apropiación capitalista”? Bueno, hemos hablado de lo que es la producción socializada: mucha gente trabaja en un proceso de producción, y no muchos individuos de los cuales cada quien produce cosas con sus propios medios de producción — su propia pequeña parcela de tierra, sus propias herramientas o lo que sea. Así que, esa es la socialización de la producción. Pero si bien la producción en el capitalismo se lleva a cabo de esta manera socializada, las personas que la controlan y se apropian de sus productos, y le sacan ganancias, son individuos, empresas o agrupaciones de capitalistas. Por lo que miles y en última instancia millones de personas trabajan en este proceso de manera social, pero un pequeño número de personas en diferentes conglomerados, diferentes agrupaciones de empresas y otras formas del capitalismo, toma los productos como su propiedad privada y los vende, acumulando para sí mismos la ganancia resultante. Las personas que hacen el trabajo de manera socializada no reciben el producto en el que trabajan. Éste va para un capitalista (o un grupo de

capitalistas) que les paga un salario; y luego, como ya comentamos, tienen que salir a comprar otras cosas, otras mercancías. Así que, al trabajar en una planta automotriz, al fin del día uno no puede decir: “Bien, llevo tres semanas trabajando aquí, creo que he producido el valor de un auto, así que voy a llevármelo a casa”. ¿Cuántos años de prisión le darían por eso? Así que, se trata de la *apropiación privada* (capitalista) sobre la *base de la producción socializada*. Esa contradicción fundamental es el meollo del capitalismo. Pero lo que cité hace un momento dice que la anarquía de la producción capitalista es la fuerza impulsora de este proceso. Y luego, la declaración explica: “Si bien la explotación de la fuerza de trabajo es la forma y el método por el cual se crea y se apropia la plusvalía, son *las relaciones anárquicas entre los productores capitalistas, y no simplemente la pura existencia de proletarios desposeídos o la contradicción de clases en sí*, lo que lleva a estos productores a explotar a la clase obrera a una escala histórica más intensiva y extensiva”. Y continúa: “Esta fuerza motriz de la anarquía es una expresión del hecho de que el modo de producción capitalista representa el desarrollo completo de la producción de mercancías y la ley del valor”.

¿Qué significa esto? Pues bien, he hablado sobre lo que son las mercancías y cómo, en el capitalismo, en general no se producen las cosas para el uso directo de las personas que las producen, sino para intercambiarlas en la sociedad (y en el mundo) en su conjunto, mediante toda una red de relaciones que se sostienen por medio del dinero (o cosas que actúan como un sustituto del dinero). Esto es lo que significa decir que el modo de producción capitalista representa el desarrollo completo de la producción de mercancías. Ya, hasta ahora tal vez todo bien. Pero ¿y qué de la ley del valor? La ley del valor dice lo siguiente: el valor de cualquier producto —es decir, cualquier mercancía, cualquier cosa que se produce y

se intercambia— es equivalente a la cantidad de tiempo de trabajo socialmente necesario para producir esa mercancía en particular. Y la anarquía está al centro de todo esto porque todos estos capitalistas entran en intercambios de mercancías entre sí, además de intercambios de mercancías con los consumidores, y todo eso se articula por medio de esta ley del valor — esta ley es lo que lo regula en última instancia, a la vez que hay un montón de capitalistas que participan en la acumulación privada (capitalista), en competencia entre sí, en el mismo campo de la producción o en distintos campos de la producción, o en el ámbito de las finanzas, y así sucesivamente. Pero, para repetir, lo que subyace a todo esto es este *proceso de producción socializada*.

Ahora bien, si simplemente hubiera un gran grupo de capitalistas explotando a la gente, y no todo este sistema de mercancías, pues este gran grupo de capitalistas podría regular las cosas e impedir que tuviera lugar toda esta locura de despedir a la gente de sus trabajos, de cerrar las plantas y el traslado de las empresas de una parte a otra del mundo, con todas las consecuencias de eso para la gente. Digo, veamos a Detroit. Yo señalé, en *¡REVOLUCIÓN, Y NADA MENOS!*<sup>19</sup>, que a raíz de la rebelión de Detroit de 1967 de repente la clase dominante dijo: “Vaya, tenemos un gran problema aquí en Detroit, tenemos a todos estos negros sin trabajo, sufren discriminación, y brutalidad de parte de la policía, más vale que contratemos a muchos de ellos, que les demos un trabajo con un buen salario en las plantas automotrices” — y salieron a contratar a miles de negros justo después de la rebelión. Ahora todos esos trabajos se han ido. Detroit es un caso perdido donde gran parte de la población de la ciudad ni siquiera puede contar con un suministro regular de agua potable. ¿Por qué? Por las dinámicas del capitalismo — el carácter no regulado, el carácter anárquico del capitalismo, donde estos



diferentes conglomerados de capitalistas, que se apropian de manera privada para sí mismos la riqueza producida socialmente, en diferentes segmentos, están en competencia no sólo entre sí en un país particular, sino que están en competencia con capitalistas por todo el mundo, y por lo tanto tienen que cambiar constantemente la manera en que producen las cosas, constantemente tienen que cambiar de área, o de la parte del mundo en que operan, a fin de intentar ganarles unos a otros en la competencia, con la amenaza de hundirse si no son más eficientes que los demás. Si no explotan a la gente de manera más eficiente, se hundirán, o saldrán relegados al status de capitalistas de segunda, al borde de hundirse, aunque sean corporaciones que valen miles de millones de dólares.

Cuando yo era niño, por ejemplo, Sears era un gran almacén. Cuando yo era muy joven, hasta había el catálogo Sears Roebuck: la gente no pedía las cosas con su teléfono inteligente, conseguía un catálogo y pedía las cosas del catálogo por correo postal. Ahora, Sears todavía existe, pero no es grande como Walmart o algo así, porque Walmart llegó, encontró maneras más baratas de hacer las cosas, pagándole a la gente salarios bajos en el Sur, y luego se expandió a muchas partes del mundo, en particular del tercer mundo. Tiene operaciones en lugares como Bangla Desh. En la fábrica que colapsó sobre las mujeres y mató a muchas decenas de ellas, y en las fábricas allá donde los incendios mataron a cientos de personas, se hacían productos para Walmart, y por eso Walmart puede venderlos más baratos que Penney's o Sears o lo que sea, y por eso Penney's y Sears están en peligro de hundirse — y olvídense de K-Mart, que va medio cojeando.

O veamos la situación de la gran cadena de supermercados A&P, que ahora escuchamos que se hunde. ¿Y dónde está Radio Shack ahora? O, para remontarnos más atrás, ¿dónde está el automóvil Kaiser? (Existe la entidad de mantenimiento

de la salud Kaiser Health Care, pero ¿dónde está el auto que Kaiser solía fabricar)?

Estos son apenas unos pocos ejemplos — podría citar muchos más. Esta es una expresión de la anarquía del capitalismo — no se regula todo desde un centro, se trata de todos estos diferentes capitalistas en una competencia feroz entre sí, y además, en ciertos casos, enormes agrupaciones de capitalistas controlan miles de millones de dólares, pero siempre están bajo la amenaza de hundirse si no pueden hacer las cosas de una manera más rentable que otros que están en el mismo giro, o en algún otro giro, que luego los compran o de plano los sacan del negocio.

Esta es la naturaleza del capitalismo. Las cosas cambian constantemente. Alguna vez hice este comentario: Fíjense que las cosas van funcionando en la economía y luego algún tarado inventa una app, y luego de repente todo cambia. Uno de estos tipos que salen de Stanford, o donde sea, inventa algún nuevo dispositivo, alguna nueva tecnología, que hace posible, y a la vez hace cada vez más necesario, hacer algo mediante el Internet, de manera más productiva y más eficiente; y de ahí se socavan algunas formas previas de hacer las cosas. Piensen en Uber y los taxis. Uber va minando el negocio de los taxis, y había ese gran alboroto en Francia cuando todos los taxistas trataban de quemar Uber, por quitarle el trabajo a todos los taxistas. Pues bien, ese es solo un ejemplo, otra vez, de la anarquía del capitalismo. Alguien desarrolla una nueva innovación para organizar la producción o la distribución de las cosas con mayor eficiencia, y mayores ganancias, con menos costos de producción — y ¡ZAS!, quizá se hunda la gente que tenía su dinero invertido en la forma más tradicional de hacer las cosas, aun cuando lleve bastante tiempo prosperando.

Estas son las dinámicas básicas del capitalismo. Por las razones que he comentado, la competencia continúa, donde los “tiburones” más eficientes devoran hasta a los peces grandes. Al mismo tiempo, la ley del valor vincula y en última instancia regula a todos esos capitalistas — todos están ligados a la realidad que se expresa en la ley del valor, de que el valor de las cosas que se producen es equivalente a la cantidad de trabajo socialmente necesario que se dedica a su producción. Y esta contradicción —los capitalistas, o grupos de capitalistas, que existen y operan como unidades de capital separadas, a la vez que están vinculados por la ley del valor y en últimas están obligados a operar sobre la base de la ley del valor— es lo que lleva a la anarquía del capitalismo, lo que lleva a que la anarquía sea la fuerza impulsora del capitalismo y la expresión clave de la contradicción fundamental del capitalismo, entre la producción socializada y la apropiación privada. Esa anarquía es lo que impulsa a los capitalistas a explotar y oprimir a la gente de todas las formas con las que ya estamos muy familiarizados, lo que incluye que no les importa un bledo si uno ha trabajado para ellos por 30 años y sus hijos dependen por completo del salario o sueldo que gana — si es más rentable dejarlo en la calle e ir a otra parte, pues así son las reglas del juego, chicos, lástima para ustedes, pues para los capitalistas es hacer eso o morir porque están en competencia con muchos otros capitalistas.

Como una aguda ilustración de eso, salió un artículo<sup>20</sup> muy bueno en la página web [revcom.us](http://revcom.us) sobre un capitalista que tenía inversiones en Bangla Desh pero quería ser un capitalista socialmente responsable. El artículo examina todas las maneras en que intentó hacer las cosas de manera diferente, de una manera en que no explotara tan brutalmente a las mujeres que trabajaban en las plantas que poseía —sin tenerlas en condiciones tan horribles, dándoles más prestaciones— y que se

vio obligado a abandonar eso debido a la propia fuerza impulsora de la anarquía, a la competencia de parte de otros capitalistas que hacían las cosas de maneras más eficientes, más despiadadas. Por lo tanto, aunque fue un capitalista de buen corazón —y quizá eso suene a un oxímoron (dos palabras de significado opuesto en una sola expresión), pero de hecho era un capitalista de buen corazón— no obstante, no pudo seguir con su “capitalismo amable” debido a las dinámicas básicas de lo que impulsa al capitalismo.

Es muy importante entender esto, porque muestra por qué no es posible reformar este sistema. Por ejemplo, no es posible hacer que los capitalistas actúen de manera más responsable con respecto al medio ambiente. Veamos a Obama. Es el “presidente verde”. Pero ha otorgado permiso para excavar en busca de petróleo en todas estas zonas nuevas, lo cual agravará el desastre ambiental que ya está en marcha, porque Estados Unidos —es decir, la clase dominante, los capitalistas imperialistas que Obama representa— están en competencia con otros capitalistas en todo el mundo por las fuentes de petróleo y por obtener la capacidad de producir petróleo de una forma más barata. Y el petróleo es un recurso estratégico que guarda una muy estrecha relación con el poderío militar. Los ejércitos funcionan con petróleo, y las fuerzas armadas de Estados Unidos son uno de los mayores consumidores de petróleo del mundo, si no el más grande. Por lo que, aunque Obama quisiera ser un “presidente ambiental”, en un sentido real las dinámicas de este sistema capitalista no le permitirían hacerlo. Esto es lo que tantas personas no entienden. Constantemente son víctimas del engaño ajeno y del engaño propio, porque no comprenden las dinámicas fundamentales y las “reglas” del sistema en el que viven y la manera en que eso establece el marco para lo que es, y lo que no es, posible en términos de cambiar las cosas. Aunque algo parezca tener mucho sentido

y ser racional desde el punto de vista de las necesidades e intereses de la humanidad en su conjunto, si no encaja en esas dinámicas del capitalismo, si no es posible hacerlo funcionar por medio de las relaciones y las dinámicas del capitalismo, no sucederá bajo este sistema. Por eso la situación con el medio ambiente empeora cada vez más. Pero tenemos a una persona como Jared Diamond, quien escribió un libro muy bueno en general, *Armas, gérmenes y acero*<sup>21</sup>, acerca de por qué el mundo es como es, y por qué es que en algunas partes del mundo la gente tiene mucha más tecnología y poder, mientras que en otras partes del mundo las personas tienen mucho menos y sufren opresión a manos de la gente que tiene más, y así sucesivamente. Él tiene una cierta cantidad de materialismo, incluido algo de dialéctica allí, pero cuando mira el medio ambiente<sup>22</sup>, ve la situación grave del medio ambiente, los tremendos estragos que se le causan al medio ambiente, y el hecho de que viene aproximándose a un punto de inflexión o de no retorno donde no será posible deshacer dichos estragos, y ¿con qué sale? La idea de que tenemos que convencer a los representantes de estas corporaciones de que beneficiará a sus intereses, de que corresponderá a sus ganancias, actuar de manera más racional con respecto al medio ambiente — ¡con eso sale! Simplemente tira por la borda la comprensión básica que puede verse en *Armas, gérmenes y acero*, no obstante ciertas limitaciones de ese libro. Simplemente se engaña a sí mismo porque, aunque tenía cierta comprensión a cierto nivel, no captó a fondo las dinámicas básicas de cómo funciona este sistema y que no es posible transformarlo en otra cosa nada más hablando con las personas acerca de lo que sería mejor para el planeta y para la gente en la tierra, en abstracto. Esto, una vez más, lleva a la cuestión fundamental de por qué no es posible reformar este sistema y por qué es necesario tener un sistema completamente diferente para

poder resolver estos problemas sociales de una magnitud tan grande, como el medio ambiente, la opresión de las mujeres o la opresión de diferentes naciones y pueblos.

Ahora bien, no se trata de que las contradicciones del sistema económico —la contradicción fundamental del capitalismo, entre la producción socializada y la apropiación privada, y en eso la fuerza impulsora de la anarquía— no se trata de que esto sea la única parte importante de la realidad, la única contradicción significativa en esta sociedad o en el mundo en su conjunto. Existen otras contradicciones muy importantes que tienen cierta vida y ciertas dinámicas propias. Por ejemplo, la opresión de la mujer: como he señalado, surgió mucho antes que el capitalismo. Y también surgió antes la opresión de un grupo de gente por otros, en muchas formas diferentes. Pero en la actualidad, con el sistema capitalista, con sus tentáculos que se extienden y amarran al mundo entero en sus dinámicas generales, todas estas diferentes contradicciones se desarrollan en el marco fundamental del sistema capitalista. Por lo que, si bien es necesario tratar estas diferentes contradicciones sociales en sí, y tienen sus propias dinámicas —pues no se puede decir, “Si queremos terminar con la opresión de la mujer, nada más tenemos que cambiar el sistema económico”, pues es necesario hacer mucho más que eso—, no obstante, con respecto a cosas tales como la opresión de la mujer y además, al tratar esta cuestión en sí, a fin de cuentas el carácter del sistema económico determinará lo que es posible hacer, ya que en lo fundamental el funcionamiento del sistema económico establece el marco básico, y los límites básicos, de lo que puede ocurrir. Así que, aun cuando un problema no haya surgido con el modo de producción capitalista, ahora se da en un mundo donde las dinámicas de este sistema económico establecen en lo fundamental y en última instancia el escenario y los términos en los cuales actuamos.

Para resumir este punto crucial, podríamos expresarlo así: *en última instancia, el modo de producción sienta las bases y pone los límites para el cambio*, en cuanto a la manera de tratar cualquier problema social, como la opresión de las mujeres, la opresión del pueblo negro o de los latinos, la contradicción entre el trabajo intelectual y el trabajo manual, la situación con el medio ambiente o la situación de los inmigrantes, etc. Aunque todas esas cosas tienen una realidad y dinámicas propias, y no se pueden reducir al sistema económico, todas ocurren en el marco y en medio de las dinámicas fundamentales de ese sistema económico; y ese sistema económico, ese modo de producción sienta las bases y establece los límites fundamentales del cambio con respecto a todas esas cuestiones sociales. Por lo que, para deshacerse de todas estas diferentes formas de opresión, es necesario tratarlas en sí, pero también es necesario hacer cambios fundamentales al sistema económico para crear la posibilidad de poder llevar a cabo esos cambios en términos fundamentales. En otras palabras: *Es necesario tener un sistema económico que no impida hacer esos cambios y que, por el contrario, no sólo permita sino que siente una base favorable para hacer esos cambios.*

Volveremos a algunos de estos temas. Ya sé que son complicados, y la economía política es algo que es particularmente difícil. Más adelante hablaré más de eso, lo que incluirá algo de mi propia experiencia de estudiar la economía política y de tener que batallar por entenderla, pero también sobre por qué es necesario hacer esto — a fin de obtener una comprensión básica de esto y, con el tiempo, continuar profundizando esa comprensión. De lo contrario, estaremos solo rozando la superficie, hablando de que necesitamos una revolución, y no la reforma, pero en realidad sin tener un fundamento de por qué es así y por lo tanto sin realmente poder convencer a las personas cuando plantean esas preguntas que a veces

quisiéramos que no plantearan, pero que en realidad sí necesitan plantearse porque tenemos que tratar con el mundo real y no limitarnos a una esfera pequeña y reducida en la que nos sentimos cómodos diciendo todas las cosas que hemos aprendido a decir.

Pero, ahora, continuemos con otras cuestiones muy importantes.

## La nueva síntesis del comunismo

Antes, en este mismo año (2015), escribí “La nueva síntesis del comunismo: Orientación, método y enfoque fundamentales, y elementos centrales — Un esbozo”<sup>23</sup>, que se posteó, y se presentó con prominencia, en *revcom.us* y en el periódico *Revolución*; y, al publicarlo y presentarlo, se enfatizó que este Esbozo es importante en sí mismo a la vez que es un importante complemento a la Entrevista a Ardea Skybreak, la cual es importante seguir estudiando y usando y popularizando de manera amplia.

Este Esbozo sobre la nueva síntesis del comunismo da un sentido básico del alcance, y del método y enfoque científico y la orientación estratégica esenciales, que definen la nueva síntesis como un mayor desarrollo cualitativo del comunismo; y debería establecer pautas importantes para una mayor exploración e inmersión en la nueva síntesis. Aquí, en lugar de repasar todo el Esbozo, el cual está a la disposición de la gente para que lo lea y se adentre en él —y la gente debería retomarlo repetidamente—, quiero hablar de la importancia del estudio serio, y estimular mayor estudio, no solo del Esbozo en sí sino del contenido de la nueva síntesis del que es un resumen concentrado.



En la primera parte de este Esbozo (la “Orientación introductoria”), se señala que la nueva síntesis aún es un “trabajo en elaboración”, aunque representa un desarrollo cualitativo de la ciencia del comunismo. Ahora bien, tengo que decir que continuamente me asombran las maneras en que alguna gente puede distorsionar las cosas para quitarles lo esencial y reducir el comunismo al revisionismo. ¿Qué queremos decir con revisionismo? Es la revisión del comunismo para quitarle su esencia revolucionaria y reducirlo a un débil enfoque de hacerle retoques en los márgenes de las cosas, meramente aspirar a algunas reformas e, incluso a nombre del comunismo, mantener las cosas dentro de los confines del sistema capitalista, sus relaciones, sus formas de pensar. Así que, continuamente me asombra la manera en que alguna gente puede tomar cosas relacionadas con el comunismo, hasta cosas que hablan del mayor desarrollo del comunismo, y reconfigurarlas en la forma de un mísero revisionismo. Lo digo porque hace poco escuché un informe indicando que cuando este Esbozo salió —y en el Esbozo se dice que la nueva síntesis es, en un sentido real, un “trabajo en elaboración”, ya que todavía me voy dedicando activamente a dirigir y a aprender de muchas fuentes, pero es correcto decir que esta nueva síntesis representa un desarrollo cualitativo del comunismo— alguien que debería tener mejor juicio dijo: “Bien, lo importante aquí es que este todavía es un ‘trabajo en elaboración’”. No. Claramente lo que se recalca como lo principal, y lo que objetivamente es cierto, es que la nueva síntesis es un desarrollo cualitativo del comunismo, aunque todavía está en elaboración. Si se invierte el sentido de eso, y se recalca que lo principal es que todavía es un “trabajo en elaboración”, pues en realidad uno no tiene que tomarlo muy en serio: es solo un “trabajo en elaboración”, y en realidad no es “todo eso”, solo es algo en que alguien está trabajando y quizás algún día se desarrolle en algo muy importante.

De hecho, la realidad, y lo importante, es que en términos del elemento fundamental y más esencial de la nueva síntesis —o sea, su método y enfoque científico, el mayor desarrollo del comunismo como una ciencia— y todo lo que surge de eso y que se basa en eso, en todas estas diferentes áreas (entre ellas la estrategia para la revolución, la naturaleza de la sociedad por la que luchamos, la orientación internacionalista de toda nuestra lucha), se ha desarrollado más el comunismo como una ciencia, de una manera cualitativa.

Pero detengámonos un momento y hablemos de esto: ¿A quién le importa si el comunismo se ha desarrollado más? En este momento, muchas personas dirán: “No soy comunista, así que no me importa si el comunismo ha tenido un mayor desarrollo”. Bueno, primero que todo, si uno no es comunista, debería serlo. De hecho, como dije antes, el comunismo representa la manera más consecuente y más sistemática de conocer y transformar el mundo, no solo en un sentido general y abstracto, sino hacia cierta meta que la ciencia del comunismo —no una religión, pero la ciencia del comunismo— revela que es posible así como deseable. Fíjense que no se trata de que: “Ah, quisiéramos un mundo comunista sin explotación y opresión, por lo que encontremos una ciencia que nos lleve a eso”. No. El hecho de que pueda haber —no una garantía pero, por medio de lucha, sí una posibilidad de— un mundo completa y radicalmente diferente, un mundo comunista sin explotación y opresión, en sí se ha determinado científicamente mediante un análisis de las dinámicas reales de la sociedad humana a lo largo de la historia, cómo ha cambiado, a dónde esto ha conducido y ahora las posibilidades que eso ha generado. Así que, en primer lugar, hasta el objetivo del comunismo es un objetivo científicamente determinado, y no es algo que simplemente desearíamos que fuera verdad. Y, de ahí, para alcanzar ese objetivo, los medios para alcanzar tal

objetivo también tienen que partir de un método y enfoque científico, porque sin ser científico, sin realmente analizar el mundo tal como es, y tal como está en movimiento y cambia por medio de contradicciones y la lucha entre fuerzas opuestas, no es posible lograr la clase de cambio que se necesita lograr, y uno constantemente volverá a caer en el engaño ajeno y el engaño propio.

Por eso importa que se haya desarrollado más la ciencia del comunismo, de una manera cualitativa, construyendo sobre la base de lo que se ha desarrollado anteriormente en lo principal, pero también descartando ciertos aspectos secundarios de la comprensión del comunismo en el pasado, los cuales de hecho iban en contra de su carácter científico esencial, y se le oponían. Desde los tiempos de Marx hasta Mao, el comunismo principalmente ha sido científico en su método y enfoque. Pero ha contenido elementos que han ido en contra de ese método y enfoque científico, y la nueva síntesis toma lo que es positivo, construye sobre la base de las partes esenciales que fueron positivas, pero también rechaza, descarta o reconfigura desde una perspectiva más correcta algunas de las cosas de tiempos anteriores del desarrollo del comunismo que no fueron completamente científicas. Ahora bien, eso no quiere decir que todo es perfecto al respecto, no quiere decir que en unos cien años no vaya a venir otra gente que diga: "Pues, este aspecto aquí no es completamente correcto". Eso tiene que ver con la naturaleza de la ciencia, a diferencia de la religión. Es algo que está en constante desarrollo. Alguna vez hablé acerca de una declaración de Mao donde dijo que en diez mil años, todos nos pareceremos muy tontos. Eso sin duda es cierto — y quizás lo sea en aun menos tiempo que eso. Lo que Mao quería decir era que para nosotros los comunistas, al igual que para la gente más en general, nuestra comprensión parecerá muy poco desarrollada, en comparación con lo que la gente

aprenderá en las generaciones venideras, suponiendo que la gente todavía exista en este mundo.

Pero el aspecto principal del comunismo **no** es que es tonto, sino de que es científico, y al mismo tiempo, una de las cualidades esenciales de una ciencia es que está en constante desarrollo, constantemente se somete a sí misma a la crítica, a la vez que escucha y aprende de las críticas de otros. Se interroga constantemente a sí misma, para usar esa frase, además de investigar e interrogar la realidad, y seguir en constante desarrollo. Pero, como toda ciencia, no vuelve a cero cada vez que se aprende algo nuevo. Construye sobre la base de lo que se ha demostrado que es cierto anteriormente, a la vez que está abierto a reconocer que podrían ser incorrectas al menos algunas partes de lo que se conocía que era cierto, o se creía que era cierto anteriormente. Esa es la naturaleza de la ciencia. Ya sea en la biología, la física, la química, la astronomía o cualquier otro campo de la ciencia, así es la manera de proceder. Se procede sobre la base de cierto entendimiento básico que se ha demostrado que es verdad mediante el método científico de investigación y síntesis de la realidad; y de ahí uno sale a aplicarlo a nuevos problemas, a nuevas experiencias, siempre estando abierto a la posibilidad de que inclusive algunas partes no sean ciertas de lo que se sabía que era cierto en un momento dado, pero sin volver al principio y empezar todo de nuevo como si no se supiera nada cada vez que uno sale a investigar la realidad. Es necesario tener un núcleo de conocimientos que mediante el método científico se ha demostrado que es cierto, con lo que uno sale a aprender más, a la vez que está abierto a considerar que quizá lo que se sabe en un momento dado no sea correcto en ciertos aspectos, o que incluso tal vez una parte de lo que se sabe sea totalmente incorrecta y tenemos que descartarla — pero sin descartar el núcleo entero del conocimiento acumulado.

Así que lo que representa la nueva síntesis del comunismo no es que se haya inventado de nuevo el comunismo como una ciencia, y su aplicación en muchos ámbitos diferentes, sino que se ha desarrollado más en muchas de estas esferas clave, y que esto sienta una base cualitativamente nueva para que la gente, no sólo en Estados Unidos, sino en todo el mundo, emprenda la lucha para dejar atrás un mundo lleno de todos los horrores bajo los cuales ahora vivimos.

En un discurso anterior<sup>24</sup> hice la comparación entre Marx y Darwin. Darwin, como se sabe, desarrolló, o sistematizó, la teoría de la evolución, y demostró no sólo que las cosas han evolucionado, que varias personas pensaban que pudiera ser cierto, sino también el mecanismo y los medios esenciales mediante los cuales eso sucedía — que la descendencia con modificaciones era lo que conllevaba la posibilidad de que se desarrollaran nuevas especies. Sin entrar ahora en todo eso, lo que Darwin desarrolló, la teoría de la evolución, constituyó una importante revolución en el pensamiento humano. Marx, que vivió en esa época, quedó muy impresionado por lo que Darwin había planteado. Marx reconoció su importancia como un adelanto cualitativo en el enfoque científico de la realidad, y cuando Marx escribió su gran obra, *El capital*<sup>25</sup>, de hecho quería dedicársela a Darwin, porque reconocía la importancia de lo que Darwin había hecho; pero Darwin estaba incómodo con eso —ya tenía muchos líos por ir contra las fuerzas religiosas, y lo demás— así que Marx no lo hizo. Pero eso reflejaba el reconocimiento por parte de Marx de la importancia de lo que Darwin había desarrollado con la teoría de la evolución. Y en otro discurso, señalé que lo que Marx hizo en el campo de la sociedad humana —abordar, analizar y sintetizar científicamente la sociedad humana y su desarrollo histórico y las contradicciones y fuerzas impulsoras de ese desarrollo— también era una revolución en el pensamiento

humano, *al mismo nivel de las contribuciones de Darwin a las ciencias naturales*. Es muy cierto que no se puede hacer ciencia natural hoy si no se parte de la base fundamental de lo que Darwin desarrolló, aun cuando resultaron ser no completamente correctas algunas cuantas cosas que Darwin pensaba, y se han aprendido cosas importantes desde la época de Darwin. Éste, por ejemplo, no sabía nada de genética. Esa particular rama de la ciencia aún no se había desarrollado en los tiempos de Darwin. Pero la genética surgió, y confirmó, con mucha solidez, la comprensión básica de Darwin sobre la teoría de la evolución.

Lo que hizo Marx en el campo de la sociedad humana y su transformación estuvo al nivel de lo que Darwin hizo en el campo de las ciencias naturales, en particular en la esfera de la biología. Y sin embargo hoy salen tontos de todo tipo que se presentan como académicos doctos o algo por el estilo, que hablan de la sociedad humana y que la “democracia esto”, y las “elecciones lo otro”, y las “estructuras de poder aquello”, y que supuestamente la sociedad está moldeada por unas relaciones de poder que se imponen, en vez de comprender las dinámicas básicas que subyacen al desarrollo de la sociedad humana. Toda esta gente pontifica y perora, pero ignora, menosprecia o distorsiona todo lo que Marx desarrolló para que pudiéramos entender las dinámicas básicas de la sociedad humana, su desarrollo histórico y su transformación. En realidad es como que esta gente balbucea sobre la sociedad humana —se escucha todo el tiempo, se puede ir a cualquier campus universitario y escucharlo hasta el cansancio— balbucea sobre la sociedad humana sin mencionar, o ignorando o distorsionando, a Marx; están en la misma categoría que la gente que tratara de explicar el mundo natural y el desarrollo y mayor transformación de las especies de la Tierra sin basarse en Darwin, o incluso oponiéndose a Darwin.

Así de importante es lo que Marx desarrolló. Es como si los seres humanos anduvieran a tientas en la oscuridad, tratando de entender por qué están en la situación en la que están, y alguien llega e ilumina con un potente reflector todo el panorama y revela todas las cosas que ocurren, no solo a su alrededor, sino en la base que establece los términos de todo lo que les pasa. Y, desde aquel entonces, el comunismo se ha desarrollado más. Es una ciencia viva. Pasó por un desarrollo cualitativo cuando Lenin sistematizó una nueva comprensión, sobre el imperialismo —cómo el capitalismo se había desarrollado más hasta convertirse en un sistema mundial— y otras dimensiones del comunismo. Y Mao dio otro salto en el desarrollo del comunismo: mostró, por ejemplo, que en la sociedad socialista continúa la lucha entre diferentes clases —que el socialismo no es una sociedad en la que todos apoyan al socialismo y en la que no hay conflictos o contradicciones fundamentales en el sistema económico, en las relaciones sociales, en el sistema político o en la manera de pensar de la gente— que de hecho la sociedad socialista es una sociedad dinámica, en transición, que tiene que avanzar hacia la plena realización del comunismo, junto con la gente en todo el mundo, o de lo contrario será arrastrada de vuelta hacia el capitalismo. Y Mao también analizó que no solo siguen existiendo las clases y la lucha de clases en la sociedad socialista, y de manera más determinante la lucha entre el proletariado y la burguesía y entre el camino socialista y el camino capitalista, sino que esta lucha adquiere una expresión concentrada al interior del mismo partido comunista, la fuerza dirigente en la sociedad socialista. Esto no se comprendía antes de Mao, o no se comprendía de manera sistemática.

Así que el comunismo ha pasado por estos diferentes saltos en su desarrollo. Y, hace tiempo, cuando personas como yo comenzamos a participar en la lucha y llegamos a convertirnos

en comunistas, reconocimos esta línea divisoria fundamental en el movimiento comunista de ese entonces, entre los que reconocían la importancia de lo que Mao había hecho —a partir de lo que hizo Marx y de lo que hizo Lenin, pero que dio otro salto— y aquellos que se negaron a reconocerlo o lo desecharon, aunque dijeran ser comunistas, gente que veía a la Unión Soviética, Cuba o Vietnam como modelo de lo que debería ser el comunismo, cuando en realidad no eran nada parecido. Recuerdo, por ejemplo, que alguien escribió un artículo en oposición a la idea de que Mao representaba un nuevo salto en el comunismo, y argumentaba: “¿Por qué todos le ponen tanta atención a Mao? ¿Por qué no a Fidel Castro en Cuba o a Le Duan (el líder del partido en Vietnam luego de la muerte de Hồ Chí Minh)? ¿Por qué sus ideas no son tan importantes como las de Mao?”. Bueno, hay una razón básica. No eran correctas, no eran comunistas. No representaban un mayor desarrollo de la ciencia del comunismo sino se desviaban de ella, lo que impedía comprender el mundo científicamente y poder transformarlo hacia el comunismo. Así que, nosotros no tuvimos ningún problema al respecto, no dudamos. Lo debatimos con todos: si eres comunista en el mundo hoy, estás con Mao, eres maoísta. Si no estás con Mao, si no eres maoísta, te puedes llamar comunista desde que te levantas por la mañana hasta que te cepillas los dientes por la noche, pero no eres comunista. Salimos a dar la batalla sobre esto. Si quieres decirte comunista y hablar de Cuba, pues hablemos de lo que pasa en Cuba. Eso no es el camino al comunismo. Si no quieres andar con Mao, hablemos de por qué tienes que hacerlo. Así que salimos al mundo con una certeza científica básica. Si eres comunista, estás con Mao. Así de simple, compañero.

Y cada semana enviaban desde China una revista, *Pekín Informa* (en ese entonces no se llamaba Beijing, sino Pekín). Imagínense —en ciertos sentidos nuestras medidas de



seguridad no eran muy buenas en ese entonces—, la revista me llegaba a la casa. No debemos hacer las cosas de esa manera, pero así hicimos algunas cosas en esa época: la revista *Pekín Informa* llegaba a mi nombre, a mi casa. No sé qué pensaba el cartero, pero yo la recibía cada semana, y tenía artículos sobre China y el mundo, qué luchas revolucionarias se daban en el mundo, cómo construían la economía socialista en China, cómo lidiaban con las cuestiones sociales como la opresión de la mujer, cuáles eran las luchas en el Partido Comunista de China, entre la gente que estaba con Mao y luchaba por avanzar por el camino socialista, hacia el comunismo, y la gente, incluso altos dirigentes, que revisaban el comunismo para justificar una forma capitalista de hacer las cosas — o sea, los revisionistas, gente con autoridad que tomaba el camino capitalista. Se planteaba esta lucha: ¿qué dice la gente en posiciones de autoridad que toma el camino capitalista, y por qué es incorrecto; y qué dice la gente que está con Mao, y por qué tenemos que apoyar eso? Cada semana publicaban estos artículos, y cuando yo sabía que la revista estaba por llegar, esperaba ansiosamente a que llegara el cartero. Agarraba mi *Pekín Informa*, abría el sobre en que venía y empezaba a leer. Cada semana analizábamos *Pekín Informa*, para orientarnos y entender qué pasaba en el mundo, cuáles eran las grandes cuestiones, qué luchas revolucionarias se daban y qué hacían al respecto los maoístas del mundo.

Así que no nos costaba decir que, si de verdad quieres ser comunista, tienes que ser maoísta. Pero las cosas siguen desarrollándose. Eso fue hace mucho tiempo. Han pasado muchas cosas desde aquel entonces, incluida la restauración del capitalismo en China. Poco tiempo después de la muerte de Mao en 1976, los revisionistas, los seguidores del camino capitalista, aunque seguían llamándose comunistas, restauraron el capitalismo en China — tomaron el poder y restauraron el

capitalismo, y reprimieron con saña a los revolucionarios que se oponían a eso. Bien, se ha tenido que hacer trabajo para entender eso y para seguir bregando con las contradicciones que enfrentamos en el mundo — no con el objetivo de generar una nueva etapa del comunismo en algún sentido abstracto, sino para poder abordar los muy profundos problemas y las grandes necesidades de realmente hacer la revolución que necesitamos hacer, para que la gente tome el camino de poder emanciparse e ir más allá de esta locura a la que están encadenadas las masas populares en el mundo. Y el hecho es que, como resultado de esto, se ha dado un salto cualitativo, una nueva síntesis, en el desarrollo del comunismo.

Para decirlo de modo concentrado, lo que encarna esta nueva síntesis es una mayor revolución en el pensamiento humano — una mayor revolución que parte de la base científica fundamental del comunismo, desde su fundación por Marx (junto con Engels), y en un sentido general, se encuentra en el mismo marco fundamental, pero al mismo tiempo representa un salto cualitativo en el desarrollo del comunismo. Por supuesto, como he recalado muchas veces, seguirá existiendo la necesidad, como en todas las ciencias, de seguir aprendiendo más y desarrollando más el comunismo, por medio de la interacción dialéctica entre el trabajo en el ámbito teórico y nuevos acontecimientos y avances en el mundo, lo que incluye el desarrollo de una lucha revolucionaria cuyo objetivo final es un mundo comunista. Pero lo que es crucial captar en este momento es la realidad de que *la nueva síntesis representa y encarna una resolución cualitativa de una contradicción crítica que ha existido en el comunismo y su desarrollo hasta este momento, entre su método y enfoque fundamentalmente científicos, y los aspectos del comunismo que han ido en contra de eso*. Más decisivamente, esta nueva síntesis ha

establecido el comunismo sobre una base científica más firme y más consecuente.

Por lo que hoy, dos cosas son ciertas. En primer lugar: **la humanidad, las masas de la humanidad oprimida, y en última instancia, la humanidad en su conjunto, realmente necesitan la revolución y el comunismo.** Únicamente por medio de la revolución que conduzca al comunismo y la realización final de un mundo comunista sin explotación y opresión, realmente se podrá eliminar todos estos horrores a los que están sometidos miles de millones de personas por todo el mundo, y podrá existir la base para tratar con el medio ambiente de una manera que no siga destruyendo el potencial para la vida humana. Eso es fundamental. Esta es una verdad fundamental: únicamente si hay personas que son comunistas de verdad y que luchan para dirigir a la gente por el camino de hacer una revolución comunista — únicamente en la medida en que eso ocurra, habrá una manera de salir de esta locura y habrá una manera de por fin terminar los largos milenios y milenios de tinieblas a los que la humanidad ha estado sometida. Eso es una cosa que es cierta.

La otra cosa que es cierta es lo siguiente: **la nueva síntesis del comunismo, en cuanto al método y el enfoque de conocer y transformar la sociedad humana, y la aplicación de este método y enfoque a las contradicciones y problemas cruciales de la revolución, representa un salto cualitativo decisivo en el desarrollo de la ciencia del comunismo.**

En 1975, fue objetivamente cierto que si uno no estaba con Mao y no asumía lo que Mao había desarrollado, no era un comunista.

*En 2015, es objetivamente cierto que si uno no está con la nueva síntesis y la dirección que la ha desarrollado, puede llamarse lo que quiera, pero no es comunista, no está asumiendo*

*ni aplicando el entendimiento científico que las masas populares del mundo necesitan para liberarse y emancipar a la humanidad.*

Todo esto señala la importancia de esta nueva síntesis del comunismo, y por qué le debe importar a la gente.

Y por lo mismo, debe quedar muy evidente la importancia de que una vanguardia comunista revolucionaria realmente se base en esta nueva síntesis, la aplique de manera consecuente y contribuya a su mayor desarrollo. Urge que se asuma esta nueva síntesis, de manera amplia, en esta sociedad y en el mundo en su conjunto: dondequiera que la gente venga cuestionando por qué las cosas son como son y si es posible un mundo distinto; dondequiera que la gente hable de la “revolución” pero en realidad no entiende qué quiere decir una revolución, no tenga ningún enfoque científico para analizar y lidiar con lo que enfrenta y lo que hay que hacer; dondequiera que la gente se levante en rebeliones pero esté cercada, decepcionada y a la merced de los opresores asesinos, o que sea mal dirigida por caminos que solo refuercen, a menudo con una brutalidad bárbara, las cadenas esclavizantes de la tradición; dondequiera que la gente necesite una salida de sus condiciones desesperadas, pero no ve la fuente de su sufrimiento y el camino hacia adelante para salir de las tinieblas.

Al mismo tiempo, para realmente conocer el contenido y la importancia de la nueva síntesis, es importante tener un entendimiento básico de la base sobre la que viene desarrollándose — *de la cual* es una mayor síntesis. En el transcurso de esta presentación, nos adentraremos en buena parte de todo esto (y, a cierto nivel, ya se ha hecho); pero es muy importante seguir obteniendo una fundamentación más profunda en todo esto — tanto la misma nueva síntesis como los fundamentos de la teoría comunista de los que parte *y además* de los

que hace una mayor síntesis. Y en esto, reitero, el Esbozo sobre la nueva síntesis proporciona una base y una guía importantes para hacerlo.

## La base para una revolución

He aquí otra afirmación que concentra mucho: la base para la revolución se halla en las contradicciones que definen este sistema, las cuales no se pueden resolver bajo este sistema. No nos basamos, o no deberíamos basarnos, en “el mundo tal como es”, en un sentido estático —sin entender, una vez más, la contradicción y el movimiento— pues eso solamente nos conducirá a seguir atrapados en el “mundo tal como es”. Necesitamos actuar sobre la base de entender las contradicciones subyacentes e impulsoras de cualquier sistema o proceso, el cambio que esto ocasiona y el potencial que esto encierra para un cambio profundo y radical si, de hecho, lo tiene. Esto es algo que se ha recalcado repetidamente, desde muchos ángulos diferentes, en mis discursos y escritos. También es algo que se ha comentado, otra vez de una manera muy convincente, en la Entrevista a Ardea Skybreak. Pero es algo que se ha olvidado, perdido de vista o abandonado —en una medida demasiado grande y con demasiada frecuencia— incluso en el caso de mucha gente en el movimiento para la revolución, e incluso en las filas del Partido, que tiene la responsabilidad de ser el núcleo dirigente de la revolución que se necesita con tanta urgencia. Esto es algo que tiene que cambiar —ya— y es algo con lo que tenemos que bregar en serio. Por ahora, sólo lo dejaré como algo para ponderar — y definitivamente lo retomaremos: por qué tenemos que basarnos en un entendimiento científico de dónde se encuentra la base para la revolución, y el hecho de que no se encuentra en lo que la gente piense o haga en cualquier momento dado, en

lo que su profesor de estudios de género le diga a uno o en lo que alguien en el barrio le dijo la semana pasada, sino que se encuentra en las contradicciones reales que definen este sistema y que no pueden resolverse bajo este sistema.

## La epistemología y la moral, la verdad objetiva y necesidades relativistas

Ahora, volvamos a la cuestión de la epistemología — y más específicamente, la epistemología y la moral. He señalado —y *Lo Básico*<sup>26</sup> también señala— que hay un punto donde la epistemología y la moral se encuentran<sup>27</sup>. ¿Qué quiere decir eso? Que, al llegar a comprender ciertas cosas, se presenta la pregunta: ¿Qué hace uno con lo que ha llegado a comprender? ¿Lo sigue, o se aleja de ello, o lo adultera, lo diluye y lo transforma en otra cosa? Estos son los puntos donde se encuentran la epistemología y la moral. Y esto no ocurre en una sola ocasión; ocurre repetidamente en la vida y de manera continua, para todos. Los retos se plantean repetidamente. Al ir aprendiendo de la vida y el mundo, ¿qué hace uno con lo que va aprendiendo?

Esto nos lleva de regreso a un enfoque científico de la verdad, en especial en la manera en que se plantea, una vez más, en oposición a las maneras erróneas de abordar el mundo — y, en particular, hablemos más acerca del relativismo. Este pulula por todas partes, y se promueve abiertamente, en especial en el ámbito universitario —tal vez yo tenga una “obsesión” al respecto, pero la tengo por una buena razón— se oyen esas necesidades de que no solo no existe la realidad objetiva, sino también que la mera afirmación de que existe la realidad objetiva, y de que es posible llegar a conocerla, es un concepto “totalitario”. Si todavía no han escuchado esto, bueno, no tendrán que esperar mucho para escucharlo. Se encuentra por

todas partes, de una u otra forma, pero es así particularmente en las universidades, en especial de la siguiente forma: “Hablar acerca de la verdad, pues eso es un concepto totalizante —no deja espacio para las ideas de otras personas, es totalitarismo, da susto—, eso es lo que condujo a todos los malos problemas del siglo 20, eso de que la gente hablaba y actuaba de esa manera, como si hubiera una realidad objetiva y hubiera una verdad que correspondiera a esa realidad objetiva”.

Sin embargo, para retomar lo que se mencionó antes, de hecho existe la realidad objetiva — y la verdad es de hecho un reflejo correcto o está en correspondencia con la realidad objetiva. La verdad es eso. Y sí, es cierto, nadie nunca puede conocer toda la verdad acerca de todo, y siempre debemos estar abiertos a la posibilidad de que lo que tomamos como la verdad acerca de cualquier cosa en particular tal vez no sea completamente correcto, o quizá resulte ser esencialmente erróneo. Pero no somos ni deberíamos ser agnósticos: “Ay, quién sabe qué es cierto, realmente no se puede determinar nada acerca del mundo real”. No. Nos basamos en el mundo real, interactuamos con el mundo real, comprobamos nuestras ideas en comparación con el mundo real y sacamos conclusiones científicas de eso, sobre la base de la evidencia y sobre la base de sintetizar, de aprender de los patrones en la realidad que surgen y pueden identificarse a partir de la acumulación de evidencia. Es muy importante que insistamos en ello.

De hecho, si uno lo reflexiona, todos los que son relativistas lo son hasta que algo realmente les importe. “No creo que nadie realmente puede determinar qué es la verdad objetiva, pero, fíjese que en las últimas semanas no me he sentido bien, por lo que fui al doctor. Y el doctor me dice: ‘Voy a hacerle algunos análisis.’ Y luego se comunica conmigo y me dice: ‘Hicimos algunos análisis y resulta que usted tiene un problema en el riñón.’ Pues bien, ¿quién es *usted* para decirme

que tengo un problema en el riñón?” Esa no es la manera en que las personas —ni siquiera los relativistas más fanáticos— actúan cuando algo realmente les importa. En ese caso, de repente, descubren que en verdad existe un mundo real y, de hecho, hay personas que lo entienden y tienen algo que decir sobre lo que se podría hacer para cambiarlo.

Este relativismo no es una manera correcta de abordar la realidad o de conocerla, y perjudica mucho cuando la gente insista en él. No es “totalitario” decir que la realidad objetiva existe, que podemos interactuar con ella y podemos transformarla. Podemos aprender acerca de ella, y sí, seguir aprendiendo, y seguir refinando lo que hemos aprendido, y quizás hasta descartar algunas cosas. Pero se acumulan conocimientos al actuar de esta manera, con este tipo de método y enfoque. Y no llegamos, y no llegaremos, a ninguna parte a la que hay que llegar negando y oponiéndonos a este enfoque de la realidad y la verdad.

He aquí otro ejemplo de cómo las personas son relativistas hasta que algo realmente les importe. La persona más relativista llega a ser madre o padre. Tiene un pequeño hijo. El hijo quiere cruzar la calle, justo en medio del tráfico. “Bueno, esa es tu realidad, Juanito o Elenita: si no crees que esos carros existan, no quiero obligarte a creer que sí”. ¡No! “Quédate aquí en la acera, no puedes caminar en frente de esos autos, esos autos son reales. Eso es cierto”. “Mami/papi eres una persona totalitaria”.

Tenemos que entender que esto no es una manera en que la gente puede o debe ir por el mundo real. Y tenemos que combatir en serio este relativismo, porque perjudica mucho: no sólo impide que las personas aborden y aprendan acerca del mundo, sino que impide que actúen contra las horribles atrocidades que se están dando. El relativismo las paraliza, les dice



que no pueden tener certeza de nada, o que no les “incumbe”, debido a la política de identidad relativista. Le “incumbe” a otra persona hacer algo al respecto, y cómo se atreve a preocuparse y actuar ante algo que es de “mi propiedad”, de la opresión que me pertenece. Me dijeron que una persona fue a una universidad con uno de los afiches que muestran a todas las personas asesinadas por la policía, y alguien se le acercó y dijo: “No me gusta ese afiche, usted me hace sentir que no estoy a salvo”. Ah, ¡qué pena! ¿Y qué de las masas populares del mundo, que no están a salvo? ¿Y qué de las mujeres que no pueden ir por el mundo y estar a salvo? ¿Y qué de las masas populares en los barrios marginados de las ciudades, asesinadas a balazos por la policía y atormentadas y torturadas por el simple funcionamiento cotidiano de este sistema? ¿Y qué de lo que le pasa al medio ambiente? ¿Y qué de los niños cuyos madres y padres los envían desde América Central a cruzar la frontera, a solas, hacia Estados Unidos debido al caos que el imperialismo ha provocado en sus países, y quienes se topan con este horroroso tratamiento al llegar a Estados Unidos? ¿Y qué de todo eso, mientras usted trata de crear un pequeño refugio seguro para sí mismo, un pequeño lugar de privilegio en el que puede estar a salvo? ¿Y qué tal si entramos al mundo real y hablamos de lo que realmente está ocurriendo y de lo que hay que hacer? Basta ya de malditos lloriqueos, y hablemos de lo que realmente tiene que suceder para tener un mundo en que las masas populares pudieran sentirse a salvo y pudieran respirar.

Ahora, en todo el ámbito universitario, tal vez la universidad a la que habría que darle la medalla por ser el centro de las necedades relativistas de la política de identidad sea la Universidad de California-Santa Cruz. Se especializa en las necedades relativistas de la política de identidad. Y es interesante que hayan escogido como su mascota a la babosa banana — las Babosas Bananas de Santa Cruz. Como alguien señaló,

ese es un icono perfecto, una mascota perfecta, un representante perfecto de la política de identidad de la Universidad de California-Santa Cruz, dado que la babosa banana casi no tiene sustancia ni firmeza.

*Lo Básico* 4:10<sup>28</sup> señala que de actuar así, con esta política de identidad relativista, en últimas se terminará atrapado dentro de un mundo en que no hay razón como la del bastón (o sea, la ley del más fuerte), y la gente con más poder impondrá su versión del mundo a los demás — que es lo que sucede ahora. Piénsenlo. La policía tiene sus narrativas. El otro día yo veía el noticiero Fox News, aunque ustedes no lo crean. Y ponían a este cerdo policía jubilado quien se quejaba de que Obama había enviado a alguien del Departamento de Justicia para que fuera al funeral de un “maleante”, en referencia a Mike Brown. Esa es la narrativa de la policía, que ahora tiene muchas más armas y muchos más medios para imponer su narrativa por encima de la narrativa de otras personas. ¿Y qué de la clase dominante, con todas sus armas nucleares y todo? Según su narrativa, tienen el mejor sistema posible en el mundo, y cualquiera que se les oponga va a traer horrores al mundo, y por lo tanto debe ser aplastado, a menos que se rinda. Así pues, si se trata de la narrativa de unos contra la narrativa de otros — pues, según eso, en el mundo real, la narrativa que va a prevalecer es la narrativa de quienes tienen el mayor poder para imponer la suya. Tenemos que ir más allá de eso, y para ir más allá de eso, es necesario tener una epistemología y un enfoque de la moral que se basa en lo que realmente es cierto: que existe la realidad objetiva y que podemos llegar a conocerla — nunca de manera perfecta, de un solo golpe, pero sí podemos acumular cada vez más conocimientos y aplicarlos para cambiar el mundo y aprender más, lo que incluye descartar algunas cosas que creíamos que eran ciertas mientras seguimos acumulando y fortaleciendo ese núcleo de

conocimientos. Si no actuamos de esa manera, permaneceremos atrapados dentro de este horrible mundo tal como es, y en lo inmediato, las personas se paralizarán tanto que no puedan levantarse y luchar contra los abusos e injusticias. Si en realidad no es posible saber que algo es cierto, ¿cómo es posible actuar con firmeza y determinación al respecto?

Así que, en la sociedad en general, pero de manera particular y concentrada en relación con las universidades y los estudiantes, nosotros tenemos que ponernos a hacer nada menos que transformar todo el ambiente y cultura en las universidades y entre los estudiantes como parte de forjar la resistencia a los crímenes de este sistema y, más fundamentalmente, una revolución para acabar con este sistema y sus crímenes.

## El yo y un enfoque “consumista” de las ideas

Algo parecido a esto es lo que yo le llamo un enfoque “consumista” de las ideas. Este enfoque no dice: “¿De veras las ideas corresponden a la realidad?” — sino más bien: “¿Me gustan?” Es como ir a comprar zapatos o ir al cine. “¿Me gusta esto o no me gusta?” Leí un informe donde enviaron a alguien que es un intelectual una copia de la película del Diálogo con Cornel West. Respondió por escrito diciendo: “Bueno, fíjese que esta película contiene demasiada pasión para mi gusto”. Vaya. Podríamos pasar el resto del tiempo aquí (y mucho más todavía) hablando de lo que está mal en su respuesta. En primer lugar, le señalaron a esta persona: En realidad no se trata de gustos — en la película hablan de lo que les pasa a personas reales en el mundo real. Y también le señalaron: Su gusto, dicho sea de paso, puede cambiar — puede cambiar sobre la base de lo que usted comprende. Realmente tenemos que luchar con la gente acerca de esto, porque nos topamos con esto todo el tiempo. Aquí, otra vez, entran la epistemología y

la moral. Las personas encuentran una manera de descartar las cosas que les incomodan, actuando como un consumidor. Y tenemos que cuestionar y refutar no solo la particularidad de lo que está mal con su manera de responder a una cosa específica, sino también toda la metodología y todo el enfoque. Tenemos que decirles: “Fíjese, lo lamento, pero esa no es una manera aceptable de ir por el mundo, ese no es una manera aceptable de abordar la vida, de decidir si algo es de su gusto personal o no. Y francamente, también es muy parásito. Usted cuenta con el privilegio de sentarse ahí y decidir sobre esa base. La gente a que la policía mata a balazos en la calle, o la gente cuyos hijos se mueren de hambre, no puede darse el lujo de decidir sobre esa base. Puede que tengan toda clase de ideas erróneas pero no pueden darse el lujo de decidir si cosas básicas de la realidad son de su gusto o no”.

Ahora bien, no se trata de que debamos ir y regañar a las personas —“usted, imbécil pequeñoburgués” o lo que sea— pero debemos luchar con la gente. Esa no es una manera aceptable de abordar la vida y de abordar las ideas. ¿Es verdad o no lo es? Si es verdad, pues debería ser de su gusto — o, si no es de su gusto, usted debería cambiarlo. Si hay algo de la realidad que no es de su agrado, uno debe ponerse a cambiar esa realidad — y también discutiremos con usted sobre si le debe agradar o no, si no estamos de acuerdo. Pero de eso se trata: ¿Es cierto o no lo es? Y luego, ¿qué hacer al respecto? Tenemos que luchar con las personas, sin rodeos, que se debe abordar el mundo así.

“¿Quiénes son *ustedes* para decir que debemos abordar el mundo así?” Bueno, también podemos luchar sobre eso. Es como se dice en *Pájaros y cocodrilos* [*Los pájaros no pueden dar a luz cocodrilos, pero la humanidad puede volar más allá del horizonte*<sup>29</sup>]: “¿Quiénes son ustedes para decirlo?” es la pregunta equivocada aquí. No se trata de “¿Quiénes son ustedes?”

— sino de *¿qué es la realidad?* ¿Cuál es la manera de conocer e interactuar con la realidad y de cambiarla? De eso se trata, y no quién es usted o quiénes somos nosotros.

Todo esto tiene mucho que ver con la cuestión del “yo”, ese solipsismo que existe de una manera muy marcada en esta sociedad. El solipsismo es la noción filosófica de que la única existencia de la que una persona puede estar segura es de su propia existencia. Eso es lo que se llama solipsismo filosófico. Y se ve mucho. Ahora bien, para que quede claro, la gente —por lo menos la mayoría— no dice: “Yo soy partidario del solipsismo filosófico”. Sin embargo, la gente actúa en gran medida como si su propia existencia fuera lo único que importara, y lo importante es lo que le importara. “Tal vez otra cosa sea importante para otra persona, si es que existe, pero lo que es importante para mí es lo que importa”. Como señalé en el Diálogo con Cornel, la “selfie” es una especie de icono perfecto para la cultura que se promueve hoy en día. No es que toda foto “selfie” sea mala. Hablo de todo el icono cultural y de la exaltación del “yo” por encima de todo y de los demás. Y como materialistas dialécticos tenemos que comprender —no de una manera burda sino como materialistas dialécticos— cómo esto se relaciona con una sociedad basada en la producción de mercancías, en la que todo es una mercancía, o si todavía no es una mercancía, rápidamente avanza por el camino de transformarse en una mercancía.

Si ustedes ven los deportes, por ejemplo, hace unas décadas solían decir: “Está bien, vamos a tener un tiempo fuera”. Pero ya no se puede tener un simple tiempo fuera, tiene que tener una etiqueta comercial. Ahora tenemos el tiempo fuera Pepsi. Se está transformando todo, cada vez más, en mercancía. O sea, en primer lugar es un sistema de mercancías, pero todo se va transformando cada vez más en mercancía. Y luego, por supuesto, la expresión de la mercancía por excelencia es la

marca — “Quiero desarrollar mi marca”. Desarrollar su marca es la cosa más importante que uno puede hacer. Salió un artículo<sup>30</sup> en la página web revcom.us: cuando los compañeros se conectaban con algunas personas con cierta prominencia e influencia para pedirles que apoyaran una declaración en favor de las manifestaciones del 14 de abril contra la brutalidad y asesinato policial y la encarcelación en masa<sup>31</sup>, un individuo al que se refiere (anónimamente) en el artículo decía: bueno, no quiero empañar mi marca asociándome con esto. El artículo decía muy correctamente: Al carajo su marca, amigo — mire lo que les pasa a las masas populares.

¡Piensen en esa mentalidad! — No quiero empañar mi marca asociándome con esto. Esta es una sociedad de mercancías en la que todo se convierte en mercancía, todo es el pago al contado. Esto hasta afecta a las masas populares. Yo no sé si esto es, o en qué medida todavía es, un fenómeno importante, pero entre algunas mujeres de las masas básicas, al enfrentar la realidad de cómo es la vida y muchas formas —no quiero usar la palabra “depredadoras” por la manera en que se ha utilizado para deshumanizar a las masas básicas en particular— pero ante las muchas formas en que los hombres se han relacionado muy mal con las mujeres, muchas mujeres se volvieron muy cínicas e inventaron la frase: “sin dinero no hay amor”. Esto resulta de la influencia de las relaciones de mercancías y del sistema en general. Para que quede claro, no se trata de echarles la culpa a estas mujeres. Es que la gente vive en una sociedad horrible donde las personas sí utilizan y se abusan unas a otras de muchas maneras. El funcionamiento de este sistema trabaja todo el tiempo para reducir a las personas a eso, y así es el punto de vista que se genera, a partir de la espontaneidad del sistema, además de bombardear constantemente a la gente con eso, hasta en formas aparentemente más “benignas” o inofensivas: siga sus sueños — pero

sus sueños siempre se tratan del yo, y nunca: “Sueño con un mundo diferente sin explotación u opresión”. Al contrario, es: “Voy a poner mi empresa emergente”, “Voy a llegar a ser un catedrático altamente preparado” o “Voy a ser político”, o esto o lo otro. Todo se reduce a términos así. A veces es muy burdo y a veces puede parecer un poco más noble, pero todo está encerrado en estas relaciones de mercancías y está impulsado por estas relaciones de mercancías.

Otro comentario de Lenin arroja una luz brillante y muy importante al respecto. Lenin hablaba de que el capitalismo obliga a todos a calcular con la tacañería de un tacaño. Bien, piensen en ello: *obliga* a todos. Uno compite por un empleo. Compite por un ascenso en el trabajo. Compite para que lo admita a la universidad. Compite por una beca. Donde vaya en la sociedad, uno compite con otra gente. Su propio sustento puede depender de ganarle a otra persona en una competencia por algo. Así funciona este sistema. Aunque las personas tengan mejores inclinaciones, el sistema las obliga constantemente a calcular con la tacañería de un tacaño: ¿qué voy a obtener que impida que otra persona lo obtenga? Así es la forma en que el sistema obliga a uno a pensar y actuar, aunque no quiera.

Otra cosa que Lenin dijo es que el capitalismo pone *en manos de individuos* lo que ha *producido la sociedad entera* (o en realidad, el mundo entero, algo que Lenin también comprendía). En otras palabras, hemos hablado de la socialización de la producción y que uno no consume lo que produce, sino que todas las cosas que se producen mediante toda esta red internacional de organizar la producción terminan en intercambios de mercancías entre individuos, en los que cada quien, como individuo, tiene que encontrar una manera de conseguir el dinero que pueda a fin de comprar lo que necesita (u otras cosas que quiera). Así que, junto con la apropiación

privada capitalista de la producción socializada, hay todos estos individuos atomizados en una competencia entre sí.

Se volverá a esto en adelante, pero lo que es importante resaltar aquí es la forma en que el relativismo y el solipsismo están muy ligados a todo esto. Y, otra vez, esto está ligado al parasitismo de esta sociedad, especialmente para las personas de las capas medias que tienen posiciones más privilegiadas. Tienen el lujo, como yo decía antes, de abordar las cosas de esta manera — de abordar las ideas como un consumidor: “¿Es eso algo que me gusta? ¿Quiero consumir esa idea? ¿O es eso algo que me incomoda o no me interesa? No me importa si tiene que ver con cosas muy grandes que suceden en el mundo, si no me interesa, si no me agrada o no es de mi gusto, pues ahí lo dejo”.

Todo esto es un reflejo de una sociedad de mercancías, y de una que también es altamente parásita. ¿Qué queremos decir con parásita? Chupar la sangre de otras personas, como un vampiro. Saquear el resto del mundo. Aprovecharse de las masas populares — sí, decenas de millones de personas en Estados Unidos, pero de hecho miles de millones de personas en todo el mundo cuya explotación y sufrimiento son los cimientos en que se basa la riqueza de esta sociedad, y una parte de dicha riqueza se reparte a algunas personas más privilegiadas, en especial, en esta sociedad. No es exageración hablar así del parasitismo — de alimentarse como vampiro de la explotación de la gente en todo el mundo. No se trata de algo que hayamos inventado para hacer que el sistema se vea mal — es la realidad de cómo este sistema funciona. Esto tiene mucho contenido, y ahí está para que la gente lo investigue.



## ¿De qué se tratará tu vida? — Eleva la vista de la gente

Todo esto ocurre mientras, como señala la polémica contra Alain Badiou<sup>32</sup> en *Demarcations #1*, el sistema del capitalismo-imperialismo “sigue operando en el ‘fondo’”, aplastando vidas y destruyendo espíritus. Además, se inculca en las personas —por medio de la familia, los amigos, la sociedad en el sentido más amplio— la idea de que la manera en que uno debe abordar la vida es de no cuestionar por qué las cosas son como son, y no cuestionar si podrían ser diferentes, sino simplemente encontrar su lugar en el mundo tal como es, y hacer lo mejor para uno mismo y quizás un pequeño círculo de personas a su alrededor (la familia y los amigos muy cercanos), sin tener ni idea de las fuerzas más grandes que operan y moldean las cosas. Enfrentémoslo: esa es la manera en que la mayoría de las personas abordan espontáneamente las cosas — la manera en que están moldeadas y condicionadas, en la vida bajo este sistema, a abordar las cosas. Una vez más, el sistema —sus relaciones y dinámicas básicas, y la cultura que surge sobre esa base— moldea la cuestión muy básica de qué se tratará la vida de uno. Se trata de seguir los sueños de uno, se trata de cómo ir por el mundo actual tal como es. A diferencia de poner las cosas en perspectiva y preguntarse si el mundo tiene que ser así — y desde esa perspectiva, ¿de qué debe tratarse la vida de uno?

Hacia el final de mi *Autobiografía*<sup>33</sup>, se habla de esta pregunta: ¿Qué vas a hacer con tu vida? ¿Vas a meter el hocico en el comedero y tratar de atascarte lo más que puedas, vas a tratar de hacer algo despiadado y aventajarte a todos los demás? ¿O podrías dedicar la vida a construir un mundo completamente distinto y mucho mejor? Y esto atrae a las personas, pero una vez más el sistema tiene rutinas y cauces muy

trillados en los cuales encauzarlas — lo que incluye las entidades de beneficencia, etc. Quizá estas actividades hagan algunas cosas buenas, o tengan la orientación de intentar hacerlas, y quizá tengan buenas intenciones las personas atraídas por esas cosas; pero en última instancia y en lo fundamental, eso termina por reforzar el mundo tal como es. No obstante, de forma espontánea, la mayoría de la gente simplemente se deja llevar por todo esto. Como dije, la sociedad en general, y también la familia y los amigos, condicionan a la gente a creer que esta es la única manera realista de abordar el mundo.

Hablaré más de esto en adelante — lo que podríamos llamar el “punto George Carlin”. No sé si ustedes conocen el número del comediante George Carlin, donde comienza hablando de que ciertos tipos de padres simplemente permiten que sus hijos hagan todo tipo de cosas jodidas, y continúa hablando de esto por un rato, y luego cambia de tono y dice: “Él no va a decir algo malo de los niños pequeños, ¿o sí?”. Y de inmediato agrega: “¡Claro que sí!”. Pues bien, para darles un adelanto: “No va a decir que los jóvenes deberían rebelarse contra sus padres, ¿o sí?”. “¡Claro que sí!”.

Pero el punto básico es lo siguiente: tenemos que reconocer en toda su extensión y actuar sobre la base de la importancia de elevar la vista de las personas, y de elevar sus “sueños” —de llevarles una conciencia y una comprensión básica de esas fuerzas mayores que operan, de animarlas y capacitarlas a experimentar qué tan importante e inspirador lo es abordar el mundo con la curiosidad inquieta y el pensamiento crítico del método científico— para que cuestionen, se preocupen y, sí, se angustien por el estado del mundo y las condiciones de las masas de la humanidad, que busquen respuestas para todo eso, sobre una base científica, y exploren seriamente si la revolución y el comunismo son la solución.

Para que quede claro: no digo que uno simplemente vaya y le diga a la gente: “Fíjese, es muy inspirador hacer esto”, y que la gente vaya a responder: “Ah, ojalá alguien me hubiera dicho eso antes, déjeme explorarlo ya”. Habrá muchísima lucha. Pero será lucha que es a la vez muy concreta y muy elevada, de eso se trata. Porque sí necesitamos hacer de todo esto una poderosa fuerza y “polo de atracción” para un creciente número de personas. Las “sacudidas” en la sociedad, la efervescencia social y la resistencia de masas sentarán bases más favorables para hacerlo, y debemos aprehender cada oportunidad que surja de esto, pero otra vez, no podemos seguir a la cola de la espontaneidad y esperar que los sucesos objetivos nos hagan nuestro trabajo — tenemos que desarrollar lucha, de manera convincente, y propagar una concepción del mundo y un método, moral y sentido para la vida que inspiren, encarnados en la revolución comunista y su objetivo de emancipar a la humanidad, para arrancar a las personas de la rutina, del bache, en que el funcionamiento de este sistema las echa y las agobia. Sin esto, las masas populares nunca llegarán a ver la necesidad, ni la posibilidad, de un cambio radical en la sociedad y en el mundo, nunca será posible ganarlas a la revolución y el comunismo.



Segunda parte

El socialismo y  
el avance al comunismo:  
Un mundo radicalmente  
diferente que podría haber,  
Un camino hacia  
la verdadera emancipación

---



## Las “4 Todas”

Esto nos lleva de vuelta a las “4 Todas” que ya mencioné. Se basan en lo que Marx escribió en *La lucha de clases en Francia de 1848 a 1850*<sup>34</sup>, donde dice que la dictadura del proletariado (de la que hablaremos más) es una transición a lo que durante la Revolución Cultural de China, los comunistas chinos caracterizaron, de manera concentrada, en la formulación las “4 Todas”. Para repetir: Marx dijo específicamente que la dictadura del proletariado es la transición hacia la abolición de todas las diferencias de clase, de todas las relaciones de producción en las que éstas descansan, de todas las relaciones sociales que corresponden a esas relaciones de producción y la revolucionarización de todas las ideas que corresponden a esas relaciones sociales. Bien, de inmediato, que quede muy claro que esa formulación no sólo concentra mucho, sino que supone muchísima complejidad. He aquí algo que se oirá una y otra vez: complejo y complejidad. Antes de que yo termine, ustedes van a decir, “¿No podemos hacer que él deje de decir complejidad todo el tiempo?!” Pero la realidad es compleja, y se concentra muchísima complejidad en esta formulación de las “4 Todas”. Sí que es una formulación bonita — pero también es una formulación muy compleja porque supone muchos tipos de contradicciones.

Cada una de estas “4 Todas” encierra contradicciones, y hay contradicciones entre todas. Por ejemplo, la eliminación

de las diferencias de clase. El mundo está lleno de clases y lucha de clases. La superación de todo eso implica un proceso lleno de contradicciones. Habrá una lucha entre clases diferentes, a la vez que tratemos de superar las clases. Por lo que es necesario tratar correctamente esa contradicción. Hay lucha entre las diferentes clases y entre las diferentes fuerzas sociales en la sociedad —y en términos generales, sin verlo de manera estrecha y mecánica— hay diferentes roles que las diferentes clases y las fuerzas sociales desempeñan en la sociedad. Y eso también cambia. Por ejemplo, he señalado que en la sociedad socialista, el proletariado no es lo mismo que en la sociedad capitalista. El proletariado es la principal clase explotada en la sociedad capitalista, pero no es, en lo fundamental, una clase explotada en la sociedad socialista. Y eso supone unas influencias conservatizantes: cambia la situación de la gente, su suerte mejora y por eso tal vez tenga una situación un poco más cómoda. Por lo que hay muchas contradicciones, inclusive lo que eso supone, la abolición de las diferencias de clase.

Ahora, he aquí otra contradicción. Se trata del punto de Marx, y de algo que está relacionado con lo que ya se mencionó: no se puede abolir las contradicciones de clase sin abolir las relaciones económicas que constituyen la base y generan esas diferencias de clase. Existe un sistema basado en la producción de mercancías y, en adición, un sistema en el que la mercancía esencial es la fuerza de trabajo, la capacidad de trabajar — ésta es la mercancía que define la sociedad capitalista, por mucho que ellos traten de ocultarlo. Ellos hablan como si el capitalismo fuera únicamente que alguien pone una empresa nueva — que de eso se trata el capitalismo. No. El capitalismo es *la explotación de otras personas*. El capital es el control y el uso de la fuerza de trabajo (la capacidad de trabajar) de otras personas. De eso se trata el capital. Ahora, piénsenlo, hoy son tan burdos que hasta hablan del “capital



humano”. ¿Qué significa eso? La gente y sus ideas, así como su capacidad de trabajar, que se puede enganchar a la maquinaria de la explotación capitalista. De eso hablan al hablar del “capital humano”. Hablan acerca de los seres humanos como “capital humano”. Esto da una idea, cierta comprensión, acerca de la naturaleza del sistema actual y su cultura. Marx señaló lo siguiente: el capital no es solamente una cosa, es una relación social, una relación social en la que un grupo de personas posee los medios de producción, a la vez que muchas otras personas no los poseen; y que el segundo grupo de personas, que no los posee, tiene que trabajar para el primer grupo a fin de vivir. El segundo grupo tiene que crear más riqueza, más capital, para los capitalistas — y, si no, no puede trabajar, aunque como resultado, sus hijos no coman. Por lo que el capital es una relación social, no es solamente una cosa, no es solamente dinero, no se trata solamente de maquinaria. En la sociedad comunista habrá tecnología y maquinaria de muchos tipos, pero no será capital. Es importante entender eso. Por lo tanto, sin eliminar las relaciones en las que la fuerza de trabajo es una mercancía, no es posible eliminar las diferencias de clase. Además, sin lograr superar todas las relaciones de mercancías, y además sin lograr superar el uso del dinero, pues no es posible eliminar las diferencias de clase, pues siempre y cuando haya dinero, será posible convertir el dinero en medios para explotar a otras personas. Engels, al hablar al respecto, utilizó una frase del latín — sobre el dinero, dijo: *non olet*, lo que quiere decir que el dinero no huele. En otras palabras, el dinero no lleva una inscripción que dice: “Ahora me van a utilizar, como capital, para explotar a otras personas”. Es dinero, nada más. Pero siempre y cuando haya dinero, será posible contratar a otras personas, será posible convertirlo en capital. Por lo que, a fin de eliminar las diferencias de clase, es

necesario superar todo eso, es necesario ir más allá de lo que define la producción de mercancías, lo que es la ley del valor.

Ya se mencionó la ley del valor, al hablar de la fuerza impulsora de la anarquía en el capitalismo, señalando que la ley del valor sostiene que el valor de cualquier mercancía es igual a la cantidad de tiempo de trabajo socialmente necesario que se requiere para producirla. Marx sistematizó ese análisis, y todas sus implicaciones. Nótese que Marx utilizó la frase “socialmente necesario”, porque los individuos trabajan a ritmos distintos y no se puede tomar a un solo individuo —la manera en que dicho individuo trabaja— y hacer que el valor sea igual a eso. Sin embargo, al nivel de la sociedad, la norma de lo que se requiere (el trabajo necesario) para producir algo corresponde a lo que será su valor. Por eso, en la Primera parte de *Hacer la revolución y emancipar a la humanidad*<sup>35</sup>, en la polémica contra Karl Popper, respondí a su afirmación de que la oferta y la demanda determinan el valor de las cosas, lo que es algo que por lo común se oye. Señalé: Sí, la oferta y la demanda influyen el precio de algo, pero no determinan el valor básico; por eso sería muy, muy poco común el que una barra de chocolate costara tanto como un avión. Porque la cantidad de trabajo —el trabajo socialmente necesario— que se dedica a producir un avión es muchísimas veces más que lo que se requiere para producir una barra de chocolate. Así que, la ley del valor indica que el valor de las cosas se determina por la norma social de lo que constituye la necesaria cantidad de tiempo de trabajo que se requiere para producir algo. Además, lo siguiente es importante: si la ley del valor sigue determinando la producción, pues no será posible superar las clases, dado que todavía nos encontramos en una sociedad en la que las cosas se basan en las relaciones de mercancías y siempre existe el potencial de que en tal situación la fuerza de

trabajo en sí se convierta en una mercancía y de que las personas sean explotadas.

He aquí otra cosa que se oculta en la sociedad capitalista, lo que la gente común no ve, y que incluso muchos comunistas no entienden con suficiente profundidad. Con el intercambio de mercancías, ¿qué pasa en realidad? Lo hacemos todos los días, ¿verdad? Uno va a una tienda y por lo general no saca dinero del bolsillo, sino que saca una tarjeta de crédito, o tal vez en ciertas ocasiones uno pague en efectivo. Pero haga lo que haga, se paga una cierta cantidad de dinero por algo. Ese algo es una mercancía, producida por unas personas de alguna parte, probablemente en varias etapas. Digamos que se trata de un coche: es necesario juntar la materia prima, misma que tiene que pasar por muchas máquinas, es necesario transportar toda esa maquinaria y materia prima, al igual que el producto acabado. Todo ese trabajo se dedica a cada parte de ese proceso, hasta que haya un coche a la espera de que alguien lo compre. Y eso es cierto para las mercancías en general — nada más pongo de ejemplo a los coches. Así que ¿qué pasa aquí en realidad, qué es lo que pasa aquí en lo más fundamental? Una persona toma dicha mercancía, el dinero, que ha conseguido al hacer algún trabajo — o sea, tal vez una persona cometa algún crimen, y así se consiguió el dinero, pero, en ese caso, he aquí lo que Marx señala: aunque las personas obtengan su riqueza mediante el saqueo a otras personas, la base aún tiene que ser la producción. Alguien tuvo que hacer el trabajo para producir lo que las personas saquean. ¿Me entiendes? Pero, si la persona no cometió el crimen, pues hizo trabajo de algún tipo. Eso, es decir el trabajo que la persona hizo, también supone unas relaciones de mercancías: vendió su fuerza de trabajo a algún capitalista, y a cambio recibió otra mercancía, el dinero. De ahí la persona toma esa mercancía, el dinero, y compra comida y ropa, paga por vivienda, adquiere un coche

si le alcanza (o toma el metro u otro transporte rápido), y así sucesivamente. Lo que pasa aquí en realidad, en la base de todo lo anterior, es el intercambio de diferentes cantidades de trabajo. La persona participa concretamente en una relación de intercambio con otra persona, en México, Bangla Desh, Honduras u otro lugar, quien produce las cosas que la primera persona compra. En concreto, participa en un intercambio de trabajo con otra gente, tal vez un intercambio desigual o lo que sea, pero eso es lo que uno hace — intercambia el trabajo. Al quitar todas las capas externas, lo que pasa en la base de todo eso es un intercambio de trabajo. Cualquiera que sea el trabajo que la persona ponga, para conseguir ese dinero, y cualquiera que sea el trabajo que la otra gente ponga, para producir esa cosa, están en un proceso de intercambio. Pero no se trata de un intercambio directo. No se trata de hacer un trueque con otra persona en Honduras, Bangla Desh o Pakistán. Las cosas se intercambian mediante un proceso muy complejo que pasa por muchas etapas — y, en cada etapa importante del proceso, existen capitalistas que se apropian (toman para sí mismos), en la forma de ganancias, una parte de lo que se ha producido, una parte del valor que se ha producido. Y para llegar al comunismo, es necesario quitar todas esas cosas del camino — es necesario superar todo eso, de modo que, para repetir, lo que se hace es nada más intercambiar cosas entre personas, sin todas las relaciones de explotación que existen en todas las etapas del proceso en un sistema de explotación.

Ahora, todavía hace falta entender muchas cosas, y en el futuro todavía habrá mucho que resolver en concreto acerca de la manera de llevar a cabo el intercambio sin dinero bajo el comunismo. ¿Habrá vales que dan derecho a ciertas cosas? Bueno, pues, ¿cómo impedir que incluso dichos vales lleguen a convertirse en capital y en la base para explotar gente? Fíjese, en la cárcel, una presa o preso no tiene dinero, pero muchas

cosas, cigarrillos, etc., pueden convertirse en mercancías que se utilizan para obtener ventajas sobre otras personas. Por lo que será necesario llevar a cabo mucho trabajo para determinar cómo llevar a cabo el intercambio sin volver a crear la base para la explotación. Pero lo importante es que, sin dejar atrás el sistema actual de intercambios de mercancías, y la ley del valor que los regula, pues nunca será posible poner en práctica el lema del comunismo, en ningún sentido completo. ¿Cómo es ese lema? “De cada cual, según sus capacidades; a cada cual según sus necesidades”. En otras palabras, ya no habrá cálculos mediante el dinero. No habrá una sociedad comunista sin que las personas hayan dejado atrás la idea de que necesitan tener más que otras personas, meramente a fin de tener más que lo que tienen otras personas. Y lo anterior tiene que ver con la cuarta de las “4 Todas”, ¿verdad? — la revolucionarización de todas las ideas que corresponden a las relaciones sociales de opresión y explotación. Pero la base de todo eso se encuentra en el sistema de relaciones de producción, el sistema económico, el modo de producción — y podemos ver qué tan complejo lo es.

Ahora bien, no se trata de decir “¡Caray! — Esto es tan complejo que nunca lo manejaremos, así que ¿por qué no levantamos la sesión y vamos a hacer otra cosa?” No. No se trata de eso. Se trata de que hay que entender los fundamentos de lo que pasa aquí y, sí, cómo es la complejidad. Si vamos a dirigir esto, tenemos que fundamentarnos continuamente en un entendimiento de todas las contradicciones que conlleva. No todas de un solo golpe — uno no las entiende todas de un solo golpe. Si uno no ha leído nada de economía política, o nadie nunca le ha hablado de la economía política —de cómo funciona realmente la economía y cómo eso se relaciona con la sociedad en su conjunto—, pues no la va a entender. Pero uno puede aprender. He contado esta historia antes: en

un momento, por allá a principios de los años 1970, decidí: “Bueno, ya veo que de veras no podemos hacer esta cosa del comunismo si no entendemos nada de economía política, así que supongo que voy a tener que ir a leer *El capital* de Marx”. Para empezar, no me intimidaba mucho. He tenido la suerte de recibir cierto nivel de educación, sé que puedo leer cosas que sí son relativamente complejas. En ese sentido, he contado con más privilegio que mucha gente. Así que abrí el libro, el primer tomo de *El capital*, y comencé a leer acerca de mercancías y todo — y en tres o cuatro ocasiones simplemente agarré el libro y lo tiré al otro lado del cuarto. “¡Maldito sea! ¿Por qué es que este cabrón no puede escribir de manera más sencilla?!” Pero hay que regresar y bregar con él y luego, después de un tiempo, “Ah, ya veo, de acuerdo”. Y hablé con otra gente que había leído más, que sabía más acerca de esto que yo. Algunos de ellos ni siquiera eran muy buenos, pero entendían algo de estas cosas, así que estuve dispuesto a aprender. Hay que estar dispuesto a aprender, lo que incluye de personas que no necesariamente son muy buenas, si tienen algo que pueden enseñar. Y hay que ir abriéndose paso en esto con trabajo. Ahora, para que quede claro, no digo que todos tienen que ir a leer *El capital*. Hay varios tomos, y son largos y, sí, complejos. Pero sí tenemos que seguir trabajando para conocer el mundo. Si queremos transformarlo, si queremos ir más allá de toda esta locura de pesadilla, tenemos que hacer el trabajo.

Así que eso de las “4 Todas” no es simplemente una formulación ingeniosa que se les ocurrió durante la Revolución Cultural de China. Concentra mucho, incluida la necesidad de desarraigar e ir más allá de estas diferentes relaciones sociales que no están relacionadas directamente con la economía —están *relacionadas* con la economía, pero no son una *extensión directa* de la economía— la opresión a diferentes nacionalidades y pueblos, la opresión a las mujeres, lo que llamamos la

contradicción entre lo manual y lo intelectual, etc. Todas estas cosas tienen que ver con el modo de producción, el sistema económico, a la vez que también tienen vida propia. Tienen una realidad propia con la que también hay que lidiar, en relación dialéctica con la transformación de la economía y la transformación del modo de pensar de la gente y el proceso de ir más allá de las diferencias de clase.

Así que de lo que se trata es de que esta formulación de las “4 Todas” capta algo muy importante: es lo que luchamos por lograr —el objetivo final, el mundo al que aspiramos— donde realmente se podrá implementar la consigna, y de verdad podrá ser real, “De cada cual, según sus capacidades; a cada cual según sus necesidades”. Y hasta que alcancemos la realización de lo que representan esas “4 Todas”, no podremos llegar a un mundo que ha ido completamente más allá de la explotación y la opresión y la destrucción del medio ambiente. Así que ése es el objetivo final, al que aspiramos. Volveré a eso en adelante, pero lo que enfatizo aquí es que tenemos que ver debajo de la superficie. Cuando ustedes escuchan varias formulaciones —las “4 Todas”, un “equipo de científicos”, etcétera—, sí, estas formulaciones son importantes, concentran cosas importantes, no se trata de que sean malas o insignificantes, sino de que son importantes, concentran cosas importantes. Pero tenemos que adentrarnos en ellas y seguir aprendiendo acerca de lo que concentran, o de lo contrario, no podemos hacer lo que necesitamos hacer. Y todos tienen que hacerlo, al nivel a que uno sea capaz de hacerlo en un momento dado. Todos pueden contribuir, todos pueden aprender. Todos pueden aprender porque esto tiene que ver con la vida real en el mundo real. No se trata de algún bla-bla metafísico en el aire que invente cuentos de hadas que no tienen nada que ver con el mundo real. Sin embargo —ya viene otra vez— el mundo real es complejo. Esta complejidad

no nos debe asustar, no nos debe intimidar; debemos reconocerlo y tratarlo a fondo. Como lo he dicho anteriormente —y éste es un punto planteado también en la Entrevista a Ardea Skybreak—, en cualquier fenómeno existe tanto la complejidad como la simplicidad. Existe su núcleo, y eso es lo que tiene de básico; y además existen todas las contradicciones que encierra; y hay que comprender ese núcleo, algo así como su componente básico simple, y de ahí hay que bregar continuamente con su complejidad.

## Más allá del estrecho horizonte del derecho burgués

Esto me lleva a otro punto muy importante: más allá del estrecho horizonte del derecho burgués — ahí va otra de esas frases. “¿Por qué él siempre habla de ir más allá del estrecho horizonte del derecho burgués? ¿Qué relación tiene eso con lo que hacemos en este momento?” Bueno, si no entendemos con claridad qué es lo que nos proponemos, pues sin duda nos veremos confinados en los términos de lo que hagamos en un momento dado. Y la contradicción es que nosotros sí tenemos que hacer lo que hacemos en un momento dado — sí tenemos que luchar contra el poder, sí tenemos que unirnos con las personas para oponer resistencia a la opresión. No podemos quedarnos a un lado como una bola de dogmáticos religiosos y decir: “Bueno, fíjate, esa lucha no te va a servir de nada, necesitamos una revolución, por lo que cuando te des cuenta de lo que pasa, ven a hablar conmigo y te daré un discurso”. ¡No! Tenemos que movilizar a la gente para luchar contra estos atropellos. No se puede dejar que se den así no más. Lo que ellos le hacen a la gente en el mundo, lo que ellos le hacen a la gente a nuestro alrededor —pues no podemos dejar que se dé así no más— la gente tiene que luchar contra



estos atropellos, tiene que responder con resistencia, tiene que poner a la defensiva a la clase dominante. Incluso para poder hacer una revolución, es crucial hacer esto, y además es crucial para que en lo inmediato la gente no salga triturada y desmoralizada. Lo que Marx dice es cierto: si las personas salen trituradas en la forma de individuos desgraciados y quebrantados, no podrán levantarse en busca de cosas más grandes.

Y de eso se trata buena parte de lo que vemos que les pasa a las masas populares — con frecuencia se sienten como gente desgraciada y quebrantada. De hecho interiorizan la idea de que algo anda mal con sí mismas, ya que constantemente se les inculca tal idea. Hace poco yo hablaba con una persona, quien señaló: Incluso lo de dios, para los oprimidos, si constantemente pasan por una sociedad en la que se sienten degradados —y no sólo se sienten degradados en lo externo sino que han interiorizado esa degradación— se sienten que son menos que humanos, porque constantemente se hace que se sientan así, que ha de haber algo malo con sí mismos o ha de haber algo malo con las personas a su alrededor, pues mire lo que siempre hacen; cada vez que parece que algo bueno va a pasar, las personas comienzan a joderse las unas a las otras. “Ha de haber algo malo con nosotros”. Eso representa buena parte de lo que la gente ha interiorizado. Se trata de otro crimen del sistema, el de que ha hecho que la gente lo interiorice. Y este camarada señaló: “Fíjese, incluso la creencia en dios, si uno se siente desgraciado y quebrantado —no solamente agobiado y golpeado pero se siente como si algo tuviera de mal— pues tal vez todavía puede sentir que tenga algún valor porque de todos modos este dios lo ama, a pesar de lo que es”. Las masas populares están sometidas a muchas presiones poderosas de ese tipo. Y cuando luchamos con las personas, no lo hacemos por desdeñarlas y por menospreciarlas; y ciertamente no lo hacemos por querer quitarles su valor propio;

lo hacemos por querer capacitarlas para comprender que esta situación no tiene por qué ser así. Pero si vamos a lograr quitarnos de encima esto, tenemos que tener un enfoque científico de la realidad tal como es en verdad, y tal como está llena de contradicciones y está en movimiento y cambia.

Por eso es tan importante adentrarnos en estas cosas — porque de veras tenemos que ser una vanguardia para las masas populares. Una vanguardia no implica salir a señorear sobre las masas populares; eso para nada es su propósito. Significa que entendemos la manera de salir de esto, y que llevamos una fuerte lucha con las personas para capacitarlas a verlo, para que éstas puedan luchar de forma más consciente y activar a un creciente número de personas para hacerlo. Esa es la responsabilidad que hay que asumir. Esa es la responsabilidad que hemos asumido, porque eso es necesario — porque las masas populares, solas, van a resultar abatidas física y mentalmente y van a ser abatidas “espiritualmente”, para usar esa expresión sin darle ningún significado religioso, debido al funcionamiento del sistema actual, y a la forma en que incluso las masas populares interiorizan buena parte de lo que el sistema actual les trata de inculcar y buena parte de lo que las obliga a hacer.

De eso se trata el problema de las relaciones de mercancías. Ya me he referido al punto de Lenin acerca de las relaciones de mercancías: de que el capitalismo —que es la forma superior y la generalización de las relaciones de mercancías— obliga a todos a hacer cálculos con la tacañería de un tacaño. Ahora, volvamos a pensar en eso. Pues, lo experimentamos todo el tiempo. La gente dice: “¿Qué voy a obtener de esto, ganaré algún dinero de esto?” Y no se trata simplemente de que la gente sea codiciosa —desde luego que hay mucha gente codiciosa en esta sociedad, pues constantemente se alienta la codicia— pero para mucha gente, se trata de una necesidad.

“¿Cómo voy a dar de comer a mis hijos? ¿Pagaré la luz para que no se corte, o compraré comida? Y ¿qué comida podré comprar con este mísero dinero que me dieron? Y, sí, vi ese programa en el que me dijeron cómo comer de manera sana, pero ¿puedo darme el lujo de comprar los alimentos que me dicen que son sanos?” Muchas preguntas de tal especie. La gente se ve obligada a hacer cálculos de esa manera, pues eso es lo que hace el sistema actual de mercancías del capitalismo.

Además, para retomar otra cosa importante que dijo Lenin — de que el capitalismo pone en manos de unos individuos lo que produce toda la sociedad (de hecho, todo el mundo, algo que Lenin también captó): el capitalismo pone en las manos de unos individuos lo que produce un sistema —un sistema de explotación— que abarca todo el mundo. Eso es lo que yo explicaba antes, al hablar sobre los intercambios de trabajo. Uno no hace todas las cosas que utiliza. Se trata de un proceso social general, un proceso socializado, una producción que hoy es un proceso altamente internacionalizado. Ustedes pueden ir a casa y buscar en su ropero o lo que sea — examinen su ropa y, si encuentran algo de ropa hecha en Estados Unidos, pues que me lo digan. Y eso es cierto en el caso de muchas cosas que se consumen. Este es un proceso internacionalizado. Pero termina por poner en manos de unos individuos las cosas que produce toda la sociedad, que hoy se producen en todo el mundo. Desde luego que eso no implica que no queremos que las personas tengan artículos personales, pues no se trata de eso. Al contrario, lo que opera es un proceso socializado, y hay capitalistas que acumulan capital de toda esa producción socializada, que de ahí la mantienen en marcha utilizando ese capital como base para llevar a cabo más y más explotación. Este es el sistema en el que vivimos, y la gente no lo va a entender de forma espontánea, porque está completamente atrapada en este sistema. En lo material y en

términos de su forma de pensar, está completamente atrapada en este sistema. A pesar de toda la miseria que causa para tantas personas, a pesar de lo horrible que es para tantas personas, por su cuenta éstas no van a alcanzar a ver la esencia de esto, y la salida de esto.

Por eso, hablamos de ir más allá del estrecho horizonte del derecho burgués. En la Primera parte de *Hacer la revolución y emancipar a la humanidad*, empecé con el siguiente punto: Después de ver la charla filmada de 2003, *Revolución: por qué es necesaria, por qué es posible, qué es*, un estudiante de secundaria dice que le gustaba mucho — “Estoy de acuerdo con todo y me gustó mucho la visión de la futura sociedad” — *pero*, agregó: “Si yo invento algo, quiero recibir más por ello”. Por ahí vamos, pasamos al quid del asunto, ya que, para que eso sea cierto, hace falta todo el conjunto de relaciones que él dice que no le gusta. Pero las personas no van a llegar a entender que esto está ligado con el sistema de explotación, y todas esas cosas de las que hablan las “4 Todas”, a menos que una persona que haya logrado entender eso les lleve esa comprensión y lleve lucha con ellas al respecto. Y el que pensamos en el derecho burgués, o el que pensamos más allá del mismo, no es solamente una cuestión para las etapas más lejanas del socialismo; está estrechamente relacionado con la orientación de la gente hoy. Si nuestra orientación es “Quiero conseguir más”, pues no vamos a llegar a ninguna parte más allá de este sistema. No se trata de que todos vayan a renunciar a todo aspecto de eso antes de que hagamos una revolución — de creer eso, nunca vamos a tener una revolución. Habrá muchas personas que luchan por esta revolución que aún estarán atrapadas en diversas formas de pensamiento burgués, tal como la idea de que quieren conseguir más. Pero tiene que haber una fuerza al centro, una creciente fuerza —de miles y a la larga millones de personas— que van más allá de esa manera de

ver el mundo, que van más allá de los cálculos realizados con la tacañería de un tacaño, los cálculos del derecho burgués. Porque el derecho burgués, como señalé en la Primera parte de *Hacer la revolución y emancipar a la humanidad*, es una forma de pensar —o es un conjunto de relaciones así como de ideas— que corresponde en última instancia a la producción de mercancías y a las relaciones de mercancías. Y tenemos que ir más allá de las mercancías, en las relaciones entre las personas y en la manera de pensar de las personas.

Ahora, en relación con eso, yo quiero citar algo de un libro relativamente reciente. Es del “Prólogo” del libro, *The American Way of Poverty: How the Other Half Still Lives*<sup>36</sup>, de Sasha Abramsky, quien es una especie de buen liberal que escribe acerca de que aún hay mucha pobreza en Estados Unidos. Pero al comienzo del libro, se siente obligado a indicar lo siguiente: “Después de todo, ninguna sociedad en la historia humana jamás ha logrado eliminar la pobreza; y ningún sistema de gobierno con un mínimo de respeto por la libertad individual ha negado por completo la presencia de la desigualdad”. Bien, desmenucémoslo. En primer lugar, para tomar una frase de Marx (y tal vez al mismo tiempo tomar una frase de la película, *La leyenda del indomable*): Lo que tenemos aquí es una pobreza de la filosofía — una pobreza de la imaginación y de la comprensión. Es cierto que en ninguna parte, ni en la Unión Soviética ni en China cuando eran socialistas, lograron abolir por completo la pobreza. Empezaban con situaciones de masas muy empobrecidas en la población, pero hicieron enormes avances hacia la abolición de la pobreza. Y, al final de su vida, cuando Mao batallaba —en esencia en su lecho de muerte— con esos revisionistas quienes desde ese entonces han llegado al poder y han restaurado el capitalismo en China, eso fue una gran parte de la lucha. Los revisionistas sostenían —y ahora han implementado y celebran— lo de

que si nosotros vamos por la vía capitalista, podemos sacar a unos sectores de la población de la pobreza. Y ahora declaran que han sacado a unos cientos de millones de personas de la pobreza. Pero lo que han hecho, en esencia, es crear la sociedad más burda y horrible, la versión más rancia de relaciones de mercancías, en las que tienen a esos empresarios nacientes —en otras palabras, explotadores nacientes (algunos millonarios, incluso algunos multimillonarios) — pero las masas populares, es decir, cientos y cientos de millones de personas, todavía están sumidas en terribles condiciones de pobreza, y todas las viejas relaciones sociales —la prostitución y cosas horrosas de toda suerte— han vuelto con mucha fuerza. Lo que Mao sostenía era lo siguiente: Tenemos que permanecer en el camino socialista; tenemos que sacar al pueblo entero, paso a paso, de la pobreza, y no optar por “enriquecerse rápidamente” a fin de convertir a China en un poderoso país moderno y aumentar el nivel de ciertos estratos burgueses parásitos y ciertos estratos pequeño burgueses privilegiados, mientras que las masas populares sigan sufriendo. Desgraciadamente, en esa lucha el lado equivocado salió ganando. Pero, antes de eso, con el sistema socialista, habían hecho enormes avances en la eliminación de la pobreza, y se puede leer de eso en el número especial de *Revolución* —la Entrevista a Raymond Lotta<sup>37</sup>— sobre la historia del comunismo y las lecciones para el futuro de la humanidad. Por ejemplo, Lotta señala que cuando la revolución triunfó en China, por el año 1950, la esperanza de vida en promedio era algo así como 32 años. Así era el tiempo promedio que vivía la gente. Y para cuando el capitalismo fuera restaurado (o en 1975, justo antes de su restauración), la esperanza de vida en China se había duplicado a aproximadamente 65 años. Y eso estaba muy cerca de los estándares mundiales en ese momento. En comparación con esos increíbles antecedentes

y la situación de pobreza masiva, eso fue un enorme cambio, mediante el cual muchas personas habían salido de la pobreza extrema. Así que, por una parte, este tipo Abramsky simplemente borra toda esa experiencia, o la descarta.

Y luego, está la segunda parte: “ningún sistema de gobierno con un mínimo de respeto por la libertad individual”, dice —en otras palabras, ninguna sociedad, incluso con un mínimo de respeto por la libertad individual— “ha negado por completo la presencia de la desigualdad”. Y la implicación de lo que dice no es sólo que eso no se ha hecho, sino que *no se debería* de hacer — que al intentar eliminar toda la desigualdad, será necesario violar los derechos de las personas, será necesario violar las libertades civiles. En otras palabras, eso sólo se podría hacer por medios “totalitarios” — eso es, en esencia, lo que él dice. Y, para repetir, vemos la falta total de ¿qué? De la capacidad de ver más allá del estrecho horizonte del derecho burgués. De ver más allá de eso a una situación en la que una sociedad efectivamente funcionaría según el principio de “de cada cual, según sus capacidades, a cada cual según sus necesidades”. He aquí algo sobre el comunismo: no se trata de lo que sostienen Alain Badiou, y esos oportunistas que han hecho suya una buena parte de su pensamiento — no se trata de que el comunismo es sólo el impulso de la igualdad. No. El comunismo supone ir más allá de la igualdad. Se trata de ir más allá de donde la igualdad sea una cuestión. ¿Por qué? ¿Porque queremos una gran desigualdad? No. Porque, al transitar al comunismo, y al ir más allá de la producción e intercambio de mercancías y de la ley del valor —y el criterio son las capacidades y las necesidades, como dice la consigna— efectivamente se habrá alcanzado un punto en el que la igualdad no entra. Marx señaló que cada igualdad también supone desigualdad — lo que es algo que también se planteó en la Revolución Cultural de China. Por ejemplo, si una persona

trabaja a mi lado, y es una madre soltera con tres hijos, y yo soy nada más un tipo que me cuido de mí, percibimos el mismo salario, pero en verdad éste no es igual. Es igual, pero es desigual, dado que la madre tiene necesidades mucho mayores, así que en un sentido real, el salario que ella recibe no le da ninguna igualdad conmigo, en vista de que yo no tengo a tantas personas que dependen de mí. Y además, lo cierto es que ni todas las personas ni sus capacidades son iguales. Eso es algo que se desarrolla poderosamente en la Entrevista a Ardea Skybreak. ¿Y qué de la idea de que todos deberían ser iguales? Ella responde: ¡¿por qué la gente dice cosas tan estúpidas?! De ahí continúa, fíjate, no todos tienen las mismas inclinaciones, los mismos puntos fuertes, no todos pueden hacer las mismas cosas con la misma calidad, y así sucesivamente. Además, no me siento mal, dice, cuando algunas personas pueden hacer algunas cosas mejor que yo — cuando una persona es una artista de alto nivel y se sube al escenario del concierto, no creo que yo debería estar ahí arriba intentando igualarla en lo que hace.

Es como ese anuncio —tal vez lo hayan visto— en el que dicen, Vale, hoy para este concierto sinfónico, en lugar de tener al violinista de calibre mundial Itzhak Perlman, vamos a tener a Rhea Perlman, la comedianta, tocando el violín. Y ella sale y hace un sonido chirriante horrible, con un violín. No. No todos son iguales en todo. Así que cuando ustedes y yo hacemos el mismo trabajo, puede que el trabajo que hacemos, lo que aportamos, no sea igual en cuanto a la calidad de nuestro trabajo respectivo. Por lo que cuando percibamos el mismo salario, es igual, pero es desigual, dado que en realidad ustedes contribuyen más con su trabajo, la calidad de su trabajo es más alta. Al ir más allá de las relaciones de mercancías, hay que tratar con las necesidades, que la gente contribuye y a cambio recibe de acuerdo con sus necesidades



— ahí se quita la cuestión de la igualdad y la desigualdad. Nada más obraremos de acuerdo a las capacidades y necesidades de las personas.

Así que, para repetir, cuando una persona no puede ver más allá de ese estrecho horizonte de las relaciones de mercancías, pues no podrá ver cómo podría existir una sociedad en la que no haya pobreza y, al mismo tiempo, florezca la vida intelectual, cultural y social de las personas, e incluso la cuestión de los derechos no tendría ningún significado en el sentido en que lo tiene hoy.

En todo caso, los derechos siempre son algo contradictorio. Los derechos siempre son una cuestión de la contradicción — los derechos de ciertas personas siempre están en contradicción con los derechos de otras personas, y siempre existen límites sobre los derechos. Piensen en lo siguiente —es probable que lo hayan escuchado, aunque casi siempre lo citan mal— se dice: “La libertad de expresión no es absoluta; no se puede gritar ‘¡fuego!’ en un teatro lleno de gente”. Pues, por lo general no lo expresan con toda precisión: No se puede gritar “¡fuego!” en un teatro lleno de gente, *cuando no hay fuego*. Pero, de todos modos, ésa es una limitación sobre la libertad de expresión. Bien, en la sociedad estadounidense —he aquí otra contradicción— siempre hablan como si las cosas estuvieran en términos del individuo y los derechos individuales, pero en lo fundamental están en términos de las *relaciones sociales*. Y eso es cierto para la expresión y las limitaciones sobre la expresión. Al gritar “¡fuego!” en un teatro lleno de gente, cuando no hay fuego, se hace un daño *social* — y, más específicamente, se hace daño a los intereses de la clase dominante, socava su capacidad de mantener el orden y la estabilidad y de hacer que la población crea que ellos pueden administrar una sociedad bien regulada. Por supuesto, también podría perjudicar a los individuos que resultaran pisoteados en esa

situación, pero ésa no es la razón fundamental y esencial por la que existe esa limitación sobre la libertad de expresión. Lo más decisivo y determinante es el *efecto social* — y, más específicamente, la forma en que eso afectaría a los intereses de la clase dominante.

Para seguir ilustrando lo anterior, tomemos el ejemplo del homicidio. ¿Por qué es que una persona no puede asesinar a alguien? ¿Porque es perjudicial para el individuo al que asesina? No. Ésa no es la razón esencial. Desde luego que eso es cierto —obviamente perjudica al individuo que es asesinado— pero ésa no es la razón fundamental. La razón fundamental es porque se juzga que es perjudicial para la sociedad, las personas que gobiernan esta sociedad juzgan que es perjudicial para la clase de sociedad que tratan de mantener y reforzar. Al mismo tiempo, existen varias situaciones en que la clase dominante y sus representantes políticos determinan que el asesinato de gente definitivamente sirve a sus intereses, y en esas situaciones no solamente permiten sino alientan e incluso insisten que hay que matar gente: Defienden y “legitiman” cosas como los asesinatos continuos, particularmente de los negros y latinos, por parte de la policía; y no solamente defienden la matanza en masa realizada por las fuerzas armadas imperialistas de Estados Unidos sino que la celebran como “heroica”.

O para tomar otro ejemplo, que no tiene que ver con la violencia física: no prohíben ahora el acto de insultar a la gente. (Muchas personas en el Internet deberían sentirse agradecidas por eso). Sin embargo, insultar a las personas es claramente perjudicial — de verdad es posible perjudicar a las personas con insultos. Pero la clase dominante de la sociedad y sus representantes políticos no consideran que es suficientemente perjudicial en términos sociales —no es suficientemente perjudicial a los intereses de esa clase dominante— como para

prohibirlo por ley. Sí, existen leyes civiles acerca de calumnias y difamación. Pero los insultos cotidianos ocurren todo el tiempo, y no existe una ley civil ni penal que los regule. Y, al ponerse a pensarlo, las leyes permiten que se les haga todo tipo de cosas a las personas que les son perjudiciales. Si uno es capitalista, se le permite explotar a las personas; se permite despedirlas o cesarlas de su empleo, y no les importa un comino si no pueden vivir o dar de comer a sus hijos. Eso es muy perjudicial para la gente. Pero se considera socialmente aceptable, porque corresponde a cómo funciona el sistema dominante y corresponde a los intereses de una clase dominante que decide lo que corresponde a los intereses de la sociedad.

He aquí lo importante: si queremos ir más allá de una situación en que una clase dominante y sus representantes deciden esta clase de cosas —y en que se determina y se declara que los intereses de esa clase dominante son los intereses de toda la sociedad— otra vez, hay que ir más allá de las “4 Todas”; hay que ir más allá de las relaciones de mercancías, hay que llegar al comunismo. No se trata de que, en semejante futuro comunista, las personas no vayan a tener un sentido de responsabilidad ante la sociedad o a otras personas; de hecho, eso será un factor motivador mucho mayor para la gente, pero las relaciones sociales y de clase que encarnan la explotación y la opresión no lo condicionarán y moldearán — o para decirlo de ese modo, no “se filtrará por” dichas relaciones.

Todo esto tiene mucho que ver con otra observación perspicaz de Marx — de que, como él lo expresó: El derecho no puede ser nunca superior a la estructura económica y al desarrollo cultural de la sociedad por ella condicionado, lo que es otra manera de decir que el sistema que domina la sociedad determina y limita los derechos — es decir, el sistema económico, el modo de producción y la superestructura de política y leyes, así como las ideas y la cultura, que surgen sobre la

base del modo de producción y lo refuerzan. Esto guarda una muy estrecha relación con lo que subraya *Democracia: ¿Es lo mejor que podemos lograr?*<sup>38</sup> — de que el comunismo implica ir más allá de la democracia. Ahora bien, esto también ha sido un punto importante de lucha en el movimiento comunista. Demasiadas personas que se autodenominan “comunistas” quieren transformar el comunismo en otra forma de democracia burguesa. No ven más allá del estrecho horizonte de la sociedad burguesa y del derecho burgués a una clase completamente diferente de mundo. Es muy interesante — hace poco en la India, una editorial reimprimió el libro, *Democracia: ¿Es lo mejor que podemos lograr?*, y se tuvo que dar una lucha, porque se planteó: Si no podríamos darle el título de *Democracia: ¿No podemos mejorarla?* — ¡lo que daría al traste con todo el argumento del libro! Sin embargo, en vez de entrar en mayor detalle, plantearé las siguientes preguntas como temas en los cuales adentrarse a medida que avancemos aquí y de manera continua: ¿Qué tiene que ver con ir más allá de la democracia y con ir más allá de la igualdad, la declaración de Marx de que el derecho no puede ser nunca superior a la estructura económica, y al desarrollo cultural de la sociedad por ella condicionado? ¿Y qué es lo que eso tiene que ver con ir más allá del estrecho horizonte del derecho burgués?

Ahora bien, para repetir, no se puede acercarse a la gente y decir: “Oiga, antes de luchar contra los ataques al derecho al aborto y antes de armar escándalo sobre esta pornografía, lo primero que tenemos que hacer es discutir las ‘4 Todas’. Por lo que vamos a organizar algunas clases, y durante los próximos seis meses vamos a discutir las, porque son muy complejas”. ¡No! Tenemos que luchar contra el poder y además transformar el modo de pensar de la gente. Es cierto que necesitamos adentrarnos en todas estas cosas con la gente pero, para repetir, no de una manera escolástica. Por otra parte, aunque no

debemos hacerlo así, sí tenemos que entender que, para que la gente realmente tome conciencia de por qué está en la situación en que está y de cómo es la situación para las masas de personas en el mundo —y de cuál es el camino hacia adelante para salir de todo esto—, tenemos que adentrarnos en estos temas con la gente. Pero lo debemos hacer de manera viva. Y eso nos lleva de regreso a lo de que nosotros mismos tenemos que hacer el trabajo. Porque si se quiere desmenuzarlo para la gente, hay que trabajar en serio para captarlo y seguir trabajando para captarlo cada vez más profundamente. La gente tiene preguntas, y en ocasiones sus preguntas son muy difíciles, porque las personas sí piensan en la vida, y cuando les presentamos cosas, tienen algo que decir al respecto e interrogantes que plantear. Y lo anterior es muy importante para su emancipación — de entender las dinámicas básicas de lo que pasa, de entender conceptos como el estrecho horizonte del derecho burgués y el porqué y el cómo tenemos que ir más allá de él. Para repetir, cuando salimos a ver a la gente, cuando nos dicen: “No puedo preocuparme por eso, tengo que dar de comer a mis hijos”, no podemos nada más responder que, “Oiga, tenemos que ir más allá del estrecho horizonte del derecho burgués”. No. Obviamente no deberíamos responder así. Pero sí tenemos que adentrarnos en esto con la gente: “Vayamos a un mundo en que ese problema de cómo usted va a dar de comer a sus hijos ya no sea problema. ¿Por qué debemos vivir en un mundo donde la gente tiene que pensar en cómo dar de comer a sus hijos?” Definitivamente tenemos que adentrarnos en estos temas — pero lo tenemos que hacer de una manera viva.

## El socialismo como un sistema económico y un sistema político — y una transición al comunismo

Al hablar de la alternativa radical y el camino hacia el comunismo, se ha señalado que el socialismo se compone de tres cosas: es un sistema económico socialista radicalmente diferente; un sistema político radicalmente diferente, la dictadura del proletariado; y una transición al comunismo. Lo anterior se expresa muy claramente en la *Constitución para la Nueva República Socialista en América del Norte*. Y, para repetir, ¿con qué nos topamos? — contradicciones. El socialismo está repleto de contradicciones: cada uno de estos tres elementos —un sistema económico radicalmente diferente, un sistema político radicalmente diferente, una transición al comunismo— está repleto de contradicciones, y hay contradicciones entre los tres. Esto se puede expresar muy concretamente, y así se ha expresado en la historia de los países socialistas que han existido hasta ahora. El hecho de que un país sea una base de apoyo para la revolución mundial, por ejemplo, puede entrar en muy aguda contradicción con la defensa del estado socialista contra los ataques, tanto desde dentro —de los explotadores y reaccionarios al interior del estado socialista que quieren resucitar el viejo sistema— como desde fuera, de los imperialistas y otras fuerzas poderosas. Y cada vez que se llegue al momento en el que la toma del poder esté a la orden del día, todas esas contradicciones empezarán a expresarse muy fuertemente. Por ejemplo, lo vimos en Nepal: esas contradicciones empezaron a expresarse de manera muy aguda cuando se aproximaron al umbral de acometer la toma del poder. (En adelante, volveré y me adentraré un poco más profundamente en este tema.)

Y un sistema económico radicalmente diferente — pues está repleto de contradicciones. En una sociedad socialista, todavía existen las relaciones de mercancías, a un grado importante y por un largo tiempo. Todavía es necesario tener en cuenta la ley del valor, aunque no se puede dejar que sea lo que regula la economía. Bien, algunas personas, como los anarquistas y algunos otros, no entienden por qué, para poder tener una sociedad diferente, es necesario hacer cosas como pagar a un físico o a un médico más que a un obrero. Eso se debe a que la ley del valor sigue existiendo. ¿Qué significa eso? Hay cierta cantidad de trabajo socialmente necesario que se requiere para capacitar a una persona de modo que desarrolle la capacidad de ser un doctor o un físico, la cual es significativamente mayor que la cantidad de trabajo que se requiere para poder trabajar en una fábrica, una bodega, etc. Eso es simplemente un hecho. Es posible restringir eso, pero si no se reconoce y se trata de pagar a un físico o a un médico lo mismo que a un obrero, o a una persona que trabaja en un hospital como auxiliar, digamos, habrá problemas fuertes con la economía. Volvamos a lo que yo ya comentaba: ¿qué pasa en esos intercambios de mercancías? En última instancia, el intercambio de trabajo. Bueno, si se intenta pagar a un físico o a un médico lo mismo que a un obrero o a un auxiliar de hospital, se desequilibrará el sistema en lo económico, debido a que se intercambiaría el trabajo de manera desproporcionada — y en efecto hay que tener una economía que funcione. La gente como los anarquistas no piensa acerca de esas cosas — solamente piensa que es posible hacerlo por arte de magia, o en esencia por medio de la espontaneidad. “Dejemos que los obreros de cada fábrica administren su propia fábrica” — ésa es una idea común entre los anarquistas, y alguna otra gente. Bueno, en ese caso, ¿cómo intercambiarán las cosas entre las fábricas, por cuáles medios lo van a hacer?

Si intentamos eliminar el dinero de inmediato, pues toparemos con Camboya bajo los Jemeres Rojos, y no queremos eso. En otras palabras, tendríamos que forzar muchas cosas, lo que no funcionará — la gente se rebelará en su contra. Así que, para intentar imponer eso, se tendría que utilizar toda clase de dictadura contra las personas sobre las que no se debería ejercer una dictadura — se convertirá en una dictadura mala, reaccionaria. (En adelante, también diré un poco más acerca de la experiencia de los llamados, mas no auténticos, comunistas, los Jemeres Rojos en Camboya.)

Por lo tanto, incluso para desarrollar una economía socialista, si bien se apodera rápidamente de la propiedad de los principales medios de producción —las fábricas, la tierra, etc.— y en última instancia, se quitan todos los medios de producción de las manos de los individuos y se transforman en la propiedad social de la sociedad en su conjunto —lo cual está en consonancia con la forma en que se producen en realidad, de manera social—, tarda un tiempo para realizar siquiera eso. Además, incluso al hacer eso, por un largo período aún habrá todas esas relaciones de mercancías, todavía se utilizará el dinero, todavía habrá remanentes importantes de la antigua división de trabajo — en particular la contradicción intelectual/manual de la que hablamos (algunas personas trabajan con las ideas, y otras personas hacen el trabajo físico). Esas son grandes contradicciones que no se pueden eliminar de inmediato, y que están vinculadas con el proceso de ir más allá de la producción de mercancías. Hay intercambios de mercancías entre las diferentes unidades de la economía —por ejemplo, diferentes sectores de la economía venden maquinaria entre sí, o venden refacciones entre sí— y además hay relaciones de mercancías en el consumo de distintas necesidades, artículos personales, etc., por parte de los individuos.



Ahora bien, eso es muy distinto a lo que pasa en una sociedad capitalista. Recuerdo que, cuando estaba en China en 1971, una de las personas de nuestra delegación era del Partido Young Lords; nos encontrábamos en una tienda departamental y él quería conseguir una de esas cosas que se llamaba una chaqueta Mao, la que muchos chinos se vestían. Él hablaba con la cajera de la tienda y le preguntó: ¿Cuánto cuesta esta chaqueta? Ella respondió, Cinco yuanes (en referencia a la moneda china). Y, sin pensarlo, él le preguntó: ¿Eso es un precio justo? Y todos se echaron a reír. Ella respondió: Tiene el mismo precio en todas partes.

Ese fue el precio — no había capitalismo en el que las diferentes unidades de capital se compiten entre sí. Ese fue el precio, cinco yuanes. En otra tienda más abajo sobre la calle, también era de cinco yuanes. Así que es diferente. Hay una economía planificada que utiliza los recursos para el bien social y las necesidades de las personas —tanto sus necesidades materiales inmediatas como también sus necesidades intelectuales y culturales— pero todavía hay relaciones de mercancías, todavía hay que pagar los cinco yuanes.

Así que todas esas contradicciones existen en el sistema económico.

Y hay contradicciones en el sistema político. Existe la dictadura del proletariado. Bien, recuérdense que en la Entrevista a Skybreak, ella dice: la dictadura del proletariado, no se asusten, ustedes ya viven bajo una dictadura **burguesa** — y, por cierto, la dictadura del proletariado es algo muy bueno.

La dictadura del proletariado implica, de acuerdo a lo establecido en la *Constitución para la Nueva República Socialista*, que las instituciones de la sociedad, las instituciones políticas, etc., tienen que ser vehículos para la revolución comunista. Bueno, eso es algo muy bueno. Sin embargo, eso también

supone muchas contradicciones, porque, por un lado, lo que es un vehículo o institución apropiada en una etapa para hacer avanzar la revolución, en otra etapa se vuelve anticuado, se convierte en un lastre para la revolución. De modo que hay que transformar esa institución. Además, no sólo existe el proletariado; existen muchas clases diferentes, y existen contradicciones entre las personas que conforman el proletariado. Cuando le entremos al “concepto del paracaídas”, hablaremos de eso — de que en la sociedad socialista existen muchas fuerzas diferentes, diferentes clases y estratos sociales, y no es posible eliminarlos hasta que se haya eliminado su base material — lo que no se hace según el modelo de los Jemeres Rojos de pulverizar y rebajar a todos a un mismo nivel, sino se hace *yendo más allá de las relaciones económicas y sociales que subyacen a esas diferencias sociales y de clase*. (Para repetir, en adelante retomaré la situación y los problemas concretos con los Jemeres Rojos.)

Además, existe la contradicción de que se necesita un partido de vanguardia para ejercer la dictadura del proletariado, pero es posible convertir al propio partido en su contrario, en un vehículo para restaurar el capitalismo e imponer la explotación y la opresión de las masas populares. El partido no existe en un vacío. Existe en la sociedad más amplia y en el contexto de la lucha de clases en marcha en la sociedad; y la influencia de las relaciones sociales y las relaciones económicas y de las ideas que pululan en la sociedad en general también existe al interior del partido. En algunos sentidos importantes, esto se manifiesta de manera concentrada al interior del partido. Junto con eso, en el partido influyen el mundo más grande, la situación internacional, en la que probablemente, por algún tiempo, dominarán los imperialistas y otros explotadores. Así que, por una parte, hace falta la vanguardia, pero al interior de esa misma vanguardia habrá una intensa lucha para

determinar si esa vanguardia va a permanecer en el camino del socialismo hacia el objetivo del comunismo, o si, al contrario, va a convertirse en un instrumento que lleva a cabo la restauración del capitalismo, en algunas ocasiones en nombre del comunismo. Así que, otra vez, se trata de algo complejo. Sigo diciendo complejo — y la palabra “complejo” no debe ser una palabra que nos asusta. Algo “complejo” requiere que hagamos un trabajo, y sigamos haciéndolo mientras avanzamos.

Pero, hay más. De esos tres elementos —es decir, un nuevo sistema económico radicalmente diferente, un sistema político radicalmente diferente y una transición al comunismo—, la transición al comunismo es, y ha de ser, el aspecto principal, central. Y eso también está repleto de contradicciones, pues hay que tener un sistema socialista que funciona —en los ámbitos económico, político, social, etc. — a la vez que se avanza por el camino comunista y se transforma el sistema socialista existente mediante la lucha revolucionaria en curso. Y, otra vez, existe un mundo entero, y cuando los países socialistas nazcan aquí y allá, al menos por un largo período es muy probable que los imperialistas y otros explotadores sigan gobernando la mayor parte del mundo. Y no les va a gustar lo que tratamos de hacer, por no decir más. Ellos intentarán intervenir de muchas maneras — mediante el espionaje, mediante el sabotaje de la economía, así como urdiendo intrigas políticas, y por medio de ataques militares directos, si pueden hacerlo. Así que todo eso está repleto de contradicciones — una transición al comunismo en sí está repleta de contradicciones, y está en aguda contradicción con esos otros elementos de lo que constituye una sociedad socialista.

Otra vez no se trata de: “Ah, dios mío, si me hubieras dicho, cuando yo empezaba a participar en esto, que esto iba a suponer todos estos problemas complejos, yo habría salido a hacer otra cosa”. No. No se trata de eso. Fíjate que ninguno

de nosotros, al participar por primera vez, entiende toda esa complejidad — y ¡tal vez eso sea algo bueno! Pero, no obstante, tenemos que llegar a aceptarla. Eso es lo que es. No se trata de que no haya resolución de estas cosas, pero no será posible dirigir a la gente por entre todo eso sin trabajar para conocer realmente la complejidad, las contradicciones en juego y de ahí ponerse a trabajar y luchar para transformarlo por el rumbo en que tiene que ir. De eso se trata. No se trata de promover un sentido de derrotismo — sino todo lo contrario. Cuanto más lo entendamos, tanto más tendremos bases para ponernos a hacer el correspondiente trabajo. Y existe una base material, una base en el mundo real, para ponernos a hacer el trabajo al respecto. Muchas cosas obran en contra, pero por otra parte existe la verdad fundamental de que, sin esta revolución, no es posible resolver estas contradicciones de una manera que de hecho sirva a los intereses de las amplias masas de la humanidad. Eso es lo que en lo fundamental tenemos a nuestro favor — pero de ahí tenemos que hacer el trabajo.

## El internacionalismo

Esto me lleva de nuevo a la cuestión del internacionalismo, porque un país socialista realmente tiene que ser principalmente una base de apoyo para la revolución mundial, para las masas de la humanidad en la lucha por ir más allá de la explotación y la opresión. Ahora bien, una base de apoyo para la revolución mundial, eso es otra cosa que suena bonito, ¿verdad? Pero también está repleta de contradicciones y dificultades, y lo hemos visto en la historia del movimiento comunista y de los países socialistas que han existido. Tanto en la Unión Soviética como en China, toparon muy agudamente con esto. Y no es una broma. A finales de los años 1960 y comienzos de los 1970, cuando China era socialista, tenía enfrente a la

Unión Soviética donde se había restaurado el capitalismo — la propia Unión Soviética era imperialista, muy agresivamente imperialista. Tenía un gran arsenal de armas nucleares, y amenazaba a China y de hecho había trazado planes para el posible uso de algunas armas nucleares tácticas contra China, y para desmembrar a China y subordinarla en general a la Unión Soviética. Así que se trata de algo muy serio. ¿Cómo se debe lidiar con eso? Específicamente, ¿cómo se debe lidiar con eso con relación a la lucha de clases dentro del país socialista a fin de seguir avanzando y transformando la sociedad en el camino hacia el socialismo, y cómo se debe lidiar con eso en términos del mundo en su conjunto?

Bueno, tuvieron que hacer frente a grandes dificultades, grandes necesidades, pero no lidiaron muy bien con todo eso. En esencia, trataron de repetir, mecánicamente, una política y un enfoque que eran correctos en una etapa anterior de la revolución en China pero que no correspondían a la manera de hacer avanzar la revolución en la etapa en que se encontraban en ese entonces. Para explicarlo un poco y proporcionar algunos antecedentes: en las primeras etapas de la revolución china, en los años 1930, el Japón invadió a China y sus ejércitos ocuparon una parte considerable de China. Quedaba claro que el Japón tenía la intención de subordinar a China en su conjunto y básicamente reducirla a una colonia del Japón, y ya había hecho muchos avances en el camino de lograrlo. A propósito, he aquí algo para los nacionalistas: cuando el Japón hizo esto, lo hizo con una gran consigna nacionalista — Asia para los asiáticos. Así era su consigna — Asia para los asiáticos: saquemos a esos imperialistas británicos y a todos esos otros occidentales — Asia debe ser para los asiáticos. Y, por supuesto, lo que querían decir era que, ya que los japoneses eran los mejores y más desarrollados asiáticos, pues, ellos deberían gobernar a Asia en lo que llamaban su “esfera de

co-prosperidad”. Por lo que también se puede aprender algo de eso. No quiero ir muy por una tangente aquí, pero se puede aprender algo de eso — en particular, unas lecciones para los nacionalistas, pero también más en general. Pero, en todo caso, en ese período, el Partido Comunista de China analizó correctamente que el Japón era el enemigo inmediato principal y que era posible y necesario tener una alianza con las fuerzas contra las que habían estado luchando hasta aquel entonces — las fuerzas políticas y militares que representaban a los grandes capitalistas y terratenientes en China, lo que se llamaba el Guomintang, el partido encabezado por Chiang Kai-shek. Los comunistas habían estado combatiendo en una guerra civil contra el Guomintang durante varios años, pero en ese momento dijeron, está bien, vamos a dejar esa guerra civil a un lado, incluso vamos a unirnos con estas fuerzas lo más que podamos, a fin de luchar por expulsar al Japón de China. Ahora bien, sí tenían que luchar contra el Guomintang en ciertos momentos durante este período del frente unido contra el Japón, porque el Guomintang nunca se dio por vencido en sus intentos de aplastar a los comunistas — en realidad tenían más interés en luchar contra los comunistas que contra el Japón. Así que ésta era otra situación compleja con la que tenían que lidiar. Pero en esa situación, Mao se expresaba de manera muy clara, muy explícita: dijo que el Guomintang, las fuerzas de Chiang Kai-shek, sí, son las fuerzas gobernantes en China, pero básicamente están subordinadas a los imperialistas británicos y estadounidenses, y van a hacer lo que les digan los imperialistas británicos y estadounidenses, y por eso podemos tener un frente unido y unirnos con ellos para luchar contra el Japón, porque esos imperialistas querrán que hagan eso. Se expresaba de manera muy clara sobre por qué hacían lo que hacían y cómo necesitaban hacerlo. Y, en esa fase, de hecho finalmente pudieron derrotar al Japón en el

contexto de la guerra más amplia, la Segunda Guerra Mundial, que ya estaba en marcha; y luego pudieron pasar a derrotar al Guomindang después, cuando éste volvió a imponerse, una vez más, como la contradicción principal que enfrentaba la revolución.

Sin embargo, si saltamos más adelante hasta el período durante los años 1970, cuando China era un estado socialista, trataron de aplicar el mismo tipo de enfoque —de, en líneas generales, poner a la Unión Soviética en el lugar del Japón y decir que la Unión Soviética es el enemigo principal, el imperialista más agresivo— sí, hay dos superpotencias, Estados Unidos así como la Unión Soviética, pero la Unión Soviética es el peligro principal. Se analizaba lo que era el peligro inmediato para China, que en realidad era más la Unión Soviética que Estados Unidos en ese entonces. Pero trataron de generalizar eso como una estrategia para todo el movimiento comunista internacional y toda la lucha mundial, y eso no funcionó, porque la Unión Soviética no constituía un enemigo mayor que Estados Unidos para la gente del mundo. Así que éste fue un intento de aplicar mecánicamente algo que había sido correcto antes pero no era aplicable en la situación internacional posterior. No puedo entrar en todo detalle aquí, pero creo que es importante hablar sobre ciertos aspectos. Ese enfoque llevó a algunas cosas muy malas, donde el gobierno chino promovía a algunos grandes opresores y lacayos del imperialismo en el tercer mundo como líderes del pueblo. El sha de Irán, Haile Selassie en Etiopía (a quien los rastafaris creen es el Mesías — pero, sin disculpas a los rastafaris, en realidad él era un lacayo de los imperialistas occidentales), Marcos en Las Filipinas, quien era un dictador brutal sentado en el trono de Las Filipinas y un títere de los imperialistas estadounidenses — traían a los gobernantes opresores de esa calaña a China como parte de construir un frente unido contra la Unión Soviética,

y los alababan como grandes líderes del tercer mundo o de sus países o lo que sea. Bueno, esto desorientaba al movimiento comunista internacional entero. Recuerdo haber estado en China en 1974 y yo no trababa amistad con mucha gente allá, porque fuimos allá y básicamente dijimos: “¿Qué pasa? ¿Qué hacen? No estamos de acuerdo con esto. No pueden presentar a semejantes brutales opresores como si fueran héroes del pueblo”. Vaya que se pudo sentir la temperatura en el salón bajar unos 30 grados. Pero hay que hacer lo que hay que hacer. No de manera estúpida — no fuimos allá a insultarlos, simplemente dijimos: “Miren, pensamos que esto no es correcto, que es perjudicial”. Como ya dije, por hacerlo así, no trabamos muchas amistades. Pero no se trata de eso, sino de que hay que tener el interés más grande en mente.

Así que esto es una ilustración, sin seguir hablando interminablemente, de lo complejo que puede ser el tratamiento de la contradicción entre el avance de la revolución mundial y la defensa del estado socialista, y los dos aspectos son extremadamente importantes. No es buena para la revolución mundial la pérdida de un país socialista, como nos pasó con China en los años 1970, encima de la pérdida de la Unión Soviética con la restauración del capitalismo ahí en los años 1950. Ya hemos venido sintiendo los efectos negativos de esto desde hace décadas, en términos de las relaciones en el mundo, en términos del pensar de la gente, en términos de la libertad que eso les ha brindado a los imperialistas y los reaccionarios de simplemente atacar sin cuartel a todo lo que representamos y todo lo que las masas de personas en realidad necesitan. Así que se trata de una contradicción muy aguda. Pero solo tendremos una oportunidad —solo tendremos la base para luchar correctamente para encontrar la resolución adecuada de estas contradicciones— si tenemos un entendimiento



fundamentalmente correcto de las cuestiones y contradicciones materiales e ideológicas de por medio.

Esto me lleva a *Lo BASico* 2:12. En el artículo, la polémica, de la OCR de México, ¿*Comunismo o nacionalismo?*<sup>39</sup>, citan *Lo BASico* 2:12 y explican por qué es importante. Solo quiero tocar esto un poco aquí. *Lo BASico* 2:12 establece la base fundamental y los principios esenciales en los que se debe fundamentar el internacionalismo. Y esto también es algo a lo que continuamente cabe regresar y con lo que hay que bregar: lo que dice y lo que significa, pero también cómo aplicaría —o cómo sí aplica— a diferentes situaciones en diferentes momentos en el desarrollo de las cosas. He aquí lo que dice:

Esas condiciones [las condiciones necesarias para el comunismo] solo se pueden alcanzar a escala mundial, después de un largo y tortuoso proceso de transformación revolucionaria en que habrá un desarrollo desigual, la toma del poder en diferentes países en diferentes momentos, y una compleja dialéctica entre las luchas revolucionarias y la revolucionarización de la sociedad en esos países... [una relación dialéctica] en que lo fundamental y decisivo en última instancia es el escenario internacional, y en que las luchas de los proletarios de diferentes países que se compenetran mutuamente y se apoyan mutuamente constituyen el eslabón clave para transformar fundamentalmente el mundo en su conjunto.

Ahora bien, se concentra muchísimo en esa cita. Lo que dice, básicamente, es que existe un sistema mundial, un sistema mundial de capitalismo-imperialismo, y que ese sistema mundial establece el marco en general, inclusive para lo que ocurre en países particulares. Al mismo tiempo, obviamente

existen diferentes países, y los diferentes países tienen sus propias contradicciones y luchas internas, que interactúan con las cosas que suceden en otros países, además de interactuar con la situación en el mundo en su conjunto.

Esta afirmación se refiere a un proceso largo y tortuoso, en otras palabras, un proceso lleno de curvas, vaivenes y giros. No es como los conceptos idealistas de los trotskistas y otros oportunistas que piensan que es necesario tener una revolución en todo un montón de países al mismo tiempo, o no se podrá construir una economía socialista ni una sociedad socialista; e insisten que en particular se necesita una revolución socialista en los países industrialmente desarrollados —en otras palabras, los países imperialistas— o todo está condenado al fracaso. En realidad, puede que ocurra en un país económicamente “atrasado”, como ha ocurrido hasta la fecha, donde de hecho se logra abrir una brecha y hacer una revolución que toma el camino del socialismo. Pero en todo caso, no vamos a conquistar todo el mundo de un solo golpe. Así las cosas, ¿cómo lidiar con las relaciones entre las brechas que logramos abrir y la revolucionarización de la sociedad ahí donde se ha establecido un estado socialista, por una parte, y las otras luchas revolucionarias en el mundo por otra parte — y cómo se hace eso en el contexto en que se reconoce que lo que es más determinante y establece el marco objetivo en el que actuamos es la situación en el mundo en su conjunto?

Ésta es una de las cosas —un punto fundamental de orientación y método— que también recalca la polémica de Raymond Lotta sobre la manera en que la anarquía es la forma principal del movimiento y la fuerza impulsora de las relaciones capitalistas: ¿vamos a operar, de hecho, como Lenin lo expresó, a partir de un análisis materialista y una estimación materialista de lo que de hecho pasa en el mundo y lo que de hecho establece el marco en que operamos

— o, por el contrario, en esencia, vamos a proceder a partir de muchos deseos? “Las masas son oprimidas, van a luchar contra su opresión, así que vamos a hacer una revolución”. Sí, por supuesto que la lucha revolucionaria de las masas es crucial — por eso decimos que las luchas de los proletarios de diferentes países que se compenetran mutuamente y se apoyan mutuamente constituyen el eslabón clave para transformar el mundo. No vamos a hacer una revolución debido a un simple colapso del sistema capitalista en algún momento, y que luego la gente dice: “Ah, bueno, supongo que necesitamos una sociedad distinta”. Es la lucha de la gente la cual abrirá las brechas — ése es el eslabón clave, es lo que tenemos que agarrar firmemente para cambiar el mundo. Pero a su vez, si no se procede sobre la base de las condiciones materiales reales en las que actuamos, pues no podremos hacerlo. Una vez más se trata de lo siguiente: ¿vamos a ser científicos, materialistas y dialécticos o, por el contrario, simplemente vamos a proceder de manera subjetiva sobre la base de los deseos y las ideas en la cabeza o alguna idealización de las masas? “Las masas son oprimidas, las masas harán una revolución, fin de la discusión” — bueno, eso no va a resultar.

Se señala en la polémica *¿Comunismo o nacionalismo?* de la OCR en México: piensen en la crisis financiera y económica que se dio en 2007, 2008: eso no fue algo que ocurrió en un país para luego desbordarse hacia otro, y luego otro. Esa crisis ocurrió debido a las dinámicas del sistema capitalista a escala mundial. Sí, existían particularidades en diferentes países y en las interacciones en lo que ocurría en distintos países, pero fue una crisis provocada por las contradicciones y dinámicas internas del sistema capitalista a escala mundial. En esa polémica también se señala que un suceso como la Primera Guerra Mundial — pues, no fue algo interno a un país en particular que luego por casualidad llegaba a desbordarse hacia otros

países. Más bien se trató de una lucha entre los imperialistas a escala mundial — eso fue lo que dio lugar a esa guerra y lo que esencial y principalmente la definió. Casi todos los distintos países en el mundo llegaron a verse envueltos en esa guerra — y eso ocurrió aún más en la Segunda Guerra Mundial, que se dio a una escala aún más grande. Así que es el desarrollo general de las cosas a nivel mundial el que establece el marco. Sin embargo, al mismo tiempo, también existen las contradicciones y relaciones particulares dentro de diferentes países y entre diferentes países. Y luego existe la iniciativa consciente de los comunistas al dirigir a las masas populares sobre la base de analizar científicamente y bregar con todo esto, la que proporciona el eslabón clave, la base para abrir brecha, para hacer una revolución.

Así que, para repetir, solo puedo tratar brevemente este tema aquí, pero es algo a que debemos regresar continuamente, a fin de entender las dinámicas fundamentales y esenciales que operan, con las que tenemos que bregar a fondo, continuamente, para entenderlas más profundamente y entenderlas en su proceso de cambio, para poder dirigir correctamente a las masas populares para salir de este sistema horroroso que provoca tanto sufrimiento innecesario.

La polémica de la OCR, México, que se halla en *Demarcations* #4, discute tanto la base material como la base ideológica para el internacionalismo. La base material es que existe todo un sistema mundial y no nada más muchos sistemas diferentes en diferentes países específicos, todos autónomos, que de alguna manera interactúan entre sí sobre la base de su autonomía esencial. Así que tal es la base material del internacionalismo. Existe el funcionamiento del sistema del imperialismo a escala mundial. Opera en el ámbito económico, y ejerce efectos concretos sobre las personas, en ocasiones hasta impulsa a millones de personas de un país a

otras partes del mundo (procedentes de Nepal u otro lugar, terminan por trabajar en Bahreín, a una temperatura de 49°C, a morirse al abrasador calor). Y este sistema mundial opera no sólo en el ámbito económico, sino también en los ámbitos político y diplomático. Opera en el ámbito militar. Todo eso, a escala mundial, en un sentido general y fundamental, establece el marco para lo que tenemos que hacer —establece el marco, como el aspecto principal, en relación dialéctica con las luchas de muchos tipos que eso genera— y, sobre todo, las luchas revolucionarias de las masas populares, sobre todo cuando cuenten con la dirección de fuerzas comunistas conscientes y organizadas.

Pero de ahí, la polémica de la OCR también habla de la base *ideológica* para el internacionalismo (la base ideológica quiere decir la manera o el método de pensar). Mao señaló en una de sus importantes obras filosóficas, “Sobre la contradicción”<sup>40</sup>, que son las contradicciones internas al interior de una cosa las que sientan la base para que cambie. Dio el ejemplo de un huevo y una piedra: un huevo, a la temperatura adecuada, puede producir un ser vivo, pero una piedra no lo puede hacer. ¿Por qué? Debido a las distintas contradicciones internas y dinámicas al interior del uno y de la otra. Debido a su naturaleza interna, una piedra no tiene las bases para producir un ser vivo, y no importa lo mucho que la calentemos, no producirá un ser vivo. Mao lo utilizó como un ejemplo para ilustrar que las contradicciones internas son la base para el cambio al interior de una cosa. Además, señaló, haciendo uso del mismo ejemplo, que la temperatura que se aplique a un huevo puede ser la causa inmediata del cambio, es una condición externa que puede ser una causa del cambio, pero no es la base fundamental para el cambio. Es como el calentamiento del agua. El agua puede convertirse en vapor debido a la naturaleza interna del agua y a la contradicción interna

al interior del agua. El calentamiento es la causa inmediata del cambio, mientras que la naturaleza interna del agua es la base para el cambio. Así que eso era algo importante señalado por Mao. Pero, por desgracia, a veces él lo aplicaba de una manera unilateral, más allá del punto en que era correcto. Déjenme explicarlo así: aunque en lo fundamental Mao era un internacionalista, él tenía una tendencia a decir que cada país tiene sus propias contradicciones internas y que eso es la base fundamental para la revolución al interior de ese país. Él aplicaba el principio de que las contradicciones internas son la base para el cambio — lo cual es un principio correcto y muy importante, y es algo que el movimiento comunista hasta ese momento no entendía con claridad ni practicaba (no es que no hubiera ningún entendimiento al respecto sino que mucha gente todavía no tenía claridad al respecto). Pero el problema es que, en la época del imperialismo capitalista, se aplica de manera distinta el principio de que las contradicciones internas son la base para el cambio.

Eso es otra de esas complejidades — hay diferentes niveles de la organización de la materia. Un país, para decirlo en términos sencillos, es un nivel de la organización de la materia — los países y las personas en éstos (y lo demás en éstos) se componen de materia en movimiento, de muchas formas diferentes. El escenario mundial, el mundo en su conjunto, es otro nivel de la organización de la materia. Por lo tanto, en un sentido, o a un nivel, las contradicciones internas al interior de un país son la base para que cambie, pero a su vez ese país es parte de un todo más grande, el mundo mayor, y son las contradicciones internas de ese mundo mayor en su conjunto las que, en última instancia, son más determinantes, incluso en relación a lo que ocurre en un país en particular.

Para ilustrarlo, un ejemplo que utiliza la polémica de la OCR, México, es el cuerpo humano, y los diferentes niveles

de la organización de la materia en el cuerpo humano (se usa este ejemplo en un artículo mío, “Las ‘crisis en física’, las crisis en filosofía y en política”<sup>41</sup>, que se halla en *Demarcations #1*, y también lo utiliza la polémica de la OCR). El cuerpo humano se compone de muchas células diferentes, y se compone de diferentes órganos — el hígado, los riñones, el corazón, y así sucesivamente. Cada uno de esos niveles particulares de la organización de la materia tiene sus propias contradicciones internas — los riñones tienen sus propias contradicciones internas, el hígado tiene sus propias contradicciones internas, lo mismo con el corazón, y así sucesivamente. Pero, a su vez, forman parte de un cuerpo más grande, y lo que le pasa a dicho cuerpo más grande (o a la persona en su conjunto) es, en un sentido general, lo que más determina lo que le pasa incluso a esos órganos internos que simplemente las contradicciones internas de esos propios órganos internos. Bien, otra vez, se expresa la complejidad de esto: no se trata de que los órganos internos no afecten al cuerpo en su conjunto. Si una persona tiene unas contradicciones que hacen que su corazón falle, es obvio que eso afectará a todo el cuerpo. Y lo mismo con otros órganos, tal como el hígado o los riñones. Así que, otra vez, existe una relación dialéctica, una relación contradictoria. Pero en general, el cuerpo —la persona en su conjunto— en interacción con el entorno más amplio, es la entidad la que es más determinante; las contradicciones al interior de ese cuerpo son principalmente lo que determina lo que le pasa al cuerpo en su conjunto, aunque, en un momento determinado, lo que le pasa a un órgano específico del cuerpo —sobre la base de sus contradicciones internas, en interacción con el resto del cuerpo y con el entorno más amplio— puede llegar a ser el punto de concentración de lo que le pasa al cuerpo en su conjunto, al igual que un determinado país en el mundo

puede llegar a ser el punto de concentración de las contradicciones en el mundo.

Ahora bien, Stalin hizo algunas declaraciones erróneas y tenía algunos problemas en su método, pero en una de sus declaraciones más correctas, dijo, acerca de la revolución rusa de 1917: pudieron abrir una brecha para hacer una revolución socialista en Rusia en aquel entonces, durante la Primera Guerra Mundial, porque las contradicciones del sistema mundial llegaron a intensificarse y llegaron a concentrarse muy agudamente en Rusia en aquel entonces. Fueron esas contradicciones mundiales, en interacción con las contradicciones internas en Rusia, las que llevaron a que se convirtiera en un punto de concentración donde se pudo abrir una brecha. Y el mismo principio básico es aplicable ahora, en aún mayor grado, porque tenemos un sistema internacional mucho más altamente desarrollado, inclusive en lo económico. Una de las cosas que señala esa polémica de la OCR es que muchos de los productos que consumimos no se producen en un solo país. He aquí, para repetir, el ejemplo del automóvil — se producen diferentes piezas en distintos países y luego el ensamblaje final se realiza en otro país. Y eso guarda relación con toda la “revolución de la información”, etc., etc., que ha intensificado esta globalización. También señala esa polémica de la OCR que también existe un importante aspecto de internacionalización en los servicios — como que, si algo va mal en su computador, hay que llamar a un centro de llamadas en la India para hablar sobre qué está mal con el computador. Éste es otro ejemplo de qué tan internacionalizadas están las cosas.

Así que, nuestro entendimiento —de esta relación entre distintos niveles de la organización de la materia y cómo las contradicciones en esos distintos niveles interactúan entre sí— es la base ideológica para tener un enfoque correcto del internacionalismo. Se trata de nuestra aplicación del método científico y



específicamente de cómo entendemos la contradicción interna/externa. ¿La entendemos en términos vivos, donde existen distintos niveles de organización de la materia, o la entendemos en términos estáticos, donde solo vemos una parte específica de la realidad —cuáles son las contradicciones internas ahí— y se concluye que es seguro que eso es lo que moldea lo que pasa en esa parte de la realidad? Es cierto que tenemos que examinar la particularidad de la cosa en consideración (un país, por ejemplo) pero a la vez tenemos que ubicar eso en la realidad más amplia y examinar el nivel mayor en que la materia está organizada, el nivel del sistema mundial en su conjunto.

Así que, para repetir, yo definitivamente recomendaría este artículo, esta polémica de la OCR, México, *¿Comunismo o nacionalismo?* Trata algo complejo —viene al caso otra vez esa palabra— lo que significa que algo es difícil de entender. De acuerdo. Pero también es muy sustancioso, trata varias cuestiones muy importantes. Y, otra vez, lo importante no es que todos tengan que salir a leerlo todo de una vez. Subrayo unas cosas en las que la gente debería adentrarse con el paso del tiempo, intercalando e interrelacionándolo con su participación en el trabajo revolucionario y la lucha revolucionaria — luchando contra el poder y, a la vez, llevando a cabo la lucha para transformar el modo de pensar de las personas, mientras que seguimos profundizando nuestra propia base para poder hacerlo, tanto en forma individual como sobre todo colectivamente. Se trata de que todos trabajemos juntos y nos ayudemos unos a otros en un sentido real, lo que incluye con mucha lucha, para comprender estas cosas y ser capaces de aplicarlas en el curso de avanzar.

## Abundancia, revolución y el avance al comunismo — Un análisis materialista dialéctico

A continuación, quisiera hablar un poco de la cuestión, o contradicción, de la abundancia y la revolución en la transición hacia el comunismo, un tema que se discute hacia el final de la Primera parte de *Pájaros y cocodrilos*. Además, en *¡REVOLUCIÓN, Y NADA MENOS!*<sup>42</sup> señalé que, si simplemente vemos el mundo como un todo, hay más que suficiente tecnología para satisfacer todas las necesidades materiales —y, sí, culturales— de la gente de todo el mundo. Pero vivimos en un mundo muy desequilibrado, con el empobrecimiento masivo de la gente en todo el mundo, sobre todo en el tercer mundo. Vivimos en un mundo dominado por un sistema capitalista imperialista y por clases explotadoras. Y por lo tanto, no se puede realizar el potencial material para satisfacer las necesidades de la gente bajo las actuales relaciones que dominan el uso de las condiciones materiales de la vida en el mundo de hoy.

Así que, podemos ver el mundo y decir que es absolutamente escandaloso que se mueren de hambre niños en África o en cualquier otro lugar, que la gente pasa hambre en nuestro propio barrio, que la gente no tiene atención sanitaria adecuada o que la gente no tiene más opción que comer alimentos que no son sanos, dado que no tiene con qué comprar la comida que sería más sana o que ni siquiera tiene acceso a los conocimientos necesarios para poder determinar lo que sería más sano — todas esas cosas son absolutamente escandalosas, son absolutamente innecesarias. Pero no se trata de decir así no más: “De acuerdo. Mediante deseos, vamos a quitar del camino a todas las fuerzas reaccionarias en el mundo, y luego vamos a tomar todas esas cosas y hacer lo correcto con ellas”.

Para hacer uso de ese potencial y para aumentar aún más ese potencial, es necesario tener una revolución para derrocar a las clases dominantes existentes y los sistemas existentes, y sus relaciones económicas y sociales, de modo que realmente sea posible movilizar y utilizar los recursos que ya existen de un modo que cada vez más vaya satisfaciendo las necesidades de la gente y atienda a las generaciones futuras, a la vez que trate el medio ambiente de una manera que deje de saquearlo y de hacer que el potencial de la vida humana corra cada vez más peligro. Así que, otra vez, esto muestra que existe una aguda contradicción entre la abundancia material que objetivamente existe, y la necesidad de una revolución para poder obtener esa abundancia y además, aumentarla, de una manera en que se pueda utilizar para las necesidades de la gente — tanto las necesidades materiales como las necesidades culturales, sociales e intelectuales más amplias, etc.

Es necesario tener una abundancia no sólo para satisfacer las necesidades de la gente en un sentido general, sino que también es necesario tener suficiente abundancia para poder superar las relaciones que o bien son explotadoras y opresivas o bien que contienen las semillas de la explotación y la opresión. Por ejemplo, tomemos la división del trabajo en la sociedad. En el mundo actual, la mayoría de la gente no trabaja en la esfera intelectual, no trabaja con las ideas. Hace un trabajo físico agotador, si es que siquiera encuentre trabajo. Para poder ir más allá de eso, no sólo es necesario ponerse a trabajar en torno a esa contradicción, sino que también, a la vez, se necesita crear suficiente abundancia en la sociedad y en última instancia en el mundo en su conjunto, de modo que para producir y reproducir los requisitos materiales para la vida humana y para ampliar la base para hacerlo, la gente sólo tenga que trabajar unas pocas horas al día. Si todas, o la mayoría de las personas del mundo, tienen que pasar la mayor parte

de las horas del día en que están despiertas haciendo trabajo físico, pues no podrán tener las circunstancias o desarrollar las capacidades para poder participar en muchos diferentes ámbitos, como tratar con la política de la sociedad, participar en la cultura y la actividad intelectual, etc., ni siquiera a un nivel básico. Entre otras cosas, de plano van a estar tan condenadamente cansadas que no podrán hacerlo. Además, no van a tener el tiempo ni los recursos. Así que, para siquiera superar las divisiones opresivas de ese tipo, entre las personas que han tenido la capacidad de adquirir habilidades en el ámbito intelectual y el ámbito cultural, y las personas que tienen que hacer todo el trabajo físico casi todo el día, no sólo hay que trabajar para transformar esa contradicción, sino que también, al mismo tiempo, hay que aumentar la abundancia de la sociedad y los medios para crear más abundancia, de modo que la gente sólo tenga que trabajar unas pocas horas al día haciendo trabajo físico y tenga mucho más horas en el día para aprender a hacer muchas otras cosas. Si no se hace eso, no se puede superar esas relaciones de opresión.

Y esta contradicción —y trataré de no volver a usar la palabra “complejo” (aunque acabo de hacerlo)— es otra de esas contradicciones o número de contradicciones interconectadas a distintos niveles, con las que tenemos que ir bregando. Tenemos que entender que sí vivimos en un mundo muy desequilibrado. En adelante, retomaré este tema más a fondo: yo leía un libro sobre África titulado *The Looting Machine*<sup>43</sup> — que tiene sus limitaciones, pero sí hace muchas denuncias. Habla de las condiciones grotescas en las que un puñado de gobernantes en muchos países africanos está en connivencia con el capital extranjero y el imperialismo — a los que se refiere el autor nada más como las corporaciones, etc. Ese puñado de élites gobernantes corruptas y egoístas viene acumulando literalmente miles de millones de dólares, en

países que tienen una enorme riqueza material (oro, petróleo y otras materias primas valiosas). África es uno de los continentes más ricos, si no el más rico, en todo el mundo — en riqueza material, en cuanto a materias primas de ese tipo. Pero las masas populares viven en unas condiciones absolutamente miserables y desesperanzadas. Es una especie de microcosmos, una imagen en menor escala, del mundo en su conjunto. Y se presenta de manera muy contundente el hecho de que únicamente por medio del derrocamiento del sistema existente —y de ahí, el derrocamiento y la transformación de todas esas relaciones que están concentradas en la formulación las “4 Todas” — únicamente así se podrá alcanzar, en un sentido real, ese potencial para satisfacer las necesidades de la gente y utilizarlo de modo que sí satisfaga las necesidades de la población, a la vez que se trata correctamente la situación muy urgente del medio ambiente.

Esto es algo con lo que tenemos que bregar a fondo y, al mismo tiempo, tenemos que hacer denuncias al respecto — denuncias contundentes de ese desequilibrio en el mundo y la manera en que lo impone este sistema. Tenemos que explicarlo a la gente, de una manera convincente: Fíjese, si usted de veras entiende esto, si de veras ve el mundo tal como es, pues es otra cosa que clama por la transformación radical del mundo. Pero esa transformación radical puede ocurrir únicamente con una revolución. No se trata simplemente de una redistribución de la riqueza tal como ya existe hoy, en el sistema que existe hoy. Pues, a veces salen esos populistas — veo que Bernie Sanders se ha postulado para la presidencia y que viene pregonando toda una sarta de economismo socialdemócrata. Dice que ahí están los superricos, que tienen demasiado dinero, hay una enorme desigualdad de ingresos y nos hace falta cierta redistribución. Bueno, no se trata de una redistribución de lo que ya existe; se trata de *transformar las relaciones básicas* en la sociedad, y en

lo fundamental en el mundo en su conjunto. En primer lugar, en este sistema la redistribución de la riqueza no puede rebasar ciertos límites reales, sin socavar el sistema entero. Porque no se trata nada más de esa gente codiciosa o de esas corporaciones demasiado poderosas, etc. Es importante entender, al hablar de las corporaciones, los multimillonarios, etc., que las corporaciones controlan miles y miles de millones de dólares (como lo dijo Carl Sagan acerca de las estrellas: MILES Y MILES DE MILLONES... pero de todos modos), no es como si simplemente estuvieran sentados sobre un montón de dinero. Invierten su dinero en cosas de toda clase y están en competencia con otros capitalistas que también controlan miles y miles de millones de dólares. Todos ellos están impelidos a superar a los demás, o si no, irán a la quiebra, tal como ya lo mencionaba. Si se les impusiera una carga tributaria muy fuerte, con el fin de redistribuir una parte de la riqueza, eso realmente los pondría en desventaja en la competencia a nivel mundial, y el sistema económico va a deshilacharse o entrar en una crisis muy profunda. Por lo tanto, incluso en ese sentido, la redistribución de la riqueza no puede rebasar cierto límite.

Pero de manera aún más fundamental, no se trata de la redistribución de lo que existe — se trata de transformar el mundo en su conjunto. Supongamos que se tomara toda la riqueza existente y se redistribuyera más o menos por igual entre todas las personas en el mundo. Bien, muy pronto tendríamos un mundo que ha vuelto a lo que es hoy — volvería a lo que existe hoy, dado que no se habría transformado ninguna de esas cosas que corresponden a las “4 Todas”. No habría ninguna transformación de las relaciones económicas y del sistema económico; no habría ninguna transformación de las relaciones sociales; no habría ninguna transformación de las relaciones de clase; no habría ninguna transformación de la forma de pensar de las personas. Para repetir, se trata de

un punto básico del materialismo, del materialismo dialéctico. Para que la sociedad humana funcione y los seres humanos sobrevivan y se reproduzcan, de una manera u otra es necesario que la sociedad interactúe con la naturaleza, con el resto de la realidad natural. Nos encontramos de vuelta a: *¿con cuál modo de producción se hará todo esto?* Con el actual modo capitalista imperialista de producción, aunque tomáramos toda esa riqueza y la redistribuyéramos, muy rápidamente volvería la misma situación, siempre y cuando dejáramos intactas y en operación, tal como en la actualidad, todas esas cosas representadas por las “4 Todas”. De forma espontánea la gente no entiende eso. Mucha gente puede inclinarse por, “Algunas personas tienen demasiado dinero, que les quitemos a ellas algo de ese dinero para repartirlo a los necesitados”. En ciertos casos, tal vez tengan buenas intenciones, sentimientos positivos. Pero sin entender las dinámicas más profundas en juego, las contradicciones reales a las que hay que hacerle frente y el hecho de que los sistemas operan de acuerdo con ciertos principios fundamentales que están arraigados en sus contradicciones reales, no entenderemos la manera de salir de este horrible desastre en el que se encuentra la humanidad, como resultado del sistema en el que vivimos.

### La importancia del “concepto del paracaídas” — En este mero momento, y aún más a raíz de una revolución real

Ahora quiero regresar al “concepto del paracaídas”, al que me referí antes, y que se aborda en “La base, las metas y los métodos de la revolución comunista”<sup>44</sup>. Esto encierra otro conjunto de contradicciones con las cuales tendremos que bregar, y se puede ver ya hoy en las luchas específicas: las personas se nos unen y luego tal vez la lucha entre en un reflujo y

ahí van volando por distintos rumbos y quieren inventar diferentes programas y cosas por el estilo — o tal vez la lucha se intensifique y distintas personas y fuerzas quieran usarla para diferentes programas y, en algunos casos, para llevar agua a su molino. Bueno eso se magnificará, eso se magnificará enormemente, con la toma real del poder y el surgimiento de una nueva sociedad. Lenin abordó las diferentes condiciones para una revolución, particularmente en un país imperialista como Estados Unidos: dijo que no solo se requiere que la clase dominante esté en una situación muy desesperada, con luchas intestinas en sus propias filas y que efectivamente es incapaz de seguir gobernando como tradicionalmente lo ha hecho; que no solo se requiere que las masas no estén dispuestas a seguir viviendo cómo por lo normal están obligadas a vivir, lo que más o menos toleran en tiempos normales; sino que también, para tener una situación revolucionaria, es necesario que los amigos débiles, fríos e indecisos de la revolución estén paralizados políticamente. En otras palabras, la clase de programas políticos semejantes a los que escuchamos ahora — consigamos cámaras corporales para los policías, o elijamos a más demócratas para proteger el derecho al aborto, o lo que sea — es necesario desacreditar toda esta clase de planes reformistas y esfuerzos débiles, ¿entre quiénes? Entre las *masas* de personas, no simplemente entre unas cuantas personas. En una situación revolucionaria trataremos contradicciones muy agudas, y como un elemento importante de lo que constituye una situación revolucionaria, es necesario desmascarar cada vez más estos tipos de programas reformistas y que las masas populares los reconozcan como ruines y que de hecho no resuelven el problema. Y sí vemos esto, o aspectos de esto, en la situación actual — muchas veces la gente nos dice: “Bueno, en realidad no estoy de acuerdo con ustedes, pero nadie más hace nada, por lo que creo que tengo que aguantar



y unirme con ustedes”. Bueno, alguna gente tiene una actitud más positiva, pero incluso se llega a escuchar esencialmente en esa forma. Y se magnifica esa clase de cosas cuando las masas populares llegan a reconocer que este sistema está completamente podrido e ilegítimo y es necesario eliminarlo —o que, en todo caso, algo radical tiene que pasar en la sociedad— y que no solamente un puñado de personas sino grandes cantidades de personas han comprobado que todos estos otros programas son completamente incapaces de lidiar con lo que ellas mismas reconocen como los problemas que requieren urgentemente alguna solución.

Para la vanguardia de la revolución —que en semejante situación habrá crecido de miles a decenas de miles, a tal vez cientos de miles de personas, pero todavía constituye una parte pequeña de la sociedad en su conjunto— tal situación permitirá que la vanguardia una a millones y decenas de millones en torno a su estandarte, para luchar por una revolución. Por otro lado, sin embargo, cuando haya pasado la tormenta, por decirlo así —seguimos luchando y, sea el que fuere el carácter prolongado de la lucha, logramos salir al otro lado al haber derrotado a las fuerzas del viejo orden y al haber establecido una nueva sociedad y un nuevo estado— y en ese momento todas las discrepancias que la gente tenía con lo que nosotros representamos no van a desaparecer de la noche a la mañana. Y un problema en la historia del movimiento comunista ha sido el de no reconocer eso o no entenderlo en todas sus dimensiones. No se trata de que gente como Mao no reconociera esta clase de complejidad — sería ridículo afirmar eso. Mao hablaba constantemente de esta clase de complejidades. No obstante, en la historia del movimiento comunista en su conjunto ha existido cierta tendencia a suponer que si la gente está con nosotros en el momento en que todo llega a un punto álgido y es posible y necesario llevar a cabo la toma del poder,

pues va a seguir con nosotros durante todo el camino hacia el comunismo. Pero no es así.

En primer lugar, surgen nuevas contradicciones una vez que entremos en una nueva sociedad — o sea, las personas que anteriormente estaban con la revolución caen bajo otras influencias y van por distintos rumbos, por la manera en que han surgido las nuevas contradicciones o en que las viejas contradicciones han asumido nuevas formas. En segundo lugar está el hecho de que las personas que acudieron a nuestro estandarte cuando parecía que no había otra salida, ya no ven las cosas exactamente así. Simplemente por haber estado con nosotros en el momento crítico, cuando se maduró una situación revolucionaria, no significa que vayan a seguir así, en una línea recta, una vez que se haya resuelto la crisis inmediata, aunque haya quedado resuelta por medios revolucionarios y la creación de una nueva sociedad. Por lo que la metáfora del “paracaídas” es útil para poner en claro que, a la hora de una crisis revolucionaria y la lucha real por el poder, veremos un “cierre” de las contradicciones, por decirlo así, como lo hace un paracaídas cuando está cerrado y empacado. La gente se une fuertemente en torno al núcleo sólido de la revolución. Pero al entrar en la nueva sociedad, las cosas vuelven a abrirse, como un paracaídas, y todas las contradicciones vuelven a manifestarse, de algunas maneras viejas y también de muchas maneras nuevas. Tener una comprensión científica de esto es una parte importante de entender cómo dirigir una revolución por todas estas contradicciones, tanto ahora como de una manera enormemente agudizada y magnificada cuando esté a la orden del día la toma del poder y luego la construcción real de una nueva sociedad y además su transformación en una base de apoyo de la revolución mundial, sobre todo, al mismo tiempo que se está lidiando con todas las contradicciones

muy complejas, y a veces muy agudas, que hay que enfrentar al dirigir a un estado socialista.

### *La Constitución para la Nueva República Socialista en América del Norte* — Núcleo sólido con mucha elasticidad basada en el núcleo sólido

He mencionado varias veces la *Constitución para la Nueva República Socialista en América del Norte*, y se puede ver que esa *Constitución* toma en cuenta muchas de estas contradicciones y aplica muchos de estos principios. Pero tengo la clara impresión de que las personas no han estudiado esta *Constitución* para nada con el esmero que merece ni tampoco han vuelto a estudiarla como deberían; ni la han utilizado con otra gente de la manera que deberían. No digo que no haya pasado nada de esto, pero tengo la impresión de que ni con mucho ha ocurrido de la manera ni en la escala que debería. Por esa razón y, en lo más fundamental, por la importancia de lo que se concentra en esta *Constitución*, quiero examinar ahora algunas de las maneras en las que esta *Constitución* lidia con las contradicciones, adentrándonos en esto para ilustrar algunas cuestiones importantes de método y principios, así como para alentar a la gente a explorar más esta *Constitución* y utilizarla más plenamente al construir el movimiento para la revolución.

Ahora bien, se ha dicho muchas veces —y ésta es una de esas frases como “equipo de científicos”, entre otras, que puede llegar a ser una frase muerta, sin sentido— que esta *Constitución* es una aplicación de la nueva síntesis del comunismo. Pero, ¿qué quiere decir eso y cuáles son algunas de las maneras en que se resalta eso? Bueno, en el sentido más básico, el principio del “núcleo sólido con mucha elasticidad basada en el núcleo sólido”<sup>45</sup> es parte de los cimientos de esta

*Constitución* — se aplica a lo largo de toda la *Constitución*, además de mencionarse explícitamente ahí.

Examinemos algunas de las maneras en las que se aplica este principio en esta *Constitución*. En primer lugar, la relación entre el partido de vanguardia y el estado. Ahí está otro conjunto de contradicciones. No se debe entender esta relación en un sentido mecánico, como si el partido en sí fuera el núcleo sólido en un sentido organizativo. Más bien, se trata de lo que el partido representa de forma concentrada —el reconocimiento de lo que está al centro de esta *Constitución*— de que las instituciones de la sociedad socialista tienen que ser instrumentos para hacer avanzar la revolución comunista. En eso se basa el partido, y eso es lo que le da al partido su papel de núcleo sólido. Abarca todas las cosas de las que vengo mencionando aquí, en cuanto a la necesidad de avanzar hacia el comunismo a escala mundial, y cómo eso se aplica en todas estas diferentes dimensiones. Se trata de personas que actúan de acuerdo con ese tipo de entendimiento y orientación y con ese enfoque estratégico. *Eso* es el núcleo sólido. No es idéntico al partido en sí. Debería *incluir* al partido, pero el partido en sí está y estará lleno de contradicciones. Habrá algunas personas en el partido que en realidad no estarán actuando de acuerdo con esa orientación — no decimos que eso está bien, pero es un hecho que hay que reconocer y con el que hay que bregar. Además, por otra parte, en cualquier momento dado, habrá gente que no pertenece formalmente al partido pero que actuará —más o menos, o en términos esenciales— de acuerdo con esos principios.

Así que el partido y el estado no son idénticos. No es como a los badiouistas<sup>46</sup> y otros les gusta presentar las cosas — no se trata del “paradigma partido-estado” en el sentido de que el partido y el estado son lo mismo; con esta *Constitución*, no se trata de que el estado sea una extensión directa del partido,

inclusive en un sentido institucional, por decirlo así. Más bien el partido representa una concepción del mundo, un método y un enfoque, una orientación estratégica y además un conjunto de políticas derivadas de eso, por los que lucha en la sociedad, y por los que trabaja para ganar a un creciente número de personas a asumir, trabajando para resolver las contradicciones de las que venimos hablando. Así que existe una contradicción entre el partido y el estado, los que no son idénticos. Y existe una contradicción entre el núcleo sólido de esta línea entera —entendido a grandes brochazos— y el funcionamiento del estado. No es una sola cosa uniforme y monolítica, y no es una extensión lineal de línea recta, donde todo lo que diga el partido es lo que el estado tiene que hacer y hace. Si ustedes leen esta *Constitución*, verán que dice explícitamente que esto no debería funcionar así, y esto no es la manera en que funcionará de acuerdo con esta *Constitución*.

También existe la contradicción entre el partido de vanguardia y la sociedad más amplia. Esto vuelve, para repetir, al “concepto del paracaídas”: habrá muchas fuerzas distintas en la sociedad socialista que actúan de acuerdo con una mezcla de cosas, y a veces en conformidad con principios que son distintos, y hasta opuestos en algunos casos, al rumbo principal representado por el núcleo sólido — esta *Constitución* tiene disposiciones para esto. Al mismo tiempo, existe la vanguardia y existen ciertos principios centrales encarnados en la *Constitución*. Esta *Constitución* no es como cualquier persona quisiera interpretarla. Esta *Constitución* definitivamente tiene un núcleo sólido, en la manera de establecer las cosas — en primer lugar, en la manera de establecer las cosas en el Preámbulo de la *Constitución* y la forma en que señala muy explícitamente que las instituciones de esta sociedad tienen que ser vehículos para el mayor avance de la revolución comunista. Eso es esencial para el núcleo sólido.

Esto significa que no se puede decir: “Estoy de acuerdo con esta *Constitución*, pero quiero restaurar el capitalismo”. Bueno, desmenecemos esto más. Se puede decir lo anterior, porque el derecho de decirlo está previsto en esta *Constitución*; por lo que, si uno lo dice, sí se atiene a la *Constitución*, en el sentido de que, con esta *Constitución*, tiene el derecho de decirlo; pero no es lo que la *Constitución* dice que es la meta y el propósito de la sociedad. Así que ésa es otra contradicción. Las personas tienen el derecho de decir eso, pero el núcleo sólido no se trata de eso, tal como se establece y se encarna ahí mismo en la *Constitución*.

Este principio del “núcleo sólido con mucha elasticidad basada en el núcleo sólido” se aplica no sólo al aparato estatal (la policía, las fuerzas armadas, el poder ejecutivo, etc.) sino al gobierno en general: con respecto a todas las instituciones del gobierno, está el núcleo sólido, como se describe aquí, así como la elasticidad *basada en* el núcleo sólido. Tal como señala la Entrevista a Ardea Skybreak, no se trata de que esto sea simplemente un gran revoltijo, en que la elasticidad no se basa en el núcleo sólido y se extiende por todos lados sin rumbo. Al mismo tiempo, para repetir, no se trata de puro núcleo sólido, en el sentido de que lo que decreta el partido siempre sucederá. Como botón de muestra, veamos cómo esta *Constitución* visualiza las elecciones. No sé qué tanto las personas lo han notado, pero se requirió mucha consideración y trabajo para determinar los porcentajes exactos, muy precisos, de las votaciones que se encuentran en el inicio de la *Constitución* donde habla de la legislatura al nivel nacional. ¿Cuál es el pensamiento que guía y cuáles son los principios que guían aquí? ¿Por qué dice, respecto a las proporciones del proceso electoral, el 20% en lugar del 60%, u otro porcentaje? ¿Por qué opta por esos porcentajes específicos, al hablar de la forma en que habría de elegir a la legislatura nacional? El

principio que guía —que es otro ejemplo del núcleo sólido y la elasticidad basada en el núcleo sólido, y además es otro ejemplo del principio que a veces se describe como el de estar dispuesto a ir al borde de ser descuartizado (al borde de estar desmembrado a jalones en muchas direcciones), incluso en el socialismo e incluso al luchar para conducir las cosas continuamente por el camino comunista— el principio que guía es que se establecen esos porcentajes de votación de modo que en el caso de que la inmensa mayoría de las personas en la sociedad se volviera en contra de todo lo que nosotros tratáramos de hacer, que en efecto estas personas podrían votar para revertirlo todo. Si se examina lo que dice —y yo estaría dispuesto a apostar que pocas personas la han tratado así y en realidad la han visto así, pero si se examina lo que en efecto dice, está organizada de modo que, si una mayoría muy grande de la gente decidiera que ya no quisiera ese sistema, en efecto podría votar para sacarlo. Pero, por otro lado, sería necesario que muchísimas personas tuvieran ese sentimiento.

¿Por qué dice eso? ¿Nada más para que la pequeña burguesía resultara neutralizada y dejara de quejarse todo el tiempo? No. Dado que se requeriría una mayoría tan grande para revocarlo (para votar por sacar a ese sistema socialista), queda claro que funciona sobre la base del núcleo sólido de lo que todo esto representa; al mismo tiempo, también se presenta una necesidad y un reto a la vanguardia —que sí representa el núcleo sólido en un sentido general, si bien no solamente en algún sentido organizativo— se presenta un reto a la vanguardia al haberlo establecido así, y por eso la vanguardia no puede actuar simplemente como que, “Bien, estamos en el poder ahora, podemos hacer lo que nos dé la gana, y no importa cómo lo hagamos ni qué piensen las masas populares al respecto”. No. De hecho, hay que salir a trabajar entre las masas y ganarlas continuamente a esto. Todo lo que está

calibrado con mucha precisión, en la manera de establecer las cosas en esta *Constitución*, como una expresión y un medio para manejar esa contradicción de esa manera, para que se mantenga el núcleo sólido, pero para que de hecho estemos dispuestos a ir al borde de ser descuartizados, en particular si tomamos un camino equivocado, y un gran número de personas en la sociedad está descontento con nosotros.

Además, no se crea que eso no podría ocurrir — incluso con las personas que han sufrido terriblemente bajo la vieja sociedad. Sucede ahora. Retomo, de nuevo, cosas como lo que pasa en Baltimore: la gente se levantó con heroísmo y ahora, ¿qué pasa? Las autoridades utilizan el hecho de que las masas se pelean entre sí, con el fin de reforzar la idea de que la policía tiene que usar su poder brutal para mantener el orden y mantener suprimida toda la locura en la que, según ellos, las masas están metidas por su propia culpa. Eso me hace recordar cosas que conozco de allá por mis tiempos en Chicago, donde yo vivía en la década del 1970. Se dio un fenómeno en que participaron algunas grandes empresas inmobiliarias en la región de Chicago (de la calaña con la que Obama se vinculó un poco más tarde, pero aquí pienso en la época de la década del 1970, antes de que llegara Obama), y cuando esas grandes empresas inmobiliarias querían “voltear un barrio”, que había sido principalmente blanco, y querían que la gente huyera del barrio para que pudieran comprar las casas a bajo precio y luego revenderlas y sacar altas ganancias, esas empresas inmobiliarias trabajaban con la policía. Tenían una unidad al interior de la policía de Chicago con la exclusiva responsabilidad de tratar con las pandillas —y que se había infiltrado en las pandillas— y que corría la voz en el barrio por medio de sus contactos: Si ustedes se meten en tal barrio y crean un caos y alboroto, nosotros no haremos nada al respecto. Bueno, muy pronto, incluso los blancos que no tenían



una posición mala empacaban sus bártulos y se iban, vendían sus propiedades a bajo precio, porque el barrio se volvió intolerable; y luego permitieron que entraran los negros, hasta los alentaban a comprar esas casas, pero les cobraban un precio mucho más alto que el precio de venta inicial de esas casas. Así que, de ese modo, las empresas inmobiliarias hicieron un muy jugoso negocio. Y además la policía lleva a los miembros de una pandilla, si quiere fomentar unas broncas, los arresta o los levanta, y luego los deja en el barrio de otra pandilla — y de ahí se prende un alboroto. Y de ahí, después de un tiempo, la cosa cobra su propio impulso, y la policía ni siquiera tiene que hacer nada. Bien, la policía todavía hace cosas así, no sólo en lugares como Chicago, sino más en general — y lo hace sobre todo cuando las masas se levantan.

Así que, es necesario hacerle frente a toda esta complejidad al trabajar para construir un movimiento para la revolución. Y ocurrirán cosas del mismo tipo cuando efectivamente hayamos hecho el gran avance y hayamos establecido un estado socialista y estemos en el camino de la construcción del socialismo y de avanzar hacia el comunismo. Lo que haremos causará desagrado en algunas fuerzas. Así que, ¿qué van a hacer? Van a tratar de sabotear nuestra economía. Van a tratar de oponer unas personas a otras, así como volverlas en contra del estado socialista. Quizá no salgan abiertamente y digan, “Restauren el capitalismo”, cuando no es popular decirlo. Pero si logran desbaratar las cosas y crean suficiente caos, algunas personas dirán: “Bueno, tal vez sí necesitamos de nuevo el viejo sistema, porque al menos en ese entonces teníamos orden, al menos las cosas funcionaban”. Otra vez, se dan cosas de ese tipo ahora cuando las personas se levantan en lucha. Y luego, las masas no tardan en decir: “Maldita sea, supongo que sí nos hace falta la policía, pues alguien tiene que mantener el orden aquí”. Tenemos que hacerle frente a esa contradicción,

por cierto. Eso es nuestra responsabilidad. Si vienen fomentando esas barbaridades, o si las masas, solas, se dejan llevar por esas barbaridades, la transformación de esa situación por un camino positivo es nuestra responsabilidad. No podemos actuar de policía entre las personas —y ciertamente no podemos actuar como la policía del actual estado burgués opresor— pero es nuestra responsabilidad transformar esa situación y, por medio de una enorme cantidad de lucha, lograr que las masas populares tomen el camino que necesitan tomar. Nunca haremos una revolución sin responsabilizarnos de todo eso, lo que incluye hacer frente a las necesidades de las masas en esta clase de situaciones. Si nosotros no lo hacemos, pues las masas estarán bajo presiones e influencias para que acepten la idea de que, “Tal vez nos haga falta la policía de nuevo aquí, pese a lo mucho que nos haya jodido, brutalizado y matado, porque de plano las cosas están hechas un desastre sin ella”. Si nosotros no nos ocupamos de eso, pues, aun cuando las masas se levanten, van a dejarse atrapar, de nuevo, en el orden opresor del sistema existente. Bien, claramente, eso no es fácil, y no digo que sea fácil — es muy difícil. Pero tenemos que dedicarnos y hacer el trabajo de determinar cómo manejar esas contradicciones, incluso ahora, porque no podemos dejar que el sistema contraataque a las masas de esa manera. El sistema contraataca de diversas maneras — contraataca con una brutal represión abierta, pero también contraataca con formas que hacen que las masas se enfrenten entre sí y empiecen a dudar de sí mismas: “Tal vez las cosas iban mejor cuando la policía hacía esas barbaridades, tal vez la policía sí tiene que hacer esas barbaridades que hace”. Bueno, la transformación de esa situación es nuestra responsabilidad.

Imagínese, si llegamos a una sociedad socialista — pues, habrá contradicciones del mismo tipo: habrá personas tratando de sabotear y socavar nuestra economía y oponiendo

las masas unas a otras. Habrá fuerzas en la sociedad con una posición antagónica a lo que nosotros hacemos —o sea, los imperialistas y otros reaccionarios que queden en el mundo y en el mismo país— y pueden tener mucha capacidad y astucia de encontrar las maneras de poner a la gente en contra de nosotros mediante la creación de penurias en la población. Por lo que luego, algunas personas dicen: “Fíjense, ustedes los revolucionarios me caen bien, pero maldita sea, en la vieja sociedad al menos podíamos hacer algo para conseguir algo de comer; pero, ahora, con ustedes, su economía es un desastre total. Lo siento, pero tenemos que sacar a ustedes y poner a alguien que al menos nos consiga algo de comida y techo”. Y, por cierto, si se da una revolución socialista, como ya he señalado, pues seremos responsables de las necesidades de la población. No hablo de ser trabajadores sociales, sino más bien que nosotros seremos responsables, la vanguardia será responsable, de dirigir la sociedad para satisfacer las necesidades de la población. Y hay muchas fuerzas que trabajarán para poner a la gente en contra de nosotros, sosteniendo que no satisfacemos las necesidades de la gente.

Alguien planteó una crítica a esta *Constitución para la Nueva República Socialista en América del Norte* y a la línea del Partido más en general: ¿No es el problema el que las revoluciones socialistas que se han dado hasta ahora hayan ocurrido en países como China, donde las personas eran desesperadamente pobres y necesitaban algo de comer, y era necesario satisfacer inmediatamente todas sus otras necesidades materiales, y por eso no pudieron aplicar el principio de tener mucha efervescencia intelectual y disentimiento? Bueno, éstas son contradicciones reales. Pero piensen en *Estados Unidos*, donde existen todas estas capas medias y las expectativas que tienen acerca de todas estas cosas —como café de diseño hecho a la medida por taza, etc.— todas estas cosas a las que

están acostumbradas como parte de su vida cotidiana y como resultado del alto grado de parasitismo en que descansan sus condiciones. Y no se trata de hacer una revolución y luego todas las muy avanzadas fuerzas productivas que existían anteriormente van a estar a nuestra disposición de la misma forma y al mismo grado que antes de la revolución. Va a haber mucha destrucción — en parte una consecuencia secundaria inevitable, que digamos, de la lucha, y otra parte hecha por las fuerzas del viejo orden, lo que incluye cuando finalmente vayan cayendo en la derrota. Por lo que desde ese lado también habrá contradicciones. Habrá alguna gente que ha sido desesperadamente pobre y tiene urgentes necesidades inmediatas, pero también habrá personas de las capas medias que están acostumbradas a cierto nivel de vida y también es necesario manejar esas contradicciones.

En los tiempos de la revolución rusa, ya que la clase obrera alemana tenía un nivel de vida más alto que el de la clase obrera rusa cuando hicieron la revolución en Rusia, al hablar ante una organización internacional de comunistas, Lenin dijo: Tal vez tengamos que decirles a los obreros en Alemania que, si hacen una revolución ahí, los salarios se bajarán por cierto tiempo. Mucha gente objetó: Ustedes no pueden decir eso. Pero Lenin insistió: Tenemos que decirlo, porque eso es la realidad material. Para satisfacer las necesidades generales de la sociedad, tal vez no podamos mantener el nivel de vida a que están acostumbrados los obreros alemanes, debido al imperialismo alemán.

Hay que bregar con esa clase de contradicciones. Por ejemplo, en Estados Unidos existe un sector de trabajadores sindicalizados que están acostumbrados a un nivel de vida relativamente alto. Es cierto que han desbaratado a los sindicatos en buena medida en el período reciente — es una situación muy distinta, digamos, a la de hace 40 años cuando los

sindicatos eran más poderosos y tenían mucha más influencia. No obstante, esta clase de contradicciones relacionadas con estas capas medias, hablando en términos generales, se manifestará en la nueva sociedad socialista.

Así que todo esto lo toma en cuenta la *Constitución para la Nueva República Socialista*, la que se redacta y calibra con mucho detenimiento a fin de darle expresión —inclusive, textualmente, en un sentido numérico— a las contradicciones que vengo examinando.

O veamos otro ejemplo. ¿Qué dice esta *Constitución* concretamente, y qué es lo que no dice, sobre los casos en que la Nueva República Socialista tenga soldados, etc., en otros países? He oído que algunas personas dicen, al promover esta *Constitución*: “Esta *Constitución* dice que el nuevo estado socialista no tendrá soldados en otros países”. No. No dice eso. Si uno la lee con detenimiento, lo que dice es que este estado “no estacionará sus fuerzas ni establecerá bases militares en otro país a excepción de las circunstancias en que lo hiciera en clara concordancia con los deseos de las masas populares en dicho país y en que esa medida sería una manifestación concreta de la orientación internacionalista y los otros principios y objetivos fundamentales establecidos en esta *Constitución* y contribuiría al avance de la lucha revolucionaria en el mundo según estos principios y objetivos”. Para repetir, se trata de un texto redactado con mucho detenimiento — no a manera de ser ingenioso sino para lidiar con contradicciones reales. ¿Deberíamos establecer como principio que un país socialista nunca intervendría para ayudar a una revolución en otro país, ni siquiera una intervención militar? Creo que no. Ahora bien, si intentamos sustituir a las masas populares ahí e imponer nuestra voluntad como una fuerza militar de un estado desde fuera, eso es algo completamente distinto, y no llevará a buenos resultados. Stalin dijo alguna vez, al final de

la Segunda Guerra Mundial, que dondequiera que cualquier fuerza estacione sus tropas, ahí podrá imponer el sistema social que quiere imponer. Bien, eso era verdad en cierto sentido a corto plazo, pero eso encerraba muchas contradicciones y problemas que empezaron a manifestarse muy agudamente en Europa oriental poco después del fin de la Segunda Guerra Mundial. No tenemos tiempo para adentrarnos en todo eso ahora. Pero, para repetir, estas contradicciones pueden ser muy agudas.

Existe el principio de no tratar a otros países, ni a la gente en otros países, como los tratan los imperialistas. Pero, al mismo tiempo, no vamos a hacer que sea un principio, o algo absoluto, el que jamás se cruzaría una línea divisoria, una frontera, para ayudar a una revolución. Eso sería erróneo. Iría en contra del internacionalismo. Así que, cómo manejar eso es otra contradicción, sí muy compleja — y a veces muy aguda.

Es importante que vuelvan a ver cómo esta *Constitución* maneja esta cuestión, porque, una vez más, se redacta con mucho detenimiento. ¿Por qué? Porque, si me disculpan una formulación algo simplificada, su propósito en efecto es ser un plano para la sociedad a la que aspiramos. Su propósito no es simplemente expresar una serie de buenas ideas para atraer a la gente — “Vamos a decir esto para ese grupo, y aquello para aquel grupo, para que a todos les caigamos bien”. No. No hacemos las cosas así. En realidad su propósito es decir: éstos son los métodos, los principios, los lineamientos y las políticas que hay que aplicar y observar. Ahora bien, al llegar a esa situación, tal vez resulte que hay que cambiar algunas cosas. Pero en este momento, es lo mejor que podemos hacer, y en realidad de manera muy buena brega con estas contradicciones y presenta los métodos, principios y lineamientos para la manera de tratar con estas contradicciones. Es muy

importante verla como algo vivo que efectivamente explica: luchamos por esto.

Deberíamos popularizar esta *Constitución* de una manera muy audaz. La gente a menudo nos plantea la crítica: “Ustedes siempre dicen a qué se oponen —son muy negativos, están en contra de esto, están en contra de aquello, siempre dicen a qué se oponen— pero no dicen lo que proponen”. Bueno, sí, decimos lo que proponemos —y adivinen qué, ¡no proponemos el Partido Demócrata! Pero he aquí lo que proponemos — aquí mismo, en esta *Constitución*. La elaboración de esta *Constitución* requirió mucho forcejeo con contradicciones. Como ya he dicho, no decíamos simplemente: “Veamos qué cosas atraerán a este grupo y qué cosas atraerán a aquel grupo”. Para nada trabajamos así. Se trataba de hacerlo de la mejor manera posible — se trataba de bregar de la mejor manera posible con las contradicciones que pudimos anticipar, y cuáles son los principios y los lineamientos que hay que seguir para hacer frente a esas contradicciones. Y en algunas partes es muy detallada y muy precisa. Es necesario que las personas breguen con este documento, y lo utilicen, de esa manera, con una orientación así.

O veamos otra contradicción: ¿Por qué se incluye la posibilidad de una conscripción para el servicio militar, para las fuerzas armadas de la Nueva República Socialista, en esta *Constitución*? ¿Por qué no dice que nada más nos apoyemos en las personas que se ofrezcan de voluntarios? Bueno, sí señala que el aspecto principal son las personas que se ofrezcan de voluntarios —que eso es lo principal en que hay que apoyarse— de ganar a la gente en lo político y en lo ideológico. Conversé con una persona que creció en China, quien decía que cuando China era un país socialista, la gente allá —la juventud en particular— de plano tenía una enorme inspiración de unirse al Ejército Popular de Liberación, de defender

al estado socialista y apoyar la revolución en el mundo. Las personas querían hacer eso, querían ser defensores de la revolución. Así que existe mucho sentimiento y orientación así en que sí es posible apoyarse. Por otro lado, habrá una relación entre la necesidad y la libertad, que tendremos que tratar. ¿Por qué dice esta *Constitución* que no se puede enseñar el creacionismo en las escuelas, que se enseñará la ciencia de la evolución como un hecho? ¿Por qué no dejar esa decisión en las manos de la gente, por qué no ver si algunas personas quieren el creacionismo y quieren que se enseñe en las escuelas? ¡No! Hay que establecer ciertos términos —en varias ocasiones, y por una buena razón, se ha recalcado este punto— hay que establecer ciertos términos. Eso es el núcleo sólido que hay que establecer — y al establecer ciertos términos, en efecto crearemos necesidad para otras fuerzas. Y de ahí, sobre esa base, hay que desarrollar la lucha. El ejemplo de la película, de hace unos años, *Duelo de Titanes*, ilustra este punto. En la situación en la que la película se ambienta, en una ciudad del Sur estadounidense hace unas décadas, integraban a los negros y los blancos en las mismas escuelas ahí, integraban el equipo de fútbol americano en lo que en esencia había sido una escuela solo para blancos, e incluso reemplazaban al entrenador blanco anterior con un entrenador negro. Y de ahí, dicen: Ahora, que le entremos a la lucha que hay que llevar al respecto. No salieron a preguntarles a todas las personas blancas: “¿Quieren integrar la escuela e integrar el equipo de fútbol y, para colmo, tener a un entrenador negro para el equipo de fútbol?” ¿Adivinen lo que hubieran dicho?

Esta *Constitución* contiene muchas cosas así. ¿Por qué habla de la socialización de la propiedad de los medios de producción? ¿Por qué no simplemente deja que la gente vote sobre cómo quiere que funcione la economía? Porque hay que tener un núcleo sólido, ciertos principios fundamentales, y



hay que establecer ciertos términos y crear cierta necesidad. Además, todavía no hemos alcanzado ese punto —y no nos encontraremos ahí en la etapa inicial de la que la *Constitución* habla— donde podemos apoyarnos exclusivamente en las personas que se alisten de voluntarios en las fuerzas armadas cuando la existencia misma de la república corra peligro. Es necesario crear cierta necesidad para la gente. Ahora, si nos apoyáramos en eso, pues nos deslizaríamos por una pendiente resbalosa hacia convertirnos en un estado burgués, e iríamos ejerciendo el poder de esa manera cada vez más. Pero, digámoslo así: cuando exista la libertad de hacerlo, tiene cierto valor e importancia establecer cierta necesidad, establecer ciertos términos, y luego, desde esa perspectiva, desarrollar la lucha y resolverla.

Ahora bien, hay algo importante que aprender de la experiencia de la lucha en Nepal, que en su desenlace resultó ser una experiencia negativa. Hace aproximadamente 10 años, cuando el Partido en Nepal se acercaba a la posibilidad de tomar del poder en el país a nivel nacional y bregaba con ello, como resultado de la guerra popular que venían librando, así como de otras luchas que se daban en esa sociedad — a medida que eso se volvía una cuestión cada vez más directa e inmediata, se les planteó un asunto importante cuando hacían todo tipo de llamamientos a las clases medias ahí sobre la base de la democracia burguesa. Se les enfatizó lo siguiente: Ustedes, camaradas nepaleses, se enfrentan con una gran necesidad, pero no deberían crearse una necesidad innecesaria. Lo que se decía era: “Miren, están en un país pequeño, rodeados por dos países grandes y reaccionarios, India y China, gobernados por poderosas clases explotadoras burguesas e, inclusive en el corto plazo, se enfrentan con un ejército, el ejército nepalés, que todavía es más poderoso que ustedes. Además, también se asoman los imperialistas

estadounidenses en esa situación. Por lo que, inclusive en la lucha por tomar el poder, así como en el trabajo para reestructurar la economía y transformar radicalmente la sociedad, ustedes enfrentan mucha dificultad, o necesidad, con la que tienen que lidiar. Y, sí, tienen que ganar a partes importantes de las clases medias a fin de llevar la revolución al triunfo y avanzar hacia una nueva sociedad. Esa es la necesidad que ustedes objetivamente enfrentan. Pero no deberían crearse una necesidad innecesaria”. Lo que se quería decir con eso fue: no hagan llamamientos a las clases medias sobre la base de la democracia burguesa, porque luego van a exigir que ustedes cumplan con lo dicho. Mejor deben ir con las clases medias sobre la base de que ustedes están haciendo una revolución que no es una revolución burguesa y que no tiene por objeto la democracia burguesa, sino una revolución de nueva democracia, dirigida por el proletariado como transición al socialismo y como parte de la revolución comunista mundial, y que existe un lugar para ustedes (la gente de las clases medias) en esa revolución. Y luego proceder a luchar con ellos sobre esa base. De esa forma, en vez de crear una necesidad innecesaria para sí mismos, crearían una necesidad necesaria para las clases medias, al establecer los términos sobre las bases correctas.

Bueno, ¿es esto simplemente algo arbitrario, de modo que se puede decidir establecer los términos de cualquier manera que le venga en gana? No. Ellos habían ganado la base para establecer los términos de esa forma por lo que habían logrado hasta ese momento con el avance de la revolución. Tenían una base material para hacerlo. En la crítica que se planteó, no se trataba de que “no lo hagan así, háganlo así” en lo abstracto — no fue simplemente un concurso de ideas contendientes en lo abstracto. Lo que se dijo fue que, ustedes han establecido la base material para crear esta

necesidad para las clases medias. Otra forma de expresarlo es: aquí está su núcleo sólido hacia las clases medias; establezcan los términos sobre esa base y sobre esa base abran la elasticidad. No vayan tratando de atraerlas sobre la base de sus inclinaciones y prejuicios democrático-burgueses, y luego tratar de luchar por un núcleo sólido — lo que fue, desafortunadamente, más o menos lo que hizo el Partido de Nepal, y hemos visto los resultados, que no son buenos.

Así que eso es otro punto relacionado con por qué la *Constitución para la Nueva República Socialista en América del Norte* establece una disposición que permite la conscripción para el servicio militar. Sí, no queremos, y no deberemos, apoyarnos en ella en un sentido estratégico, pero existe un enfoque correcto y necesario de crear ciertos términos sobre la base de tener el poder del estado. De modo semejante que en la película *Duelo de Titanes*, creamos ciertos términos, eso es nuestro núcleo sólido, y luego avanzamos de ahí. Lo hacemos sobre la base de las condiciones materiales que hemos creado por medio de la lucha.

En todo se trata de transformar la necesidad en libertad. No se trata, nunca se trata, de una libertad absoluta. No se trata del anarquismo — que, después de todo, en esencia es el idealismo y en esencia es una variante de la democracia burguesa, en particular una que es propia de la pequeña burguesía, que no quiere restricciones, no quiere límites sobre su búsqueda de lo que quiera conseguir. En el mundo real, siempre existen restricciones, siempre existen límites, siempre existen obstáculos a lo que cualquier fuerza social quiere hacer, y se trata de cómo transformar la necesidad en libertad, superando obstáculos y luchando por resolver las contradicciones de acuerdo con la meta que se busca. Y sabemos que no solo se trata de la meta que buscamos en lo abstracto —no se trata de simplemente inventar algunas

ideas acerca de lo que quisiéramos que fuera la meta— sabemos que existe una base material para esto. Si no existiera una base material, pues no podríamos transformar la necesidad en libertad por este camino de la revolución comunista, no sería posible hacerlo.

Pero ésta es la manera en que tenemos que entender las cosas: nunca existe una libertad absoluta — incluso en el comunismo, no habrá una libertad absoluta. Déjenme decirles algo: si viven en una falla, y se da un terremoto, ¡no tendrán ninguna libertad absoluta! De repente existe mucha necesidad. Bien, en un mundo comunista, no hay diferencias de clases, hemos ido más allá de todas las “4 Todas” — pero ocurre un terremoto. Pues, en tal caso ¡tendremos mucha necesidad! Podemos pensar en otras cosas que surgen del mundo natural, o en la necesidad que surge de las contradicciones sociales. Siempre va a haber eso, incluso bajo el comunismo. Nunca existen recursos absolutos ilimitados en ningún momento. Siempre habrá decisiones que tomar. Aun cuando no existen diferencias de clase, cuando no existe explotación, todavía existen limitaciones, y decisiones que hay que tomar: qué vamos a hacer acerca de esto, versus qué vamos a hacer acerca de aquello. Se ha señalado que, en la sociedad socialista, algunas personas pensarán, en un momento dado, que se debería construir una clínica de salubridad, mientras otras personas pensarán que se debería crear un parque. Puede ser que las dos cosas sean deseables. ¿Cuál es correcto en las circunstancias dadas, o cómo se actúa para realizar la primera cosa y establecer las bases para poder construir la otra cosa más adelante en el camino? Hay que lidiar con todas estas contradicciones así — en la sociedad socialista, pero también en la sociedad comunista. Nunca existe nada que sea una libertad absoluta, sin límites ni restricciones; siempre existe la necesidad que se impone,

la que hay que determinar cómo transformar hacia la libertad a fin de cobrar más iniciativa — y de ahí se enfrentará a una nueva necesidad que hay que transformar. Se trata de un proceso continuo que nunca termina.

Algo que es preciso entender firmemente acerca de esta *Constitución para la Nueva República Socialista*, en términos sumamente fundamentales, es que en esta *Constitución* se trata una contradicción muy profunda y muy difícil: la contradicción de que, por un lado, la humanidad sí de veras necesita la revolución y el comunismo; pero, por otro lado, no toda la humanidad quiere eso todo el tiempo, inclusive en la sociedad socialista. Por lo que esta *Constitución* está estructurada de una manera que proporciona los métodos y medios básicos para manejar esa contradicción. No se trata simplemente de poner las cosas a una votación popular cada tantos años, con el resultado de que tendríamos el socialismo un día, regresaríamos al capitalismo al día siguiente y de ahí trataríamos de crear el socialismo una vez más — eso sería imposible, porque según ese arreglo volvería todo lo vinculado con el capitalismo, y habría que pasar una vez más por todo lo que ya se tuvo que hacer para tratar de llegar al punto de derrocar el sistema capitalista. Y francamente, nadie va a apoyar esa clase de idioteces. Así que puede ser que a veces mucha gente quiera ir por otro rumbo, pero están los medios institucionales para mantener al sistema socialista en el camino hacia el objetivo final del comunismo, a menos que una inmensa mayoría de la gente se le oponga; pero, al mismo tiempo, esta *Constitución* se estructura de tal manera que hay que convencer repetidamente a las masas populares a que luchen por mantenerse en el camino socialista. Hay que llegar al comunismo, pero no se hará intimidando con fusiles a las personas en una marcha forzada hacia el comunismo. Es necesario que las ganemos de manera continua

para hacerlo, luchando por abrir brecha en medio de todas las contradicciones que surjan, incluidas las que los enemigos coloquen en nuestro camino o aticen con el fin de hacer que las personas se pongan en nuestra contra.

Esta *Constitución* contiene otros ejemplos que quiero retomar en adelante. Pero de lo que se trata ahora es del reconocimiento de esta contradicción básica con la que lidia esta *Constitución*, así como los métodos y principios comprendidos en esta *Constitución*, que se aplican a lo largo de toda esta *Constitución* pero que también tienen que aplicarse en todo lo que hacemos al dirigir a otros: al dirigir al partido, si ésa es la responsabilidad de uno; al dirigir a las masas, si ésa es la responsabilidad de uno; o en todo eso. Sea lo que sea, tenemos que aplicar y bregar con los mismos principios y métodos. Se señala algo en la Entrevista a Ardea Skybreak, y creo firmemente que es importante enfatizarlo: para nada es bueno, e indica que algo está muy mal, si hay una situación en que la gente ha estado en algo y ha sido parte de algo durante años y décadas, y no ha estado avanzando. ¡¿Qué carajos pasa?! Incluso se ha señalado: eso no sería tolerable en ninguna otra institución en la sociedad —que despedirían a una persona si estuviera trabajando para algún capitalista y si solo siguiera haciendo las cosas de la misma forma de siempre y en el mismo nivel de siempre— después de un tiempo, ¡le mostrarán la puerta de salida! Bueno, no actuamos de acuerdo con esos principios, pero hay algo que aprender, que las personas deben seguir avanzando —no para que podamos sacar más ganancias para un grupito de personas, sino muy al contrario— porque existen grandes necesidades que hay que resolver a fin de construir el movimiento para una revolución real. Es necesario que todos avancen, y que atraigamos y activemos a nueva gente todo el tiempo.

## Emancipadores de la humanidad

Lo último que quiero decir en esta Segunda parte, acerca de la nueva sociedad, es lo que se señala en la polémica contra Ajith (“Ajith — Un retrato del residuo del pasado” en *Demarcations* #4), en que se habla del hecho de que la formulación, “emancipadores de la humanidad”, no es sólo una frase que suena bonito o simplemente una declaración moral — de que debemos ser emancipadores de la humanidad en algún sentido moral abstracto. No se trata solamente de que sea mejor ser un emancipador de la humanidad que buscar vengarse. Bueno, sí es mejor. Pero, lo que se señala —y lo que se señala en la polémica contra Ajith— es que se concentra una enorme cantidad de complejidad, una enorme cantidad de análisis y síntesis de contradicciones, en la siguiente formulación aparentemente sencilla: “emancipadores de la humanidad”. De manera interesante, e importante, la polémica contra Ajith de hecho menciona esto en la sección titulada “Los ‘simples sentimientos de clase’ y la conciencia comunista”. Se presenta en la forma de una contradicción, que lo es, objetivamente, en el mundo real. En otras palabras, los simples sentimientos de clase —un odio por la opresión, un deseo de salir de la opresión— no son lo mismo que la conciencia comunista. La gente como Ajith sostiene que, de la posición de los oprimidos en la sociedad y de sus sentimientos de clase básicos, surgirá con relativa espontaneidad la conciencia que se necesita para una revolución, para lo que él concibe como una revolución comunista — o que, en todo caso, los oprimidos tienen una capacidad especial y una predisposición especial, por así decirlo, de captar la conciencia comunista. Y lo que señala esa polémica contra Ajith, es que hay una diferencia cualitativa, lo que implica un salto, entre los simples sentimientos de clase y de hecho transformarse en un emancipador consciente de la humanidad, con conciencia *comunista*. Las personas sufren opresión,

y como resultado, tienen sentimientos básicos. Y muchas personas no tienen una mentalidad tan cerrada. La gente dirá: “Esto tiene que terminar, no sólo en Estados Unidos sino en todo el mundo”. La gente tiene sentimientos que surgen de sus condiciones, en que sí se identifican con otros oprimidos. Y, como esa polémica recalca, esos sentimientos básicos son algo muy importante con lo que nosotros tenemos que unirnos; pero también tenemos que llevar lucha para que la gente dé un salto más allá de los simples sentimientos de clase, porque eso no es lo mismo que conocer a fondo el mundo tal como es, y su movimiento y cambio, y cuáles son los medios necesarios para ir más allá del mundo tal como es. Existe una enorme diferencia. Todo aquel que haya pasado por ese proceso de dar ese salto o que esté en el proceso de dar ese salto, sabe que se trata de algo muy grande, no es lo mismo de lo que uno se siente cuando comienza a darse cuenta de que lo han jodido y que han jodido a otras personas, y de que hay que hacer algo al respecto. Eso es un sentimiento muy importante, pero hay un gran salto desde eso a efectivamente comprender, de manera científica, la necesidad y la posibilidad de transformar radicalmente el mundo para emancipar a la humanidad.

El hecho de que la formulación “emancipadores de la humanidad” concentra mucha complejidad — pues, es cierto en dos sentidos: En primer lugar, se trata de emancipadores de la humanidad, algo tomado en parte de la afirmación de Marx, de que el proletariado puede emanciparse a sí mismo únicamente emancipando a toda la humanidad. En otras palabras, es necesario transformar al mundo entero. Es necesario alcanzar las “4 Todas” —a escala mundial— o si no, el proletariado, como clase, permanecerá en su condición de explotado dado que, mientras que este sistema siga en pie, mientras que ésas sean las relaciones fundamentales y el proceso de acumulación capitalista constituya la dinámica subyacente y fundamental



que establece el marco para las cosas, necesariamente habrá una clase explotada de personas. Únicamente al abolir todo eso, en todo el mundo, al realizar las “4 Todas” en ese sentido a escala mundial, de veras podrán emanciparse las personas que son la clase explotada de proletarios. No es posible hacer el uno sin el otro. Por eso existe esa dimensión, y obviamente eso abarca toda la dimensión del internacionalismo, tal como lo mencionaba anteriormente, en referencia a *Lo BASico* 2:12<sup>47</sup> y puntos relacionados.

Pero también hay otra dimensión, la que es todo el tema de *lo que se requiere* para transformar en verdad la sociedad. En otras palabras, la realización de las “4 Todas” en ese sentido — no sólo en términos del internacionalismo, sino en términos de lo que efectivamente se requiere para arrancar de raíz la base para la explotación y la opresión— digámoslo así. Al hablar de emancipadores de la humanidad, eso concentra todo lo que implica la realización de esa transformación radical —y, sí, se presenta en oposición a simplemente tomar venganza. Eso es una de las maneras importantes en que se desarrolló esa formulación, la forma en que se presenta directamente en contra de la idea de que esta revolución se trata de tomar venganza — de vengarse de los explotadores actuales, o de vengarse de cualquiera que cuente con una posición un poco mejor que la de uno mismo, etc. Esta revolución no representa eso. Se trata de alcanzar un mundo completamente diferente, donde todas las cosas que ocurren ahora ya no tienen una base y ya no pueden continuar. De eso se trata, y cuando decimos que hacemos un llamado a las personas a ser emancipadores de la humanidad, las llamamos a llevar a cabo toda la lucha para alcanzar todo eso. Así que, también son las “4 Todas” en ese sentido — la realización de todo lo que está concentrado en esas “4 Todas” es lo que significa ser un emancipador de la humanidad. Significa hacer nacer un mundo completamente

diferente, sin todas esas relaciones económicas de explotación, sin todas esas diferencias de clase, sin todas esas relaciones sociales de opresión, sin todas las ideas que surgen de esas relaciones de explotación y opresión y las refuerzan. Todo eso, así como toda la dimensión internacional, están concentrados en la formulación, y el llamado a las personas, y la lucha con las personas, no sólo para luchar por deshacerse de una forma específica de opresión que quizá le afecte a un individuo más directamente, o al grupo de personas en la sociedad del que un individuo forma una parte más directa y por el que tal vez espontáneamente más se preocupe, sino para arrancar de raíz y superar todo eso. Este mundo es un mundo en que no debería tener que vivir nadie. Y existen bases para ir más allá de todo eso, pero se requerirá una tremenda lucha, y tenemos que ganar a la gente a ver eso y a luchar por eso.

Tercera parte

# El enfoque estratégico de una revolución real

---



En primer lugar, surge la pregunta: ¿Qué es una revolución real? Mucha gente tiene muchas ideas erróneas al respecto, o utiliza mucho la palabra “revolución”. “Ocupa”, eso fue una revolución. Lo que pasó en Egipto, eso fue una revolución. Pero no lo fueron — no fueron revoluciones. Se podría decir que, en cierto sentido, en Egipto hubo una revolución abortada, o que se quedó corta. Algunos abortos son malos. Las revoluciones abortadas son algo malo. Bueno, pues, ¿qué es una revolución real? Continuamente verán esta declaración en revcom.us:

Una revolución real es mucho más que una protesta. Una revolución real requiere que participen millones de personas, de forma organizada, en una lucha decidida para dismantelar este aparato estatal y este sistema, y para reemplazarlo con un aparato estatal y sistema completamente diferentes, una forma completamente distinta de organizar la sociedad, con objetivos y formas de vida completamente distintos para el pueblo. La lucha contra el poder hoy tiene que contribuir a construir, desarrollar y organizar la lucha para ganárnoslo todo, para una revolución real. De no ser así,

protestaremos contra los mismos abusos, ¡en generación tras generación del futuro!

Lo anterior es profundamente cierto, y, una vez más, ese párrafo concentra muchas cosas. Así que entremos de lleno en esta cuestión.

## Un solo enfoque estratégico general

Quiero empezar hablando de cuál es nuestro enfoque estratégico de una revolución real, un enfoque que se aplica en particular a un país imperialista como Estados Unidos, aunque tal vez tenga cierta aplicación importante más en general. Este enfoque estratégico de la revolución es **un solo enfoque estratégico general**, con etapas diferentes, distintas pero también interrelacionadas. ¿Qué quiero decir con eso? Quiero decir que trabajamos por una lucha real de millones de personas para, como dice esa declaración, desmantelar el poder estatal actual, romper el control de este poder estatal sobre las masas populares, que se impone por medio de una violencia masiva, y crear un poder estatal diferente y un sistema diferente. Ese es el objetivo de todo esto. Y en cualquier momento, en lo que sea que hagamos, sin importar la parte de la división del trabajo en que participemos o la lucha particular en la que estemos —cualquiera que sea—, siempre debemos partir de esa orientación, de que todo lo que hacemos tiene que apuntar hacia eso.

Eso es distinto de decir que vamos a intentar la toma del poder ahora, que no es el caso. Por eso puse énfasis en que estas etapas son distintas. Pero también están interrelacionadas — forman parte de un solo enfoque estratégico general. No es que hagamos trabajo político ahora, con una estrategia, y luego, algún día en un futuro lejano, vayamos a hacer otra

cosa con una estrategia diferente. Hay formas de lucha, hay enfoques, etc., que son apropiados para la etapa específica en la que estamos. Pero, sigue siendo un solo enfoque estratégico general, una sola orientación estratégica general. De lo contrario, no se encaminaría hacia una revolución. Aunque estas etapas son diferentes, distintas y tienen sus propias particularidades, de todas formas siguen siendo parte de un solo enfoque estratégico general, y si las separamos con un muro, en un sentido absoluto, ya no estamos trabajando por una revolución — estamos perdiendo el tiempo, haciendo algunas cosas hoy que en realidad están desconectadas de lo que tenemos que hacer: trabajar para una revolución real.

Esto nos lleva a “Sobre la posibilidad de la revolución”<sup>48</sup>, que es otro documento en mi firme opinión muy subutilizado: en términos de estudiarlo seriamente y volver a estudiarlo repetidas veces, así como en términos de popularizar —de maneras adecuadas y no de maneras inadecuadas— lo que dice el documento, y discutir y luchar sobre su contenido con muy amplios sectores de la gente. Si no hacemos eso, pues, ¿qué es lo que estamos haciendo? ¿Para qué hacemos todo lo que sí estamos haciendo? Se dedicó mucho esfuerzo a “Sobre la posibilidad”. ¿Por qué? ¿Porque, por alguna razón, algunas personas tenían ganas de trabajar duro? No. Porque ésta es una contradicción muy difícil —cómo realmente emprender la toma del poder— y aún nos falta mucho para lograr una comprensión completamente desarrollada de cómo lidiar con esto. Pero, “Sobre la posibilidad de la revolución” es un adelanto que nos da los *principios básicos y los medios* para ponernos a trabajar en cómo hacerlo. Nos da las pautas básicas, la orientación estratégica y los fundamentos para trabajar para desarrollar más nuestra comprensión de cómo realmente desarrollar la lucha para llevar a cabo la toma del poder cuando hayan surgido las condiciones para eso. Y si

esto no es lo que tenemos por objeto —o sea, lo que señala de manera concentrada “Sobre la posibilidad”—, pues en realidad no representamos lo que decimos que representamos. Hay una diferencia importante entre reconocer que esto no es lo que venimos haciendo ahora —es decir, emprender la toma del poder— por un lado, y por el otro, reconocer que eso sí es nuestro objetivo, y que todo lo que hacemos hoy viene sentando las bases para esto, aunque es una etapa distinta a lo que estamos haciendo hoy.

Así que, en un sentido real, tenemos que *trabajar a partir* de “Sobre la posibilidad de la revolución” *hacia atrás*, hacia el presente. Y no se puede trabajar a partir de algo en el futuro hacia atrás, hacia el presente, sin basarse profundamente en ese futuro — es así de básico. Hay que basarse profundamente en esto, para poder trabajar a partir de allí hacia el presente. Hay que volver a esa futura posibilidad una y otra vez y no plantearse la pregunta, ¿eso es lo que hago hoy? —lo que sería muy mecánico, si se actuara así, y de hecho sería muy perjudicial— sino plantearse la pregunta, ¿hago el trabajo hoy de manera que conduzca a eso?, no solo yo en lo individual, sino ¿Contribuye todo lo que hacemos en general a llegar al punto en el que sea posible emprender eso? Si no, repito, no estamos trabajando por una revolución. No se trata de mera retórica y sin duda no se trata de una exageración, decir que sin esta revolución, todas las cosas que suceden en el mundo y todas las formas en que sufren las masas, continuarán generación tras generación. Eso es algo muy cierto. Y es muy importante.

Incluso ahora tenemos que pensar de manera estratégica y tenemos que proceder de cierta manera, partiendo de la necesaria orientación estratégica. Por ejemplo, si leen lo que se dice en la Segunda parte de *Pájaros y cocodrilos* acerca de “Sobre la posibilidad de la revolución”, verán que aborda el problema del “cerco”. Aborda una contradicción muy aguda,



una contradicción muy marcada de esta sociedad, de que, por una parte, hay decenas de millones de personas de las cuales, si hubiese una posibilidad real de una revolución, muchas se le unirían inmediatamente, sin entender completamente de qué se trata. Otra forma de plantearlo es: la gente para quien la vida cotidiana de veras es un infierno, requiere desesperadamente, y siente la necesidad, si bien de una manera imprecisa, de una salida a todo esto. Pero, por otra parte, hay amplios sectores de la sociedad para los que esa no es la realidad cotidiana. En Estados Unidos, cada vez más hay una sociedad de apartheid, de segregación, por cuestiones de nacionalidad, y además, en términos de clases sociales. Existe un sector privilegiado de la población que se constituye cada vez más en un enclave, que a propósito se encierra y se aísla del resto de la sociedad — sí, en particular de la gente negra y de los latinos y otras nacionalidades oprimidas, pero hasta de sectores bajos de la gente blanca en la sociedad estadounidense. Esta es una contradicción muy aguda — ¿cómo se va a hacer una revolución así?

A lo que se refiere, en términos del “cerco y aniquilamiento”, es que si se iniciara esta revolución, en un momento determinado, cuando la gente sienta que no tiene otra salida, y esté dispuesta a emprender una lucha desesperada incluso con probabilidades muy negativas en su contra — si se pudiera limitar y confinar esa lucha únicamente a la gente que la necesita con mayor desesperación, es casi seguro que resultaría aplastada, con terribles consecuencias. Así que, si eso es cierto, tenemos que reconocer que esta es una contradicción aguda sobre la que tenemos que trabajar — no en algún momento en el futuro, tenemos que trabajar sobre esto ahora mismo, y de manera continua. Hablaré más sobre esto, pero tenemos que seguir trabajando sobre este problema: cómo transformamos esta situación para que, cuando llegue la hora indicada, no habrá una situación en la que ellos pudieran confinar

fácilmente esta revolución a esos sectores de la población que, francamente, ellos preferirían exterminar de todos modos, para hablar sin rodeos. Si esa fuera la situación que tuviéramos que enfrentar, bueno, tendríamos que hacer lo mejor que pudiéramos, pero esa no es la situación que queremos y no es la situación que necesitamos para tener una oportunidad real de ganar — y de eso se trata, pues.

Por eso tenemos que pensar en esto hoy. No podemos decir, “bueno, en algún futuro, quizás la gente tenga que lidiar con el problema de cómo evitar una situación en la que ellos simplemente llegan y acordonan una zona y empiezan a hacerla añicos con bombardeos — fin de la revolución”. Piensen en eso. Esa gente, esos imperialistas, son totalmente despiadados. “Sobre la posibilidad” habla de la utilidad de la fuerza, es decir, que no pueden utilizar necesariamente todo lo que tienen en su arsenal. Pero eso no significa que no lanzarán muchísimo contra la gente. Cualquiera que piense que ellos no van a tratar de hacer añicos por completo cualquier intento de hacer una revolución real no piensa con seriedad. Tenemos que ponernos a trabajar sobre ese problema al nivel estratégico, incluso ahora, y tenemos que trabajar políticamente sobre esas contradicciones, ahora y de manera continua. No podemos tener un montón de gente de las capas medias hablando en términos despectivos y racistas sobre los barrios marginados de las ciudades como “África esto y lo otro” —como si se tratara de otro país, un país que no les gusta— solo para mencionar un ejemplo agudo. ¡No podemos aceptar eso! Hablaré de las vías para transformar eso —voy a adentrarme un poco en esto— pero se trata de una contradicción aguda. Si no procedemos de manera que tengamos las mejores perspectivas posibles —que no es algo fácil, pero sí la mejor oportunidad posible de ganar— pues, volviendo a esa mujer de Baltimore, sí le daremos falsas esperanzas a la gente. Y eso es criminal. Eso es

absolutamente criminal. Como he recalcado, habrá sacrificio, a todos los niveles —desde las masas básicas hasta la dirección de todo— habrá tremendos sacrificios. Eso es inevitable —eso sí es inevitable, ¿de acuerdo? Pero no podemos proceder de modo que no tomemos esto en serio y que no luchemos ahora y de manera continua para crear las condiciones más favorables, en lugar de condiciones muy desfavorables.

## Acelerar mientras se aguarda

Ahora bien, esto nos lleva al punto de “acelerar mientras se aguarda” — que es otra cosa que todos pueden repetir, pero ¿qué significa y en realidad tiene alguna importancia? Tomamos esta formulación de Mao. Durante la guerra contra el Japón, de la que ya hablé, Mao dijo que en la resistencia china —en ese caso, militar— a la agresión y ocupación japonesa a China, no contaban con la base necesaria para pasar en ese momento a la ofensiva, para expulsar a los japoneses. Tenían que luchar, durante cierto período, a la defensiva; tenían que evitar enfrentamientos importantes que pudieran ser decisivos en términos de la resolución final de todo. En esa situación, Mao usó la formulación: acelerar mientras se aguarda — mientras se aguardaban cambios en la situación internacional, en ese caso. En otras palabras, cuando estalló la Segunda Guerra Mundial, comenzó una lucha más grande contra Japón, o en la que Japón estaba enredado — principalmente, la contradicción interimperialista entre Japón, Alemania e Italia, por un lado, y por el otro Estados Unidos y Gran Bretaña (y Francia, más o menos). (Digo que Francia más o menos porque Alemania había ocupado a Francia, dejándola dividida en dos partes, por lo que no pudo combatir mucho durante la mayor parte de la guerra.) Bueno, sin entrar en todos los detalles, Mao se refería a esto: librar la guerra de

resistencia contra la ocupación japonesa, acelerando mientras se aguardaban los cambios en la situación internacional.

Ahora, obviamente no sólo hemos adoptado esto, sino que lo hemos *adaptado*; no libramos una lucha militar en estos momentos y no esperamos los cambios en la situación internacional de la misma manera que lo hacían en China — aceleramos mientras se aguarda el desarrollo de las cosas hacia una situación revolucionaria, lo que obviamente implica toda la dimensión internacional, por las razones que yo señalé anteriormente de que, en última instancia, el sistema mundial es lo decisivo. Pero esto se relaciona con lo que queremos decir con los “tres a preparar” que hemos venido popularizando —trabajamos para preparar el terreno (sentar las bases es otra forma de decirlo), preparar a las masas populares y preparar a la vanguardia— y el aspecto de acelerar se refiere a que, en el contexto de todas las contradicciones objetivas que enfrentamos, trabajamos para acelerar el desarrollo de las cosas hacia una situación revolucionaria real. Eso es lo que se concentra en la formulación de los “tres a preparar”, de modo que si se desarrolla una situación revolucionaria, o cuando se desarrolle, estemos en la mejor posición posible para jugarlo el todo por el todo en ese momento. Aceleramos mientras se aguarda. No simplemente se aguarda la llegada de “un buen día” cuando podamos empezar a dedicarnos seriamente a hablar con la gente acerca de la revolución, o cuando podamos dejar de simplemente repetir la palabra, como lo hacen los demás y podamos empezar a decirlo “en serio” — sería criminal aguardar así.

Pero, mientras aceleramos, aguardamos. Aguardar es parte de la formulación, es parte de la contradicción, es parte de la estrategia. ¿Por qué aguardamos? ¿A qué aguardamos? No aguardamos a que llegue Godot. No aguardamos a que algún *deus ex machina* (una fuerza parecida a un dios, que es

externa a las contradicciones del mundo material) intervenga y cree, ay, por fin, una base para la revolución. Ni siquiera esperamos o aguardamos a que “el gran dios, las masas” salgan para crearnos una situación revolucionaria — “Ah, cuando las masas estén listas, pues todo será perfecto; todas van a querer una revolución, y todas acudirán a nosotros y nos dirán: ‘Por favor, diríjannos para hacer una revolución’”. Si piensan que eso va a ocurrir, pues van a salir muy decepcionados. Uno podría pensar: “Caray, no es justo, hemos estado en las calles desde 1996 con el Día Nacional de Protesta contra la brutalidad y asesinato policial, la represión y la criminalización de una generación. Ahora muchas personas hablan de la brutalidad y el asesinato policiales, pero no es que todos se nos acerquen para decir, ‘Diríjannos por favor’ porque hemos estado aquí por 20 años. Caray, no es justo”. Bueno, ni modo. Las cosas no funcionan así, ¿de acuerdo? Y si piensan que eso es lo que va a pasar en una revolución —que por fin todos van a acercarse y decir: “Por favor, diríjannos, porque ustedes han estado por acá hablando de la revolución desde siempre”—, pues, olvídenlo. Así que no aguardamos algo así. Pero aguardamos mientras aceleramos. ¿Por qué? Tal vez esto suene contraintuitivo, como que se contradice a sí mismo en un sentido malo, pero no es así. ¿Por qué aguardamos? **Porque en realidad vamos en serio para hacer una revolución.** Es el mismo principio que Mao recalcó en la situación de China, en la lucha contra el Japón. En China había gente que decía: “Tenemos que ir con todo contra los japoneses ahora — no podemos sólo llevar a cabo acciones desde una posición estratégicamente defensiva, tenemos que tomar la ofensiva”. Y Mao dijo: si hacemos eso, nos van a aplastar. Si uno lee los escritos militares de Mao sobre la resistencia contra el Japón, eso lo verá una y otra vez: No podemos tomar inmediatamente la ofensiva estratégica contra el Japón, no tenemos la base ni las

fuerzas para hacerlo en este momento. Si hacemos eso, nos van a aplastar. Así que si vamos en serio para derrotar a Japón, habrá que luchar a la defensiva estratégica durante toda una etapa para poder llegar al punto en que sea posible pasar a la ofensiva. Si tratamos de simplemente arremeternos y tomar la ofensiva de inmediato, nos van a aplastar, porque nuestras fuerzas todavía son pocas y débiles en comparación con esa poderosa fuerza colosal, que todavía lo es el Japón.

Así que aguardar es parte de ir en serio, siempre que se combine con acelerar. ¿Por qué no simplemente nos lanzamos y hacemos algunas cosas que nos hagan sentir bien ahora mismo? Existe una atracción, una tentación, que nos influencia y presiona en esa dirección si vamos en serio acerca de esto. Pero si hacemos eso, en realidad no vamos en serio para hacer una revolución. Si simplemente nos lanzáramos así, nos aplastarían, con terribles consecuencias para la revolución y para las masas populares que de hecho necesitan desesperadamente esta revolución.

Bueno, fíjese, en “Sobre la posibilidad” se plantea un punto —y quiero recalcarlo porque es necesario no malinterpretar y vulgarizar las cosas de una manera social-pacifista (socialista en nombre pero pacifista en contenido)— si se lee “Sobre la posibilidad”, al igual que la *Constitución para la Nueva República Socialista*, se trata de una declaración escrita con mucho cuidado y mucha precisión, no como una especie de ejercicio intelectual, sino debido a todas las diferentes contradicciones que trata, incluida la existencia del enemigo y lo que ese enemigo hará si uno actúa de manera tonta o dice tonterías. En un pasaje, “Sobre la posibilidad” recalca algo que también está en el documento “Puntos esenciales de orientación revolucionaria — en oposición a los alardes y poses infantiles y las tergiversaciones de la revolución”:<sup>49</sup> Si se intentara implementar una estrategia como la guerra de guerrillas

urbana —de tratar de emprender una lucha armada con el fin de hacer caer este sistema cuando no existen las condiciones para hacerlo—, pues, esto sería una estrategia que solo terminaría por sustituir a las masas populares, porque no activaría y no podría activar a las masas populares, y sólo resultaría aislada y aplastada antes de poder atraer a las masas populares a participar en tal lucha armada. Al mismo tiempo, “Sobre la posibilidad” recalca deliberadamente que esto es distinto a que las masas populares se levanten espontáneamente en contra de sus opresores o se defiendan en una situación determinada. Cualquier persona que tenga una orientación buena debería tener la capacidad de entender por qué eso se justifica. (Parafraseo lo escrito en el documento “Sobre la posibilidad de la revolución”, en que todo se expone con mucha precisión, y ustedes pueden y deben estudiar ese documento con detenimiento.) No se puede recurrir al hecho de que en estos momentos no podemos pasar a la forma de lucha que usaron en China para oponer resistencia al Japón — no se puede recurrir a eso para decir que, cuando quiera que las masas populares se levanten, pues, ésa es la estrategia errónea.

Tuve una experiencia directa con esto, en mis días de ataño. Me acuerdo que se dio una situación en San Francisco, en los años 1960, en que los cerdos policías irrumpieron en la oficina del Partido Pantera Negra (PPN) en San Francisco y acribillaron la oficina. Frente a eso, la gente de los barrios aledaños —centenares, tal vez miles de personas— salieron a las calles y se rebelaron; pero los Panteras Negras recorrieron las calles diciéndole a la gente que desocupara las calles y asistiera a una reunión más tarde. Cuando hablé con los líderes de los Panteras y argumenté que lo que hicieron estaba mal, ellos lo justificaron, diciendo: “Esa rebelión fue una forma de lucha espontánea y no estamos a favor de la espontaneidad”. Bueno, ¿saben qué? Cientos, hasta miles de personas estaban

en rebelión en las calles — pero solo 25 personas llegaron a la reunión. No tenía sentido. Eso no se hace cuando las masas populares se alzan. Ustedes me entienden. Eso no se hace.

Eso es distinto al principio importante de que no se puede sustituir a las masas populares. Si se actúa como una fuerza que pretende sustituir a las masas populares, o si se sigue una estrategia que hace que sea fácil que se les contenga y se les mate antes de que siquiera se podría activar a las masas populares en la lucha, pues lo que se está haciendo es erróneo. Es preciso tener las condiciones apropiadas, las condiciones necesarias. Fíjese, hasta las personas que necesitan con urgencia una revolución, no van a apoyar algo que va a hacer que les caigan cosas gruesas si no están convencidas de que es realmente necesario y vale el sacrificio. Ahora, para ser claro, no se trata de una fórmula para ir a la cola de las masas — se trata de la importancia de ser científico. Así que, aguardar —repito, tal vez esto suene contraintuitivo, o a una ironía— pero aguardar es parte de tener seriedad, **si se combina con acelerar**. Pero tenemos que captar lo que significa, y lo que no significa, decir que ahora no es el momento de lanzarnos a hacer cosas sin las condiciones necesarias. No lo es — pero hay una diferencia entre nosotros, como fuerza consciente de vanguardia, y las acciones espontáneas de las masas; y es preciso tener la capacidad de reconocer y tratar esa contradicción correctamente, y no de la manera en que lo hizo el PPN en esa situación en esos años, porque mataron la lucha de las masas en esa situación. Así que quiero recalcar ese punto.

Algunos dirán: “Ah, ustedes nada más aguardan”, lo que es una tergiversación de nuestra orientación estratégica. No. No nada más aguardamos. **Aceleramos** mientras se aguarda, pero el aspecto de aguardar es parte de un enfoque estratégico serio. Aquí uso una analogía —para quienquiera que escuche, uso una analogía, porque se trata de un camino distinto, una



estrategia distinta, distintas formas de lucha, etc.— es análogo a por qué Mao dijo que no podemos tomar la ofensiva de inmediato. Tenemos que esforzarnos contra los límites de la situación objetiva y transformarla al mayor grado posible en cada momento; pero si se intenta hacer caso omiso de las condiciones objetivas, o simplemente no hacerles caso de manera arbitraria e intencionada, y actuar como si existiera todo un conjunto de condiciones completamente distintas, cuando no es así, pues se estaría en el camino a quedarse aplastado. Y eso, también, es traicionar a las masas populares. Así que lo importante es que hay que acelerar mientras se aguarda.

No tengo tiempo para adentrarme en todo esto ahora, pero sí quiero recomendar, como se ha hecho anteriormente, que lean los primeros seis párrafos de la Segunda parte de *Hacer la revolución y emancipar a la humanidad*<sup>50</sup>, donde habla de esta misma cuestión de acelerar mientras se aguarda y lo que significa, y de entender correctamente la relación entre lo que hacemos y el desarrollo de la situación objetiva — cómo trabajamos para transformar la situación objetiva en la mayor medida posible, y tan rápidamente que sea posible, mientras, al mismo tiempo, reconocemos que hay fuerzas mayores que actúan. Están las contradicciones del sistema mismo, y hay diferentes fuerzas de clase —la clase dominante y las diferentes fuerzas de la clase media, etc.— que también trabajan para cambiar las condiciones objetivas de acuerdo a su manera de ver sus intereses. Todo eso es parte de lo que trabajamos para afectar — pero trabajamos hacia un objetivo muy específico: llegar al momento en que sea posible y correcto jugárselo el todo por el todo para tomar el poder. Aquí no voy a entrar en mayores detalles, porque no tenemos tiempo ahora, pero les insto mucho a volver a esos seis párrafos al comienzo de la Segunda parte de *Hacer la revolución y emancipar a la humanidad* y a forcejear con su contenido, porque eso guarda una

muy estrecha relación con la orientación correcta y el enfoque estratégico de acelerar mientras se aguarda.

Señalaré lo siguiente — una analogía a algo que dijo Lenin que se trata al comienzo de la Segunda parte de *Hacer y emancipar*: Lenin analizó que en los países imperialistas, ciertos sectores de la clase obrera habían sido sobornados con el botín del imperialismo; y dijo: nadie puede decir con certeza qué posición tomarán esos sectores más aburguesados y más acomodados de la clase obrera cuando se dé la revolución. Nadie puede decir exactamente, insistió — tendremos que ver a la hora de darse la revolución. En esos seis párrafos, esta formulación —“nadie puede decir exactamente”— se usa precisamente para señalar que no se sabe, al trabajar sobre estas cosas, hacia dónde irá todo al final. Ese punto también se señala en la declaración sobre la estrategia (“Sobre la estrategia para la revolución”<sup>51</sup>): que no se sabe a qué llevarán las “sacudidas” en la sociedad. Los levantamientos de las masas, por ejemplo — no se sabe de qué caldo podrían llegar a formar parte. Pero lo que sí se sabe es que en cada situación hay que trabajar para hacer avanzar las cosas tan lejos como sea posible, tan rápido como sea posible, hacia el objetivo de la revolución, y consolidar para la revolución al máximo grado posible las fuerzas que surjan en cada situación, de modo que se hagan avances sobre la marcha y, como dice la declaración sobre la estrategia, se llegue a un plano más elevado desde el cual desarrollar más trabajo hacia el objetivo de la revolución.

Bueno, ya mencioné que me asombra constantemente la manera en que se pueden tergiversar las cosas para convertirlas en revisionismo. Uno trata de usar una formulación para ayudar a concretar y concentrar algo para la gente, y luego se convierte en algo distinto. Se informó que, en una discusión sobre este punto (de que nadie puede decir precisamente hacia dónde irán las cosas al hacer el trabajo para hacer avanzar las

cosas hacia la revolución), de hecho una persona lo interpretó así: “Bueno, nadie puede decir, así que eso significa que simplemente salimos a hacer lo que podamos hacer, y nadie puede decir si de hecho llevará a algo”. ¡No! Eso no es lo que significa, sino todo lo contrario. Nadie puede decir de antemano que habrá “x” límites a qué tan lejos se podría ir. Esto es lo que se recalca. Es muy frustrante, tengo que decirlo, la manera en que, al parecer, con demasiada frecuencia se reformulen las cosas para convertirlas en revisionismo —en una receta para someterse a las condiciones objetivas— cuando lo más importante es cómo trabajar para transformar las condiciones objetivas al máximo grado posible, y no, de antemano, o en momento alguno, poner límites arbitrarios a dónde se podría ir. No sabemos a dónde todo podría ir, porque ocurren demasiadas cosas en el mundo y no podemos calcular todo eso perfectamente en cualquier momento dado. No se sabe hacia dónde todas esas cosas van a ir. Una cosa lleva a otra — interactúa con otra — lleva a otra — y quizás vaya por ciertos caminos y después deja de avanzar... y, por otro lado, tal vez sí avance. Eso es lo importante aquí: no deberíamos poner límites arbitrarios a qué tan lejos las cosas podrían avanzar en un momento dado, a la vez que no deberíamos simplemente tratar de pasarnos por encima de las cosas en cualquier momento dado. Esa es otra contradicción que tenemos que manejar correctamente.

Es difícil navegar estas aguas. Fíjense, en la mitología griega Escila era un peñasco peligroso y Caribdis era un remolino igualmente peligroso, con poca distancia entre los dos, y los barcos tenían que navegar por entre ese angosto estrecho. Cuando navegaban demasiado para un lado, se chocaban con el terreno pedregoso y se naufragaban; cuando navegaban demasiado para el otro lado, se hundían en el remolino. Bueno, en muchas ocasiones tenemos que lidiar con algo

semejante. Quiero decir, ni el uno ni el otro — sino ¡ninguno de los dos peligros! Al hacer una revolución, hay que navegar por cosas semejantes todo el tiempo, y no siempre se hará de la mejor manera posible, pero tenemos que esforzarnos por manejar esto de la mejor manera posible, no sólo individual, sino colectivamente, desarrollando lucha entre nosotros, de las maneras apropiadas, por los canales apropiados, con el espíritu apropiado, para aprender a hacerlo mejor — aprender de nuestros errores, pero también aprender de nuestros avances y hacer mayores avances sobre esa base.

Pasando a otro tema, hablaré de algunas cuestiones importantes relacionadas con la estrategia. Como dije, no voy a hacerlo todo aquí —todo el trabajo—, una parte estará en forma de preguntas para que la gente reflexione y bregue con ellas.

Revcom.us publica regularmente dos párrafos, que también están en *Lo Básico* 3:30: “Algunos principios para forjar un movimiento para la revolución”. Aquí también se ha escogido el lenguaje con mucho cuidado y se ha formulado el contenido con la mayor precisión posible. Aquí va el primer párrafo:

En cada momento, tenemos que estar buscando las concentraciones importantes de las contradicciones sociales y los métodos y las formas que puedan fortalecer la conciencia política de las masas, así como su capacidad combativa y organización para emprender la resistencia política contra los crímenes de este sistema; que para una cantidad cada vez mayor de personas, puedan darle vida a la necesidad y la posibilidad de un mundo radicalmente diferente; y que puedan fortalecer la comprensión y la determinación de las masas avanzadas

de inclinaciones revolucionarias en particular de modo que asuman nuestros objetivos estratégicos como cosas por las cuales luchar de manera enérgica y hacia las cuales aspirar, y no solamente como metas (o ideales) lejanos y en esencia abstractas.

Observarán que he subrayado, enfatizado ciertas cosas. Ahora, volvamos a la primera parte de ese párrafo: “En cada momento, tenemos que estar buscando las concentraciones importantes de las contradicciones sociales...”, lo que se refiere a cosas como lo que se formula en los “5 Altos” publicados regularmente en el sitio web revcom.us. Estos “5 Altos” son concentraciones importantes de contradicciones sociales, contradicciones que el sistema actual no puede resolver, y mucho menos al servicio de los intereses de las amplias masas populares y, en última instancia, de toda la humanidad. Bueno, ¿por qué enfatizo esto? Alguien que criticaba este enfoque preguntó: “¿Por qué quieren andar por ahí buscando las concentraciones importantes de grandes contradicciones sociales? ¿Por qué no hacemos algo que tenga sentido real para la gente en lo inmediato? ¿Por qué no hacemos como lo hicieron los Panteras Negras, y ofrecemos un programa de Desayunos para Niños y le damos de comer a la gente?” Bueno, en la historia del Partido Pantera Negra, cuando organizó cosas como el programa de Desayunos para Niños, no tenía necesariamente que ser así, pero de hecho llegó a ser parte de algo que iba por el camino del reformismo. Eso fue parte de una tendencia que más tarde se formuló como una línea básica —“sobrevivir a la espera de la revolución”— que significaba tratar de satisfacer las necesidades de la gente bajo el sistema actual mientras se aguardaba pasivamente algún día en que se pueda hacer una revolución. Bien, eso encierra dos errores, dos errores muy grandes. Primero, no es posible satisfacer las necesidades de la gente bajo el sistema actual;

si fuera posible, ¿para qué trabajar por una revolución, con todo lo que eso implica? No es posible satisfacer las necesidades de la gente bajo el sistema actual. Eso no implica que uno no deba prestar atención alguna a las necesidades de la gente. Pero no va a ser posible satisfacer las necesidades de las masas populares que el sistema actual explota y oprime, ni siquiera sus necesidades materiales muy básicas de comida, vivienda, etc. Y segundo, al tratar de hacerlo, uno se refugia, se baja la cabeza y se hunde en las condiciones del momento, y abandona los esfuerzos de prepararse para una revolución. Así que lo que se enfatiza en esos dos párrafos (“Algunos principios para forjar un movimiento para la revolución”), en oposición a un enfoque reformista de ese tipo, es la importancia de buscar las grandes contradicciones en la sociedad en torno a las que se puede movilizar a la gente e incidir en las profundas grietas del sistema —como las fallas geológicas para un terremoto— las profundas contradicciones que están justo en la base del sistema y que, si la gente se moviliza en torno a ellas, empiezan a ensanchar las grietas en el sistema entero y a crear condiciones más favorables para realmente hacerlo caer y reemplazarlo con algo mucho mejor. Por eso el párrafo dice que tenemos que buscar las concentraciones importantes de las contradicciones sociales.

El segundo párrafo dice:

Es necesario que el objetivo y orientación sea el de llevar a cabo el trabajo que, junto con el desarrollo de la situación objetiva, pueda transformar el terreno político, de modo que en un sentido agudo y activo en toda la sociedad [en otras palabras, no sólo para unos pocos, sino para las masas populares en general en la sociedad] se ponga en tela de juicio la legitimidad del orden establecido y el derecho y la capacidad de la clase dominante de gobernar; de

modo que la resistencia a este sistema cobre cada vez más amplitud, profundidad y determinación; de modo que se fortalezcan muchísimo el “polo” y la fuerza de vanguardia organizada del comunismo revolucionario; y de modo que, en el momento decisivo, esta fuerza avanzada pueda liderar la lucha de millones y decenas de millones de personas para hacer la revolución.

Observen que no dice: “esperar a que se desarrolle la situación objetiva”. Dice: “llevar a cabo el trabajo que, junto con el desarrollo de la situación objetiva...” — en otras palabras, junto con los acontecimientos que se dan que son más grandes de lo que en cualquier momento dado podemos afectar por medio del trabajo y la lucha que realizamos. Trabajamos sobre las cosas, para afectarlas lo más que podamos, pero también ocurren cosas más grandes, que van más allá de lo que podemos afectar en cualquier momento dado. Así que realizamos trabajo que, junto con el desarrollo de la situación objetiva, acelera el desarrollo de las cosas hacia una situación revolucionaria.

Bueno, ya lo he dicho muchas veces, al abordar los puntos importantes que están bajo discusión, pero cabe repetirlo una vez más con relación a estos dos párrafos: esta declaración concentra muchísimo; se publica regularmente en *revcom.us* y también se encuentra en *Lo BASico* 3:30. Así que, hay que volver repetidamente a esta declaración, y sus distintas partes y su totalidad, como guía y como indicador de qué tanto realmente estamos trabajando —o incluso si estamos trabajando— en nuestras responsabilidades particulares y en general, en los preparativos para una revolución real.

Y esto, obviamente, está estrechamente relacionado con la declaración más extensa que publicó el Partido, “Sobre la

estrategia para la revolución”. Con relación a esto, he aquí algunas preguntas adicionales:

Al pensar en lo que dice esta declaración (“Sobre la estrategia para la revolución”) acerca de acelerar mientras se aguarda, y en particular sobre las “sacudidas” en la sociedad (y en el mundo), ¿cómo se relaciona esto, por un lado, con los seis párrafos al comienzo de la Segunda parte de *Hacer la revolución y emancipar a la humanidad*, que ya mencioné, y por otro lado cómo se relaciona con lo que acabo de leer, “Algunos principios para forjar un movimiento para la revolución”?

¿En qué medida, en su trabajo para contribuir a la revolución, vuelven continuamente a estudiar esta declaración sobre la estrategia (y también, “Algunos principios para forjar un movimiento para la revolución”) como guía e indicador, y cómo evalúan esto en cuanto la manera en que lo abordan más en general las personas que están en el Partido y las que están alrededor del Partido y del movimiento para la revolución?

Lo que me lleva al siguiente punto, y a más preguntas. La formulación “Luchar contra el poder, y transformar al pueblo, para la revolución” es un eje del enfoque estratégico del Partido para la revolución y se populariza por medio del trabajo del Partido. ¿Cómo entendemos las relaciones dialécticas, contradictorias en esto — las contradicciones entre los dos aspectos de esto (luchar contra el poder, y transformar al pueblo) y, a su vez, cómo se relaciona todo eso con la preparación de las bases para la revolución?

Son preguntas en las que pensar profundamente y con las cuales bregar.



## Fuerzas para la revolución

Adentrémonos más en el enfoque estratégico de la revolución. ¿Cuáles son las principales fuerzas para la revolución, y cuáles son los otros grupos en la sociedad de los que es necesario ganar grandes cantidades de gente, o bien a participar activamente, o a apoyarla, o al menos a asumir una posición de “neutralidad amistosa” hacia la revolución (o sea, al menos no oponérsele)? Obviamente, esto tiene relación con el punto que yo recalaba antes, de no terminar en un cerco, rodeado y aplastado. ¿Cuáles son las contradicciones cruciales las que hay que enfrentar —donde hace falta transformar la necesidad en libertad e iniciativa para las fuerzas revolucionarias, de maneras significativas— para crear la base para ponerlo todo en juego con una verdadera oportunidad de ganar?

Primero, es importante reconocer que la revolución no se puede hacer y no se hará simplemente difundiendo la idea de la revolución por ahí, y quizás recibiendo algunas respuestas positivas. (Oye, ¡dale un Me gusta en Facebook!... ¡Tuitea un mensaje a favor de la revolución!) Sí, es muy importante propagar que se necesita la revolución, de forma viva y convincente; pero hay que enfatizar lo siguiente: que **acumular fuerzas organizadas para la revolución** es, y tiene que ser, un objetivo central en los preparativos para una revolución real; y el que se hagan avances reales o no en la acumulación de tales fuerzas organizadas es un indicador fundamental del progreso —o de la falta de progreso— en la construcción del movimiento para una revolución real. Aquí podemos tomar algo de Marx y adaptarlo para esta cuestión: ¡Acumulad, acumulad, acumulad! — ¡Acumulad más y más capital! —dijo Marx— es el Moisés y los profetas para la burguesía. Bueno, podemos decir que para la revolución proletaria, un mandamiento y guía crucial tiene que ser: ¡Acumulad, acumulad,

acumulad! — ¡Acumulad fuerzas organizadas para esta revolución!

Y, no se trata de solo acumular por acá, lejos en algún rincón. Podríamos decirlo así: Acumular, impactar; acumular más, impactar más; acumular aún más... y así sucesivamente — a la vez que tomamos en cuenta el panorama más amplio de lo que sucede en el mundo en su conjunto, como se indica al comienzo de la Segunda parte de *Hacer la revolución y emancipar a la humanidad*. ¿Qué quiero decir por acumular, impactar? Que cuando tenemos fuerzas organizadas, podemos tener un impacto mayor en las situaciones políticas y en el terreno político en general. Para mencionar un ejemplo importante pero de una escala relativamente pequeña, en comparación con la sociedad en general: imaginen que en los levantamientos en Ferguson o en Baltimore, hubiese habido una fuerza organizada de comunistas revolucionarios de solamente cien personas con la capacidad de entrar en escena, propagar ese programa y organizar gente en torno a ese programa en medio del levantamiento — piensen en cómo se podría cambiar todas las dinámicas en esa situación. En cambio, si solo tenemos a unas pocas personas allí, aunque hagan un muy buen trabajo, la capacidad para impactar esa situación va a ser mucho más limitada. Bien, aun así hay que intentar impactar la situación al máximo grado — y para hacerlo, una de las cosas que tenemos que hacer es llegar a ser muy buenos al hacer la agitación, que es algo que realmente tenemos que fortalecer y desarrollar. Pero imaginen si se pudiera tener un mayor impacto en situaciones como esta.

Veía la CNN cuando Don Lemon entrevistaba a una persona en la calle después de la masacre de unas personas negras en esa iglesia de Carolina del Sur. Bueno, alguien representó así a Don Lemon, y creo que realmente captura algo sobre el papel que él desempeña: “Soy Don Lemon — en realidad no

soy un hombre negro, pero a veces interpreto uno en televisión”. Eso capta un aspecto importante del papel que él juega como títere de los de arriba. Pero, en todo caso, Don Lemon entrevistaba a una persona, jugando su típico papel de Tío Tom [vendido], y una mujer negra se acercó detrás de él y empezó a gritar; estaban en vivo así que les costaba cortarlo, les tomó un tiempo cortarlo. Ella gritaba: “Hable de la ira, Don. No hable del perdón, hable de la ira, hable de la ira, Don. Obama también es un Tío Tom, Don. Dígalos que Obama también es un Tío Tom. Hable de la ira. ¿Está hablando de la ira, Don? Pues, Don, usted es un Tío Tom”. Bueno, es una sola mujer parada detrás de él. Imaginen si hubiera cien personas, que no dicen exactamente lo que esa mujer decía pero impactan aún más la situación con una agitación convincente basada en una comprensión comunista revolucionaria. Pues, eso lo cambia todo. Cambia todo el terreno — incluso con ese número de fuerzas organizadas, cambia todo el terreno. Y de ahí cada fuerza en la sociedad tiene que reaccionar de manera diferente.

Piensen también en lo siguiente: cada vez que las masas se levantan hoy día, se da una situación en la que —allí vienen otra vez— están esos “líderes comunitarios”, que son una versión actualizada de lo que la clase dominante y sus voceros solían llamar “Líderes negros responsables”. La clase dominante los moviliza: figuras religiosas de varios tipos (no todas, pero un número demasiado grande de ellas), supuestos líderes comunitarios y otros, entre ellos algunos que dicen estar del lado del pueblo — que salen en las situaciones cuando la gente está furiosa, está en la calle y le hacen frente a la policía, y luego estas fuerzas se forman, se toman de los brazos y se *paran de cara a la gente*. Imaginen que hubiera una fuerza de solamente unas 30 personas en esa situación que saliera a decir: “¡Malditos cabrones, **están parados de cara al lado equivocado!** Si ustedes supuestamente están con el pueblo,

deberían formarse contra los **cerdos policías**. Ellos son los que maltratan al pueblo. ¡Dense vuelta y enfrenten a los cerdos policías!” Se cambiarían los términos — y los Don Lemon de verdad tendrían que “¡irse a comerciales!”. Se incide en el terreno con la presencia de fuerzas organizadas unidas bajo una línea revolucionaria. Hasta en una situación como esa, esto saldría al mundo, especialmente en la actual era del Internet. Se difunde por todos lados. Y luego la gente querrá saber: *¿Quiénes son esas fuerzas que hicieron eso? ¿Quiénes son esas fuerzas que estuvieron del lado del pueblo y se pararon entre la policía y la gente, **de cara a la policía, y no permitieron que la policía atacara a la gente?** ¿Quiénes son esas personas, que mientras hacían eso, decían: “Hacemos esto por la revolución, para eliminar la brutalidad y asesinato policial y demás mierda que la gente vive en Estados Unidos y en todo el mundo”? Fíjese, cuando hay fuerzas organizadas actuando así, eso impacta en serio la situación, y luego atraen a más fuerzas. No se trata de que todos se unan a la revolución de inmediato ni de que hay que incorporarlos de lleno en las filas de la revolución de inmediato, antes de que siquiera tengan la oportunidad de adquirir una comprensión básica de lo que se trata esta revolución. Tiene que haber trabajo y lucha. Pero así es posible poner en marcha una dinámica en la que las fuerzas de la revolución están creciendo, están desplegando las fuerzas organizadas para la revolución de una manera que impacte significativamente la sociedad y atraiga a la gente a la revolución, y que por medio de lucha están acumulando más fuerzas organizadas... y de ahí es posible hacer más para incidir en la situación, otra vez por medio de mucha lucha. Esta es la dinámica que tenemos que hacer avanzar pero, para repetir, sin bajar nuestra vista solo a esa dinámica, sino ver el mundo entero y cómo influenciamos el mundo entero hacia la meta de la revolución. Pero por eso tenemos que trabajar*

en serio para acumular fuerzas organizadas para la revolución y desplegar esas fuerzas para impactar el terreno, y acumular e impactar más, sin abordar eso de una manera limitada y lineal (como si todo nada más marchara hacia adelante, de un avance a otro, en una simple línea recta, saliendo directamente de lo que hacemos).

Esta es la base correcta de lo que señala “Sobre la estrategia para la revolución”, y para entender correctamente lo que señala “Sobre la estrategia para la revolución”, acerca de los “miles” y su relación con los “millones” de personas. No se trata simplemente de una noción vaga de “miles de personas” que le den alguna señal de aprobación a la idea de la revolución (o que inclusive tengan mucho entusiasmo al respecto). Si hablamos de dirigir a millones de personas, hace falta una fuerza organizada de miles de personas, un creciente número de miles de personas, que cuenten con la orientación, organización, entrenamiento y dirección para ser una verdadera fuerza y polo de atracción revolucionario — y no una amorfa nube de electrones que flotan por ahí sin ningún núcleo sólido real.

## La separación entre el movimiento comunista y el movimiento laboral, fuerzas impulsoras para una revolución

Con esta comprensión y orientación, examinemos más la cuestión de las fuerzas y el enfoque estratégico para esta revolución. Primero hablemos —de forma breve pero importante— de las fuerzas impulsoras y sólidas. El Esbozo de la nueva síntesis del comunismo señala que uno de los componentes de esta nueva síntesis es la separación entre el movimiento comunista y el movimiento laboral. Esto es un punto muy importante.

En el marxismo temprano, se identificaba más o menos directamente a la clase obrera organizada en la producción a gran escala, y a una clase obrera cada vez más sindicalizada, como la base principal y la columna vertebral para una revolución, o para el socialismo (o la idea que la gente tuviera de eso). Y todavía uno puede encontrar varios grupos oportunistas, los trotskistas y otros, que todo el tiempo quieren hablar del movimiento laboral y los sindicatos como si de alguna manera fueran la base para el socialismo. No tengo tiempo para adentrarme en todo esto, pero es importante reconocer —y esto se ha señalado en diferentes escritos y discursos míos— que con el tiempo, ha crecido la separación entre el movimiento comunista y el movimiento laboral. Esto no quiere decir que el proletariado, o la clase obrera, que está empleada, no sea una parte importante de la revolución proletaria. No se trata de eso; de lo que se trata es que las fuerzas impulsoras, y las principales fuerzas de lucha, para una revolución no van a salir de la dinámica de los sindicatos, o incluso de los trabajadores en la producción a gran escala.

Ahora bien, si examinamos esto en la historia, vemos que en la revolución china Mao tuvo que luchar directamente contra esto, porque en la revolución en Rusia, la primera revolución socialista triunfante en la historia (dejando de lado la fugaz y muy pronto aplastada Comuna de París en 1871), aunque Rusia era un país principalmente conformado por campesinos (pequeños agricultores), empezaba a desarrollarse un proletariado en las zonas urbanas, y los comunistas rusos (los bolcheviques, como les decían) sí basaron la sublevación, que inició la revolución en Rusia, principalmente en las zonas urbanas entre los trabajadores en las fábricas, y también entre algunos de los soldados y los marineros que estaban en las fuerzas armadas del gobierno ruso pero que se pasaron al lado de la revolución. Pero luego, este problema comenzó

a manifestarse muy agudamente: Rusia era un país en gran parte campesino y, desafortunadamente, los bolcheviques no habían hecho mucho trabajo en el campesinado, no sabían mucho del campesinado cuando empezó la revolución. Esto les planteó algunas fuertes contradicciones. No quiero decir que no fue correcta la forma en que actuaron para la situación en la que estaban, sino que esto sí encerraba algunos problemas reales. Y luego, al principio de la revolución china, los comunistas intentaron hacer la revolución basándose en el modelo revolucionario ruso, y salieron aplastados. Trataron de generar levantamientos de los obreros en las zonas urbanas de China, pero esos obreros constituían un minúsculo porcentaje de la población. Pues, todo ese intento fue ahogado en sangre. Esto sucedió en los años 1920. Pero fue de esa amarga experiencia que Mao llegó a una comprensión estratégica muy importante de la revolución china: este país no solo es principalmente campesino, dijo, sino que es en el campo, entre los campesinos, donde realmente podemos poner la lucha en marcha, sin ser aplastados inmediatamente —porque los poderes gobernantes no permiten ningún tipo de oposición seria— debido a que en el campo, por diversas razones, el alcance del gobierno y sus fuerzas represivas son más débiles. Mao mostró cómo podían construir la lucha revolucionaria basada en el campo —emprender una guerra revolucionaria allí, apoyándose principalmente en las masas de campesinos— y cercar las ciudades; y luego, con el tiempo, realizar una toma militar de las ciudades a raíz de haber librado una guerra popular prolongada en el campo.

Por supuesto, no todos en el movimiento comunista, o entre los llamados socialistas, se pararon y dijeron, “Oigan, ¡qué gran innovador, qué brillante pensador, Mao es un estratega extraordinario!”. Los trotskistas, por ejemplo, insistieron que esta era una falsa revolución. Argumentaron que, como

el campesinado constituía una fuerza pequeño burguesa — lo que sí era cierto en el caso de muchos de ellos, pues eran pequeños propietarios en la esfera agrícola—, por eso, argumentaron estos trotskistas y otros, esta no era una revolución proletaria real. Y de hecho se le opusieron —en muchos casos, de hecho se pasaron al lado de la contrarrevolución, porque insistían que no era una verdadera revolución socialista y, afirmaron, destruía la posibilidad de un verdadero cambio socialista. Hasta en el Partido Comunista de China — no hay tiempo para analizarlo todo ahora, pero hubo una tremenda lucha, y en gran parte Mao estuvo aislado y básicamente bajo arresto domiciliario por parte de la dirección del Partido Comunista de China, por un año aproximadamente, por allá del año 1930, porque la dirección central del Partido en ese momento todavía buscaba aferrarse al modelo ruso, y denunciaba lo que Mao hacía como una especie de acción renegada de su parte, que iba a llevar al desastre. Así que, fue necesario resolver eso por medio de lucha. Pero en ese caso se ve una separación — en esas circunstancias, y en ese camino particular de la revolución, hubo una clara separación entre el movimiento comunista y el movimiento laboral.

Ahora bien, de manera cualitativamente diferente — es decir, sin el mismo enfoque estratégico particular, sin las mismas formas de lucha: no libramos una guerra popular prolongada, desde el mero comienzo, tal como Mao dirigió al pueblo a hacer en China, eso no es lo que hacemos hoy, sin embargo, de una manera diferente, por las condiciones materiales distintas — se aplican los mismos principios fundamentales a Estados Unidos. Como indiqué antes, Lenin señaló que con el desarrollo del capitalismo y su transformación en imperialismo capitalista, se creó lo que él llamó una escisión en la clase obrera. Por un lado, un sector llegaba a ser sobornado y aburguesado en cierta medida, como él lo



expresaba, por el botín del saqueo imperialista en las regiones coloniales. Por otro lado, estaban lo que él llamó los sectores más abajo y más a lo hondo del proletariado —un sector muy empobrecido y duramente explotado, más abajo y más a lo hondo del proletariado— que eran la base social para una revolución que iba a llevar al socialismo, con el objetivo final del comunismo. Ese análisis implicó cierta separación entre el movimiento comunista y el movimiento laboral tradicional. Pero en un país como Estados Unidos, debido a las condiciones materiales y contradicciones concretas, esta separación es, por necesidad, aún más pronunciada. Esta es una sociedad altamente parásita. Y, como dije antes, hay extensos sectores de las clases medias, en un sentido amplio, entre ellos los trabajadores aburguesados, que reciben una tajada del saqueo y la explotación internacional del imperialismo. Por otro lado, no solo hay gente en las capas más abajo y más a lo hondo del proletariado, sino que hay gente, mucha gente, que se ha des-proletarizado en algún grado, técnicamente hablando. ¿Qué quiero decir por des-proletarizado? Hay millones de personas, particularmente en los barrios marginados de las ciudades de Estados Unidos, de los cuales algunos quizá trabajen, al menos a veces, pero de los cuales muchos más o menos están permanentemente excluidos del empleo en esta etapa de las cosas, por la manera en que se ha desarrollado el imperialismo. De nuevo, veamos a Baltimore: solía haber todo tipo de empleos industriales en esa ciudad. Sí, como Carl Dix ha señalado<sup>52</sup>, si uno contaba con un empleo allí y era negro, pues tenía trabajos de mierda y nunca lograba salir de esa situación. Pero había trabajo industrial a gran escala. Todo eso está cerrando o ya ha cerrado. También se puede hablar de Gary, Indiana, que en un momento tenía la acería más grande de todo el mundo, si recuerdo bien, que empleaba a decenas de miles de personas. Ahora, se ha cerrado por completo, y

Gary se parece a una ciudad fantasma. Allí hay masas de personas, muchas anteriormente eran proletarios con empleo (o sus padres o abuelos lo eran) y ahora están en una situación en la que a veces pueden trabajar, quizás, pero muchas veces no pueden trabajar. Sin embargo, son una fuerza social cuyas necesidades e intereses fundamentales solo se pueden satisfacer por medio de la revolución proletaria. Son una fuerza social que está sujeta a muchas presiones en direcciones contradictorias, por las condiciones de existencia en las que forzosamente han estado metidos, que incluyen presiones que a corto plazo los alejan de la revolución proletaria; pero están en una situación fundamental de condiciones desesperadas que, una vez más, únicamente se puede resolver y transformar por medio de la revolución proletaria — entendida esa revolución en el sentido de una lucha para derrocar el capitalismo y avanzar, a la larga, a un mundo comunista, y no en el sentido de alguna suerte de “movimiento laboral”.

Por lo que hay una importante separación entre el movimiento comunista y el movimiento laboral tradicional. Lenin dijo una vez que el alma viva del marxismo es el análisis concreto de las condiciones concretas. Pues, tengo que decir que ésta es una de esas frases, o formulaciones, que probablemente figuren entre las declaraciones más mal utilizadas del marxismo. Pero resulta que es cierta, si se entiende y se aplica correctamente. Si se consideran las fuerzas para la revolución, y cuáles son las contradicciones que generan la base concreta para una revolución, hay que analizar las condiciones de manera concreta: cuáles son las relaciones sociales concretas en la sociedad, y cuáles son las fuerzas sociales que cumplen —por decirlo así— dos criterios básicos: 1) sus necesidades e intereses más fundamentales solo se pueden satisfacer por medio de una revolución comunista, una revolución proletaria en ese sentido; y 2) necesitan desesperadamente esta

revolución. Eso es lo que hay que examinar, con todas las contradicciones en juego.

Entre los campesinos en China, había muchas contradicciones con las que los comunistas tuvieron que lidiar. ¡Nunca habrá un grupo de gente hecho a la perfección para la revolución proletaria! Como dijo Mao, cuando quería iniciar la guerra popular en China, acudió a los que llamó, los “elementos valientes”. Dijo, acudí a la gente que estaba dispuesta a luchar y morir. Conocemos gente así, ¿verdad? Luchan y mueren por necedades todo el tiempo. Pero Mao dijo, cuando quise iniciar la guerra popular, acudí a la gente que no temía luchar y morir — y hubo todo tipo de contradicciones, todo tipo de problemas. No obstante, acudió a ellos porque hay que empezar con la gente que está dispuesta a hacer lo que es necesario hacer.

Pues, no digo que se pueda aplicar eso directamente o que se pueda transferir directamente a Estados Unidos, simplemente señalo que no podemos ser rígidos y dogmáticos. Hay que pensar en las contradicciones en juego y trabajar sobre esas contradicciones, de forma creativa pero científica — de manera creativa con base en la ciencia. Por ejemplo, cuando iniciaron una lucha armada basada en el campesinado en China, se puede imaginar cómo era lo de dirigir a esos elementos valientes con una línea comunista. No todo era perfecto. Había mucha lucha en las filas de la revolución. No se trata de regañar a las masas; simplemente así están las cosas. El sistema existente impacta e influencia a las personas, crea ciertas tendencias entre ellas. ¿Qué se va a hacer al respecto: taparse la nariz, o ponerse a trabajar sobre estas cosas? De eso se trata. Por eso, acudieron al campesinado, y encontraron tendencias de muchos tipos que eran problemas. Una de las más marcadas fue la que Mao denominó la tendencia de los “insurrectos errantes”. En otras palabras, en lugar de ser una fuerza disciplinada que luchaba por una revolución real y llevaba a cabo

las políticas que eran apropiadas para las condiciones particulares en el momento, se manifestaba esta tendencia de gente que solo quería estar por allá recorriendo el campo, luchando contra el enemigo pero también saqueando en cierta medida al pueblo. Por eso, si uno examina las reglas de disciplina y las advertencias del ejército popular de China<sup>53</sup>, no las desarrollaron simplemente porque sonaban bien ni por la noción de que tal vez si tuviéramos buenos principios, la gente pensaría que somos buenas personas. No. Las escribieron porque, en muchos casos, la gente no hacía lo correcto. Tenían a mucha gente muy pobre, campesinos pobres que querían agarrar todo lo que pudieran, inclusive cuando luchaban en las filas revolucionarias, porque eran pobres y estaban desesperados, y no porque fueran avaros en un sentido abstracto.

Así que hay todas estas contradicciones. No se presenta un estereotipo hecho a la medida de una revolución proletaria perfecta —nunca lo habrá— y si uno lo espera, pues tendrá que esperar a algún dios que nunca llegará. Es necesario analizar las contradicciones sociales concretas, las fuerzas sociales, y luego ponerse a hacer el trabajo de luchar por dirigir a la gente de una manera que lleve las cosas por el camino de una resolución real de las contradicciones que corresponde a los intereses fundamentales del pueblo. Ahora, en esta sociedad, sí hay muchas personas desesperadas que sí cumplen con esos dos criterios que mencioné hace poco; pero también están bajo muchas influencias, de muchas formas diferentes, y el sistema trabaja para influenciarlas. Por ejemplo, se da un levantamiento en respuesta a un asesinato policial de alguien, se da una tregua temporal entre las pandillas, y luego, ¡zas! — quizá solo por una o dos cuentas que saldar, empieza de nuevo toda esa dinámica negativa: “Tenemos que saldar cuentas — pues, mataste a mi primo”, o lo que sea — esto y lo otro, de un lado al otro.

Tenemos que asumir la responsabilidad de transformar eso — de trabajar y luchar por sacar a las personas de eso e incorporarlas a la revolución. Nadie más asume la responsabilidad, nadie más puede asumir la responsabilidad para dirigir esto hacia donde tiene que ir, para que estas masas, y las amplias masas oprimidas, de veras resulten emancipadas. Eso es nuestra responsabilidad. No podemos sobrepasar lo que podemos hacer en cualquier momento dado, ni tratar de actuar como si pudiéramos dirigirlo todo y hacerlo todo de un solo golpe, pero esto es nuestra responsabilidad, en un sentido fundamental y desde la perspectiva estratégica, y tenemos que trabajar para poder influenciar y dirigir las cosas tanto como sea posible en cualquier momento dado. No podemos pensar que de alguna manera esto es la responsabilidad de otros.

## Liberación nacional y revolución proletaria

Además, las cosas tienen otra dimensión estratégica, que también se menciona en el Esbozo sobre la nueva síntesis: la relación entre la cuestión nacional y la revolución proletaria en Estados Unidos — la lucha del pueblo negro y otros pueblos oprimidos en Estados Unidos y el conjunto de la revolución proletaria, y la relación entre esas cosas. Bien, tengo que decir que he seguido leyendo más sobre la esclavitud, y repetidas veces me impacta el hecho de que, para decirlo así, ¡*Lo Básico* 1:1<sup>54</sup> suena cada vez más acertado entre más leo sobre la esclavitud en Estados Unidos! Leí el libro de Edward E. Baptist, *The Half Has Never Been Told* [La mitad que nunca han contado], y hay otro libro *The Empire of Cotton* [El imperio del algodón]<sup>55</sup> de Sven Beckert, que hace una declaración muy parecida a *Lo Básico* 1:1. Dice que fue sobre la base del algodón, o sea, sobre el lomo de los esclavos, que Estados

Unidos construyó su economía. Y demuestra por qué fue así. Esta es la realidad. No es simplemente algo que suena inteligente o que es una fuerte denuncia contra el sistema, o lo que sea — se trata de la verdadera realidad de Estados Unidos y su historia, que ha tenido efectos directos hasta el día de hoy.

Y lo que sigue funcionando en Estados Unidos como una contradicción muy importante es algo que señaló hace dos siglos un visitante francés a Estados Unidos, que estudió lo que sucedía aquí, Alexis de Tocqueville. De hecho, era un conservador en el contexto francés pero tenía unas observaciones e ideas interesantes sobre Estados Unidos. Aunque elogiaba el sistema político estadounidense, también habló de lo que podríamos llamar la “codicia servil” de los estadounidenses (aunque no utilizó esa frase en particular). En Estados Unidos, dijo, todos quieren saber lo que cualquier idea tiene que ver con hacer dinero fácil ya. Así que tenía ciertas observaciones acerca de Estados Unidos y los estadounidenses. Pero su observación más importante y estratégicamente significativa fue que Estados Unidos, según él lo vio, tiene un sistema muy bueno, pero hay una sola cosa que podría hacer que todo se viniera abajo, y eso es *la cuestión de la esclavitud*. De hecho, puntualizó que algo sigue siendo una contradicción muy decisiva en Estados Unidos, la contradicción que ha existido desde la esclavitud hasta hoy — esta contradicción que no puede resolverse bajo el sistema actual, de una manera que pusiera fin a la opresión del pueblo negro, y solo podrá resolverse por medio de una revolución que *le ponga fin al sistema actual* y lo reemplace con un sistema radicalmente diferente, en el camino a la abolición de toda explotación y opresión. Esto guarda una muy estrecha relación con la siguiente declaración mía que aparece continuamente en revcom.us:

Existe el potencial de que algo de una hermosura inaudita surja de una incalificable fealdad: de que el pueblo negro juegue un papel crucial para, por fin, deshacerse de este sistema que no sólo lo ha explotado sino que por tanto tiempo y de tantas formas lo ha deshumanizado, aterrorizado y atormentado —deshacerse de todo este sistema de la única manera posible— luchando por emancipar a la humanidad, para poner fin a la larga noche en la que la humanidad ha estado dividida en amos y esclavos, y en la que las masas de la humanidad han sido azotadas, golpeadas, violadas, masacradas, encadenadas y amortajadas en ignorancia y miseria.

Y, además del papel del pueblo negro, como una fuerza esencial y potencialmente muy poderosa para la revolución que se necesita, existe la opresión de grandes cantidades de personas de otras nacionalidades, entre éstas millones de inmigrantes, que también tienen un papel potencialmente muy importante en esta revolución. Al mismo tiempo, hay varias contradicciones en estos diferentes sectores de los oprimidos y entre ellos —algunas de las cuales se plantean agudamente ahora— y una vez más es nuestra responsabilidad dirigir a las personas para resolver estas contradicciones por medio de lucha, forjar una unidad basada en sus intereses comunes y fundamentales, y realizar y expresar plenamente su potencial como hacedores de la revolución y emancipadores de la humanidad.

## La importancia estratégica de la lucha por la emancipación de las mujeres

La opresión de las mujeres, y la lucha por su emancipación, se tiene que reconocer en todas sus dimensiones, como una cuestión estratégica —tanto en Estados Unidos como en el mundo en su conjunto— algo que puede y debe jugar un papel crucial en la lucha general por erradicar toda opresión y explotación y emancipar a toda la humanidad. Esto se aborda en *Lo Básico* 3:22<sup>56</sup>, y se elabora más a fondo en la Tercera parte de *Contradicciones todavía por resolver, fuerzas que impulsan la revolución*<sup>57</sup>, donde se señala que una de las cosas que se destacan en el mundo hoy es la manera en que las contradicciones que están ligadas a la opresión de las mujeres se están volviendo más y más marcadas y agudas. Esto se debe en parte a los cambios en la forma en que funciona el imperialismo globalizado. Pongámoslo así: la explotación del proletariado en muchas partes del mundo es, en una medida muy importante, la explotación de las mujeres. No es así en su totalidad, pero lo es en gran medida.

Ese es un factor objetivo que está chocando con algunas de las formas tradicionales de opresión de las mujeres. En cuanto a estas fuerzas fundamentalistas religiosas en el mundo, son, en su esencia, reaccionarias fuerzas asesinas *patriarcales* —si hay algo que las define, ante todo es eso— y una de las razones por las que este reaccionario fundamentalismo se ha convertido en un fenómeno tan grande es este cambio dramático en las condiciones, en que tantas mujeres tienen mayor presencia en la sociedad en el mundo, y una parte importante de esto es su explotación como proletarias. Se ha dado el desarraigo de una gran parte del campesinado en muchos países del tercer mundo — la forzosa expulsión de personas hacia las ciudades miseria. Aquí, de nuevo se manifiesta lo que se recalca en los



primeros seis párrafos de la Segunda parte de *Hacer la revolución y emancipar a la humanidad*: no se puede conocer todo lo que resultará de todas las diversas cosas que suceden en el mundo, incluido lo que sucede como resultado del funcionamiento del sistema y lo que hacen otras fuerzas de clase —no es posible anticipar completamente todos los cambios que esto puede generar— pero sí hay que trabajar para incidir en todo eso, lo que incluye lo que estas otras fuerzas de clase tratan de hacer al trabajar para incidir en la situación. Hasta el surgimiento de fuerzas más grandes de la clase media en muchos de estos países del tercer mundo —ya sea China, India o en otras partes, incluidos muchos países africanos que el imperialismo ha saqueado tanto, de todas formas, se ha dado un desarrollo significativo de las clases medias de una manera que no existía hace unas décadas— hasta el desarrollo de ese tipo es en sí contradictorio. Por un lado, genera un problema para la revolución comunista. Tenemos que ganar a las clases medias, pues tenemos que ganarlas, al menos a un grado significativo, pero, ¡carajos, puede ser un verdadero problema a corto plazo! Entienden lo que quiero decir — captan el espíritu con lo que lo digo. En todo caso, este fenómeno de un crecimiento considerable de las capas medias en muchos países del tercer mundo es contradictorio, no solo en un sentido general sino también específicamente en cuanto a la cuestión de la mujer, dado que, por ejemplo, hay un número mucho mayor de mujeres educadas en las capas medias, y esto choca fuertemente con muchas formas tradicionales de oprimir a las mujeres. Una de las causas de cosas horribles como las violaciones tumultuarias en la India y otros ultrajes son estos cambios que socavan y desafían muchas formas tradicionales de opresión, entre estas la opresión patriarcal en particular. No obstante, no ha habido ningún tipo de transformación revolucionaria. Así que todo eso conduce a una situación

muy explosiva y muy volátil que da lugar, en el corto plazo, a muchas cosas horribles.

Además, podemos ver lo que pasa en Estados Unidos: se ha señalado que, por la naturaleza cambiante de la economía, además de las grandes cantidades de mujeres que tienen trabajos de nivel inferior y de baja paga, hay muchas más mujeres que son profesionales, muchas más mujeres en la clase media en general que trabajan, muchas más que se han graduado de la universidad, y así sucesivamente. Semejantes cosas son inmensamente distintas a la situación de hace unas pocas décadas. Ello también tiene efectos muy contradictorios — por un lado, todo el “empoderamiento individual” y “déjenme poner en marcha mi propia actividad empresarial o déjenme tener un cargo ejecutivo empresarial y aprender a ser tan despiadada como los hombres”. Por otro lado, eso choca con las relaciones tradicionales, y en Estados Unidos también suscita, o es un factor importante que suscita toda una locura fundamentalista, en este caso el fundamentalismo fascista *cristiano*. Por ejemplo, todo el ataque contra el derecho al aborto. Y al hablar de esto, he aquí algo que en serio tenemos que recalcar: estos fanáticos de la edad de las tinieblas no solo van contra el aborto, también actúan muy directamente en oposición al control de la natalidad. A manera de comentario secundario pero importante, esto ilustra muy bien lo que de hecho está en juego aquí. Algo que ya se ha mencionado, pero lo quiero recalcar mucho, es que esta oposición al control de la natalidad, así como al aborto, muestra agudamente qué tanto esto está relacionado con *la subyugación de las mujeres* y de tratarlas como máquinas reproductoras, así como objetos sexuales, y que no tiene nada que ver con la “matanza de bebés”.

Pero, para volver al punto principal, las contradicciones entre los importantes cambios sociales que afectan a las mujeres en particular, en contraposición a las expresiones

tradicionales de la opresión de las mujeres, están expresándose agudamente; y esta cuestión —de la opresión y la lucha por la emancipación de las mujeres— objetivamente se está manifestando de una manera mucho más marcada. Hace falta retomarla en una escala mucho mayor, como parte esencial de la revolución proletaria — como una lucha importante en sí, pero también, en un sentido fundamental, como una parte crucial de la revolución cuyo objetivo final es un mundo comunista sin ninguna forma de opresión o explotación.

Veamos cómo se trata a las mujeres en todo el mundo y en Estados Unidos. Uno no puede vivir en Estados Unidos sin ser agredido constantemente con la degradación de las mujeres. Además de las generalizadas agresiones sexuales y la degradación sexual contra las mujeres, así como los ataques a algo tan básico como su derecho a determinar cuándo tener hijos o hasta si quieren tenerlos, piensen en la crianza de los hijos. Con los cambios que se han dado, en que una gran cantidad de los partos en Estados Unidos son de madres solteras, es obvio quién se responsabiliza de la crianza de los hijos en esas situaciones. Y en las familias con esposo y esposa, en la inmensa mayoría de los casos es la mujer quien todavía cuida a los hijos y el hogar, a la vez que muchas mujeres también trabajan fuera de casa. No es simplemente un fenómeno superficial — o una simple “reliquia” de las antiguas relaciones en la familia; está ligado a las relaciones patriarcales muy arraigadas y en un sentido general es parte de éstas, que a su vez —para retomar lo que se señaló sobre el modo de producción— están arraigadas en las relaciones de producción e intercambio de mercancías, en que la explotación de la mercancía fuerza de trabajo es el medio para acumular capital, en competencia con otros capitales. Todo esto no es algo fortuito en este sistema — no se puede abolir con reformas dentro del sistema actual o poniendo a más “gente ilustrada” en posiciones de autoridad.

Un análisis científico, que se adentre en las relaciones y dinámicas fundamentales del sistema actual, mostrará poderosamente por qué no es posible abolir la opresión de las mujeres en este sistema.

Un par de experimentos mentales pueden ayudar a recalcar este punto fundamental. ¿Sería posible abolir la familia tradicional bajo este sistema? Y de abolir esa familia, ¿cómo se lidiaría con cosas como la herencia de la propiedad privada? ¿O cómo se pondría fin a la opresión de las mujeres bajo el sistema actual mientras se mantiene la existencia de la familia? Estas son preguntas con las que tenemos que forcejear nosotros mismos, y también plantear a otras personas. Si uno va en serio sobre la eliminación de esta opresión, pues hablemos de la posibilidad de hacer esas cosas bajo el sistema actual. La verdad es que no es posible. Pero, otra vez, en lugar de simplemente decirlo y afirmarlo como un dogma religioso, tenemos que hacer el trabajo para adentrarnos mucho en por qué es así, para que podamos tener las bases necesarias para poder ganar a muchas más personas a ese entendimiento, como parte crucial de atraerlas e incorporarlas a la revolución general que necesitamos.

No va a haber ninguna revolución comunista que trate de eludir esta cuestión o ponerla en un lugar secundario, subordinado. Es necesario reconocer eso, y no sólo por convicción moral —aunque también por eso— sino por consideraciones estratégicas. Obviamente la meta no debe ser la de hacer una revolución sin la emancipación de las mujeres como un aspecto prominente de esa revolución, pero en todo caso no es posible — no podremos encaminarnos en serio por el camino de una revolución comunista, sin que esto figure de manera prominente en todo lo que hacemos.

Y una vez más, no nos basamos en el populismo o en los fenómenos superficiales. No nos basamos en lo que la mayoría de la gente hace o piensa en cualquier momento dado. Nos orientamos examinando y analizando las contradicciones más profundamente arraigadas en la base del sistema actual, de las que la opresión de las mujeres es una contradicción muy, pero muy profunda. En este momento no existe para nada el movimiento ni la lucha de las masas que se necesita en torno a esta contradicción. Sin embargo, eso no significa que esta no sea una contradicción profundamente arraigada. Significa que hay otras contradicciones en juego que también tenemos que transformar por medio de lucha a fin de generar el tipo de lucha de masas que se necesita, y ligar ésta con la lucha revolucionaria general cuyo objetivo final es el comunismo. Asimismo, esto es muy favorable en un sentido estratégico, y está ligado a muchas contradicciones que tienen aspectos que a corto plazo son desfavorables, pero en un sentido general y estratégico es muy favorable. Hablando de un grupo en la sociedad cuya necesidad fundamental de poder respirar y vivir como seres humanos no podrá satisfacerse sin la revolución comunista, no hay otro grupo para quienes eso sea más cierto que para las masas de mujeres.

## El Frente Unido bajo la Dirección del Proletariado

Nos hemos basado en la orientación estratégica del Frente Unido bajo la Dirección del Proletariado, y es importante mencionar que sigue siendo la orientación estratégica correcta — ¡aunque el proletariado no va a hacer la revolución, y aunque las clases medias nos den un gran dolor de cabeza! A la luz de lo que he dicho hasta aquí, creo que pueden entender esa afirmación en el sentido y con el espíritu en que se hace. La revolución que se necesita no se dará por medio de una

lucha de tipo “clase contra clase” —“la clase obrera en lucha contra la clase capitalista”— de alguna manera limitada. La revolución que se necesita es una revolución que representa y encarna los intereses del proletariado en el sentido más amplio —de poner fin a toda la explotación y opresión— y al actuar de acuerdo con esa orientación, tiene que lograr una amplia unidad de todos los que sufren explotación y opresión, todos los que se indignan por esta explotación y opresión. Otra vez, esto no significa que los trabajadores con empleo y su lucha sean irrelevantes o que no importen. Piensen, por ejemplo, en las huelgas y manifestaciones en lugares como McDonald’s y Walmart. De hecho, estas luchas se dan entre los trabajadores de nivel bajo, de baja paga, y de hecho son importantes. Sí tenemos que relacionarnos con estas luchas — hacer el trabajo para que lleguen a hacerse parte del movimiento para la revolución, o para llevar a un creciente número de las masas que participan en estas luchas a que se acerquen y se sumen a las filas de la revolución. Pero, ésa no es la base estratégica sobre la que se puede hacer, y se va a hacer, la revolución. Aquí entra de nuevo la cuestión de la separación entre el movimiento comunista y el movimiento laboral. Al mismo tiempo, como ya señalé, hay amplias capas en la sociedad las que hay que ganar a una participación activa, o apoyo, o al menos a una neutralidad amistosa, para que no fracasemos y seamos aplastados al intentar hacer una revolución. En cuanto a las fuerzas más sólidas, las fuerzas impulsoras y las principales fuerzas de combate de esta revolución —que tienen el potencial de contar con millones y decenas de millones de personas—, sin organizarlas en una fuerza revolucionaria y dirigir las con una estrategia correcta, aunque se levantaran desesperadamente, pero sin contar con el apoyo de grandes cantidades de gente de otras partes de la sociedad, solo serían unos millones de personas que terminarían aplastadas y pulverizadas. Por eso

tenemos que entender que, como una vez lo dijera Lenin, tenemos que ir a todos los sectores de la población en el proceso de construir esta revolución proletaria — y no solamente ir a los que más fácilmente podemos identificar como los que necesitan con mayor urgencia esta revolución, o que tienen una necesidad más fundamental de ella. Para referirse a otra formulación de Lenin, no debemos ser secretarios sindicales de la lucha reformista por mejores condiciones bajo este sistema, sino “tribunos del pueblo” — que acuden a todos los sectores de la sociedad, denuncian el sistema y demuestran, de manera viva y científica, la necesidad de la revolución y la meta de la revolución. Si no, lo que nos espera sería una continuación de lo que *existe* hoy, y el mayor desarrollo de lo que *existe* hoy, que en este momento es muy desfavorable, una polarización política y social muy desfavorable.

Existen todas estas fuerzas reaccionarias vinculadas con poderosos sectores de la clase dominante; se presentan como “Oath Keepers” [Guardianes del Juramento] en lugares como Ferguson, armándose como potenciales fuerzas represivas contra el levantamiento de las masas oprimidas. Están en Texas y Arizona, cazando a los inmigrantes y realizando otras acciones reaccionarias. También están en otras partes de Estados Unidos. Además, en caso de darse un intento de hacer una revolución, estas fuerzas serían fuerzas organizadas, y de hecho fuerzas armadas, que trabajarían de la mano con el estado, a fin de aplantar esta revolución. A la hora de la lucha por la toma del poder, como se indica en la Segunda parte de *Pájaros y cocodrilos*, habrá una lucha, una guerra civil, entre dos sectores de la población — es casi seguro que ésta será una parte importante de la lucha por la toma del poder. No deberíamos pensar que solo vaya a reducirse a una lucha de las masas populares contra el estado. Estas fuerzas reaccionarias estarán en el campo de batalla. No obstante, por otro lado,

no deberíamos aceptar ni relegarnos a una polarización desfavorable. Tenemos que trabajar, como lo hemos dicho muchas veces, lo más que se pueda por una repolarización — ganando a la mayor parte posible de las capas medias (y otras fuerzas que no son la base más sólida para esta revolución) a una participación activa, apoyo, o al menos neutralidad amistosa con esta revolución.

He aquí algo que se ha señalado antes: tenemos una especie de pirámide, la clase dominante está en la cúspide, y en uno de los costados de la cúspide se encuentran las fuerzas abiertamente reaccionarias y fascistas, como todos esos payasos —y peor que payasos— que en este momento compiten por la nominación en el Partido Republicano. ¡Caramba! Donald Trump, pues el 75% de las noticias en estos días habla de Donald Trump. Y por una razón. No solo un sector de la clase dominante, sino toda la clase dominante considera que es importante que se presenten un ambiente de histeria anti-inmigrante y otros programas fascistas reaccionarios como parte de un “legítimo discurso político”. Además, el sector más abiertamente reaccionario y fascista de la clase dominante, por un lado de la cúspide de esta pirámide, promueve su programa muy agresivamente, y el otro lado continuamente se concilia con esto —y aun cuando responda con lucha, lo hace principalmente para conciliarse y transigir más. Luego, al bajar por los dos costados de la pirámide, encontramos a las diferentes bases sociales de la sociedad: esas fuerzas que espontáneamente se inclinan hacia los programas y las políticas de la clase dominante que se promueven como “liberales” o “progresistas”; y por el otro costado encontramos a los que se inclinan espontáneamente hacia los programas y políticas abiertamente fascistas y reaccionarios. Bueno, tenemos que repolarizar esto en una medida muy grande — y no solo tenemos que ganar a un gran número de los que actualmente están



“bajo el ala” del sector de la clase dominante que se presenta como “liberal” o “progresista” (como lo encarna, más o menos, el Partido Demócrata); sino que también tenemos que ganar, o neutralizar políticamente, tanto como sea posible, a los que ahora se orientan hacia el sector de la clase dominante que es más abiertamente reaccionario y fascista (como lo representa el núcleo del Partido Republicano). Es importante tener claridad sobre esto: existen contradicciones decisivas y profundas en torno a las cuales existen diferencias muy reales en la clase dominante sobre la manera de lidiar con esas contradicciones —y uno de los elementos centrales en el desarrollo de una situación revolucionaria es la agudización de esas diferencias, al extremo que para la clase dominante en su conjunto, se vuelva cada vez más difícil mantener una unidad relativa en sus filas y seguir gobernando de una manera que mantenga el “funcionamiento normal” de su sistema— pero la guerra civil que se perfila no va a tomar la forma de una especie de lucha total del “sector liberal” de la clase dominante contra el sector fascista de la clase dominante. No va a ser así — y esa no es la situación, ni la polarización, que queremos y necesitamos. Hace falta transformar radicalmente el alineamiento en la sociedad — ganar a cada vez más personas, no solo de entre las masas básicas sino también entre sectores más amplios, de modo que se alejen de una posición de subordinación y “lealtad” hacia uno u otro sector de la clase dominante y hacia el sistema que esta clase dominante en su conjunto representa y refuerza.

Estas cosas son —ya viene de nuevo esa palabra— complejas. Una revolución real podría implicar un elemento importante de lucha contra los intentos de socavar o de eliminar ciertos aspectos de los derechos democrático-burgueses (cosas como el derecho a protestar); y nosotros, como comunistas científicos, tenemos que saber no sólo cómo librar

correctamente sino cómo dirigir correctamente ese aspecto de la lucha, sin dejar que se haga, o que permanezca sobre la base de la democracia burguesa (o sea, simplemente conservar el sistema burgués con los derechos que supuestamente tenemos bajo el sistema actual). En el libro *Democracia: ¿Es lo mejor que podemos lograr?*, se señala que la contradicción entre lo que declara la democracia burguesa y la realidad de lo que implica vivir bajo lo que de hecho es la dictadura de la burguesía — esa contradicción es una fuente constante de dos cosas: una fuente constante de lucha, de resistencia y rebelión, contra la manera en que la clase dominante y su estado pisotean constantemente los supuestos derechos bajo este sistema; y al mismo tiempo, es una fuente constante para la regeneración de ilusiones (“Si tan solo pudiéramos tener nuestros derechos, si todos solo pudieran recibir un trato de iguales”, etc.). Bueno, tenemos que saber cómo manejar esa contradicción de una manera que no refuerce la democracia burguesa —que en realidad y en esencia es la *dictadura* de la burguesía— pero al contrario, de manera que conduzca hacia el derrocamiento del sistema burgués (capitalista) que esta dictadura mantiene y refuerza. Aquí viene al caso otro punto importante de Lenin, que tenemos que captar firmemente: Lenin recalcó que una revolución socialista no se hace de forma simplista: que un ejército se forme en alguna parte y diga, “estamos por el socialismo”, y otro ejército se forme y diga, “estamos por el imperalismo”. Nada tan simplista conducirá nunca a una revolución. Hay, y habrá, complejidades de muchos tipos en el campo de batalla, incluidas variadas fuerzas con diversas posiciones que vayan siguiendo uno que otro camino.

Bien, hablando de mapas, este tema está relacionado con algo que he señalado antes, al usar la metáfora de un mapa de múltiples colores y múltiples capas — si bien no sé si la gente ha entendido correctamente esa metáfora, y lo que trato

de decir con ella. Esa metáfora habla de las contradicciones sociales y las tendencias y fenómenos sociales contradictorios. Lo que señala es que en la sociedad, se puede identificar o “categorizar” a las personas de diferentes maneras —por ejemplo, la población por género, la población por “raza”, la población por sus ingresos y condición social, la identificación de las personas según sus diferentes creencias, etc.— y estas cosas tienen su interpenetración a la vez que dividen a las personas. Por ejemplo, en las capas medias, o en las capas medias educadas en particular, crece una tendencia hacia el secularismo. Hoy día muchos ateos están saliendo del clóset. Y este creciente fenómeno del secularismo en las capas medias educadas en definitiva es un acontecimiento positivo. Pero creen en mucha mierda que las mantiene alejadas de la revolución. Piensen en lo que representa ese escéptico Michael Shermer, al que me referí antes — por un lado, la oposición al oscurantismo religioso y una defensa relativamente apasionada del pensamiento crítico y el pensamiento racional, pero por otro lado una sorprendente ceguera sobre la realidad concreta del capitalismo y sus consecuencias, y lo que solo se puede describir como una vergonzosa defensa de los horrores encarnados en la historia de Estados Unidos y el desarrollo del capitalismo aquí, incluida la realidad de la esclavitud y su papel en todo esto. Al mismo tiempo, en particular en este sector de la clase media, actualmente existe mucho relativismo, así como anti-comunismo, con los que estamos muy familiarizados. Esto se analiza con mucha contundencia en la Entrevista a Ardea Skybreak, quien aborda las actitudes contradictorias que son comunes entre estas personas: Bueno, en cierta medida sí quisiéramos un cambio radical, pero, ah... en cierta medida no. No obstante, en estas capas encontramos esta evolución positiva hacia el secularismo, así como otras inclinaciones y sentimientos positivos.

Y además, están las personas que constituyen la verdadera base más sólida para esta revolución, y que más desesperadamente necesitan esta revolución, pero que ahora más que nunca están empapadas y atrapadas en mucho oscurantismo religioso.

Así que, con una orientación simplista, uno nunca podrá llegar a ningún lado. Lo único que podría hacer es sumar las partes negativas: no podemos conectarnos con las capas medias porque todas ellas están atrapadas en esto, “Este, en cierta medida quisiéramos, pero en cierta medida no, y, pues, mi vida no está tan mal, en lo personal, si no te molesta que lo diga, y aunque sí te moleste”; y por otro lado, en este momento tenemos a las masas que sí están terriblemente oprimidas, pero en su inmensa mayoría están atrapadas en la religión ahora, lo que es una cadena real sobre ellas. Uno podría ver eso y concluir que nunca vamos a llegar a ningún lado. Pero, si uno procede científicamente —si uno aplica el materialismo dialéctico, de forma viva—, reconocerá que estas son algunas de las contradicciones que enfrentamos, y se plantea la pregunta: ¿cómo vamos a trabajar para incidir en esas contradicciones, en qué dirección vamos a trabajar para incidir en esas contradicciones? ¿Cómo realizamos el trabajo y la lucha para, como lo dijo Mao, movilizar todos los factores positivos? No lo haremos inventándolos en nuestra imaginación —ni tratando de “sumar” los elementos positivos de manera lineal y mecánica, a la vez que hacerle caso omiso al lado negativo de las cosas— sino que lo haremos trabajando para incidir en las propias contradicciones con un enfoque que, sí, se una con los aspectos positivos y avance sobre la base de ellos, y al mismo tiempo transforme y repolarice a la gente, y *de esa manera* combine todos los factores positivos. Si uno quiere salir en serio de este espectáculo de horrores en el que las masas

populares están obligadas a vivir, días tras día, generación tras generación, pues hay que lidiar con cosas de muchos tipos.

Bien, ya lo mencioné, y es una marcada característica de esta sociedad ahora — el hecho de que hoy, en comparación con, digamos, hace 50 años, esta sociedad está mucho más rígidamente dividida entre diferentes capas y mucho más enclaves. En otras palabras, las divisiones sociales y de clase se han ensanchado y endurecido más, no solo por “diferencias raciales” o en términos de la opresión nacional, sino de manera más amplia en términos de los diferentes grupos sociales en la sociedad. Hay un libro interesante al respecto, titulado *Our Kids: The American Dream in Crisis*<sup>58</sup> [Nuestro hijos: El sueño americano en crisis] de Robert D. Putman. Él analiza varias dimensiones de las importantes diferencias entre cómo son las cosas ahora y cómo eran hace más o menos 50 años. Habla sobre la ciudad donde creció, que está ubicada por el Lago Erie en Ohio. Solía haber diferencias en la población ahí —había unos cuantos negros en la ciudad, pero también había diferencias de clase en la población blanca, que era la mayoría— pero, no obstante esas diferencias, las personas se entremezclaban más. Iban a las mismas escuelas, hasta participaban en las mismas actividades sociales. Hoy día, dice él, hay una franja de tierra de varios kilómetros de largo junto al lago, y estos nuevos ricos, de la industria de alta tecnología, etc., viven ahí en comunidades cerradas. Por otra parte, hay muchas personas, en este caso principalmente gente blanca, que viven en condiciones miserables, quizás tan solo a un kilómetro de distancia. Este es otro fenómeno que, estratégicamente, es favorable pero plantea muchas contradicciones a corto plazo. Es estratégicamente favorable, entre otras razones, por lo que da a entender el subtítulo de este libro, *El sueño americano en crisis*, porque el “sueño americano” es lo que podríamos llamar un “mito cohesionador” de esta sociedad, un pegamento

ideológico que la mantiene unida, y un puntal esencial de la legitimidad del sistema en Estados Unidos. En otras palabras, la idea de que si uno trabaja duro, podrá salir adelante, o por lo menos sus hijos tendrán una vida mejor de la que uno tuvo. Hoy, para mucha gente, incluida mucha gente blanca, eso ya no es cierto. ¿Cuántas personas treintañeras, o hasta mayores, viven en casa de sus padres ahora? ¡¿Quién carajos oía de eso antes?! Cuando yo era joven, nadie quería vivir en casa de sus padres cuando tenía más de 30 años — ¡ni siquiera después de cumplir los 20 años de edad! Pero ahora este es un importante fenómeno social. Al remontarnos al período posterior a la Segunda Guerra Mundial, por lo menos para muchas personas blancas, aunque fueran parte de la clase trabajadora, tenían posibilidades de dar el salto a la clase media yendo a estudiar en la universidad. Muchas personas se pasaron de un solo salto a una posición de clase media relativamente acomodada a raíz de estudiar en la universidad. Eso no es lo que pasa hoy, ni para nada en la misma escala, y eso es significativo. De un cuarto a un tercio de la población vive muy bien, en lo económico, e incluso le va muy bien en comparación con períodos anteriores. Pero hay amplios sectores de la población cuyos salarios e ingresos se han estancado, y muchas veces hasta les es difícil encontrar trabajo. Este es un fenómeno que tenemos que entender a mayor profundidad. Pero desde la perspectiva estratégica, es muy importante el grado en que el “sueño americano” pierda su poder de influenciar, deje de ser una fuerza tan poderosa como mito cohesionador y puntal para la legitimidad de todo el sistema.

Lo anterior, de nuevo, guarda relación con lo que se trata de comunicar con la metáfora del mapa de múltiples capas y múltiples colores — con el entendido de que se refiere a las tendencias contradictorias en diferentes sectores de la población, así como en la sociedad en general. Claro que hay

aspectos negativos que acompañan la socavación del “sueño americano”. En algunas expresiones, conduce a las personas a posiciones y organizaciones abiertamente reaccionarias y de corte fascista, mientras que en otros casos solamente conduce a la gente a formas de vida desmoralizadas. Una expresión de este último es el creciente fenómeno de las personas, entre ellas personas a lo largo y ancho de las zonas rurales y pueblos pequeños, adictas a drogas como el Oxycontin —analgésicos— que luego empiezan a consumir heroína. Aunque, al mismo tiempo, hay factores positivos que también tenemos que reconocer y sobre los que tenemos que trabajar para afectar, desde una perspectiva estratégica, hacia la revolución. En términos estratégicos, está muy bien si se socava el mito del “sueño americano”. En lo inmediato no todos los resultados que esto produce son positivos; pero estratégicamente es un factor favorable, sobre el que tenemos que trabajar activamente, al hacer que las cosas avancen hacia la revolución.

## La juventud, los estudiantes y la intelectualidad

En esta conexión, tenemos que reconocer el importante papel potencial de los jóvenes. Es verdad que, en este momento, muchos jóvenes no están metidos en cosas muy buenas — o es difícil ver en qué están metidos, ya que ¡siempre tienen la nariz metida en su teléfono celular! Sin embargo, no es cierto que nunca piensen en algo más importante que sus apps. En todo caso, siguen teniendo las cualidades de la juventud. En un minuto, regresaré lo que mencioné antes sobre George Carlin. Sin duda hay que llevar una lucha con los jóvenes, y existe el potencial de que surja algo positivo de ella, dado que los jóvenes están en una encrucijada de la vida en la que, objetivamente, sí se presenta la cuestión de a qué van a dedicar su vida, y muchos sí forcejean con esa cuestión.

Pero ahora, como lo mencioné antes, incluso las partes más positivas de esto se canalizan y encauzan principalmente hacia intentos de abrir paso en el mundo tal como es, o darse por vencido al intentarlo. Así que hay una lucha muy grande que hay que llevar con estos jóvenes — a fin de inspirarlos, pero también a fin de ayudarles a romper con el bache y la rutina donde los han arrojado y mantenido. Y — bueno, aquí viene el punto sobre George Carlin: vaya, él no va a decir que los jóvenes deben volverse en contra de sus padres, como lo hicieron en los años 1960, ¿verdad? Pues sí, él lo va a decir. Pero en su manera de volverse contra sus padres en los años 1960, los jóvenes no simplemente echaron sus padres a la basura, como si fueran irremediablemente atrasados y reaccionarios. **Rompieron** con la manera en que sus padres los condicionaban a solo aceptar las cosas como eran, lo que implicó llevar una fortísima lucha con sus padres sobre las grandes cuestiones en el mundo, y tratar de ganar en medida significativa a los padres y las generaciones mayores — y tuvieron ciertos éxitos al hacerlo. Por supuesto, tenemos que reconocer que hoy las cosas no son exactamente lo mismo — las cosas no se presentan de la misma manera, y espontáneamente no son tan favorables como la confluencia de cosas, la coyuntura, que llegó a ser el movimiento de los años 1960— pero sigo pensando que tenemos esta cuestión del papel de la juventud, porque los jóvenes no están tan amarrados a las cosas tales como son — y tenemos que pensar creativamente y trabajar creativamente para encontrar las maneras para alentar eso, para alentar los elementos positivos en eso y desarrollarlos más.

Hablando de los padres de familia hoy, en particular aquellos de las capas medias, hay otra cosa que no existía en ese entonces — al menos no en la escala en que existe hoy: el fenómeno llamado los “padres helicóptero”, que se la pasan metidos en todos los asuntos de sus hijos, incluso cuando van



a la universidad. Se escucha que muchos profesores se quejan porque, si un profesor tiene el descaro de ponerle a su hijo o hija un 9 en vez de un 10, los padres se comunican con él y se quejan de la calificación que le dio. Ya basta de estas idioteces: ¿cuál joven que se precie quiere tener “padres helicóptero” metidos en sus cosas?

Esto va a requerir mucha lucha — no va a suceder por el mero hecho de que los jóvenes son jóvenes. Las cosas más grandes que pasan en el mundo en cualquier momento dado moldean también a los jóvenes, y en ciertos períodos, algunos jóvenes pueden ser muy malos. Así que, no se trata de cierta idea idealizada sobre la juventud, pero sí considero que sigue presentándose esa contradicción de objetivamente estar en esa encrucijada de la vida, y eso es algo en lo que tenemos que pensar y sobre lo que tenemos que trabajar, desde una perspectiva estratégica.

Además, en la categoría más amplia de juventud, están los estudiantes en particular, entre ellos los estudiantes de las universidades de élite. Es por algo que, históricamente, cuando surja algún tipo de movimiento radical en la sociedad, o un movimiento revolucionario, los estudiantes han formado una parte significativa y han desempeñado un papel importante. Sin embargo, tengo la impresión de que no nos hemos dedicado, tal como es debido, a determinar y aplicar un enfoque sistemático para desarrollar un movimiento estudiantil radical y una corriente revolucionaria y comunista real en él. No nos hemos dedicado, tal como es debido, a lidiar con las contradicciones encerradas en eso. Los jóvenes tienen ciertas cualidades, los estudiantes tienen ciertas cualidades —quieren descubrir las cosas por su cuenta, no quieren que les digan qué pensar, etc.— se manifiestan todas esas cosas así, que de ninguna manera son totalmente negativas, a pesar de todas esas tonterías relativistas de hoy día. Desde una perspectiva

estratégica, no debemos tener para nada una actitud de que el aspecto principal del pensamiento crítico es negativo, aun cuando se pone en nuestra contra — o sea, aun cuando plantea preguntas difíciles sobre lo que nos hemos propuesto hacer. Pero tampoco debemos seguir a la cola de esto. Tenemos que saber cómo trabajar para incidir en estas cosas. Como movimiento, como partido, tenemos que desarrollar un enfoque más sistemático de esto. No podremos pasar de la ausencia de un movimiento estudiantil radical a un movimiento estudiantil radical de masas en una semana o en un mes — aunque cabe recalcar que hay situaciones cuando, con un trabajo sistemático, es necesario y posible lograr muchísimo en un tiempo corto y comprimido. De hecho, vivimos uno de esos momentos, y tenemos que poner manos a la obra. Tenemos que desarrollar concretamente, y de hecho implementar, una manera de trabajar sobre esto, porque, y lo vuelvo a decir, nunca habrá una revolución sin un componente significativo de un movimiento estudiantil radical que incluya el polo de la revolución y el comunismo como una fuerza importante y creciente: una fuerza de atracción y también una fuerza que contiene en ese movimiento estudiantil, así como en la sociedad más amplia, la que lucha por ganar a la gente a la revolución comunista. Hablaré más sobre esto al llegar a la cuestión de la dirección, pero la gente que trabaja en la esfera de las ideas y que propaga ideas de varias maneras tiene una influencia desproporcionada —una influencia que es mayor que su fuerza numérica— en términos de su grado de influencia en la sociedad. Esto es algo que puede utilizarse a favor de un programa u otro — en esencia, de una clase u otra y de un sistema u otro. Y tenemos que ponernos a trabajar para desarrollar una fuerza que ejerza activamente esta capacidad y esta influencia para la revolución que necesitamos.

Como parte de eso, por más que podamos reírnos con sarcasmo sobre nuestra frustración ante la situación actual en las universidades y la intelectualidad —todas las predisposiciones y predilecciones pequeño burguesas y todo lo que nos saca de casillas, el individualismo y el relativismo, y todo lo demás en la intelectualidad—, no podemos dejar de reconocer la necesidad y la importancia de lo que hemos llamado la “transferencia de lealtad” de un sector importante de la intelectualidad, con el entendido de que eso incluye a gente en las artes y en las universidades, y otros. ¿Qué quiere decir la “transferencia de lealtad”? Quiere decir que, en vez de aceptar —y hacer cosas que, por lo menos objetivamente, sirven para reforzar— el sistema actual, las personas se pasen al lado de la revolución y el comunismo y ejerzan sus habilidades intelectuales y artísticas a fin de influenciar a la gente en ese sentido y contender con polémicas y por otros medios contra las líneas que en realidad le sirven al sistema actual. Así que, se necesita esta “transferencia de lealtad”. Se necesita ampliamente en la intelectualidad. Y se necesita efervescencia en las artes — y otra vez, se necesita con un polo radical y comunista en contienda en medio de eso. Aunque en este sentido la situación actual puede generar mucha frustración, por las razones que he mencionado, tenemos que tener un enfoque sistemático al respecto, guiado por una orientación estratégica general. Para nada vamos a ganar a todos los artistas, o a todos los académicos y la gente en la intelectualidad en su conjunto, a corto plazo. Pero sí se necesita realizar trabajo para ganar a un sector significativo de la intelectualidad, en el sentido amplio, a la posición de la revolución y el comunismo, aunque en este momento sea un porcentaje cuantitativamente pequeño. Sí, lo sabemos — hemos escuchado todas estas cosas de estas personas, como que, “Ustedes tienen algunas cosas buenas que decir, pero en verdad no me gusta la manera en que siempre

promueven a BA y hacen tanto alarde de un individuo todo el tiempo”. Bueno, tenemos que refutar eso sin tapujos y de forma convincente. Y tenemos que trabajar sobre estas contradicciones y superarlas: ¿de qué se trata esto, qué pasa en el mundo y cuál es la responsabilidad de la gente al respecto?

Esta cuestión retoma un punto que yo señalé en *Observations on Art and Culture, Science and Philosophy*<sup>59</sup> sobre Bob Dylan — en esa época y no tanto hoy en día. Señalé: Fíjese, si hubiéramos intentado sentarnos con Bob Dylan y decirle todo lo que debía hacer con su arte, eso habría resultado muy mal. No solo por su veta de individualismo, sino por razones más grandes. Pero si hubiéramos estado en una posición de sentarnos a hablar y luchar sobre el mundo, eso quizás hubiera llevado a algunas cosas muy positivas. A propósito, algunas personas sí luchaban con él — gente del Partido Laboral Progresista (PL), gente del Partido Comunista (PC)— esa gente hacía mucho trabajo con él, mucho trabajo muy malo con líneas malas. Y, junto con el individualismo de él, eso contribuyó mucho a la actitud amargada a que llegó, de volverse cínico muy rápidamente, y de componer esa canción “My Back Pages” (Páginas del pasado) que es casi explícitamente una canción anticomunista.

No quiero desviarme a todo eso en este momento, pero importa que conversemos y luchemos con la gente, de buena manera, en primer lugar y fundamentalmente sobre el mundo. “Vale, hablemos del mundo”. No hacemos esto lo suficiente: “¿Qué piensas de lo que pasa en el mundo? ¿Ves problemas en el mundo? ¿Cuáles problemas ves? ¿De dónde crees que surgen? A tu ver, ¿cuál será la respuesta a eso?” “Pues, no sé”. “Bueno, pues, hablemos de eso”. Ahora bien, si la gente quiere conversar sobre su enfoque particular en el arte, o algo semejante, por supuesto que debemos hacerlo; pero debemos tener un enfoque muy amplio en esto, a

diferencia de un enfoque estrecho y de un enfoque instrumentalista — o sea, solo tratar de lograr que las personas se conviertan en un instrumento de lo que hacemos en cualquier momento dado, solo tratar de lograr que hagan cosas sin discutir las cuestiones más grandes con ellas. Debemos luchar con la gente acerca del mundo. Recuerdo cuando me reuní con un artista hace unos años y habíamos hablado de muchas cosas — por ejemplo, lo que dije sobre James Brown en el Diálogo con Cornel West (nos dimos cuenta que, desde hace mucho tiempo, sosteníamos la misma posición sobre James Brown, así que eso fue algo bueno: “No salgas, James, con tu cháchara farsante de ‘Soy negro y estoy orgulloso’. Sabemos lo que has estado haciendo todo este tiempo, eres un fante de los de arriba”). De todos modos, después de que hablamos de eso por un rato, este artista dijo, con mucha sinceridad: “Sabes, me encantaría hacer una gran obra”. Yo le respondí: “Bueno, en realidad no me he propuesto hacer eso, producir grandes obras; solo me propuse satisfacer grandes necesidades”.

Creo que debemos hablar de semejantes cosas con los artistas, y con la gente más en general. Hay muchas grandes necesidades en el mundo, las necesidades de la humanidad, para ponerlo en términos amplios. No todo lo que se hace en la esfera del arte tenga que tener algún elemento político directo, o algo; sin embargo, en un sentido general, debemos luchar con la gente sobre cuáles son los problemas en el mundo, cuáles son las necesidades de las masas populares y cómo contribuir a hacer algo al respecto. Y, claro, debemos luchar con la gente de que debe hacer suyo el comunismo, y que debería dejar de hablar tanto de que no le agrada nuestra promoción de una persona, Bob Avakian, como el líder que necesitamos y, al contrario, deberían familiarizarse seriamente con lo que representa Bob Avakian, lo que ha desarrollado y lo que eso

significa para las masas de la humanidad. Eso debe ser parte de un proceso general, porque sí tenemos que ganar a cada vez más gente en las artes, y en la intelectualidad en general, a la revolución y al comunismo. Esto es importante en dos sentidos: 1) es importante que en el ámbito del arte haya gente que realice obras que sí hagan lo que he comentado, entre éstas algunas obras que explícitamente parten de un punto de vista comunista, aunque no solo eso; y 2) la gente en la intelectualidad puede hacer mucho trabajo bueno e importante. Hice referencia al libro *Nuestros hijos: El sueño americano en crisis*. El autor no es, ni por asomo, comunista, y aborda las cosas completamente en el marco del sistema actual; pero las personas que han podido desarrollar habilidades intelectuales pueden hacer muchas cosas buenas e importantes, y necesitamos que lo hagan. Debemos abrirles los brazos muy ampliamente, con una visión muy abarcadora, con una firme base en el necesario núcleo sólido.

## La lucha contra los modos de pensar pequeño burgueses, al mantener la orientación estratégica correcta

Si bien, en todo lo que hacemos, es necesario que nos unamos tan ampliamente como sea posible —que procedamos de una manera que manifieste la magnanimidad intelectual y la generosidad de espíritu—, a la vez es necesario combatir ideológicamente y luchar, no solo contra la influencia directa e indirecta de la burguesía imperante en sí, sino también, de manera muy importante, contra la influencia de las líneas y programas que son representativos, en un sentido amplio, de las capas medias (la pequeña burguesía). Otra forma de decirlo es que una buena parte de lo que haremos, particularmente en la esfera ideológica, será desarrollar una lucha de

clases que no va directamente contra la burguesía, sino contra la ideas que son representativas de la pequeña burguesía pero que mantienen a la gente encadenada al sistema actual y al dominio de la burguesía. Esto es algo que Engels señaló hace mucho tiempo. Dijo que Marx y yo pasamos muy poco tiempo luchando con los representantes directos de la burguesía. Llevamos a cabo la mayor parte de nuestras luchas, dijo, con las personas —los falsos socialistas y otros oportunistas— que no hablaban en nombre de la burguesía, sino en nombre de otros sectores de la sociedad, e incluso a veces en nombre del proletariado, en nombre del socialismo, etc.

Esto será cierto en general —que, a fin de ganar a las personas a una comprensión correcta del mundo, tendremos que dedicar una buena parte de nuestro tiempo y esfuerzos a desarrollar la lucha contra las ideas que son más representativas de los sectores de las capas medias, que tendrán más acogida entre sectores de las capas medias, en vez de la clase dominante— aunque en última instancia mantienen a la gente encadenada a este sistema y al dominio de la burguesía.

Y he aquí, otra vez, la cuestión peliaguda: tenemos que desarrollar nuestra capacidad de hacer esto y hacerlo de una manera buena, sin soltar ni perder de vista, sino de hecho mantener, la orientación estratégica de ganar al mayor número posible de personas de las capas medias, tanto en las luchas más inmediatas y particulares como, sobre todo y en lo fundamental, en términos de todo el proceso revolucionario — manteniendo y aplicando la orientación estratégica revolucionaria del Frente Unido bajo la Dirección del Proletariado.

## Los “dos máximos”

Una parte de esta estrategia se encarna en la formulación: los “dos máximos”, lo que se refiere, en términos básicos, a maximizar la resistencia y el desarrollo de un movimiento revolucionario y de las fuerzas revolucionarias organizadas entre las masas básicas, y entre las capas medias. Esto nos lleva de regreso al punto estratégico respecto al cerco. Pero en términos más inmediatos, la realidad es que no vamos a atraer y activar a las masas populares en la lucha contra el sistema actual, incluidas las más desesperadamente oprimidas y las que más necesitan la revolución, si se hace de manera autocontenida —o sea, que se limita únicamente a ellas— si sienten que el resto de la sociedad está alineado en su contra, y no solo que los de arriba estén en su contra, sino también los demás sectores de la sociedad. Por el lado positivo, en la medida en que se activen personas de las capas medias para unirse con las masas básicas, como lo hemos visto recientemente, eso es alentador para las masas básicas en un sentido inmediato, pero también les da la sensación de que quizás sea posible un cambio más grande. Pensaba en esto cuando hace poco veía la página web revcom.us donde postearon las respuestas de diferentes personas a la declaración que ya mencioné sobre la hermosura inaudita que puede surgir de una incalificable fealdad y el papel del pueblo negro en relación con hacer una revolución. Citan a un joven negro: “Estoy de acuerdo con eso — es muy profundo. Tiene todo lo feo ahí mismo, y dice que de eso puede surgir la belleza. Algo hermoso que he visto últimamente es más gente blanca que apoya a los negros. Eso es hermoso... Sí necesitamos una revolución, ¿pero cómo?” Las cosas así no solo alientan a las personas sino que las llevan a pensar en la posibilidad de un cambio muy grande. Pero eso nunca va a desarrollarse plenamente, de la manera que se necesita, si están aisladas entre sí las personas



mantenidas abajo en la sociedad, por mucho que se pongan de pie y luchen heroicamente. Al mismo tiempo, desde una perspectiva estratégica general, hay que ganar a las personas de las capas medias, o al mayor número de ellas posible, no solo a que apoyen las cosas en un sentido general, sino a que sean parte del movimiento para la revolución y, en términos más inmediatos, parte de la importante resistencia contra los crímenes del sistema actual. Y, además de tener a estos dos sectores de la población en movimiento, necesitamos desarrollar la “sinergia positiva”, por decirlo así —el reforzamiento dialéctico mutuo positivo— entre estos dos sectores, las maneras en que se refuercen mutuamente de manera positiva y se den entre sí un sentido de fuerza y un sentido del panorama más amplio y de las relaciones básicas: también necesitamos maximizar eso.

Muchos oportunistas que consideran que la opresión, y la lucha contra la opresión, son una industria artesanal (o en el lenguaje actual, una “empresa emergente”), se molestan mucho cuando las personas de otras capas, o de otras agrupaciones sociales, se inmiscuyen en su territorio, tal como lo ven: “¡Esta es nuestra lucha, ustedes no tienen nada que ver con esto y no tienen ningún derecho a decir algo al respecto!” Pero las masas populares, que no tienen capital invertido en su propia opresión, se animan mucho cuando ven la participación de personas de otras capas. Saben que esto es algo significativo. Quieren que participen más personas así. No quieren que unas personas lleguen a darles órdenes — actuando como si fueran idiotas que no saben nada y diciéndoles de esa manera lo que tienen que hacer. Pero sí quieren que se sumen personas —más y más personas—, porque tienen una comprensión básica, aunque no sea una comprensión científica plenamente desarrollada, de que cuánto más ocurra eso, tanto más favorable será la situación, hasta en la lucha contra su opresión

inmediata, y aún más a medida que obtengan una perspectiva estratégica más amplia y profunda.

Así que éste es un principio muy importante, estos “dos máximos” — de hacer que estos dos sectores de la población entren en movimiento, y se apoyen mutuamente y se refuerzan mutuamente. He aquí, de nuevo, la formulación de Mao: movilizar todos los factores positivos, y también movilizar la interacción positiva, inclusive con todas las contradicciones que eso encierra.

## Los “5 Altos”

Ahora quiero hablar de los “5 Altos” que aparecen con regularidad en la página web revcom.us. No son simplemente, “Tenemos cinco buenas cosas de qué hablar, o cinco cosas que están mal en la sociedad”, en algún sentido general. Es una formulación estratégica. Si vuelven a leer “Algunos principios para forjar un movimiento para la revolución”, estos “5 Altos” representan concentraciones de importantes contradicciones sociales; y son contradicciones que no es posible resolver bajo el sistema actual. Piensen en lo siguiente: la persecución genocida a los negros, los latinos y otra gente de color, la brutalidad y el asesinato policiales y el encarcelamiento en masa; la opresión de las mujeres, y la opresión basada en el género y la orientación sexual; lo que pasa con el medio ambiente; la persecución y el terror en contra de los inmigrantes; y las guerras de ocupación y los crímenes contra la humanidad que llevan a cabo bajo la dominación de este sistema — todo lo anterior son importantes concentraciones de contradicciones sociales, de contradicciones imposibles de resolver bajo el sistema actual, por supuesto que no de una manera que serviría a los intereses de las masas populares, o en últimas de la humanidad en su conjunto. De eso se trata: representan

concentraciones de importantes contradicciones sociales, y además son contradicciones que el sistema actual no puede resolver al servicio de los intereses de las masas populares — las dos cosas son muy importantes, tienen sus implicaciones estratégicas. No se trata de que, “Ah, son concentraciones de contradicciones sociales — pues, qué interesante, ¿no?”. Más bien, porque sí lo son, y como un reflejo del hecho de que sí son, concentraciones de importantes contradicciones sociales, expresan lo que les preocupa a muchas personas, de una u otra forma y a un nivel u otro. No es que a todos les preocupen todos los “5 Altos”, pero probablemente a todos les preocupa por lo menos uno de ellos, y a algunas personas a lo mejor les preocupan todos. (Es un poco como esa declaración de Lincoln — ¿o de Bob Dylan?: “Puedes engañar a algunas personas todo el tiempo; puedes engañar a todas las personas una parte del tiempo; pero no puedes engañar a todos todo el tiempo”. ¡Lo siento, no podía resistir ir por esa tangente!) Como sea, la verdad es que estos “5 Altos” expresan cosas que, de una u otra forma, a un nivel u otro, sí les preocupan a las personas, porque sí son concentraciones de importantes contradicciones sociales.

Por allá en los días de la UR (Unión Revolucionaria), teníamos la siguiente formulación: transformar a los luchadores de un frente en luchadores de todos los frentes. Y debemos ir más lejos y decir: estratégicamente transformarlos en luchadores para todo el paquete. Pero hay un punto importante al respecto: la gente comienza a actuar por su preocupación por una u otra cosa, pero la gente no tiene la mente cerrada — no todos tienen la mente cerrada ni una mentalidad estrecha. Muchas personas no dicen, “Ah, esto es lo que me interesa, no me importa lo demás” — no todos piensan así, aunque sí piensan así algunos oportunistas. De hecho, muchas personas no piensan así. Al ir conociendo otras cosas, muchas

personas se interesan, desarrollan una visión más amplia, al entrar en contacto con unas personas que les llevan esto. Esto es una parte importante de por qué he venido enfatizando lo que señaló Lenin sobre ir a todos los sectores de la población. Existe la “apartheidización” o la segregación de la sociedad estadounidense, pero no podemos aceptarla. Tenemos que echarla abajo. Tenemos que enviar a las universidades a los padres cuyos hijos han sido asesinados por la policía, para que hablen con los estudiantes: “Esta es la realidad de lo que pasa acá afuera”. No es que, al escuchar eso, a la mayoría de los estudiantes no les importe. Pero, en este momento, por lo general, no saben nada al respecto. Y, fíjese, lamento decirlo pero para muchos de ellos su modo de pensar ha sido condicionado no solo por la clase dominante en un sentido general, sino por otras personas. Lo siento, pero desde los años 1980 ha habido más que unos cuantos reaganistas presentes entre las masas básicas, personas cuya visión es muy similar a la de Ronald Reagan, con una orientación casi exclusiva de enriquecerse, en una despiadada competencia con otras personas. Se ve en todas esas necedades en el hip-hop — “a enriquecerse o a morir en el intento”. Claro, eso no es lo único que hay en el hip-hop; pero la clase dominante ha promovido esa clase de cultura porque sirve a sus intereses. Y esto ha tenido un efecto, no solo en las masas básicas, sino en muchas personas de las capas medias: en una medida significativa, su manera de ver las masas básicas refleja la influencia y pasa por el filtro de esa cultura. No conocen a las masas básicas, pero lo que saben, o lo que creen que saben, pasa por el filtro de esa cultura. Así que esto es algo que tenemos que combatir, llevándole a la gente un entendimiento de las verdaderas relaciones en la sociedad y cómo esto afecta a las personas.

Tenemos que ir a todos los sectores de la población. Por medio del trabajo y la lucha con las personas, tenemos que

capacitarlas para que pasen de ser personas que luchan y se preocupan por un frente, a ser personas que luchan en todos los frentes — y fundamentalmente, que sean luchadores por todo el paquete, para acabar con esto, con todos estos “5 Altos” y con todo lo que concentran acerca del sistema entero que los engendra repetidamente, los vomita como una cloaca desbordada.

Así que estos “5 Altos” tienen una importancia estratégica. Es necesario entender cómo esto se relaciona con nuestra orientación estratégica del Frente Unido bajo la Dirección del Proletariado, porque no es simplemente una cuestión de diferentes grupos de interés: “Ah, ustedes están interesados en esto, y ustedes por allá están interesados en aquello, y de alguna manera podemos más o menos juntar todo eso” — un “intersectorialismo” que de alguna manera resulta en una revolución proletaria. No. Tiene que haber un núcleo sólido que recorre todo esto. Pero estos “5 Altos” son asuntos que inquietan a la gente y, para usar una frase (o metáfora) algo coloquial, son rampas de entrada para que las personas participen en la lucha y se conecten con otras personas a las que les importan muchas cosas diferentes, así como con la gente a la que le importa todo el paquete. No estoy seguro hasta qué punto se haya entendido estos “5 Altos” como es debido. ¿Por qué los seguimos posteando en el sitio web de manera tan prominente? Hay que pensarlo: ¿cuáles son las implicaciones estratégicas de eso?

## Las dos piedras angulares

Ahora llegamos a lo que el Partido ha identificado como las “dos piedras angulares” de su trabajo general para construir un movimiento para la revolución y el Partido como su núcleo dirigente. ¿Qué queremos decir por “piedras angulares”?

Queremos decir las cosas básicas que constituyen la base continua para todo el trabajo que hacemos, la base de la que partimos para realizar nuestro trabajo general en preparación para una revolución real. La primera piedra angular, que está al frente de todo nuestro trabajo, es: la promoción y la popularización de la nueva síntesis del comunismo y la dirección de Bob Avakian (BA). Se expresa ahora de manera concentrada en la campaña BA en Todas Partes<sup>60</sup>, una campaña de recaudación de masivos fondos para proyectar ampliamente la nueva síntesis del comunismo y la dirección de BA, con un gran impacto en todas partes de la sociedad.

En la Entrevista a Ardea Skybreak, se enfatiza la importancia de la promoción y la popularización de la nueva síntesis del comunismo y la dirección de BA, tal como se concentra actualmente en la campaña BA en Todas Partes. Ahí les van algunas preguntas adicionales: ¿Cómo deberíamos entender la importancia de esto —de la campaña BA en Todas Partes, y más allá de esa campaña, la primera piedra angular en su conjunto— en la construcción general de un movimiento para la revolución, con el Partido como su núcleo dirigente, su importancia en términos de aplicar la orientación estratégica del Frente Unido bajo la Dirección del Proletariado? ¿Y qué tiene que ver esto específicamente con el elemento de la Dirección del Proletariado? ¿Por qué esta es una de las “piedras angulares” — por qué decimos que esto está y tiene que estar al frente de nuestro trabajo en general para construir el movimiento para la revolución y el Partido como su núcleo dirigente?

En este respecto, quiero hablar de algunas formulaciones que hemos desarrollado en relación con esta piedra angular y el trabajo al respecto. La primera formulación es lo que llamamos el papel de los Huxley. Cuando Darwin desarrolló la teoría de la evolución, como se pueden imaginar, fue muy

controvertida. De hecho, Darwin postergó por un tiempo la publicación de *El origen de las especies*, no solo porque quería seguir con su trabajo y precisarlo todo correctamente, sino también porque sabía que cuando lo hiciera público, eso iba a desatar toda una tormenta, y que lo iban a atacar toda una sarta de fuerzas religiosas y otras personas que eran defensores de la tradición. Por varias razones, el mismo Darwin, aunque estaba preparado para eso, no estaba en la mejor posición para salir ampliamente en la sociedad y luchar por lo que representaba lo que había desarrollado. Pero un hombre, Thomas Huxley, que también era un científico, reconoció la importancia de lo que Darwin había hecho, como el gran adelanto y la revolución en el pensamiento humano que de hecho fue. Así que Huxley dijo, voy a salir y luchar por esto, voy a ir a todas partes. Fue a los intelectuales, fue a la gente pobre de Londres — fue a todas partes y le explicó a la gente esta teoría de la evolución y por qué era tan importante. No le avergonzaba hacerse llamar —de hecho muy osadamente se hacía llamar— el bulldog de Darwin, debatiendo con todos los contendientes que atacaban la teoría de la evolución.

De manera análoga, tenemos personas cuyo papel es salir en la sociedad para propagar y luchar por esta nueva síntesis y la dirección que ha desarrollado esta nueva síntesis, luchando por esto como perros pitbull. Sabemos que esto es controvertido. Va en contra de muchas cosas en que varias personas tienen un interés —gente que quiere tantear los márgenes del sistema pero en lo fundamental mantenerlo todo tal como está— con actitudes como: “Pues, sí queremos algún tipo de cambio, pero, bueno, que no vaya muy lejos”, o “Este es nuestro feudo aquí, proseguimos nuestros mezquinos intereses como traficantes con la opresión del pueblo y con el hecho de que la gente se levanta contra esa opresión, así que no queremos que ustedes metan esas cosas aquí que podrían echar a

perder todo esto, ya que ¿luego qué va a pasar con el capital que hemos invertido en esto?” Nuestros Huxley tienen que asumir la responsabilidad de ir a todas partes, propagando y luchando por la nueva síntesis y la dirección que ha desarrollado esta nueva síntesis, no sólo para refutar los ataques oportunistas mezquinos, sino por la razón más positiva de que la gente realmente necesita saber que hay una ciencia que se ha desarrollado más por medio de esta nueva síntesis del comunismo, la que la gente puede hacer suya y puede luchar conscientemente por alcanzar su propia emancipación, y la emancipación de la gente en todas partes, y avanzar hacia un mundo completamente nuevo y un futuro completamente nuevo para la humanidad.

La otra formulación —que aborda el papel que desempeñan las personas, mucho más allá de esos relativamente pocos Huxley que se dedican a esta tarea de ese modo concentrado— la tomamos de la revolución china y en particular de la Revolución Cultural de la China socialista. Es el papel de lo que llamaban los “médicos descalzos”. Antes de que triunfara la revolución en China en 1949, las masas populares, particularmente la gran mayoría de la gente en el campo ahí, no tenían acceso a ningún tipo de servicios médicos, ni siquiera a los servicios básicos de salud. Así que, además de formar más doctores, también capacitaron a millones de personas a las que llamaban médicos descalzos, gente de entre los campesinos que recibían capacitación, no en la medicina desarrollada y sofisticada que requiere mucho tiempo para aprender (como la cirugía cerebral) sino en los elementos muy básicos del cuidado médico. Y luego enviaron a estos médicos descalzos a todas partes del campo para llevar, por primera vez, servicios médicos básicos a las masas populares. Con esa analogía, o metáfora, lo que decimos es que, además de los Huxley, tiene que haber una fuerza más grande y creciente



que vaya popularizando y luchando por ganar a la gente a que haga suya —o por lo menos ganar a la gente a que considere en serio— la nueva síntesis del comunismo y la dirección que ha desarrollado esta nueva síntesis. En este sentido, es necesario que el Partido en general, y de manera más amplia, las personas en el movimiento para la revolución en torno al Partido, sean médicos descalzos. Permítanme subrayar lo siguiente: la Entrevista a Ardea Skybreak no solo es importante en un sentido general y algo a que la gente debe volver por lo que pueden aprender de ella en un sentido general, sino también es un modelo de cómo desempeñar —de manera convincente, osada y con contenido— el papel de los Huxley en particular, pero también el papel de los médicos descalzos.

Así que todo eso en cuanto a la primera piedra angular, que está al frente del conjunto de nuestro trabajo revolucionario. Y luego tenemos la segunda piedra angular, el papelaje del sitio web, revcom.us y el periódico *Revolución*. Sobre este punto, otra importante declaración de Lenin merece seria consideración: dijo que, en el movimiento revolucionario en Rusia, el papel del periódico (y hoy en día esto incluye en especial el sitio web, además del periódico impreso) constituía la mayor parte de los preparativos para la futura insurrección (la lucha por la toma del poder). Así que, aquí les van más preguntas: ¿Por qué el sitio web/periódico es una de las “dos piedras angulares” de nuestro trabajo revolucionario? ¿Qué dice el sitio web al respecto? ¿Qué significa esgrimir este instrumento esencial para la revolución de acuerdo con este entendimiento de su papel, como se plantea en el sitio web?

En esta conexión, quiero hablar brevemente sobre la importancia de la agitación y la propaganda, que es algo que el sitio web presenta de manera concentrada — lo transmite al mundo, especialmente hoy día por el papel que juega el Internet. Lenin habló de la agitación y la propaganda, de lo

que tienen en común y de lo que las diferencia. Lo que tienen en común es que incluyen denuncias del sistema y explican a la gente la necesidad de derrocar e ir más allá de este sistema. La propaganda, explicó Lenin, hace esto de manera más compleja. Por ejemplo, podría abordar varias contradicciones distintas y mostrar cómo están interrelacionadas y que todas están arraigadas en el mismo sistema y, por lo tanto, para eliminar estas cosas, se necesita derrocar e ir más allá de este sistema.

La agitación, explicó Lenin, en esencia habla de una contradicción y la trata de manera muy contundente. Además, sobre todo con la agitación, enfatizó Lenin, es muy importante agarrar al enemigo (a la clase dominante) con las manos en la masa: cuando hay otro asesinato policial, o cuando las fuerzas armadas imperialistas cometen otro crimen contra la humanidad en el curso de sus interminables guerras, o cuando se desenmascara otro caso de tortura —cuando ocurren esos ultrajes, y un sinnúmero de otros—, hay que tener la capacidad de denunciarlos en el acto, rápidamente, y poner de manifiesto la esencia de lo que muestra acerca del sistema, sin explicar en detalle en ese momento todas las relaciones complejas que quizá se interconecten en diferentes niveles, algo que más bien es el papel de la propaganda. Lenin señaló que, por medio de propaganda poderosa, pero sobre todo por medio de agitación contundente y penetrante, es posible motivar a la gente para que actúe aún más poderosamente que con los llamados directos a la acción (aunque esos llamados también juegan un papel importante). Con un núcleo de agitadores muy hábiles es posible influenciar el rumbo de los movimientos de masas y las luchas de masas con un impacto desproporcionadamente mucho mayor que el número de personas que tengamos en un momento dado. Así que esto es algo en el que hace falta trabajar, de manera concentrada.

Permítanme darles un ejemplo de lo que quiero decir por agitación. En una iglesia de Carolina del Sur, al ofrecer lo que se suponía iba a ser un discurso para las personas negras asesinadas ahí por un supremacista blanco, Obama tuvo el descaro de decir que el asesinato de estas personas negras era parte del plan de Dios. Allí mismo en el mismo funeral, frente a los seres queridos de las víctimas. Y la verdad es que este repugnante discurso de Obama afectó el ánimo de mucha gente. Así que, evidentemente era necesario poner al descubierto su fondo y denunciarlo de manera contundente y oportuna. En situaciones así, tenemos que postear algo en pocas horas en nuestro sitio web: “Fíjense en esto. ¿Qué clase de sistema está encabezado por alguien que dice que el asesinato de esas personas era parte de algún plan de Dios? ¡¿Y qué clase de Dios será la que tiene un ‘plan’ así?!” ¡Zas! Y de ahí, se podría continuar y, por medio de la propaganda, trazar diferentes conexiones, mostrando cómo esto está relacionado con toda la historia de la opresión del pueblo negro y la naturaleza de este sistema. Pero con algo así, es necesario aprehenderlo en el momento —¡zas!— y plantear las cosas agudamente: qué criminal es, que encima de otro crimen, el presidente vaya allá y diga: “Esto es parte del plan de Dios. La masacre de sus seres queridos, eso fue obra de Dios con su plan mayor”. Eso debió haber sido denunciado, ¡zas! — como señalo. No podemos permitir que se salgan con la suya con ultrajes semejantes. Tenemos que pescarlos con las manos en la masa cuando la fealdad de su sistema se manifiesta tan claramente a los ojos de todos, pero la gente está cegada por la forma en que el sistema la ha adoctrinado y moldeado. Tenemos que cortar hasta la médula, como un cuchillo filoso, y explicar cuáles son las verdaderas relaciones. Y puedo garantizarles que si hubiese habido unos cuantos buenos agitadores en esa iglesia en ese momento, que se hubiesen parado y hecho precisamente eso,

con una agitación muy contundente, se habría desatado una controversia muy buena y agitada en esa iglesia. No hubiese sido del agrado de todos, pero habría tenido un gran impacto en cadena ahí mismo, en todo Estados Unidos y en todo el mundo. Tenemos que tener la capacidad de actuar para hacer cosas así de manera muy rápida.

Si van al portal de Bob Avakian en la página web [revcom.us](http://revcom.us), donde hay una bibliografía de mis obras, encontrarán ahí el artículo “Plantear nuestra línea de una manera osada, conmovedora y contundente”<sup>61</sup>, que aborda la agitación y la propaganda, y un punto muy importante que plantea, que quiero subrayar aquí, es que especialmente al hacer agitación, aunque también propaganda —en general, al denunciar al sistema y mostrar por qué no es posible reformarlo, y por qué es necesario derrocarlo—, en serio tenemos que empezar, no por *definiciones* o cosas abstractas a las que les damos vuelta en la cabeza, sino que tenemos que partir *de la vida real* y poner de manifiesto las relaciones reales de las cosas. Como parte de ilustrar este punto, se cita un ejemplo —un ejemplo muy negativo— de cuando fui a China en 1974. Estaba en el norte de China cerca de la frontera con Corea del Norte, y teníamos una reunión casi en la noche. En ese entonces, China todavía se salía de la condición de ser un país muy pobre, así que no tenían calefacción todo el tiempo, ni siquiera en las casas de huéspedes para invitados de otros países. Solo ponían la calefacción durante unas pocas horas al día, para ahorrar electricidad para el país en su conjunto. Yo tenía mucho frío —hace frío allá en esa parte de China en esa temporada del año (fue en el otoño). A cada uno nos dieron una chaqueta acolchada de algodón y me la puse, pero todavía tenía mucho frío. Me metí debajo de las cobijas de la cama en el cuarto de huéspedes, y buscaba alguna forma de distraerme del fuerte frío hasta que llegara la hora de ir al lugar de la reunión donde

habría algo de calefacción. Bueno, allí había una radio de onda corta, así que la encendí y buscaba una emisora en inglés, y finalmente encontré una, con un noticiero de Corea del Norte. Lo escuché unos minutos, y ya me estaba muriendo de la risa. El reportaje se presentó más o menos así:

Camaradas: Con muchísimo gusto les informo que recién se ha celebrado una reunión del Frente Nacional de la Unificación de la Patria con la participación de fulano de tal, el secretario general del Frente Nacional de la Unificación de la Patria; el camarada mengano, primer vicepresidente del Frente Nacional de la Unificación de la Patria, los camaradas zutano y fulanito, el segundo y tercer vicepresidentes respectivamente del Frente Nacional de la Unificación de la Patria. En la reunión, el camarada fulano de tal, secretario general del Frente Nacional de la Unificación de la Patria dio un discurso de suma importancia. El discurso del camarada fulano de tal, secretario general del Frente Nacional de la Unificación de la Patria, recalcó la gran importancia de la unificación de la patria.

Seguían y seguían así, y yo hacía lo mismo que ustedes —reírme— de veras me caí de la cama de tanta risa. Pero también había algo muy perturbador en ello. Ahora bien, en realidad Corea del Norte no es un país socialista en absoluto — se parece más a alguna suerte de monarquía feudal en que gobierna en sucesión la familia Kim. Pero lo presentan, y se presenta a sí mismo, como un país comunista. Bueno, eso es un muy buen ejemplo de cómo no hacer propaganda y agitación.

De nuevo, se cita ese ejemplo negativo en “Plantear nuestra línea de una manera osada, conmovedora y contundente”

a fin de recalcar que tenemos que *partir de la realidad* al hacer agitación y propaganda — darle a la gente un sentido vivo de los continuos crímenes del sistema, en qué están arraigados y de dónde surgen, cómo se conectan con otras cosas y cuál es la solución a todo esto. Tenemos que afilar nuestra capacidad de hacer propaganda, pero especialmente agitación; necesitamos desarrollar núcleos de personas, uno tras otro, que puedan salir en medio de las luchas de masas, y otras situaciones clave, y cambiar las cosas en una dirección correcta por medio de denuncias muy penetrantes, agarrando al enemigo con las manos en la masa y, figurativamente hablando, sacándole sangre al enemigo poniendo al descubierto su verdadera naturaleza y cómo se manifiesta en el mundo real.

## De nuevo “Sobre la posibilidad de la revolución”

Ahora bien, al acercarme a la conclusión de la Tercera parte, quiero regresar a “Sobre la posibilidad de la revolución”, a la luz de todo lo que se ha mencionado hasta ahora. Como se señala en la Segunda parte de *Pájaros y cocodrilos*, hace falta bregar continuamente con el problema estratégico de cómo efectivamente llevaríamos a cabo la lucha por la toma del poder — y más específicamente, el problema que, repetidas veces, y por buenas razones, he enfatizado: el problema de “romper el cerco”, en las zonas donde estarán concentradas las fuerzas impulsoras y más sólidas de la revolución, particularmente en los barrios marginados de las ciudades. En relación a eso, tenemos el problema de la contrainsurgencia contra las masas, incluso antes de que exista una insurgencia, o hasta en las etapas iniciales de una insurgencia. Esto, otra vez, lo hemos visto en lo que están haciendo en lugares como Baltimore: “Ah, las masas se levantaron; bueno, tuvimos que procesar a algunos cerdos policías por asesinar a alguien, que

por lo general no hacemos, así que ahora hay una gran ola de delincuencia, y tenemos que volver a mandar a la policía con toda su fuerza para caerles con aún más fuerza a las masas”. Todo esto es parte de una contrainsurgencia de parte de las fuerzas gobernantes cuando apenas se da un comienzo de un levantamiento de la gente, antes de que haya una lucha total para la revolución. Los de arriba no solo tratan de reprimir la lucha inmediata; piensan estratégicamente, desde su lado, estableciendo cosas que pueden ver que necesitarán si la lucha rompe por completo con los límites y asume dimensiones mucho mayores, y especialmente si se vincula con las fuerzas comunistas revolucionarias. Esa es una de sus peores pesadillas, y por muy buenas razones: si estas masas negras y latinas, concentradas en los barrios marginados de las ciudades y entre los inmigrantes, se vinculan con los comunistas que les llevan una comprensión científica de cuál es el problema, y cuál es la solución, eso se convertirá en una fuerza tremendamente poderosa que les será muy difícil contener, y les será muy difícil impedir que se extienda su impacto e influencia por toda la sociedad, lo que socavaría fuertemente su sistema y su posición y prestigio en el mundo en su conjunto. Con relación a eso, podemos ver que trabajan conscientemente en torno a su contrainsurgencia contra las masas, incluso antes de que surja una situación revolucionaria. No se quedan sentados a la espera de que esto surja en toda su magnitud, o a la espera del momento en que el espontáneo estallido y auge de lucha de estas masas básicas se conecte con la gente que les lleva una comprensión científica y una organización revolucionaria disciplinada. Todo lo relacionado con lo que se caracteriza como la “militarización de la policía” — su propósito no es solamente para controlar a la gente ahora, aunque sí sirve para eso. También son preparativos conscientes. Porque, a algún nivel, aunque no tengan un entendimiento

científico al respecto, en términos muy básicos los representantes y agentes de la clase dominante saben que no tienen ninguna solución a las miserables condiciones de estos millones y decenas de millones de personas que han concentrado en el centro mismo de su imperio. Si dejamos que continúe eso sin oposición, junto con la “apartheidización” de la sociedad, este problema de que cerquen a las fuerzas más sólidas para la revolución, las supriman, aplasten y hagan polvo se hará más grave, inclusive a corto plazo, pero sobre todo en términos estratégicos.

Ahora bien, junto con lo que abordan “Sobre la posibilidad” y la Segunda parte de *Pájaros y cocodrilos*, hay un análisis básico que debería servir de guía estratégica: a la hora de la lucha real por la toma del poder —cuando millones de personas sí estén luchando con todo por la toma del poder—, al principio, el lado de los imperialistas (de la clase dominante y las fuerzas reaccionarias en su bando) probablemente todavía sería muy poderoso en términos militares, si bien en lo político estaría débil y en crisis; mientras que, al principio, el lado del pueblo revolucionario estaría débil en términos militares, pero en lo político sería fuerte y estaría en ascenso, y tendría mucha iniciativa política, lo que tendría que transformarse en iniciativa militar. Así que, en cuanto a las implicaciones generales de eso, partiendo de ese análisis estratégico, lo que se requeriría en ese momento sería trabajar para transformar la situación de manera que el enemigo se vuelva cada vez más débil en lo militar, y resulte aislado con el paso del tiempo y finalmente derrotado, a la vez que el lado del pueblo revolucionario cobre cada vez más fuerza en términos de su capacidad de combate, sin rebasar, en ningún momento dado, los límites de lo que es capaz de hacer, sin entrar prematuramente en batallas que serían decisivas para determinar el desenlace general de la lucha — y que, de entrarles de manera prematura,



casi seguramente las perdería el lado revolucionario. Así que, en un sentido general, sería cuestión de oponer la fuerza estratégica contra la fuerza estratégica; pero también, en cualquier momento dado y por todo el camino, contraponer la fuerza, incluida la fuerza estratégica, del lado revolucionario, a la debilidad del otro lado —contraponer la fuerza política, y la forma en que puede expresarse en cualquier momento determinado, a la debilidad política del otro lado y cómo se podría sacar ventaja de eso, en lo que sería en ese momento una lucha militar real por la toma del poder.

Para explicarlo un poco más, podemos hacer una comparación con un enfoque que desarrolló Mao en la guerra popular en China. Se concentró en la fórmula: en la estrategia, uno contra diez, en la táctica, diez contra uno. Bien, lo que quería decir con eso es que en las etapas iniciales de la guerra popular, las fuerzas del gobierno, las fuerzas del viejo orden, eran mucho más fuertes que las fuerzas revolucionarias —no solo estaban mucho más fuertemente armadas, sino que también eran muchos más grandes, con muchos más soldados— por ahí de diez veces más. Así que, Mao dijo, en cuanto a nuestra situación estratégica al comienzo, ellos son diez veces más fuertes que nosotros; pero en cada batalla que libramos, debemos tomar la iniciativa para incidir en las cosas y entrar en batallas en los casos en que tengamos la ventaja en una proporción exactamente contraria, — en los casos en que, en un enfrentamiento particular, somos diez veces más fuertes que el otro lado. En otras palabras: combatir únicamente contra una pequeña parte de la fuerza general del otro lado en cualquier momento dado, y no tratar de enfrentar a todo al mismo tiempo.

Así que, éstas son cosas en las que hay que pensar y con las cuales hay que bregar —no son lo que estamos haciendo ahora (para quienquiera que escuche)— pero es necesario llevar a

cabo los preparativos mentalmente, por decirlo así: desarrollar la teoría y la doctrina estratégica que se podrían aplicar cuando se den las condiciones necesarias — cuando el sistema esté en una profunda crisis y millones de personas estén listas a combatir, con todo, y estén dispuestas a arriesgarlo todo por eso. Así que, eso es algo en que tenemos que pensar, incluso ahora. No podemos tener la idea de que, Ah, un buen día empezaremos a pensar acerca de la manera en que realmente vamos a ponernos a tomar el poder — porque si hacemos eso, pues de hecho ya habremos abandonado el objetivo de la toma del poder. Esto es algo que he venido enfatizando, una y otra vez, y por muy buenas razones. Es algo que nunca se podrá recalcar demasiado. Tenemos que ir en serio al respecto, y tenemos que tratarlo todo estratégicamente y hacer el trabajo que hay que hacer de la manera correcta, y no de la manera incorrecta, para que no nos quedemos en una posición en que nos hagan polvo, sino que le demos a las masas populares una verdadera oportunidad de intentarlo y ganar.

## El internacionalismo — El derrotismo revolucionario

¿Qué quiero decir por derrotismo revolucionario, y por qué es tan importante? Derrotismo revolucionario quiere decir oponerse a las acciones del propio gobierno y clase dominante cuando libran sus guerras, que son guerras por el imperio. Significa que aplaudimos cualquier revés que sufren en esas guerras, porque eso debilita su opresivo control sobre las masas, en Estados Unidos y en el mundo más en general. Ahora bien, sí tenemos que reconocer que tenemos una situación diferente a la que había durante la guerra de Vietnam. En esa época, el Frente de Liberación Nacional (FLN) de Vietnam era una organización revolucionaria del pueblo en Vietnam

del Sur que combatía, junto con el gobierno y el pueblo de Vietnam del Norte, contra los imperialistas estadounidenses. Ho Chi Minh era el líder de esa lucha, hasta que murió a fines de los años 1960; se autodenominaba comunista pero en realidad era más bien un nacionalista revolucionario. Poco después del final de la Segunda Guerra Mundial, Ho Chi Minh dirigió la lucha armada del pueblo vietnamita para expulsar a los franceses, quienes habían colonizado a Vietnam, y luego para expulsar a los estadounidenses, quienes a principios de los años 1950, intentaban reemplazar a Francia como amo colonial de Vietnam. Bien, en aquella época solíamos ir a las manifestaciones y la gente marchaba por las calles coreando, “Ho, Ho, Ho Chi Minh, el FLN vencerá”. Se sentía muy bien, y era justo hacerlo. Era justo estar del lado del pueblo vietnamita y de Ho Chi Minh quien lo dirigía. No se trataba de que uno solamente quisiera que su propio gobierno perdiera la guerra injusta que libraba, sino de que de hecho, uno podría estar del lado de la gente que luchaba contra el gobierno de uno, porque esa gente representaba una causa justa, representaba una lucha real contra el imperialismo. No se dedicaban a atacar a los civiles. Combatían contra el ejército del imperialismo estadounidense que había invadido a su país y lo bombardeaba masivamente. Así que, en esos días se podía estar del lado de la gente que luchaba contra el gobierno estadounidense, los imperialistas de Estados Unidos.

Hoy, desafortunadamente, la situación es diferente y no es tan favorable a corto plazo. Nadie con una posición decente debe querer apoyar a estos yihadistas islámicos reaccionarios que de hecho también son los ejecutores de relaciones brutalmente opresivas —en particular, pero no exclusivamente las horribles relaciones patriarcales— y que, al servicio de eso, realizan todo tipo de depravadas masacres de civiles comunes. Así que uno no puede, si tiene una posición justa, identificarse

de ninguna manera con esas fuerzas y respaldarlas. No obstante, hay algunas personas en el mundo que se autodenominan de izquierda o hasta comunistas o maoístas, gente como este tipo Ajith, que tratan de darles un rostro bonito a estos yihadistas fundamentalistas islámicos e insisten que son antiimperialistas, que libran una lucha antiimperialista. Pero la realidad es que, aunque combatan contra Estados Unidos, no representan una fuerza positiva, progresista, ni mucho menos una fuerza revolucionaria; y allí donde han logrado ejercer el poder, su dominio es brutalmente opresor. Eso se ha demostrado repetidas veces en el mundo real. En la mente, uno puede imaginar que esta gente es distinta a cómo realmente es, pero eso solo puede causar mucho daño, porque en el mundo real no son una fuerza positiva, si bien por sus propias razones, se oponen al imperialismo estadounidense, en cierta medida, pero no de ninguna manera fundamental ni con ningún fin positivo.

Esto genera una situación difícil porque, especialmente por el gran parasitismo de la sociedad estadounidense —en la que importantes sectores de la población, en particular de las capas medias, reciben una tajada del botín de la dominación y saqueo imperialista en el mundo— cuando el gobierno de Estados Unidos puede señalar las continuas atrocidades que realizan esos fundamentalistas islámicos, esto refuerza la tendencia de la gente a apoyar, o al menos no oponerse seriamente, a su propio país y gobierno y las guerras que emprenden contra estos fundamentalistas islámicos. Lo hace más fácil que las personas acepten lo que hay y tomen la posición: “No me gustan mucho estas guerras, pero miren a esa otra gente; tenemos que hacer algo acerca de los grupos como el Estado Islámico (EI)”. No importa el hecho de que Arabia Saudita, un gran aliado de Estados Unidos, corta más cabezas que el EI, y encarna e impone todo tipo de horrorosa opresión,

contra las mujeres y otros. Pero no obstante, la gente puede decir: "Miren a esa gente, como el EI". Por lo tanto, esto lo hace más fácil que las personas no tomen el camino más difícil de ir en contra de su propio gobierno y las guerras que libra.

Sí, es verdad: los fundamentalistas islámicos que se oponen a estos imperialistas no son buenos, no proponen una alternativa positiva. Pero eso no hace que las guerras por el imperio que libra el gobierno estadounidense sean *justas*. Esta situación ha continuado demasiado tiempo y hay que desafiarla de frente y a profundidad. Son guerras *por el imperio*. Son guerras *injustas*. Se llevan a cabo con medios de destrucción masiva, matan a cientos de miles de civiles, torturan gente al servicio de estas guerras. Hay que oponérselas y oponérselas enérgicamente. No es aceptable que la gente nada más tome la posición: "Sí, quisiera que acabaran esas guerras, pero tenemos que hacer algo acerca de estos fundamentalistas islámicos". Es crucial que la gente llegue a ver la verdadera naturaleza de las guerras que libra su gobierno y por qué hay que oponerse activamente a estas guerras; y aunque no se puede, y no se debe, apoyar al otro bando, de todas formas uno todavía tiene que tener el enfoque básico de aplaudir la derrota de su propio gobierno en las guerras que libra. Hay que aplaudir la derrota de estos imperialistas porque, en primer lugar, sus guerras son injustas, aun cuando la gente del bando contrario también sea injusta. Y en segundo lugar, cada derrota así debilita a este sistema y su clase dominante y nos acerca más al momento en que la gente de hecho podrá hacerlo caer y crear algo liberador en su lugar.

Ahora bien, si piensan en aquellos años de 2002-2003, cuando el régimen de Bush estaba en el poder, como núcleo de la clase dominante, cuando invadieron a Irak hubo una oposición masiva a esa invasión, por un período corto. De hecho, más gente en ese momento protestaba contra la invasión a

Irak que en las manifestaciones contra la guerra de Vietnam, salvo por unos cuantos momentos muy álgidos de gran oposición de masas a esa guerra. Por otro lado, a diferencia de la situación con la guerra de Vietnam —donde la gente aprendió más y más sobre la naturaleza del sistema y llegó a ver su propio país y su propio gobierno como imperialistas, según lo entendieran, y llegaron a ver la violencia de este gobierno en guerras como la de Vietnam como totalmente ilegítima—, la oposición a la invasión a Irak en 2003 fue mucho más superficial. No duró tanto porque no fue tan profunda. Y en esa oposición hubo mucho de lo que yo llamo “Bill Maherismo”. Bien, si uno veía a Bill Maher en la televisión durante la invasión a Irak, lo escuchaba expresando la siguiente posición básica: Es un error meternos en Irak. Deberíamos ir tras los verdaderos terroristas — deberíamos pisar más fuerte en Afganistán, deberíamos dedicarnos más a ir tras estos fundamentalistas islámicos. En realidad, Irak no tiene nada que ver con lo que pasó el 11 de septiembre de 2001. Es erróneo enviar nuestras fuerzas a Irak, en vez de enviarlas a donde se necesitan.

Una posición de ese carácter sí contribuyó a que la gente se opusiera a esa invasión específica a Irak. Y piensen en el caos que desataron al meterse en Irak. Ahora bien, por lo general no me encuentro coincidiendo con una persona como Rand Paul, un republicano reaccionario, pero sí tengo que decir que estoy de acuerdo con su evaluación de este punto. Dijo: Vean lo que ha pasado. Fuimos a Irak, ¿y qué logramos? El Estado Islámico. Fuimos a Libia y eliminamos a Gadafi, ¿y qué logramos? Más fundamentalistas islámicos. Ahora estamos tratando de hacer caer a Assad en Siria, ¿y qué estamos logrando? El Estado Islámico, más fundamentalistas islámicos.

Aunque, desde luego, partiendo de una orientación completamente diferente —y fundamentalmente opuesta—, sí tengo que decir que en cuanto al análisis de los problemas

que estas invasiones, etc., les han causado a los imperialistas, Rand Paul tiene cierta razón. Pero, entre otras cosas, lo que esto refleja, a un nivel más profundo, es que estos imperialistas en realidad no entienden su propio sistema. Invadieron a Irak, con la idea de que iban a poder mantenerlo todo bajo control, y ahora ha llegado a ser un gran lío — inclusive, en gran medida para *ellos*. Pero un gran problema que *nosotros* tenemos es que ésta es una sociedad muy parásita — y la clase dominante ha actuado muy conscientemente con esta realidad básica en mente al librar estas guerras. En aquel tiempo de Vietnam, había servicio militar obligatorio —no como el servicio militar en la Nueva República Socialista en América del Norte— era servicio militar obligatorio y uno tenía que ingresar al ejército imperialista y combatir para ellos. Ahora bien, no es cierto, aunque lo dicen frecuentemente, que la razón por la que había tanta oposición a la guerra de Vietnam era porque las personas tenían miedo de que las reclutaran y las obligaran a combatir en esa guerra. La gente se opuso a esa guerra por motivos políticos y motivos morales como una guerra injusta, ilegítima e inmoral — las masas de personas, millones y millones de personas, en Estados Unidos, llegaron a tener esa posición. Pero el hecho de que el servicio militar era obligatorio sí figuraba en la situación. Si uno estudiaba en la universidad, le daban una exención temporal del servicio militar — no tenía que entrar en el ejército, mientras estudiara en la universidad. Y mucha gente permaneció en la universidad por muuuuuucho tiempo (“¡Ah, creo que voy a estudiar un posgrado!”). Las personas que no obtenían la exención hacían muchos malabarismos para evitar el servicio militar obligatorio. En esos días no aceptaban a la gente gay en el ejército, por lo que la gente fingía ser gay cuando iba al centro de reclutamiento para el servicio militar. O, la gente incluso se disparaba en un pie para quedar discapacitada y que no la reclutaran. Así era el nivel de

la oposición de la gente a esa guerra, lo que jamás había sucedido antes a esa escala, en la historia de las guerras libradas por el gobierno estadounidense. Así de amplia y profunda era la oposición.

Pero la clase dominante aprendió de esto. Y lo que determinaron es que en lugar del servicio militar obligatorio, iban a establecer un ejército de “voluntarios” apoyándose en gran parte en el hecho de que, económicamente, muchas personas no tienen muchas opciones, por lo que es posible inducirlos a alistarse como voluntarios. Y, claro, han realizado repetidas campañas de propaganda para hacerle pensar a la gente que es honorable, y hasta glorioso, estar en ejército imperialista estadounidense. Por eso, ahora existe esta situación en que muchos pobres, en particular en las zonas rurales blancas, y en los barrios marginados de las ciudades, se sienten impelidos a entrar al ejército, o algunas personas se bravuconean mucho con todo este chovinismo estadounidense patriotero, y entran al ejército. Pero la mayoría de las personas en Estados Unidos pueden evitar eso, al menos en estos momentos. Y así aborda esto muy conscientemente la clase dominante. No quieren una situación en que amplios sectores de la gente por toda la sociedad tengan que considerar si quieren combatir en estas guerras o no. Así que, ahora tenemos una situación en la que el Cuerpo de Entrenamiento de Oficiales de Reserva (ROTC, por sus siglas en inglés) ha regresado a las universidades, y nadie se le opone. Durante la guerra de Vietnam, el movimiento antibélico expulsaba a los ROTC de muchos campus. Las masas de estudiantes tomaban la posición de: saquen a ese ejército imperialista del campus, fuera de la universidad. Pero hoy han vuelto a meter a los ROTC. Además, hay todos estos ex combatientes, muchos de los cuales han completado dos, tres períodos de servicio en Irak y Afganistán, que regresan y obtienen fondos del gobierno para estudiar en la universidad.



Todo esto ha ejercido una considerable influencia negativa en las universidades. Y, en los vuelos comerciales, se dice: “Dejen pasar a nuestros guerreros heridos y nuestros soldados para que se suban primero, gracias por su servicio”. No se ha opuesto a esto como se debe, porque no se ha dado suficiente lucha, de manera sistemática, para que la gente tenga que hacer frente a la verdadera naturaleza de estas guerras, la naturaleza y el papel del ejército imperialista que lleva a cabo estas guerras, y la naturaleza del sistema por el que se libran estas guerras.

En este respecto, tengo que decir que llama mucho la atención, al leer las respuestas a la Entrevista a Ardea Skybreak, el hecho contundente de que casi nadie ha comentado, ni ha manifestado que está muy de acuerdo con la parte de la Entrevista donde ella categóricamente declara su oposición al chovinismo nacional y el patriotismo, en particular la idea de que, de una u otra forma, los estadounidenses son más importantes que la gente de otros países, donde expresa su asco por cosas como el himno nacional estadounidense y el Juramento a la Bandera estadounidense, y llama a la gente, sobre todo a las personas brutalmente oprimidas bajo este sistema, a pensar en qué están saludando y por qué saludan los símbolos del sistema que las oprime. La falta de respuestas a esto —y la falta de muestras apasionadas de estar de acuerdo con esto— es de hecho muy desconcertante, porque sin esa clase de indignación y odio justos contra esos símbolos y contra la lealtad que expresan por el actual criminal sistema del imperialismo estadounidense, nunca puede haber ninguna resistencia poderosa sostenida a los crímenes de este sistema, ni hablar de una revolución real que le ponga fin al sistema y a sus monstruosos crímenes. Así que esto es algo sobre lo que tenemos que reflexionar seriamente — y lo que tenemos que actuar para cambiar, comenzando ahora mismo.

## El internacionalismo y una dimensión internacional

Además de lo que se ha dicho en el sentido de que, a la hora de la lucha por la toma del poder, habrá aspectos de una guerra civil entre dos sectores de la población —y aparte de lo que se ha recalcado sobre la necesidad de lidiar con el problema del cerco, la represión y pulverización—, otra dimensión relacionada que hay que tomar en consideración es que esta lucha no solo deberá tener una orientación básica internacionalista, sino que probablemente también tendrá un aspecto significativo de ser internacional. Se ha señalado que para nosotros las fronteras de Estados Unidos no tienen nada de sagrado. Si leen la *Constitución para la Nueva República Socialista*, específicamente en referencia a lo que hoy es el Sudoeste de Estados Unidos, podrán ver que toma en consideración la fuerte interconexión —en la historia, en la actualidad y con miras hacia el futuro— entre lo que sucede en (lo que es hoy) Estados Unidos, y lo que sucede al sur de la frontera. Además, dado que, a la hora de la verdad, en una medida importante, casi a ciencia cierta se interconectarían y compenetrarían la lucha revolucionaria en (lo que hoy es) Estados Unidos, y la lucha revolucionaria al sur de la frontera, es necesario realizar análisis y trabajo estratégico, acerca de la dimensión internacional.

## El internacionalismo — Forjar otro camino

Éste es otro aspecto importante de nuestras responsabilidades internacionalistas. Tenemos que analizar seria y científicamente la actual configuración o alineamiento de las cosas en el mundo, y en particular lo que hemos identificado como los “dos sectores anticuados”<sup>62</sup> —por un lado, el imperialismo y por el otro el reaccionario yihadismo

fundamentalista islámico— y la forma en que estas dos fuerzas de hecho se refuerzan mutuamente, a la vez que se oponen, con el muy negativo efecto que esto ejerce en el mundo. Ésta es una situación en que cuanto más hagan los imperialistas lo que hacen, tanto más crean un terreno fértil para el fundamentalismo islámico. Incluso ha habido casos donde, en países como El Líbano, personas que durante mucho tiempo habían sido seculares, ahora se han declarado islamistas, a fin de combatir contra Israel y los imperialistas estadounidenses detrás de Israel. Esto no es un fenómeno excepcional. Así que, por un lado tenemos un efecto terrible de esa naturaleza; y luego, por el otro lado de esta dinámica, cuanto más hagan estos reaccionarios fundamentalistas islámicos lo que hacen, tanto más eso hace que otras personas se pongan al lado de los imperialistas — ven esto y dicen, no se puede apoyar, no se puede tener nada que ver con algo tan horroroso como esto, de cometer todos estos crímenes: de forzar a las mujeres a ser esclavas, masacrar a la gente de otras religiones o a los que consideran musulmanes “herejes”, etc. Es una dinámica mortal en la que cada uno de los dos sectores anticuados refuerza al otro, la que sigue dando vueltas en un círculo vicioso.

Cuando vemos eso, vemos la gran importancia de abrir una brecha en esto en el mundo en su conjunto —de forjar otro camino— de gestar una revolución en el camino hacia el comunismo, como una **alternativa emancipadora radical** a esa dinámica — a ambos sectores anticuados. Aunque esto dista mucho de representar todas nuestras responsabilidades internacionalistas, es una parte importante de nuestras responsabilidades internacionalistas. Para darle una expresión viva, imaginen que hubiese una fuerza de cientos de miles de personas que se activaran en Estados Unidos y que tomaran una posición contra las guerras que libra el gobierno de

Estados Unidos — al dejar claro que no están a favor del fundamentalismo islámico, pero al enfatizar su oposición a las guerras de su propio gobierno, del imperialismo estadounidense. Imaginen el efecto que tendría en el mundo si, en vez de que la gente en Estados Unidos aceptara pasivamente o para colmo apoyara activamente a estas guerras perpetradas por su gobierno en nombre de combatir contra el fundamentalismo islámico, miles, decenas y cientos de miles de personas se movilizaran activamente en oposición a estas guerras. Piensen en el mensaje que eso enviaría a la gente de todo el mundo y la manera en que le ayudaría a ver que lo que hace y representa el gobierno estadounidense, no es lo que *el pueblo* de Estados Unidos representa, y que existe otro camino, distinto a apoyar al yihadismo fundamentalista islámico, que la gente puede tomar para oponerse a lo que hace el gobierno de Estados Unidos. Ésa es una parte muy importante de nuestro internacionalismo. No digo que podemos crear eso simplemente porque lo queremos, o de la nada, sino que debemos tener una orientación estratégica de trabajar hacia eso.

Y, pues, piénsenlo. Aunque esto tampoco representa todas nuestras responsabilidades internacionalistas, de hecho hacer una revolución en Estados Unidos, e inclusive hacer avances significativos hacia esa revolución, juega **un papel potencial enormemente positivo** en cuanto a **la repolarización de las masas de personas por todo el mundo**. Sin embargo, al haber dicho eso, déjenme poner esto en claro aquí: cuando hablo del impacto de hacer avances significativos hacia tal revolución, **no** se debe tomar como una receta para hacer algo menos que una revolución — para adoptar, en efecto, la orientación revisionista de “el movimiento lo es todo, el objetivo final, nada”. ¡No! Nuestra firme orientación y todo nuestro trabajo tienen que basarse en lo que dice *Lo Básico* 3:1: “*Necesitamos una*

*revolución. Cualquier otra cosa, en última instancia, es una tontería*". Ahora, fíjense que dice "en última instancia" — no dice que no sirven todas las luchas que no tengan por objeto una revolución. De hecho, luego señala que es importante unirnos con la gente en muchas luchas que, en sí, no tengan por objeto una revolución, y a la vez dejar en claro que *nosotros* necesitamos hacerlo con la orientación de avanzar hacia la revolución que se necesita. Es verdadera y profundamente cierto que nada menos que una revolución puede poner fin a las muy arraigadas contradicciones del sistema actual, y las atrocidades que esto continuamente genera. Pero con esa orientación, y procediendo sobre esa base, la realización de avances reales hacia esa revolución sí puede tener un impacto importante y muy poderoso en el mundo, de una forma muy positiva.

El surgimiento de un movimiento realmente poderoso que tenga por objeto una revolución en Estados Unidos: piensen en el efecto que eso tendría en todo el mundo. "¿Cómo? ¿Una revolución en Estados Unidos? ¿La gente realmente intenta derrocar este imperialismo?" Eso cambiaría, casi de la noche a la mañana, el pensar de mucha gente sobre lo que es posible, y deseable. Tendría un impacto importante en el mundo, y contribuiría enormemente a la repolarización positiva que se necesita con urgencia. Y eso, a su vez, fortalecería la base para realmente hacer una revolución en Estados Unidos — lo que también a su vez obviamente crearía condiciones mucho más favorables en el mundo.

Varias personas han comentado —entre ellas algunos de estos fundamentalistas— que hace unas décadas, muchos de estos fundamentalistas islámicos habrían sido maoístas. Eso es algo importante e interesante en que pensar. ¿Por qué ahora no son maoístas, sino, al contrario, fundamentalistas islámicos? Por lo que ha pasado en China, con la restauración del capitalismo ahí y lo que China ha llegado a ser,

por la manera en que las cosas han sucedido en el mundo en general, con los efectos del imperialismo y cosas por el estilo, muchas de estas personas han recurrido a una ideología y programa yihadista fundamentalista como una manera muy equivocada de oponerse al imperialismo, o al menos a algunos de los crímenes cometidos por el imperialismo occidental. Pero esto no es simplemente una manera equivocada —no es simplemente una manera errónea de oponerse a las cosas — es una ideología, programa y manera de actuar absoluta y completamente reaccionarios. Reconozcámoslo: también es un camino que no requiere romper con el patriarcado, por no decir más. No requiere romper con muchas formas tradicionales de pensar y actuar; de hecho, refuerza muchas de estas tradiciones muy oscurantistas y opresivas. Por lo que, para muchas personas, sobre todo para los hombres, aunque no solo para ellos, es “más fácil”. Uno puede ir con la corriente de mucha espontaneidad y muchas cadenas de la tradición, incluso cuando uno es víctima directa de esto. Piénsenlo: en términos muy inmediatos, digamos en la familia, a menudo las mujeres juegan un papel significativo en el reforzamiento de las relaciones patriarcales, no solo porque las obligan, y con frecuencia las aterrorizan, para que lo hagan, sino porque ellas mismas han estado atrapadas y han aceptado las cadenas de estas relaciones tradicionales, y en muchos casos no ven una manera de tener una vida con sentido sin aceptar esto o incluso sin servir para reforzarlo. Las cadenas de la tradición — no solo oprimen y esclavizan a la gente físicamente; también encadenan a la gente, incluidas las masas de mujeres, ideológicamente. Esto es algo que tenemos que reconocer; y en torno a lo que tenemos que llevar una convincente lucha ideológica, además de una lucha política y práctica.

Por el lado positivo —o en términos del potencial positivo—, piensen en las implicaciones de invertir esa afirmación: hace unas décadas muchos de estos yihadistas fundamentalistas islámicos habrían sido maoístas. Bueno pues, imaginen que hubiera un movimiento comunista que cobrara fuerza, que en verdad avanzara hacia una revolución real en Estados Unidos, y además lograra avances importantes en otras partes del mundo: piensen en el potencial, mediante la lucha, para que eso repolarice —o contribuya de manera importante a repolarizar— a las masas de personas, no solo en Estados Unidos, sino en el mundo en su conjunto, de una manera mucho más favorable. Esto también es una parte importante de nuestra orientación internacionalista y nuestra responsabilidad internacionalista. Tenemos que hacer una revolución en Estados Unidos porque necesitamos una revolución aquí, pero también tenemos que contribuir, al mayor grado que podamos, a la revolución mundial y a la lucha por el comunismo. Y una de las dimensiones importantes de eso es hacer una revolución en Estados Unidos, que tendrá enormes repercusiones positivas, especialmente al hacerlo sobre la base del internacionalismo, en cuanto a la orientación y en cuanto al trabajo y la lucha políticos. Esto lo debemos tener en mente constantemente como una parte importante de nuestra orientación fundamental y sentido de responsabilidad.

### La *popularización* de la estrategia

Esto es algo que también se necesita enfatizar energicamente: la *popularización* de la estrategia para la revolución es una parte importante de *llevar a cabo* esa estrategia. Para que quede claro, no quiero decir popularizarla en todos los detalles que se han abordado aquí; pero la popularización, en

términos básicos, del hecho de que existe tal estrategia y cuál es esta estrategia, entre las masas de personas de todas las diferentes capas, es una parte muy importante de llevar a cabo esa estrategia. Si pensamos que simplemente deberíamos proceder según algún tipo de “templo de conocimientos secretos”, como se ha expresado, —tenemos esta “gran estrategia” que estamos llevando a cabo, pero no creemos que las masas populares necesitan conocerla—, pues en realidad no estamos llevando a cabo esa estrategia. Piénsenlo: una de las primeras cosas que las masas plantean es, “¿Cómo realmente lo van a hacer? ¿Cómo van a lidiar con esto? ¿Cómo van a lidiar con aquello?”. Sí, a veces plantean cosas así simplemente como pretexto para no participar. Pero, en muchísimas ocasiones son preguntas muy serias que tiene la gente. Así que eso, en cierto sentido negativo, indica que si no damos a conocer esta estrategia en la sociedad, en los hechos estamos timando a las masas de personas, en realidad no les estamos dando formas de ser parte de esta revolución, porque no tendrán idea de que nosotros sí sabemos qué carajos estamos haciendo, que actuamos de acuerdo con una estrategia que tiene una base en el mundo real para lograr algo.

Y, por el lado positivo, cuanto más las personas sí lleguen a tener una idea de eso, tanto más posible será atraerlas hacia esta revolución, porque podrán ver que sí hay un enfoque estratégico y plan para poder hacerlo. No es que se haya resuelto todo ni que se haya elaborado todo —hay muchísimo más trabajo que hacer— pero existe una estrategia concreta y hay personas que proceden sistemáticamente a partir de esa estrategia, y eso es muy importante. Las masas de personas necesitan conocer de eso para poder llegar a ser parte, y para contribuir a aplicar esa estrategia y, sí, desarrollarla. Así que se trata de un punto muy importante que considero que también en muchos casos se ha pasado por



alto: no hablamos con las masas como deberíamos acerca de la manera en que estamos procediendo para realmente construir un movimiento para la revolución y haciendo los preparativos, de las maneras apropiadas ahora, para hacer una revolución real. Y si no hacemos eso, pues una vez más no vamos en serio. Podemos repetir hasta el cansancio, “ESTAMOS construyendo un movimiento para la revolución” — pero si no popularizamos la estrategia para esta revolución, pues no estamos haciendo eso.

## Orientación fundamental

Ahora, una consideración final sobre esta cuestión general de la estrategia. La orientación y el enfoque de todo esto debe ser de ir a la gente, particularmente entre los que con más urgencia necesitan esta revolución, pero también más ampliamente —entre los estudiantes y entre otros sectores de la población— sin hacerlo de alguna manera “sin rumbo”, carente de propósito estratégico y “urgencia revolucionaria”, de simplemente aguardar pasivamente, y sin pasión, “un buen día” cuando de alguna manera, “por arte de magia”, se vuelva “real” la posibilidad de una revolución, sino, al contrario, trabajar y vivir con una orientación y mensaje muy claro: ESTAMOS construyendo un movimiento para la revolución, para una revolución real, y ESTAMOS construyendo el Partido como su núcleo dirigente; y con este objetivo, para convocar, trabajar y esforzarnos por organizar a un creciente número de personas para que se vuelva parte de esto, a la vez que les damos un sentido vivo del panorama más amplio, el razonamiento y el enfoque estratégicos, y la dirección que le da forma y rumbo a este proceso en su conjunto, no simplemente en un rincón pequeño sino en la sociedad entera y en el contexto y tomando en cuenta el mundo entero — para

impulsar los “tres a preparar” (a preparar el terreno, a preparar al pueblo y a preparar a la vanguardia), haciendo los preparativos serios para el momento en que sí sea posible dirigir a millones de personas a luchar, con todo, por la toma del poder, con una verdadera posibilidad de ganar, para desbrozar el terreno quitando este sistema anticuado, ilegítimo, podrido, ruin y asesino, y abrirle paso a una sociedad y mundo radicalmente diferente y emancipador.

Cuarta parte  
La dirección  
que necesitamos

---



## El papel decisivo de la dirección

Comencemos con un punto muy básico: La dirección es decisiva. Como dijo Mao, dondequiera que haya opresión, habrá resistencia: las masas oprimidas sí se levantarán repetidamente y lucharán contra su opresión. Por otro lado, adonde esa lucha lleve, y el que sea posible llevarla por todo el camino hacia una revolución emancipadora, una nueva sociedad y, finalmente, hacia un mundo nuevo, sin explotación y opresión y sin todo el sufrimiento y la destrucción que eso conlleva, dependerá de la dirección — de la línea, la concepción del mundo, el método y el enfoque, la estrategia y el programa de la fuerza que gane la dirección en la lucha contra la opresión.

Nótese que yo dije “la fuerza *que gane la dirección*”. ¿Por qué lo expresé así — y qué importancia tiene? Bien, algo que esto recalca es que siempre habrá lucha sobre quién está en la posición dirigente, y por lo tanto, hacia dónde van las cosas bajo esa dirección. No se trata de que las cosas caigan en manos de alguien —a menos que sea de la clase dominante u otras fuerzas que tendrán la espontaneidad a su favor y que dirigirán las cosas por el camino equivocado— pero sobre todo si la dirección que las masas en realidad necesitan, para hacer la revolución que necesitan, en realidad va a ganar la

posición dirigente, habrá un proceso de lucha compleja, sí, y a veces muy feroz. Otra vez, si creemos que solo se trata de que con el tiempo las masas vean la necesidad de una revolución y acudan a buscarnos y pedirnos que las dirijamos — bueno, ¡nos llevaremos una muy mala sorpresa! Incluso en la medida en que algo así pudiera ocurrir, no podríamos manejarlo correctamente con dicha orientación y enfoque. Tiene que haber una lucha — esto retoma lo que se señalaba hace poco, de que una buena parte de la lucha que llevamos a cabo, particularmente en el ámbito ideológico, es una lucha contra otras líneas y programas que no provienen directamente de la clase dominante y no la representan, sino que son más representativos de las capas intermedias, pero que, no obstante, mantienen encadenada a la gente dentro de los mortíferos confines y dinámicas del sistema actual o la dirigen para que vuelva a eso.

Bueno, antes mencioné el libro *The Looting Machine*, cuyo título completo es: *The Looting Machine: Warlords, Oligarchs, Corporations, Smugglers, and the Theft of Africa's Wealth* (La máquina saqueadora: Señores de la guerra, oligarcas, corporaciones, contrabandistas y el robo de la riqueza de África). El autor, Tom Burgis, empieza el primer capítulo con Chicala, que es una ciudad miseria en Luanda, la capital de Angola; habla de que el muro que separa a Chicala del resto de la ciudad no consta de mucho más que muchas aguas negras, y el miedo. Esto me hizo pensar en algo que escribí anteriormente sobre la basura y excrementos humanos amontonados donde juegan los niños de Luanda y otras partes de Angola, a la vez que a pocos kilómetros de distancia hay unos altos edificios que sirven de relucientes monumentos al poder de los ricos. Hoy podemos verlo en China, en Shanghái y otras ciudades, y para colmo en Luanda y en lugares semejantes — esos lujosos rascacielos, símbolos de esa inmensa riqueza en manos de muy pocas personas. Además, Angola es un ejemplo muy

desgarrador, porque la fuerza gobernante hoy en Angola es lo que salió del Movimiento Popular para la Liberación de Angola (MPLA), que era la fuerza nacionalista que dirigía la lucha contra el colonialismo portugués que dominaba a Angola, y posteriormente la guerra civil contra las fuerzas respaldadas por la Sudáfrica del apartheid y Estados Unidos, todo lo que duró décadas en Angola. La camarilla que hoy gobierna a Angola salió directamente de todo eso — los actuales jefes del país eran los líderes del MPLA, y aquellos que han sido sus sucesores. Burgis señala que la hija del líder del MPLA —Isabel dos Santos— es la primera mujer en África de tener más de mil millones de dólares. ¿No se trata de un magnífico ejemplo del “empoderamiento”?! Pues, podemos oír a los peleles y voceros del sistema que celebran tal situación — una mujer en África con más de mil millones de dólares— a la vez que vemos de manera gráfica la basura y excrementos en que viven las masas populares, alrededor de esos lujosos símbolos de toda esa riqueza que, en un sentido real, sí ha sido saqueada a estos países y a las masas populares.

Al leerlo, pudiéramos pensar —y mucha gente pensaría— en lo trágico que es, qué tan horrible situación, qué tan terrible corrupción. Algunas personas señalarían el papel de las corporaciones transnacionales en toda esa situación, y hablarían de que las corporaciones tienen un poder exagerado, y en estos días quizás unas pocas personas hablen del imperia-lismo, en algún sentido general. Bien, quizá todo eso vaya en el sentido correcto con el espíritu correcto, pero lo que me impresionó de inmediato, cuando empecé a leer el libro —y lo que me llamaba la atención repetidamente al leerlo— es la manera en que esto clama a gritos por una verdadera transformación socialista de estas sociedades. Otra vez, volvemos a la cuestión del modo de producción y a la contundente realidad de que sin una dirección que se base en el entendimiento

científico de todo esto, se terminará en una terrible situación, a pesar de la lucha y el sacrificio de las masas populares, incluida la lucha y los sacrificios de las fuerzas que las dirigen. En otras palabras, la dirección en lugares como Angola termina por decir cosas como, “Aprendimos que el dinero es poder — si no tenemos dinero, no podemos hacer nada”. Por eso, al igual que los revisionistas de China que condujeron a China por el camino de la restauración capitalista mientras todavía fingían ser comunistas en algún sentido vago, estas fuerzas en lugares como Angola van acumulando riqueza por medios capitalistas, argumentando que de alguna manera esto beneficiará a las masas populares. En China, de hecho tenían el lema: “Enriquecerse es glorioso” — reemplazaron el lema de la época de Mao, “Servir al pueblo”, por el lema “Enriquecerse es glorioso”. Recuerdo una historia sobre un cuadro del partido en China después de que se dio el golpe de estado revisionista y archivaron el lema “Servir al pueblo” y la orientación de servir al pueblo por medio de hacer avanzar la revolución, y comenzaban a hablar de que todos debían tratar de enriquecerse porque eso iba a beneficiar al país. Y uno de estos cuadros del Partido Comunista de China, en ese momento bajo esa dirección revisionista que promovía esa línea burguesa, de hecho le dijo a otro cuadro del partido: “Bueno, sabes, solíamos hablar de servir al pueblo; pero ¿no soy YO un pueblo?”. Así que se puede ver cómo la corrupción ideológica echa raíces cuando la línea dominante se cambia así y se propaga en la población, incluso en personas que antes tuvieron sin duda mejor criterio. Se dejan llevar por la idea de que si todos nos dedicáramos a nuestros asuntos, ganaríamos mucho dinero y de ahí podríamos hacer algo bueno para las masas pobres. Así que, se suponía que este lema, “Enriquecerse es glorioso”, iba a inspirar a la gente a hacer mucho dinero, lo que iba a desarrollar la economía y ayudar a la gente. Y al leer *The Looting*



*Machine*, se ve que los jefes de gobierno de diferentes países africanos repiten el siguiente argumento: Bien, si acumulamos mucha riqueza, pues podemos hacer algo para el pueblo.

Pues, para repetir, muchas de estas personas combatieron en condiciones muy difíciles durante décadas. Se enfrentaron a la Sudáfrica del apartheid, que era un país muy poderoso en ese momento, que contaba con el respaldo de Estados Unidos, aunque en cierta medida la clase dominante de Estados Unidos fingía oponerse al apartheid. Ante eso, el MPLA en Angola se apoyaba hasta cierto punto en la Unión Soviética, lo que era un problema real, pero libró mucha lucha abnegada. ¿Por qué las cosas terminaron así? Bueno, se dieron grandes cambios en el mundo y en las relaciones mundiales, como el hecho de que la Unión Soviética como tal se derrumbó y la antigua forma de su imperio dejó de existir, y el social-imperialismo soviético (el socialismo en nombre pero el imperialismo en hechos) fue reemplazado por una Rusia abiertamente capitalista imperialista, y China ya iba por el camino del capitalismo. Todo esto generó mucha desorientación, una situación que se agravó aún más dado que las personas no tenían suficiente ciencia. Las fuerzas como el MPLA eran eclécticas — su punto de vista era una mezcolanza del nacionalismo y algunos elementos del comunismo, y no era un enfoque comunista sistemáticamente científico. Así que, cuando surgieron estas nuevas condiciones, ¿qué terminaron por hacer? Se convirtieron en explotadores *nouveau bourgeois* [nuevos burgueses] y al mismo tiempo en cómplices (y en esencia apéndices) del imperialismo, acumulando inmensas riquezas para sí mismos sobre el lomo de las masas populares.

Lo que nos lleva de vuelta a algo que se señaló hacia el comienzo de esta presentación, sobre la base y la superestructura — el sistema económico, el modo de producción y la forma en que esto establece el marco para las cosas en la

sociedad en general y la forma en que, a su vez, la superestructura que surge sobre esa base económica sirve para reforzarla. En otras palabras, la superestructura política e ideológica —el sistema político, las leyes, la cultura, las ideas que imperan en la sociedad— tiene que estar acorde con ese modo de producción, o si no, la sociedad no podrá funcionar. Así que si uno va por el camino de decir, vamos a usar medios capitalistas para obtener mucha riqueza, si ese es el modo de producción que opera, pues habrá que tener una superestructura de leyes, instituciones políticas, cultura e ideología, y lo demás, que corresponde a ese sistema capitalista y lo refuerza, aunque antes tenía otro conjunto de ideas.

Piensen en esto, específicamente en cuanto a la cultura y la ideología. Hablé de esto antes, de la idea que siempre promueve la burguesía —de que lo grandioso de la sociedad burguesa, el gran cambio que trajo fue de elevar el individuo al lugar primario en la sociedad, de poner en primer lugar la inviolabilidad del individuo y la importancia de los derechos individuales. Expliqué que eso es una farsa total y está en total conflicto con la manera en que funciona en realidad la sociedad burguesa — explotando a las masas populares y aplastando y pulverizando a literalmente miles de millones de personas por todo el mundo. Pero la idea del individualismo concuerda y sirve muchísimo al modo explotador de producción burgués. La idea de que todos deben preocuparse de sí mismos se refuerza por el hecho de que siempre se está en competencia con los demás — por un empleo, un ascenso, una beca, la admisión en una universidad, por lo que sea. Así que eso lo fomenta y lo promueve el modo de producción, la forma en que funciona el sistema económico y la forma en que afecta a la gente. Y además, en la superestructura, eso se refuerza con la idea de que lo más importante es el “yo” — el “yo” es el centro de todo. No importa qué otras cosas ocurren

en el mundo, lo más importante, lo que le debe preocupar a uno, por encima de todo, es uno mismo. Esa es la única manera de poder ir por el mundo. Constantemente bombardean a la gente con esto, y se refuerza constantemente, aun cuando la gente busca romper con ello. Se requiere una tremenda lucha para salir del marco de, al fin y al cabo, “Yo soy lo más importante en el mundo”. Y, además de la manera en que esto va de la mano con la noción burguesa de que los esfuerzos por la adquisición individual/la acumulación privada de riqueza son la fuerza motriz más legítima y productiva en el desarrollo social, concuerda con los intereses de la clase dominante porque, si hay una sociedad en la que todos piensan así, nunca será posible realizar ningún tipo de transformación social significativa. Se quedará atascado en un sistema que explota y oprime a la gente, pero en que todos se preocupan solamente de sí mismos en competencia con los demás.

Ahora imaginen que existiera una superestructura radicalmente diferente — si hubiese arte y cultura que se diseminara amplia y sistemáticamente en la televisión, el Internet, etc., promoviendo la idea de que la gente debe pensar primero y ante todo en el bien mayor de la gente del mundo entero, en lugar de sí misma. Eso definitivamente socavaría la forma en que funciona el sistema actual. O veamos otro ejemplo de cómo la superestructura tiene que relacionarse con la base. Si vemos los comerciales en la televisión o vemos las noticias ahí, siempre promueven a esa gente con el espíritu emprendedor, a esa gente que pone pequeños negocios; hay comerciales para conseguir tarjetas de presentación para poder promocionar más efectivamente un negocio; y, “Ah, tengo esta ingeniosa idea de cómo hacer panecillos, por lo que puse un negocio”, etc., etc. Imaginen que en lugar de eso, continuamente le dijeran la verdad a la gente: “No es muy común que un pequeño negocio llegue a ser una empresa muy lucrativa; un alto porcentaje de

los pequeños negocios fracasan tarde o temprano y muchos fracasan muy rápidamente; así que olvídenlo, no se dejen llevar por la mitología del espíritu emprendedor”. ¡Imaginen que cada vez que prendieran el televisor, escucharan un mensaje así! Bueno, eso no serviría al funcionamiento del sistema actual. Quieren que la gente crea que todos pueden tener éxito en los negocios, si se empeñan en ello y tienen la iniciativa apropiada. En realidad, como es sabido, solo un pequeño número de personas realmente puede convertirse en grandes capitalistas, pero es muy bueno para los grandes capitalistas, y para el sistema en su conjunto, que todos piensen que tienen la oportunidad de lograrlo. Así que, si se promoviera todo un conjunto de ideas que realmente le dijeran la verdad a la gente sobre esto, pues eso lo socavaría completamente.

O imaginen que un programa tras otro en televisión, y todo lo que se ve en el Internet, le dijeran a la gente: “Fíjese, seamos honestos con nosotros mismos. Estados Unidos no es tan rico y poderoso porque muchísima gente haya innovado en muchas cosas. Es así porque trajimos encadenadas a millones de personas desde África y las obligamos despiadadamente a producir riqueza, mientras que exterminamos a grandes sectores de la población indígena y robamos su tierra; por medio de una guerra de agresión nos apoderamos de la mitad del territorio mexicano y propagamos el sistema esclavista en grandes extensiones de ese territorio; nos apoderamos de lugares como Las Filipinas y Puerto Rico como colonias mientras maniobrábamos para dominar partes cada vez mayores del mundo; y hoy estamos saqueando por todo el planeta, especialmente en el tercer mundo, encadenando despiadadamente a amplísimos sectores de la humanidad a nuestra inexorable maquinaria de explotación, amenazando y desatando matanzas en masa y destrucción para reforzar todo esto. En realidad, por eso somos tan ricos y poderosos”. Bien,

algunos imbéciles dirían: “Vale. Con tal de que yo obtenga lo mío”. Pero mucha gente diría: “Espere un momento — ¿así es como todo esto ha ocurrido? ¿Qué pasa aquí? No quiero vivir en un mundo en el que eso es lo que hacemos”. Así que no se puede dejar que algunas ideas dominen en la superestructura, en la cultura, en los medios de comunicación y demás que están completamente en desacuerdo con el funcionamiento del sistema económico subyacente y los intereses y las necesidades de la clase dominante de ese sistema — la que es, en un sentido real, como lo planteara Marx, la personificación de las dinámicas explotadoras de ese sistema.

Esto es lo que pasó con la restauración del capitalismo en China, y eso es lo que hacen las élites gobernantes en países como Angola. Si se va a tomar el camino capitalista y utilizar el modo capitalista de producción como la base económica para la sociedad y para los medios de acumular riqueza, pues se tendrá que promover las ideas que van de la mano con eso — como la idea de que si unos pocos de nosotros ganamos mucho dinero, pues podremos hacer algo bueno para las masas populares, aunque explotemos y oprimamos brutalmente a las masas populares y colaboremos con los explotadores capitalistas en otros países. (Y hoy en día China juega un enorme papel en el saqueo de África y en la explotación de la gente en ese continente). Así se ve que el sistema económico que se tiene va a determinar el marco para qué tipo de estructura política, y también qué tipo de ideas, se implantan y promueven para reforzar ese sistema económico.

Únicamente con una vanguardia que tenga un enfoque científico y entienda que se necesita transformar el modo de producción, de manera fundamental, y, a la vez, los demás aspectos de las “4 Todas”, se podría lidiar correctamente con esta contradicción extrema y palmaria de, por un lado, la tremenda riqueza natural en estos países y por otro lado, la

terrible situación de la gente, en que, mientras un pequeño puñado de personas se hace increíblemente rico y se eleva a ciertas otras capas a posiciones privilegiadas de clase media, las masas populares están encadenadas en la pobreza y la miseria. Esto nos lleva de vuelta a este punto básico: existe toda esta inmensa riqueza, pero con un modo de producción que se basa en la acumulación capitalista —en este caso los capitalistas locales en connivencia con el capital internacional del sistema imperialista—, no hay forma de que se utilice la inmensa riqueza natural para el beneficio de las masas populares, y sobre todo para su necesidad de liberarse de la explotación, y la pobreza y miseria que resultan de eso.

*The Looting Machine* analiza diferentes países, y este mismo punto fundamental llama la atención una y otra vez. Y, de nuevo, Angola es un caso particularmente agudo y desgarrador al respecto, por toda la lucha anti-colonial que hubo allí. No se trata de que haya que lidiar con personas que siempre han sido lacayos y títeres corruptos del imperialismo — y por eso, es mucho más doloroso ver esta aguda contradicción entre la riqueza natural y la riqueza de un pequeño número de personas, por un lado, y por otro lado las miserables condiciones de las masas populares. Por supuesto, eso no es lo que mucha gente entendería espontáneamente al leer un libro como ese. Al contrario, lo que probablemente concluirían al leer un libro así sería: “Miren, las revoluciones, todas salen mal, la gente que dirige las revoluciones se vuelve poderosa y corrupta — el poder corrompe, el poder absoluto corrompe absolutamente”, todas las ideas espontáneas inspiradas por la burguesía en que la gente está condicionada a caer — cuando la verdadera y profunda lección es precisamente lo contrario, y está delante de las narices, si uno tiene ojos, es decir el método y enfoque científico, para verla. Esta es una lección muy importante, que la vida nos enseña constantemente, una

vez que tengamos un enfoque materialista dialéctico científico de la realidad. Sin esto, desde luego, no queda otra opción salvo sacar todas las conclusiones erróneas, todas las lecciones incorrectas sobre lo que les sucede una y otra vez a las masas populares.

He aquí otro ejemplo aleccionador: El Salvador. Es un país donde, en la década del 1980, hubo fuerzas revolucionarias que combatían contra regímenes que Estados Unidos mantenía en el poder — pero eran fuerzas revolucionarias que no eran completamente revolucionarias. Esencialmente eran fuerzas revisionistas, con cierta apariencia externa comunista pero con un programa que equivalía a buscar cambiar las cosas dentro del marco existente, y no hacer una revolución total. Sin embargo, lucharon y se sacrificaron muchísimo, en los combates contra estos regímenes —terribles regímenes asesinos— que impuso Estados Unidos. Y luego vino el colapso de la Unión Soviética, y estas fuerzas en El Salvador estaban contando con su apoyo, y luego Cuba no les pudo dar tanto apoyo a estas fuerzas, porque Cuba también dependía de la Unión Soviética. Así que el movimiento en El Salvador dejó atrás la pretensión de ser una revolución, abandonó todo elemento de lucha armada y se incorporó en la estructura gobernante existente, se convirtió en un partido político que actuaba dentro del sistema existente de elecciones y el marco del sistema existente en general. Y entretanto, ¿qué pasaba? Durante el curso de esta guerra en El Salvador en la década del 1980 y por las desesperadas condiciones de las masas en ese país, mucha gente huyó hacia el norte, terminaron en México y hasta terminaron en Estados Unidos y se establecieron en las zonas urbanas. Bueno, se toparon con las condiciones que enfrentan los inmigrantes en Estados Unidos — muchos de ellos sin documentos, obligados a vivir en las sombras. Muchos jóvenes crecieron en las condiciones de los barrios marginados de

las ciudades y adoptaron la cultura de esos barrios, que estaba fuertemente influenciada por la vida pandillera. Así que había muchos jóvenes de El Salvador cuyas familias fueron expulsadas por lo que el imperialismo y los regímenes que el imperialismo había impuesto en su país le hacían a la gente ahí. Vinieron a Estados Unidos, se encontraron atrapados en las condiciones que viven muchos inmigrantes aquí, y muchos jóvenes se metieron en las pandillas. Y luego, ¿qué sucedió? En cierto momento muchos de estos inmigrantes, entre ellos muchos jóvenes, fueron expulsados de Estados Unidos — obligados a volver a El Salvador a vivir bajo las condiciones que seguían siendo de desesperación para las masas populares. Y muchos jóvenes se llevaron la cultura pandillera y las estructuras pandilleras de las que habían llegado a formar parte, como resultado de vivir en las zonas urbanas de Estados Unidos, y montaron todo eso en El Salvador. Empezaban a darse terribles guerras entre las pandillas en El Salvador, a una escala que nunca se había visto antes en ese país.

Así que se puede ver el funcionamiento del imperialismo en esto, pero también se ve lo que sucede cuando hay una fuerza, como la que había en El Salvador en los años 1980, que combate contra el sistema opresivo existente, pero en realidad no se basa en un consecuente enfoque comunista revolucionario científico y termina por transigir con ese sistema. Se da esta horrible mezcla de condiciones en que — los jóvenes se matan entre sí, y la gente en general en las barriadas de El Salvador se ve envuelta en estos terribles conflictos entre las pandillas, lo que agrega otro elemento mortal a las condiciones opresivas impuestas por el sistema en general.

Todo esto enfatiza una vez más lo que realmente tiene que salir a relucir de todo esto: sin una verdadera dirección comunista, las masas populares siempre serán víctimas de un



horror tras otro tras otro, aunque de una u otra manera cambien las formas particulares de ese horror.

## Un núcleo dirigente de intelectuales — y las contradicciones que esto supone

Esto pone en la perspectiva apropiada la necesidad absoluta y el papel crucial de un partido comunista revolucionario de vanguardia. A la vez, sí tenemos que reconocer claramente y hacer frente a las contradicciones que esto supone. Antes mencioné un poco este punto, pero quiero retomarlo y examinarlo desde diferentes ángulos. En *Cavilaciones y forcejeos*, examiné el papel de los intelectuales como un núcleo dirigente del Partido y la revolución —los representantes políticos y literarios del proletariado en el sentido fundamental— y las contradicciones que esto supone. Señalé que esto se aplica, sin importar el origen de la gente que conforma este núcleo dirigente, como intelectuales. Cualesquiera que sean sus orígenes, las mismas contradicciones básicas se aplican.

En términos muy simples, ¿qué quiero decir por intelectuales? No es necesariamente alguien con un doctorado o alguna educación formal especializada. Me refiero a las personas que han desarrollado la habilidad de trabajar con las ideas y bregar con la teoría de manera sistemática, aunque no siempre lo hagan correctamente. Ahora, adentrémonos un poco en eso de “aunque no siempre lo hagan correctamente”. No se trata simplemente de leer y estudiar teoría. Se trata de manejar correctamente la teoría con relación al mundo real, y del ir y venir entre la teoría y la práctica de implementar esa teoría para cambiar el mundo, y sacar lecciones de eso, así como sacar lecciones de la vida más ampliamente. Al empezar sobre una base incorrecta, como lo hicieron las fuerzas en El Salvador, Angola o Cuba, se sacarán lecciones incorrectas y su

teoría no corresponderá a la verdadera realidad ni a la manera en que hay que transformarla para emancipar a la gente. Pienso en lo que una vez dijo Mao sobre el socialista de peso de la época de Lenin, Kautsky. Era un socialista reformista, pero era el pez gordo en el movimiento socialista en los tiempos de Lenin, hasta que se diera la revolución rusa. El partido que dirigía Kautsky en Alemania era el partido socialista más grande del mundo: tenía millones de partidarios, tenía escaños en el parlamento de Alemania, tenía posiciones de dirección en muchos sindicatos. Bueno, en su forma “maoesca” típicamente provocadora, Mao dijo: leer y estudiar teoría es importante, pero no se trata simplemente de leer. En el caso de gente como Kautsky, a mayor lectura, mayor estupidez.

Esto nos lleva a un punto muy básico: ¿Qué método y enfoque se aplica al bregar con la teoría? ¿Es científico, o es otro tipo de método y enfoque?

Cabe adentrarnos más en esto. Espontáneamente, entre las masas populares, hay mucho respeto, hasta un respeto exagerado, por los intelectuales y también mucho resentimiento hacia ellos, al mismo tiempo. Pero, dado el momento en que nos encontramos ahora en el desarrollo concreto de la sociedad humana —no en el sentido de que así las cosas tenían que desarrollarse, sino adonde realmente se han desarrollado las cosas—, es un simple hecho que el núcleo dirigente de la revolución que hace falta, por necesidad, estará conformado por personas que han desarrollado capacidades y habilidades intelectuales. No se puede dirigir una revolución por simple venganza —aquí entra de nuevo la polémica contra Ajith— no podemos basarnos solo en simples sentimientos de clase, solamente en el odio por la opresión o un resentimiento contra los que tienen una posición un poco más acomodada. Y no se puede hacer con una actitud anti-intelectual. La teoría que necesitamos para dirigir esta revolución tiene que lidiar con

una realidad muy compleja, y se requiere trabajo y lucha para desarrollar la capacidad de forcejear con la teoría a ese nivel. Reitero, esto se aplica sin importar la procedencia de la gente que conforma el núcleo dirigente. Conocemos el fenómeno en que las personas que provienen de condiciones de vida muy duras han logrado, por una combinación de razones, desarrollarse como intelectuales avanzados. Hemos citado el ejemplo de nuestro camarada, al que perdimos, Wayne Webb (Clyde Young), que salió de la prisión — no salió de la universidad con el privilegio de tener una educación altamente desarrollada, salió de una vida dura y de la prisión, pero en la cárcel se transformó en un intelectual, y en un revolucionario y un comunista. Eso fue algo maravilloso, algo muy inspirador, pero no es algo excepcional. Bueno, en un sentido es excepcional, pero no lo es en el sentido de que solo una o dos personas pueden hacerlo. Pero, otra vez, se requiere trabajo. Es muy difícil desarrollarse como un intelectual en la prisión — eso debe ser obvio. Las condiciones no son muy propicias, por decir lo menos. Hay muchas presiones que van en el sentido contrario. Así que, dar la lucha y lograrlo es una verdadera hazaña —y sobre todo, hacerlo por la emancipación de la humanidad es algo muy valioso— pero no es algo que solo una o unas cuantas personas pueden hacer. De hecho, otros lo han hecho o lo están haciendo, y necesitamos que muchas más personas lo hagan.

Sin embargo, también hay que entender que, una vez que uno lo haya hecho, se es diferente que antes. No significa que se ha olvidado todo lo que ha aprendido por la experiencia de la vida, o que se ha convertido en una especie de snob intelectual — a menos que sí lo haya hecho. Se sabe que eso también sucede a veces. Pero, en todo caso, uno todavía tiene toda esa experiencia de la vida, pero ya no es la misma persona. Y, en lo principal eso es algo positivo: hemos llegado

a ser emancipadores de la humanidad, hemos llegado a ser intelectuales revolucionarios, capaces de bregar con estas ideas complejas y de dirigir a otra gente a hacerlo. Pero, ya sea que salgamos de la prisión, de donde sea que vengamos (sueno como Peter Tosh: “no importa de donde venga...”), ya sea que salgamos de las prisiones, de los multifamiliares habitacionales, de un lugar en la frontera de México, o de México, de Guatemala, o como refugiado del sur de Asia —sean cuales sean nuestras condiciones de vida o nuestro lugar de origen— si desarrollamos estas capacidades y habilidades, ya no somos los mismos de antes. Nos hemos convertido en intelectuales — y esa no es una mala palabra. De donde sea que vengan, los intelectuales que en realidad hagan suya la causa de la emancipación de la humanidad, y el punto de vista y el método comunistas que se necesitan para dirigir hacia esa emancipación, son tremendamente valiosos. Nunca debemos tener una actitud intolerante y filistea que menosprecia, desvalora y denigra el desarrollo intelectual o a la gente que tiene ese desarrollo, a menos que lo use con motivos que vayan en contra de los intereses de las masas populares. Incluso en semejante caso, debemos luchar con esta gente, por lo menos por un tiempo, para ver si la podemos ganar para que se aleje de eso. Pero debemos tener un verdadero aprecio científico por la importancia del desarrollo intelectual. Debemos nutrirlo y desarrollarlo en las personas de todos lados.

Al mismo tiempo, hay contradicciones reales que esto encierra. Hay que trabajar en la esfera de las ideas y mucha abstracción teórica para poder desarrollar la línea y política que dirija la revolución, para lidiar con todas las complejas contradicciones de las que he venido hablando y que enfrentamos allá afuera en el mundo, por así decirlo. Además, cuando uno llegue a tener esas capacidades y habilidades, y cuando trabaje en ese nivel con la esfera de las ideas, hay presiones e

influencias que hacen que uno se desvíe de lo que se necesita que esto sirva. Son presiones muy fuertes, si se piensa en lo que decía antes — en la vida en una sociedad en que constantemente nos dicen que el “yo” es lo más importante y cualesquiera que sean las habilidades que uno desarrolle, debe usarlas para sí mismo, primero y ante todo. Son presiones que afectan a todos. No solo a la gente que tiene una educación sofisticada, en un sentido formal — un título universitario, un doctorado o lo que sea. Los intelectuales comunistas y los estadistas comunistas (si se quiere usar ese término) tienen un papel crucial que jugar, de realmente desarrollar la lucha que puede llevar a la revolución que necesitamos. Hay que tener la habilidad de lidiar no solo con las contradicciones en abstracto —con un alto nivel de abstracción teórica— sino también hay que tener la habilidad de tratar con las personas, y las contradicciones tal y como se manifiestan en personas vivas reales y por medio de ellas. El proceso de hacer una revolución no es un proceso de encender una máquina. La revolución la hacen seres humanos. Para lidiar con todo esto, se requiere un núcleo sólido y elasticidad. Se requiere firmeza y flexibilidad (o, en cuanto a la flexibilidad, lo que describe la palabra del francés *souplesse*) para poder manejar estas cosas de una manera que ni abandone toda la cosa de plano ni que, por otro lado, sea rígida e inflexible, dogmática y doctrinaria.

## Una “pirámide” de otro tipo

Hablé antes del “punto de la pirámide” — la pirámide que tiene a la clase dominante en la cima, la contienda entre diferentes fuerzas en la clase dominante en la cúspide o cima y su relación con las contradicciones y las luchas en la sociedad más amplia y el mundo. Pero, a veces al hablar con la gente, me he referido también a una “pirámide” *de otro tipo*. Empecé

a pensar en esto cuando Nixon fue a China en la década del 1970 y se reunió con Mao, y con otros en la dirección del Partido Comunista de China. Aún más que Nixon, yo pensaba en Henry Kissinger, que se considera a sí mismo más como intelectual que Nixon, a quien le gustaba considerarse y presentarse más como un político práctico, o hasta como un hombre común del pueblo. Pero de todos modos, Kissinger era la “mano derecha” de Nixon, especialmente en política internacional, y viajó con Nixon cuando fue a China a principios de los años 1970. Kissinger se sentó en el estudio de Mao y habló con él, rodeado de todos esos libros, y sostuvieron todas estas discusiones filosóficas — ahí estaba Mao entrando en todas estas discusiones filosóficas con Henry Kissinger, un representante del imperialismo estadounidense. Y, al reflexionar sobre eso, he forcejeado con lo siguiente: además de los problemas con “la apertura al Occidente” por parte de Mao y del Partido Comunista de China —toda la política relacionada con esta “apertura” y los problemas muy reales que mencioné antes sobre la manera en que promovían al cha de Irán, y otros gobernantes opresores, como parte de un frente unido antisoviético— dejando a un lado los problemas con eso, el hecho es que como líder de un movimiento revolucionario, o como parte de una vanguardia de la revolución (sea uno líder de la vanguardia o simplemente un “miembro de base” de la vanguardia), y luego como un líder de un nuevo estado y sociedad socialistas, uno sí va a estar en situaciones en las que representará al proletariado, en el sentido más amplio, en interacción con personas que tienen diferentes posiciones y que, por lo menos objetivamente, son representantes de diferentes clases. Piénsenlo: aun al impulsar y organizar las luchas ahora, ¿acaso no supone un significativo aspecto de diplomacia, donde, al impulsar y organizar amplios movimientos, uno tiene que reunirse con muchas fuerzas diferentes y hay

que tener unidad, así como lucha? Muchas veces, tiene que haber mucha lucha, pero no obstante hay que esforzarse por tener unidad a cierto nivel. Por ejemplo, si se va a emprender la batalla sobre la encarcelación en masa, hay que unirse con muchas fuerzas con diferentes posiciones, y hay muchas contradicciones, de las cuales algunos aspectos quizá no sean para nada buenos. Aquí entran ese papel de estadista y la necesidad de practicar la diplomacia en cierto grado. Así las cosas, el que uno llegue a ser un jefe de un estado socialista o no, y tenga que reunirse con alguien como Henry Kissinger o no, en ciertas ocasiones se encontrará en esta posición en que se está reuniendo, en algún sentido “acá arriba” (por encima de la realidad de la vida y lucha cotidiana, por decirlo así), conversando con estos representantes de diferentes clases.

Así que éste es el otro “punto de la pirámide”: uno está representando a las masas populares, las masas explotadas y oprimidas del mundo entero — esa es la base de lo que uno hace. No lo digo en un sentido de ir a la cola de las masas, sino que ésa es la base en que uno está parado, en un sentido científico, en los intereses de las amplias masas populares en el mundo. Pero luego, se encuentra “allá arriba” donde se reúne con estas personas —se sienta en un cuarto, sale a tomar un cafecito, lo que sea— entra en una conversación con alguien que, al menos objetivamente, representa a otra clase; y, como alguien que es un líder y ha desarrollado ciertas habilidades intelectuales, puede entrar en todo tipo de discusiones sobre todo tipo de cuestiones con las personas — y no necesariamente es malo hacerlo. En general, es bueno hacerlo. Pero uno puede sentir cierta presión a perder de vista la base en que está parado y lo que representa al hacer estas cosas — en cierto sentido uno se siente llevado a esta esfera que de alguna manera parece estar por encima de toda la contienda cotidiana. De hecho, en un momento dado esto puede estar

literalmente fuera de la contienda cotidiana (es decir, no se encuentra inmediatamente en medio de una lucha), pero parece estar por encima de la lucha de clases, parece estar por encima de los conflictos fundamentales que están en marcha. Pues, esto puede ejercer una presión para que uno se olvide lo que representa y lo que tiene que guiar todo lo que hace. Así que ésta es otra clase de la contradicción de la “pirámide”.

Tengo que decir que sentí esto de una manera muy intensa en el Diálogo con Cornel West. No se puede tener una actitud estrecha y filisteá, una actitud despectiva, hacia la gente que tiene creencias religiosas, por ejemplo — y esto complica mucho las cosas. En ese Diálogo hice mi mejor esfuerzo de ser muy científico y tomar en cuenta todos los aspectos al tratar algo como las ideas del teólogo negro James Cone. Enfatiqué que no quería simplificar esto demasiado, que no es sencillo. Me adentré en la complejidad y las contradicciones que encierran las ideas que él plantea, y no lo presenté como totalmente negativo, porque no hubiera sido correcto hacer eso, no hubiera correspondido con la realidad. Y luego, después del Diálogo, él ataca lo que hice en el Diálogo. Resulta que a uno lo ataca por criticar y poner al descubierto las limitaciones y los caminos erróneos que representan algunas de estas ideas. Pero eso no es el fin de la historia — todavía hay que perseverar en aplicar el enfoque de unidad-lucha-unidad, siempre y cuando haya una base objetiva para ese enfoque. Es una cuestión de principios y de orientación estratégica.

En situaciones como ésta, de tratar con personas con las que hay una base para la unidad, así como algunas diferencias importantes, uno tiene que tenderles la mano de unidad, y no es simplemente un proceso mecánico. Ahora, si se quiere usar ese término, este proceso no “carece de contenido social”, o de contenido de clase, pero también tiene un elemento humano.



Uno está tratando con seres humanos reales. Uno no es una máquina, y tampoco está tratando con máquinas.

Así que es posible que uno se vea envuelto en todo eso, y eso puede influenciarlo. Uno puede cometer dos errores. Primero, puede negarse a hacer esto —negarse a conversar con las personas con las que tiene importantes diferencias— y así no habrá ninguna revolución. Esto tiene relación con un importante punto de Lenin. Dijo que, hasta para las masas básicas, todo aquel que hace una revolución con la orientación de que *ellos* tuvieron su oportunidad, ahora me toca a *mí* — todo aquel que aborda así las cosas, hace una revolución con la perspectiva de la pequeña burguesía. Y semejantes personas jamás podrán dirigir las cosas hacia donde tienen que ir. Bueno, hay muchas personas que espontáneamente tienen esa inclinación, y resultan influenciadas en ese sentido. Pero si nosotros hacemos las cosas así, no llegaremos a donde tenemos que ir. Quizá esto sea un poco difícil de entender, pero considero que es un punto sumamente importante: si se tapa la nariz y se niega a conversar con todo aquel que no esté de acuerdo con uno mismo, o que uno puede reconocer que es un representante de alguna otra clase, nunca vamos a tener una revolución.

El otro error que se puede cometer —por el otro lado, digamos— es lo siguiente: si uno hace lo que hay que hacer, en todas sus dimensiones, con toda la complejidad que supone, va a encontrarse en una posición que se desvía de la orientación que tiene que mantener — hacia la orientación de “aquí todos somos buena gente”. “Todos somos compañeros”, como dicen en Shakespeare— todos somos buena gente, todos queremos cosas buenas. Pero, la verdad es que no todos queremos las mismas cosas. Tal vez queramos algunas de las mismas cosas, pero hay muchas cosas que no son las mismas, hay muchas cosas que son distintas, en cuanto a lo que queremos y por lo

que nos esforzamos. Y ha habido todo este enfoque erróneo de trabajar con la gente para “encontrar una unidad a medio camino”, en lugar de aplicar el núcleo sólido y la elasticidad basada en el núcleo sólido — abrirles los brazos ampliamente sobre la base del núcleo sólido. He aquí lo que hay que enfatizar: seguir basándonos continuamente en ese núcleo sólido de lo que esto tiene que representar, y en lo que tiene que ser su objetivo.

Esto nos lleva de regreso a lo que planteé al inicio: de basarse en *para quiénes y para qué* — en el sentido más amplio, y no en un sentido estrecho de seguir a la cola de las masas, sino en el sentido de cuáles son los intereses fundamentales de las masas populares del mundo, y qué es lo que se necesita para realmente lograr esos intereses. Existe una presión constante y una lucha constante, si uno desempeña un papel de este tipo —al nivel que sea y en la capacidad que sea— la tendencia a que las personas se aparten de ese núcleo sólido y se olviden de lo que uno tiene que representar y por lo que tiene que luchar. O, por otro lado, la tendencia a hacer eso de una manera estrecha, rígida y dogmática, sin tenderles la mano ni abarcar a las personas de forma amplia e incorporarlas en el proceso, mientras no se abandona el núcleo sólido. Así que esto es una contradicción difícil, peliaguda, y cuanto más uno haga esto, tanto más siente la intensidad de esto: desempeñar el papel de un político, en un sentido bueno —o de un estadista, en un sentido bueno— para la revolución comunista, es una necesidad, o no tendremos esta revolución; pero esto ejercerá influencias y presiones contradictorias sobre uno, y puede encontrarse en esta atmósfera enrarecida y olvidarse de lo que tiene que tratarse todo esto.

En relación con esto, una de las cosas en que tenemos que pensar es ¿por qué tantas personas, entre ellas tantos comunistas, se dejan llevar con tanta frecuencia hacia ceder

sus principios fundamentales, a que simplemente acepten las cosas como son y traten de hacer encajar lo que debemos representar en la manera en que son las cosas, en lugar de luchar por cambiarlas? ¿Por qué la gente teme tanto estar muy por delante de la posición que tiene la mayoría de la gente? Bueno, se puede entender esta tendencia a hacerlo, porque no se quiere quedar aislado. Pero la realidad es que si lo que hacemos y el objetivo por el que luchamos no son enormemente diferentes a la posición que tiene la mayoría de la gente, pues eso no sirve. Como resaltaron los revolucionarios en China, en particular durante el curso de la Revolución Cultural, **ir contra la corriente, cuando la corriente es incorrecta, es un principio comunista.**

Lo cierto es que, donde se encuentra la mayoría de la gente en este momento no es donde la gente necesita estar. La posición de la mayoría de las personas está conformada y condicionada por la manera en que esta sociedad, este sistema, está trabajando sobre ellas. Así que, si queremos dirigirlas hacia donde las cosas tienen que ir, va a haber esa tensión, esa contradicción, de que tenemos que estar por delante, luchando con las personas de que necesitan ir por este camino, a la vez que muchas cosas las presionan e influyen en otro sentido y uno se destaca por ser diferente. Pero ser diferente en ese sentido es muy bueno y muy importante, siempre y cuando trabajemos y luchemos para atraer e incorporar a más gente en el mismo camino. Tenemos que ser radicalmente distintos del resto de la sociedad — lo que incluye ser radicalmente distintos del llamado “movimiento”, ya que ese “movimiento” no se trata de algo que va a llevar a lo que la gente realmente necesita, y en muchos sentidos, en realidad obra en contra de eso. Eso no es cierto para todo el movimiento; pero, en términos del “movimiento” organizado, es cierto para una buena parte de él.

Sopesaba esto en los siguientes términos: ¿en cuál “M” deberíamos basarnos — en el “movimiento” o en el materialismo, el materialismo dialéctico? Tenemos que basarnos en el materialismo, en el materialismo dialéctico, lo que su aplicación muestra que es la necesidad fundamental — no en la posición que tiene la gente en su mayoría en un momento dado, sino en lo que un análisis materialista dialéctico científico nos muestra que es la necesidad y la base para transformar las cosas. Antes, al hablar del derrotismo revolucionario, señalé que me llamaba la atención que, al escuchar informes y leer lo que la gente ha escrito después de haber leído la Entrevista a Ardea Skybreak, que yo sepa, nadie ha comentado la sección de esa Entrevista donde ella habla apasionadamente de odiar el himno nacional estadounidense, de odiar el Juramento de Lealtad a la bandera estadounidense, de odiar la bandera estadounidense y que la gente rinda honores a esa bandera. Yo esperaba que mucha gente dijera: “Vaya, yo también — ¡me da mucho gusto escuchar a alguien decir eso!” Y el hecho de que esto no ocurrió —que la gente habló de muchas cosas que le llamaron la atención en esa Entrevista, cosas de las que aprendió mucho, pero que brillaban por su ausencia los comentarios y expresiones de estar de acuerdo con esta parte de la Entrevista— suscitó la pregunta, en particular en cuanto al derrotismo revolucionario: ¿Será otro caso donde la gente no quiere destacarse? ¿Será que no quiere salir a la sociedad, oponiéndose a ese “gracias por su servicio” y a rendirle honores a la bandera con la mano sobre el corazón?

Skybreak señala: es terrible, uno va a un evento deportivo u otro evento, y ahí tocan el himno nacional estadounidense y los jóvenes de las masas básicas —no todos, pero un número muy excesivo de ellos— se ponen de pie con la mano sobre el corazón. Quizá hasta se sumen a cantar “la tierra de los libres y el hogar de los valientes”. Por el amor de dios (si

me permiten la expresión), aquí está este sistema que aplasta, esclaviza, explota y oprime a estos jóvenes y a la gente por todo el mundo, pero se ponen la mano sobre el corazón, cantando “la tierra de los libres y el hogar de los valientes”. ¿Y no odiamos eso? ¿Acaso no vemos lo terrible que es, el gran daño que les hace a las masas populares, de que les dicen que esto es la manera de ser respetable e ir por el mundo y que deben ser leales y patrióticos hacia su país que los oprime brutalmente a ustedes y a la gente por todo el mundo? ¿No pensamos que debemos oponernos a eso? Les diré una cosa: si incluso un par de personas fueran a un evento así, se sentaran entre las masas básicas y denunciaran esas porquerías cuando empezaran a ocurrir, se soltarían muchas cosas buenas: mucha lucha buena y muchos sentimientos que están apenas por debajo de la superficie. Más de unas cuantas personas dirían: “Claro. ¿Qué demonios estoy haciendo?” Tenemos la responsabilidad de hacer esto.

De nuevo, tenemos que entender claramente que las masas populares nunca van a llegar a entender la necesidad de derrocar este sistema, y crear un sistema radicalmente diferente, si no conocen y no responden a la verdadera naturaleza del sistema en que viven y el gobierno y la clase dominante que lo preside, y lo que le hace a la gente en todo el mundo, así como a ellas mismas. Así que me llamó la atención de manera negativa, el que la gente no comentara esto. Debemos estar en la sociedad desafiando esta mierda. Teníamos esa playera —creo que todavía la tenemos por ahí— la playera que por un lado tiene la imagen de Tommie Smith y John Carlos, de las Olimpiadas de 1968, cuando se tocó el himno nacional estadounidense y ellos alzaron el puño en alto bajando la cabeza, como acto de protesta y rebelión. Por eso los expulsaron de los Juegos Olímpicos, y por la posición que asumieron, toda su vida resultó afectada de manera muy negativa. Eran atletas

de talla mundial, pero no los pusieron en los comerciales para Pepsi, Wheaties, etc. Después de eso, tuvieron que pelear por conseguir cualquier trabajo. Pero tomaron esta posición, una posición desafiante y heroica. (También vi, por cierto, que hace poco en el sitio web revcom.us, se posteó un artículo de homenaje al velocista blanco de Australia quien respaldó lo que hicieron, lo que es otra cosa importante<sup>63</sup>. Fue importante resaltar el papel de esa persona, porque sí tomó partido con ellos — él no se apropió de lo que hicieron, no se metió en medio de eso, sino que tomó partido con ellos y defendió lo que hicieron). Bueno, hemos tenido esa playera, y junto con la imagen de Tommie Smith y John Carlos, decía: “Necesitamos más de esto”. Y en la parte de atrás, hay una imagen de un atleta con la rodilla en el suelo y el dedo apuntado hacia el cielo, en esa postura religiosa tan conocida, y decía: “¡Y no esto!” Pues, se necesita más de “esto” —del tipo de posición que tomaron Tommie Smith y John Carlos— y no esto (la postura servil de hincar la rodilla, orar y alabar a algún dios que no existe).

Volviendo a los intelectuales y su relación con la revolución, otra contradicción que encierra el papel de los intelectuales como, en la formulación de Marx, los representantes políticos y literarios de una clase, es que en toda revolución que ha tenido lugar hasta ahora, los representantes políticos y literarios de una clase son distintos de la clase en sí. Esto ha sido cierto en la revolución burguesa, y no solo en la revolución proletaria. Aquí llegamos a otro punto importante de Marx, sobre el tendero y el intelectual democrático: Marx señala que, en términos de su manera de ver el mundo, en su vida diaria, pueden estar a un mundo de distancia entre sí; pero los intelectuales democráticos, por más que filosofen en nobles ámbitos y hablen de los derechos del pueblo y demás, en el mundo de las ideas, no van más allá de los límites del derecho burgués, de la misma manera que el tendero

no va más allá de esto en el ámbito de su actividad práctica cotidiana. Este mismo principio básico se aplica cuando tales intelectuales encabezan una revolución burguesa: son distintos de la clase de capitalistas que ellos objetivamente representan, aunque permanezcan en el mismo ámbito, dentro de los mismos límites de las relaciones burguesas y los derechos que corresponden a eso.

Sin embargo, esta contradicción —entre los intelectuales y la clase a la que dirigen para hacer una revolución— llega a estar mucho más aguda en la revolución proletaria. En la revolución burguesa, las masas combaten y mueren y, si esa revolución triunfa, una clase explotadora llega al poder — una clase explotadora encabezada por sus intelectuales, sus representantes políticos y literarios. En la revolución proletaria, tiene que ser diferente — pero no es automáticamente diferente. Así que aquí hay una contradicción muy aguda: a esta revolución, también, la dirigen unas personas que son distintas de las masas populares a las que dirigen, aunque algunas de ellas provinieran originalmente de entre esas masas. Eso fue lo que señalé antes — son distintos. Han desarrollado estas habilidades intelectuales — ahora, de nuevo, entra ese otro “punto de la pirámide”: uno puede utilizar esas habilidades que ha desarrollado para una clase u otra. Uno puede pasar a utilizarlas para el sistema capitalista, aunque no fuera su intención en un principio. Eso es una de las características de los intelectuales: como señalé en *Cavilaciones y forcejeos*, pueden despegarse de una clase, por decirlo así, y pegarse a otra clase, aunque su posición en la sociedad corresponde, más o menos, a la de la pequeña burguesía, la clase media. En otras palabras, pueden asumir la causa de una clase u otra y utilizar las mismas habilidades intelectuales, más o menos — no la misma ciencia, pero las mismas habilidades intelectuales básicas— para una clase u otra.

En la revolución burguesa, no importa que una clase explotadora llegue al poder, y no importa que los intelectuales que la dirigen estén al servicio, en última instancia, de esa clase explotadora. Ahora, digo estas cosas de manera provocadora a propósito. Al decir “no importa”, lo que quiero decir es lo siguiente: *ésa es la naturaleza* de la revolución burguesa. No quiero decir literalmente que no importa —de hecho importa muchísimo—, pero *ésa es la naturaleza* de la revolución burguesa. La revolución proletaria, al contrario, tiene un carácter y objetivo completamente distintos. La revolución proletaria tiene que conducir al fin de la explotación, como su objetivo final, el fin de toda opresión. Sin embargo, durante mucho tiempo aún se requiere un grupo, aunque sea un grupo creciente, de intelectuales que la dirijan; y esos intelectuales pueden despegarse de la causa proletaria y pasarse a la causa de la *burguesía* — no solo en la forma de un acto deliberado — en que deciden conscientemente traicionar a la revolución— sino principalmente porque las contradicciones materiales en el mundo aún proporcionan las bases para que se tome el camino capitalista, en lugar del camino socialista que conduce al comunismo. Y esto será cierto por mucho tiempo, aun en la sociedad socialista. Por eso, al contrario de la revolución burguesa, importa muchísimo si esta revolución, la revolución proletaria, termina por llevar al poder (o por volver al poder) a un grupo de explotadores, o si continúa en el camino del comunismo, con el objetivo de acabar con todos los sistemas y relaciones de explotación y opresión.

Éstas son algunas de las contradicciones a las que hay que hacer frente, si vamos a jugar un papel dirigente, a varios niveles, en una revolución. No importa por dónde uno empiece: cuánto más uno se desarrolle y más responsabilidades tenga, tanto más estas contradicciones serán parte de lo que uno tiene que tratar, en su propio papel pero más allá de eso en el



mundo más amplio, porque esto no simplemente tiene que ver con los individuos, sino que es un fenómeno social — tiene que ver con las condiciones que todavía existen y que existirán por mucho tiempo, aun después de derrocar el capitalismo, aun después de establecer la dictadura del proletariado y embarcarse en el camino socialista. Será una constante lucha para que la dirección se mantenga en el camino socialista y que forme e incorpore a cada vez más personas para que sean líderes en ese camino, y no en algún otro camino.

Recuerdo cuando se dio el golpe de estado en China en 1976. Para aquellos que han leído mi *Autobiografía*, saben que uno de mis “mentores” (para usar esa palabra) fue alguien llamado Leibel Bergman — fue él que me inició en el comunismo. Claro, yo conocía del comunismo pero él en verdad me inició en una orientación comunista. Al mismo tiempo, él estaba fuertemente influenciado por el revisionismo — es decir, las ideas y los programas que se presentan a nombre del comunismo o del socialismo pero que en realidad le quitan, o revisan, su esencia revolucionaria y mantienen las cosas en el marco y los límites de las relaciones capitalistas y el dominio político capitalista. Así que, por un lado, Bergman era un comunista que me inició en el comunismo de una manera sistemática, pero también estaba fuertemente influenciado por el revisionismo. Vivía durante los tiempos en que la Unión Soviética fue socialista, en las décadas del 1920, 1930, 1940 y principios de los 1950, pero a mediados de los 1950 la Unión Soviética fue llevada de regreso por el camino de la restauración capitalista. Y luego, cuando se repetía lo mismo en China a fines de los 1970, eso se combinó con otras debilidades de Leibel, y él simplemente no pudo manejar la realidad de otra restauración capitalista en lo que había sido un país socialista. Recuerdo cuando le dije: “Oye, lo que está pasando en China es un golpe de estado revisionista, ha tomado el poder la gente

que está llevando las cosas de regreso al capitalismo, tenemos que salir en oposición a esto”. Me respondió enfadado: “Ahí vas otra vez, diciéndoles a todos qué hacer — ahora crees que tienes que decirle al pueblo chino lo que le conviene”. Le respondí: “Sí, eso es lo que debemos hacer. Eso es lo que dijo Mao: ‘Si en el futuro los revisionistas usurpan el poder en China, los comunistas de todos los países tienen que unirse con el 90% del pueblo chino cuyos intereses están en contra del revisionismo, y trabajar con ellos para derrocar a los revisionistas’. Así que eso es lo que debemos hacer”.

En otra ocasión, cuando discutía con Leibel Bergman sobre lo que sucedía en China, hice la siguiente observación sobre Zhou Enlai, que era un líder importante en China: “Pues, me parece que se ha unido a los revisionistas”. Leibel me respondió furioso: “¿Por qué Zhou Enlai quisiera volverse revisionista?” Le dije: “En realidad, no es cuestión de lo que él quiera hacer, de que quiera volverse revisionista, es cuestión de línea”. Esto es lo que pasa: se llega a estas encrucijadas, una tras otra, donde se enfrenta nuevos retos. Engels señaló lo siguiente: la revolución no se desarrolla en línea recta, se desarrolla por etapas; y en cada etapa, algunas personas se quedan atascadas. Se presentan nuevas contradicciones, y lo que era lo suficientemente bueno para llegar al punto A ya no es lo suficientemente bueno. Hay que dar nuevos adelantos, nuevas rupturas, nuevos saltos. Como lo he comentado, sobre este camino repetidamente se presentan contradicciones muy agudas, y hay presiones muy fuertes a volver al reino burgués, por decirlo así. Digo, piensen de nuevo en esta gente de Angola, aquellos que hoy están en el poder ahí. No podemos decir que todos empezaron como corruptos, especuladores egoístas, saqueadores. No. Aunque su punto de vista era una mezcla ecléctica —el nacionalismo mezclado con algunas inclinaciones comunistas— y eso fue un problema real, la

mayoría de ellos eran revolucionarios sinceros de cierto tipo, con un revoltijo de nacionalismo y comunismo, lo cual no era lo suficientemente bueno. No es cuestión de no ser sincero — uno se topa repetidas veces con contradicciones, y si no sigue dedicándose de manera cada vez más profunda a comprender y aplicar el método científico del comunismo para bregar con la manera de mantenerse en el camino que conduce a donde hay que ir— si uno no sigue volviendo a fundamentarse en el entendimiento científico de que esto es adonde tenemos que ir, o no se resolverán estos problemas, no se eliminará lo que sufren las masas, así que tenemos que encontrar una manera científica de seguir avanzando por este camino — si no hacemos eso, las presiones e influencias nos harán tomar el otro camino, lo queramos o no. Esto se plantea muy agudamente para los altos líderes de un partido y un movimiento revolucionario más amplio; no obstante esto se plantea para todos los que participen.

Así que ésta es una contradicción que tenemos que reconocer — tenemos que seguir luchando incluso para reconocer, ni hablar de mantenernos en, el camino que conduce al comunismo. No podemos hacerlo mediante la espontaneidad, ni siguiendo lo que esté justo en la superficie en un momento dado. Y, para volver a la situación de Camboya en la década del 1970, no podemos hacerlo de la manera en que los Jemeres Rojos, los supuestos comunistas en Camboya, trataron de hacer las cosas. Los han acusado de perseguir a todo el que utilizara gafas —en otras palabras, a las personas que eran intelectuales— y esa acusación es solo una ligera exageración. Es cierto que adoptaron una orientación de que a todo aquel que había tenido algún privilegio por encima de las masas básicas en la vieja sociedad habría que ponerlo al menos en la categoría de gente indigna de confianza, si no en el propio campo del enemigo. Hasta donde entiendo del estudio que he

hecho al respecto, lidiaron de unas maneras incorrectas con toda una gran cantidad de contradicciones reales. Por ejemplo —nadie habla ya de esto, pero en ese momento, si uno lo vivía en ese momento, definitivamente estaba consciente de esto— los imperialistas estadounidenses bombardearon hasta la edad de la piedra a Camboya. Mataron muchísima gente, destruyeron muchísimas cosas e instauraron y respaldaron a una brutal dictadura títere en Camboya que persiguió a mucha gente, como parte de la guerra general de estos imperialistas en Indochina. Cuando combatían contra este régimen respaldado por Estados Unidos, los Jemeres Rojos tenían sus bases de apoyo en una parte del campo en Camboya. Cuando Estados Unidos dejó de bombardear y retiró sus fuerzas militares principales de Indochina, ese régimen se derrumbó y los Jemeres Rojos llegaron al poder. Pero luego, ante unas contradicciones reales, en repetidas ocasiones las manejaron de manera equivocada. Por ejemplo, tomaron la siguiente posición: había algunas personas que vivían en las bases de apoyo que fueron bombardeadas y atacadas cuando librábamos la guerra contra el viejo régimen, y Estados Unidos detrás de él; y esas personas en las bases de apoyo realmente experimentaron penurias muy duras, por lo que sí podemos confiar en ellas. Por otro lado, las personas que no vivían en las bases de apoyo no son muy confiables, por lo que pusieron bajo sospecha a todas estas personas.

Bien, aquí había una contradicción real, que era parte de las contradicciones más grandes, pero eso fue, sin duda alguna, la manera incorrecta de lidiar con ella. Convirtieron en enemigos potenciales a muchas personas que no debían ser enemigos. Y las cosas son más contradictorias que eso. Tampoco es que todos, incluidos todos los campesinos básicos, que vivían en esas bases de apoyo eran revolucionarios altamente

avanzados. Era más complicado que eso. Así que de plano, de estas contradicciones reales hicieron todo un desastre.

Además, hicieron lo mismo con la economía. Básicamente buscaron eliminar, o eliminar en gran parte, de un solo golpe, el intercambio de mercancías de todo tipo, porque calculaban: si permitimos los intercambios de mercancías y dinero, y cierta propiedad privada y cosas por el estilo, esas cosas simplemente engullirán lo que estamos tratando de hacer. A diferencia del enfoque correcto de Mao, quien dijo: éstas son contradicciones reales, pero bajo la dictadura del proletariado, solo se puede restringir estas cosas, sólo se puede restringir el derecho burgués, no se puede eliminar todas estas contradicciones, sobre todo no se puede hacer de inmediato —las contradicciones tales como la existente entre el trabajo intelectual y el trabajo manual, el uso del dinero, la persistencia de las relaciones de mercancías—, solo se puede restringir todas esas cosas, dijo Mao, hasta que lleguemos a una situación totalmente diferente, no solo en China, sino en todo el mundo. Ya hablé de cuál es la base material de por qué es cierto que por un tiempo en el socialismo solo se puede restringir estas cosas. Así que Mao tenía la manera correcta de manejar estas contradicciones, pero los Jemeres Rojos tenían una manera muy burda de manejarlo, que era la siguiente manera de pensar: en vista de que estas cosas tenderán a generar impulsos capitalistas, tenemos que aplastarlas todas. Y, como resultado de eso, socavaron la economía y de esa manera, también, convirtieron en enemigos a muchas personas a las que no debían convertir en enemigos.

En este momento no me alcanza el tiempo, y aquí no quisiera intentar hacer un análisis más elaborado de Camboya bajo los Jemeres Rojos, pero hay muchas lecciones importantes que aprender de esa experiencia por ejemplo negativo. Éstas son el tipo de contradicciones con las que uno tiene que

lidiar, si va a ser parte de dirigir a un movimiento revolucionario. Y en un sentido estratégico, podemos decir dos cosas al respecto: nos da un terrible y repetido dolor de cabeza; y debemos darle la bienvenida. Ambas cosas son ciertas, porque esto es lo que lleva a donde tenemos que ir — trabajar y luchar para resolver estas contradicciones de la manera correcta, con la orientación correcta de *para quiénes y para qué*, y con el método y enfoque materialista dialéctico científico correcto.

Además, si estamos en un país socialista y somos “un partido en el poder”, digámoslo como abreviatura, o si vivimos en un país donde todavía no se ha hecho una revolución, otra contradicción que enfrentamos es la influencia del mundo más amplio, el mundo “de afuera” —en cierto sentido, la influencia de la sociedad y el mundo en su conjunto— sobre el partido de vanguardia y en su interior, el que trabaja para transformar ese mundo entero. Esto es buena parte de las cosas con las que estamos lidiando. Se puede expresar así: la necesidad de tener un partido de vanguardia es una expresión y surge de las propias contradicciones que trabajamos para superar mediante la revolución comunista. Mientras trabajamos en esto, esas mismas contradicciones —incluida la contradicción entre los que trabajan en la esfera de las ideas y los que más se dedican al trabajo manual— plantean la necesidad de tener un partido de vanguardia para dirigir este proceso. Todas estas contradicciones profundamente arraigadas que no se pueden eliminar de una vez para siempre, inmediatamente — por esas mismas contradicciones se requiere una vanguardia, y también se plantea la posibilidad de que esa vanguardia se vea desviada del camino correcto. Y, de nuevo, en un sentido más general, existe la influencia del mundo más amplio allá afuera, la sociedad imperante, y lo que impera en el mundo en general — no solo en lo ideológico, aunque eso es muy importante, sino en lo práctico, en términos de la economía, en términos de las

relaciones sociales y todas las influencias que esto ejerce sobre todos en la sociedad, incluida la gente en las filas de la revolución. Todo esto se manifiesta al interior de la vanguardia, tanto antes como después de la toma revolucionaria del poder.

Esta influencia negativa, por decirlo así, ha sido especialmente marcada en el reciente período de las últimas décadas, desde la derrota de la revolución, el derrocamiento del socialismo y la restauración del capitalismo en China. Se puede pensar en un país como Estados Unidos, que no es simplemente un país cualquiera, sino la potencia imperialista más altamente parásita del mundo entero, y sin duda una de las potencias más parásitas en la historia de la humanidad, con todos los efectos de esto en amplias capas de la gente, las constantes presiones e influencias —todas las cosas que yo mencionaba antes, en términos del “yo”, y las relaciones de mercancías, todas las influencias ideológicas hacia el individualismo y otras cosas, así como el efecto de las condiciones materiales, arraigadas en el modo de producción y las correspondientes relaciones sociales— la necesidad y las influencias que todo eso ejerce sobre la gente. El partido que tiene que desempeñar el papel de vanguardia en la revolución no está cerrado herméticamente —aun cuando lo intentara, no podría estar cerrado así— de la sociedad y el mundo más amplio; y si en efecto busca cerrarse herméticamente, en primer lugar algo está muy mal, lo que trataremos en adelante. Así que, en un país como Estados Unidos, todas estas influencias son particularmente marcadas y ejercen una presión poderosa, incluso entre los revolucionarios, incluso al interior del partido de vanguardia. Esto es cierto antes —y en términos aún más marcados y agudos, después— de la toma del poder, cuando el partido constituye la dirección de la nueva sociedad socialista, y está en una posición o bien de dirigir a la gente a continuar en el camino socialista hacia el objetivo final del comunismo en el mundo

en su conjunto, o bien de arrastrar la sociedad de regreso al capitalismo. Esa no es una contradicción que podemos hacer desaparecer con puros deseos. Es algo que tenemos que reconocer y con lo que tenemos que bregar repetidas veces, sobre la base de un método y enfoque científico.

## La Revolución Cultural al interior del PCR

Bien, esas observaciones generales me llevan a este Partido en particular. Ha habido —hace más de una docena de años ya se reconoció que se necesitaba— una Revolución Cultural al interior de este Partido, con todo lo que eso implica: una lucha profunda para transformar todo el rumbo que el Partido tomaba, y el carácter general que el Partido asumía. Esto estaba en muy aguda contradicción con la necesidad indispensable de que este Partido fuera en verdad una vanguardia comunista revolucionaria. ¿Por qué fue necesario hacer algo tan drástico? — y tener una Revolución Cultural al interior de este Partido fue y es algo drástico. Porque debido a muchos de los factores que he mencionado, y a otros que trataré, el carácter general de este Partido empezaba a convertirse en su opuesto, estaba muy seriamente al mero borde del precipicio, de caer en no ser una vanguardia comunista revolucionaria, y degenerar y convertirse en una simple camarilla de reformistas que habían perdido toda la orientación de dedicarse científicamente al problema de cambiar radicalmente la sociedad, de hacer que se opere el tipo de transformación profunda que representa la revolución comunista. Todo esto se había manifestado muy poderosamente en este Partido, pese y en oposición a la “línea oficial” del Partido y mi trabajo y la dirección que yo luchaba por dar, para mantener al Partido en el camino de la revolución y el comunismo.



Esto se manifestó de muchas formas diferentes. Ustedes aquí deben estar familiarizados con mucho de esto, pero había toda una manera en que el Partido se estaba convirtiendo en lo que hemos descrito como un estilo de vida alternativo: simplemente un lugar para pasarla bien con otras personas quienes no estaban conformes con el mundo tal como es. Se dejaba de tomar en consideración el objetivo de hacer una revolución —se veía como algo lejano, abstracto, que quizás “un buen día” otros iban a hacer— mientras que este Partido simplemente iba a mantener la bandera ondeando débilmente en el viento. Había una tendencia a ensimismarse, a seguir a la cola de la política de identidad, y otras tendencias reformistas, en lugar de tener un enfoque de “núcleo sólido con mucha elasticidad basada en el núcleo sólido” (aunque esa formulación específica aún no se había desarrollado, así fue la orientación y el enfoque básicos en que debieron haberse basado los miembros, pero en lugar de eso iban para otro lado). El trabajo que yo hacía, que se ha desarrollado más desde ese entonces pero que ya estaba bastante desarrollado hacia lo que he esbozado sobre la nueva síntesis del comunismo: se hacía caso omiso de todo eso —quizás se “apreciaba” a un nivel y luego se dejaba en un estante para acumular polvo— o se le oponía, de una manera directa o, para usar la jerga de esos tiempos, de una manera pasiva-agresiva. Se estaba abandonando toda la orientación de ser una vanguardia de una revolución real — que, no hace falta decir, era una traición de todo lo que el Partido debía ser.

Al hacer frente a esto, fue necesario abordar y analizarlo de manera científica. ¿Todavía estamos por la dictadura del proletariado — todavía entendemos la necesidad de tenerla? ¿Todavía entendemos que el objetivo es el comunismo — y que el comunismo no es alguna idea vaga de igualdad, sino es realmente lo que Marx señalaba cuando planteó lo que se

ha concentrado en la formulación las “4 Todas”? ¿Aun entendemos que se necesita un partido de vanguardia? —que es una contradicción muy aguda, tomando en cuenta el hecho de que se supone que somos un partido de vanguardia, pero por otro lado estamos cayendo en cuestionar la necesidad de tener un partido de vanguardia— y ¿tenemos la orientación de que en verdad este tiene que *ser* un partido de vanguardia, y no una agrupación de activistas veteranos de una época anterior cuando la gente se sentía más revolucionaria y más animada por la lucha revolucionaria en el mundo, que desde ese entonces ha entrado en reflujo? Todo esto sí llegó a concentrarse en torno a mi dirección y al trabajo que yo hacía, porque, como dije en ese momento, estas preguntas — ¿se necesita la dictadura del proletariado? ¿el objetivo es el comunismo en el sentido en que Marx lo expuso, en términos fundamentales? ¿realmente tenemos que derrocar el sistema existente? ¿necesitamos un partido de vanguardia, que sea una verdadera vanguardia de la revolución comunista, para dirigir en la realización de todo esto? y ¿qué método y enfoque necesitamos para aprender de la experiencia del pasado, y de amplias esferas de la actividad humana, para forjar el avance por este camino?— yo trabajaba en cuestiones de este tipo, suponiendo, por mucho tiempo, que todo el Partido estaba en la misma página, bregando con estas mismas contradicciones, pero resultó que eso no era para nada la situación, salvo muy pocas excepciones, en todos los niveles del Partido. De hecho, el resto del Partido dejaba de lado todo eso —de nuevo, salvo muy pocas excepciones— se iba por otro lado, que en realidad no tenía nada en absoluto que ver con la revolución y el comunismo, aunque todavía se decían esas palabras.

Bueno, ahora déjenme hablar de la cuestión: ¿por qué yo hacía el trabajo que hacía? Una vez más, volvemos a *para quiénes y para qué*. Yo no hacía ese trabajo para mí. De joven, en

la escuela media (años 7-9 de estudios) y después aún más en la secundaria (años 10-12 de estudios), mi vida cambió de una manera muy importante al entrar en contacto con gente a que en realidad no había conocido mucho anteriormente, en particular gente negra. Empecé a aprender sobre su situación y cómo se relaciona con lo que ocurre en esta sociedad en su conjunto. Sentí una atracción a la cultura de los negros que llegaron a ser mis amigos, y al mundo que me mostraron — no solamente la música y el arte en general, sino toda la manera de ir por el mundo. Y llegué al punto de darme cuenta de que *ésta es mi gente*. Bueno, entendí que su experiencia de la vida era distinta a la mía. Pero *ésta es mi gente* —no veo ninguna separación— no es que haya alguna otra gente “por allá” que experimenta todo esto y que eso sea de alguna manera ajeno a mí. *Ésta es mi gente*. Y luego empecé a reconocer con más profundidad lo que la gente tenía que vivir, la opresión a la cual estaba sometida constantemente, los horrores de la vida diaria, así como las maneras más fuertes en que el sistema le caía encima. Al seguir pasando por la vida y al empezar a abordar la cuestión de qué hay que hacer al respecto, y cuando me iniciaron en la aplicación de un enfoque científico a esto, me di cuenta de que mi gente era más que esto. Me di cuenta de que mi gente eran los chicanos y otros latinos y otros oprimidos en Estados Unidos; era la gente en Vietnam y China; eran las mujeres... eran los oprimidos y los explotados del mundo... y por medio de cierta lucha, y de tener que abandonar unas ideas erróneas, he aprendido que también es la gente LGBT.

Ésta es mi gente, los oprimidos y explotados del mundo. Están sufriendo terriblemente y hay que hacer algo al respecto. Así que es necesario poner manos a la obra y entrar sistemáticamente en la ciencia que puede indicar el camino para poner fin a todo esto y hacer nacer algo mucho mejor. Tenemos que perseverar y seguir luchando para avanzar de

esta manera. Y cuando enfrentamos nuevos problemas o reveses, tenemos que adentrarnos más profundamente en esto, en vez de dejarlo de lado y darnos por vencidos.

Por eso he estado haciendo el trabajo que hago. Y la cuestión de qué estaba haciendo, la dirección que daba y lo que esto había generado, se convirtió en la cuestión central —o, como lo hemos dicho, la cuestión cardinal— de esta Revolución Cultural al interior del PCR, porque concentra la cuestión fundamental de si este Partido va a ser una vanguardia del futuro, o un residuo del pasado.

Se presentó una situación muy aguda, de hecho muy grave, porque un verdadero partido de vanguardia es algo muy valioso para las masas populares. Fíjense, ¿cuántas veces las masas populares pueden decir —al pasar por la vida en este sistema de mierda— cuántas veces pueden decir: “Tenemos una fuerza que en verdad está de nuestro lado, hasta el final, y no nos va a clavar un puñal en la espalda ni va a detenerse sin lograr lo que necesitamos”? ¿Cuántas veces la gente puede decir eso en el curso de su vida, y que en realidad sea cierto? Así que, tener un partido así es algo valioso para las masas populares, un partido que surgió de las luchas de la década del 1960 y principios de los 1970, y que en verdad fue el logro más importante que resultó de todo ese período y de todo ese auge de lucha en Estados Unidos. Muchas cosas dieron marcha atrás: muchas fuerzas o fueron aplastadas, o se desviaron, o se dieron por vencidas; muchas personas se desmoralizaron, se acomodaron, aceptaron y se conformaron con las cosas como son, o fueron quebrantadas por el funcionamiento de este sistema — gente que antes tenía una posición mucho mejor. Este Partido pasó por eso y no hizo eso. Pero en las décadas desde ese entonces, el Partido resultó desgastado por el funcionamiento y las influencias de este sistema, y también porque los miembros no habían venido desarrollando la lucha

para resistir y vencer eso, y para seguir la dirección que los dirigía para que eso no sucediera y, al contrario, para luchar por avanzar más por el camino en que tenemos que estar. No obstante, no se puede botar un partido así no más — a menos que quede absolutamente claro que no es posible recuperarlo del camino del revisionismo y que va a ir por la cloaca.

Tengo que decir que, en los doce años desde que se inició la Revolución Cultural en este Partido, en muchas ocasiones he dicho: “Bueno, no estamos logrando ganar esta Revolución Cultural, todavía no logramos poner a este Partido en el camino en el que necesita estar”. Esto se manifiesta de muchas maneras pequeñas así como de muchas maneras grandes. Por ejemplo, leía un informe de alguien que trabajaba en torno a De Pie en Octubre, quien intercambiaba correspondencia electrónica con un pastor que quería que participara en esta importante lucha. Bueno, el pastor le envió un correo a este camarada —todo esto sucedió durante las finales de la NBA, el campeonato profesional de básquetbol, en el Área de la Bahía de San Francisco donde el equipo de la NBA de esa región, los Guerreros del Estado Dorado, jugaban contra los Caballeros de Cleveland—, el pastor estaba muy metido en el campeonato, y en una parte del correo, mientras hablaba de cuestiones políticas, escribió que realmente esperaba que los Guerreros ganaran. El camarada responde al correo y entre otras cosas dice, Sí, también espero que ganen los Guerreros; pero, a propósito, en realidad debería escuchar esta charla de Bob Avakian sobre la NBA<sup>64</sup>.

Bien, aquí se expresa una contradicción muy aguda: en toda la charla sobre la NBA, BA habla de que la NBA no es una competencia real que tiene lugar principalmente en la cancha de básquetbol, sino que más bien la rige la estrategia de marketing de los ejecutivos de la NBA, y que ellos moldean la manera en que resultan las eliminatorias y el campeonato. Así

que pasa en la cancha lo que pasa en la cancha, pero lo rigen cosas mucho más grandes, un marketing de miles de millones de dólares, que es mucho más determinante de cuáles equipos van a jugar en el campeonato, y cuál ganará. Pero, esta persona dice, Escuche la charla de BA sobre la NBA, pero sí, también espero que ganen los Guerreros.

Si yo fuera el pastor que leía ese correo, pensaría, “Bien, me envía esta charla de BA, pero cuando la escucho parece que en realidad usted no cree lo que él dice, porque dijo que también esperaba que ganaran los Guerreros”. Así que, queda corto decir que eso representa cierto problema. De nuevo, se promueven dos cosas distintas. Por un lado, se busca desarrollar algo que es muy importante, De Pie en Octubre, pero se sigue a la cola del pastor. En lugar de dejar en claro que tenemos diferentes ideologías, y diferentes puntos de vista acerca del problema fundamental y la solución, pero tenemos un interés en común de luchar contra esta horrible brutalidad y asesinato policial y encarcelación en masa, y que por lo tanto debemos trabajar juntos para hacer que De Pie en Octubre sea lo más poderoso posible, se busca una manera de acomodarse con este pastor, para decirlo sin pelos en la lengua. “Sí, también quiero que ganen los Guerreros” — en vez de presentar el mundo como realmente lo es, incluido lo que es la NBA, y luego unirse y luchar desde ese punto de vista. Quizás este sea un ejemplo a pequeña escala —y no quiero exagerar la justa dimensión de este ejemplo en sí, ni regañar a la persona que cayó en este error en este caso— pero de hecho han sucedido cosas así, y siguen sucediendo una y otra vez: uno sale con un revoltijo de comunismo y reformismo populista y busca maniobrar e ir a la cola de la gente, a fin de lograr que la gente haga lo que uno quiere que haga en la situación inmediata, olvidándose del panorama más amplio y hacia donde todo tiene que ir.

Así que este es un problema real, y a veces es desalentador. Pero tenemos que continuar impulsando la lucha, por dos razones muy importantes. Primero, bajo las condiciones actuales sería muy difícil construir un partido nuevo que pudiera desempeñar el papel de vanguardia que se necesita. No se puede crear un partido a voluntad —no se puede inventar por arte de magia con el simple poder de la mente— y no se puede constituir un partido a partir de la nada, ni de condiciones que en este momento no son muy favorables para crearlo. Segundo —y esto es muy importante—, todavía hay un número importante de personas en este Partido que sí quieren ser lo que deberían ser, que de hecho todavía quieren que este Partido sea la vanguardia que tiene que ser, y hay mucha gente en la sociedad que hay que incorporar en este Partido sobre la base de lo que necesita ser, y no algo opuesto a eso. Así que, a pesar de todas las decepciones, tenemos que seguir desarrollando la lucha por eso. Pero lo digo en términos muy directos: en este Partido, todavía no se ha ganado completamente esta Revolución Cultural. Y por cierto, no es una Revolución Cultural que haya terminado. Se escucha con demasiada frecuencia que la gente habla de ella como si fuera algo del pasado — como, “Sí, en aquellos tiempos cuando tuvimos esa Revolución Cultural en el Partido...”. Hay un número demasiado grande de personas, en diferentes niveles del Partido, que se refieren a ella como algo que ya pasó — pero eso no es cierto.

De hecho, esta Revolución Cultural todavía continúa — si bien de algunas formas nuevas y en un nuevo marco: continuar la lucha para transformar más el Partido en el contexto de transformar el mundo más amplio, construir el movimiento para una revolución real, y sí, atraer e incorporar a olas de gente nueva como una parte esencial de construir y fortalecer el Partido como el núcleo dirigente de esa revolución, a la vez

que seguimos luchando por transformar el Partido para que sea cada vez más lo que tiene que ser.

En esta conexión, aquí hay una pregunta muy importante: ¿por qué la gente debería ingresar a este Partido si ha sido necesario, y sigue siendo necesario, llevar a cabo este tipo de Revolución Cultural para que este Partido sea la vanguardia que tiene que ser? Hay una respuesta a esa pregunta, pero la respuesta no es simple ni superficial. La respuesta es que mucha más gente, ola tras ola de gente, debe ingresar a este Partido — sobre la base correcta. Pero hay muchas dimensiones diferentes de esa respuesta, y es importante bregar profundamente con esta pregunta.

Ahora bien, cuando hablo de que esta Revolución Cultural sigue siendo necesaria, no lo digo para difundir negatividad. Estoy aplicando la ciencia. Esta es mi mejor comprensión científica — y colectivamente, es la mejor comprensión científica de la dirección del Partido. Todavía hay una lucha que librar. Las masas populares necesitan esta vanguardia. Bueno, si este Partido traicionara a lo que debe representar, eso sería peor que si nunca hubiera existido. No podemos permitir que eso suceda. Pero ese es el reto —y, fíjense, esto no tiene nada de místico. Existirán presiones e influencias de este tipo y lucha de este tipo en todo partido — de lo contrario, no se hubiese restaurado el capitalismo en China; y no hubiese habido tantos partidos que una vez fueron buenos, o relativamente buenos, pero que se salieron completamente del camino cuando no pudieron lidiar correctamente con cosas como el golpe de estado en China y la restauración del capitalismo allá, y muchos otros cambios importantes en el mundo. Así que, de nuevo, esto tiene que ver con las cosas básicas que he resaltado aquí: la necesidad de tener la ciencia, la necesidad de tener la orientación de retomar constantemente, sobre una base científica, la cuestión de *para quiénes y para qué*. Y, ¿cuál



es el contenido de ese “*qué*”? Y, ¿cómo luchamos por eso en el mundo en general, como lo principal, pero también, al mismo tiempo, cómo luchamos por eso en las filas del movimiento revolucionario y en el Partido, que tiene que estar en el núcleo, dirigiendo a ese movimiento revolucionario?

Así que, debemos adentrarnos profundamente, pensar profundamente y forcejear profundamente con esta cuestión. Esto sigue siendo un reto real. Pero, fíjense, si yo pensara que este Partido fuera un caso perdido, no estaría aquí, estaría haciendo otra cosa para formar un partido diferente. No lo hago, y no es porque “Ah, simplemente no soporto abandonarlo”. Es porque hicimos un balance científico de que existe una base para que este Partido sea lo que tiene que ser; y como una parte esencial de eso, hay fuerzas —fuerzas al interior del Partido, y otras que en este momento todavía están fuera del Partido— que quieren luchar para seguir adelante por este camino, y a las que hay que dirigir para luchar para seguir adelante por este camino, lo que incluye que gente nueva ingrese al Partido. No obstante, todos tenemos un papel que jugar en eso —sea alguien que está en el Partido, o que en este momento no está en el Partido, todos tenemos un papel que desempeñar, basado en un reconocimiento científico de la realidad y la gran necesidad. Esto nos lleva a lo que dije antes: la dirección es decisiva, y sin un partido de vanguardia basado en la ciencia del comunismo —y sí, en la nueva síntesis como un avance mayor y cualitativo de esa ciencia del comunismo—, las masas populares, en última instancia, no tendrán nada, independientemente de que lo entiendan o no en un momento dado. No es ninguna exageración decir que, sin esa dirección, en lo fundamental quedarán completamente a la merced de este sistema despiadado. Lo que está en juego es así de real y así de grande.

## Es necesario que los comunistas *sean* comunistas

Esto plantea otro punto del que hablé al principio de esta Revolución Cultural al interior del PCR. Se trata del fenómeno de que, como lo expresé en ese entonces, *la mayor parte del tiempo la mayoría de los comunistas no son comunistas*. Bueno, ¡obviamente este es un problema! Así que, ¿qué quiero decir con eso? Quiero decir que todas las presiones e influencias de vivir en un mundo que obviamente no es comunista y que impele poderosamente las cosas en la dirección contraria, en términos del funcionamiento del sistema, las maneras de pensar que promueve y la influencia de todo eso en la gente, afectan fuertemente a las personas, inclusive aquellos que sinceramente se consideran comunistas y quieren ser comunistas. Y parece que los comunistas, al vivir en el actual mundo de relaciones burguesas, muchas veces, en su propio pensar, han encontrado que es muy difícil ir más allá de la esfera del derecho burgués; ir más allá de pensar que lo único que necesitamos hacer, o lo más importante que tenemos que hacer, es mejorar la democracia; ir más allá de pensar que solo se necesita más igualdad; ir más allá de pensar que, por ejemplo en un país como China (y esto fue un gran tema de los revisionistas en ese país), dado que China ha sido pisoteada durante siglos por todas estas otras potencias en el mundo, lo que se necesita, y lo que debe ser la meta básica, es desarrollar a China como un país poderoso para que así pueda tomarse el lugar que se merece en el mundo —lo que luego influencia fuertemente las cosas para que vayan por el camino del capitalismo, porque eso parece ser una especie de “atajo” para desarrollar el país como una potencia en la contienda con los demás países poderosos del mundo— y esto reemplaza la orientación de pensar en el mundo entero y cómo ir más allá

de la opresión y la explotación de las masas populares en todo el mundo. Miren, otra forma del derecho burgués es pensar solamente en términos de “mi nación, mi pueblo, mi país” en oposición, al menos objetivamente, a las demás naciones, pueblos y países. ¿Dónde queda mi nación, mi pueblo, mi país con relación a todos los demás? Se convierte en una contienda de relaciones de mercancías al nivel de nación contra nación, o pueblo contra pueblo, o país contra país.

A muchos comunistas se les ha costado muchísimo trabajo ir más allá de toda esa forma de pensar y, en lugar de eso, abordar las cosas con la orientación de: sí, hacemos la revolución en países particulares; sí, tenemos que luchar contra las desigualdades inherentes a este sistema, dentro de las naciones y los países y entre los mismos; pero la meta va mucho más allá de eso. La meta es llegar a un mundo radicalmente distinto donde hayamos superado todas las cosas que constantemente generan la desigualdad, la opresión y la explotación, todas las cosas que se concentran en esa formulación de las “4 Todas”. Muchos comunistas —o muchas personas que se autodenominan comunistas— se han olvidado de las “4 Todas”. Solo se ocupan de la lucha inmediata y lo que pueden hacer para mejorar las cosas un poco en uno u otro aspecto dentro del marco existente, en particular el marco del país específico en que están. En varias ocasiones, he hecho referencia a la polémica en *Demarcations* #4, “Ajith — Un retrato del residuo del pasado”. También me he referido a otra importante polémica contra Ajith, escrita por la OCR, México, ¿*Comunismo o nacionalismo?*, que también está en *Demarcations* #4. Estas polémicas se adentran profundamente en la diferencia entre ser un comunista auténtico y trabajar para las “4 Todas”, por un lado, y trabajar para algo menos que eso, incluso en nombre del comunismo, por otro.

Lo que todo esto señala es que hace falta una lucha continua por que los comunistas en realidad sean comunistas, que se guíen por lo que en verdad es el comunismo: la aplicación del método y enfoque científico del comunismo, teniendo como objetivo lo que está concentrado en las “4 Todas”, por todo el mundo, y no ver las cosas en términos de algo de corto plazo, más limitado y estrecho. En otras palabras, los comunistas, también, tienen que luchar continuamente para zafarse de los límites, para ir más allá del estrecho horizonte, del derecho burgués, en términos de su orientación y enfoque básico. Esta es una lucha constante, y seguirá siendo una lucha constante, porque esto no ocurre en un vacío — se da en un mundo en que las relaciones burguesas y el derecho burgués constantemente ejercen su influencia sobre la gente, en la forma en que funciona este sistema y su manera de condicionar e imbuir con su propaganda el modo de pensar y actuar de la gente.

## Una relación fundamentalmente antagónica — y las implicaciones cruciales de eso

Ahora quiero centrarme en un punto que se subraya en la Entrevista a Ardea Skybreak, y es algo que se tiene que recalcar repetidas veces: en términos fundamentales, la relación entre el Partido y la clase dominante de esta sociedad y su estado —una relación que, después de todo, a pesar de las formalidades externas de la democracia, en esencia y en realidad es una dictadura de la burguesía, con todo lo que eso significa— esta relación es, después de todo, una relación antagónica. Veamos lo que eso significa y las implicaciones que tiene. Cualquiera que sea el estatus particular de esa relación en cualquier momento dado, y cualquiera que sea su apariencia externa —en otras palabras, si los de arriba persiguen sin cesar al Partido, o si al parecer lo ignoran, o se infiltran en

él a cierto nivel pero dan la apariencia de solo hacer eso—, cualquiera que sea la expresión específica de esa relación o su apariencia en un momento dado, siempre es una relación antagónica, lo que significa que es una relación en la que, en últimas, una parte tiene que destruir a la otra. Eso es lo que significa cuando es antagónica. No significa que esto de inmediato llegará a su punto culminante —y, para repetir, no estamos proponiendo en este momento derrocar al sistema e ir por la toma del poder— sin embargo eso no cambia el hecho de que esta relación es, en lo fundamental, en esencia y todo el tiempo, antagónica.

La Entrevista a Ardea Skybreak señala más adelante que entre los representantes y funcionarios de esta clase dominante y su estado hay personas que reconocen y toman en serio la amenaza que representan para el actual sistema, incluso potencialmente, un verdadero partido de vanguardia y su dirección, y especialmente los líderes sobresalientes cuando estos surgen. Vale la pena pensar en un comentario de Donald Rumsfeld, que era el secretario de Defensa en la presidencia de George W. Bush, cuando invadieron a Irak. (De paso, tengo que decir que como cuestión de método: en realidad nunca estuve de acuerdo con la crítica a la declaración de Donald Rumsfeld sobre las “cosas desconocidas que se conocen” y las cosas “desconocidas que no se conocen”, que él hizo durante la guerra de Irak. Cuando en cierto momento le preguntaron sobre la situación en Irak, dijo, hay algunas cosas que simplemente desconocemos, y agregó: “Hay cosas desconocidas que conocemos.... Pero también hay cosas desconocidas que no conocemos”. Mucha gente lo puso en ridículo por esa declaración. Pero yo consideraba que él había planteado algo cierto, en términos metodológicos. Hay cosas que sabemos que no conocemos, y por otro lado hay cosas de que ni siquiera estamos enterados, que pueden ser desconocidas. Tuvo razón en

eso. Así que, aunque se trate de Donald Rumsfeld, tenemos que ser científicos.) Pero, para retomar la cuestión más importante aquí: le preguntaron a Rumsfeld, ¿por qué persiguen a esos fundamentalistas islámicos con tanta rabia? En respuesta, él hizo una analogía que deberíamos analizar seriamente. Demuestra que hay algunas personas de la clase dominante que piensan estratégicamente. Su analogía fue la siguiente: cuando Lenin escribió el folleto *¿Qué hacer?* a principios del siglo 20, si hubiéramos sabido todo lo que eso iba a generar, lo habríamos aplastado en ese momento.

Así que, esto es algo en que pensar. Hay algunas personas en la clase dominante que piensan en las cosas de esa manera, y no siempre esperan hasta que las cosas les planteen una amenaza inmediata para prestarles atención y reconocer la amenaza potencial. Quizás no todos los representantes de la clase dominante aborden las cosas de esa manera, pero hay representantes que prestan atención a estas cosas y llaman a otros a prestarles atención. Así que se plantea de manera aguda la pregunta: ¿en qué grado se comprende esto claramente y se capta firmemente en las filas del Partido y en el movimiento para la revolución —y en qué grado son las normas de este Partido y de este movimiento una expresión de una comprensión correcta de esta relación fundamentalmente antagónica — o en qué grado son las normas una expresión de otra cosa?

Bien, además de la Entrevista a Ardea Skybreak, hay un importante artículo que estoy seguro ustedes conocen — el artículo acerca de ver la película *Fruitvale Station* con BA<sup>65</sup>. Hay dos puntos básicos que se plantean en ese artículo. Uno de estos más o menos corresponde al punto en la Entrevista a Skybreak sobre la combinación poco común que representa BA: alguien con un desarrollo teórico muy alto y que ha desarrollado una teoría muy avanzada, y que al mismo tiempo entiende profundamente y se identifica profundamente con

las masas oprimidas. Eso es uno de los puntos —el primero— que plantea ese artículo sobre *Fruitvale Station*. No se reduce solamente a “Miren lo sensible que es BA, no es el estereotipo del comunista frío y autómeta” — eso es un punto, pero la cuestión esencial es el mismo punto que se plantea en esa parte de la Entrevista a Ardea Skybreak sobre la combinación poco común. Y luego, derivado de eso, está el punto que se recalca explícitamente en ese artículo sobre *Fruitvale Station*: más vale que reconozcamos lo que esto significa, lo que tenemos en él, y que hagamos todo lo que podamos para impedir que el lado contrario se lo quite a las masas populares. Y la pregunta que de nuevo se plantea es: ¿qué tanto, al leer la Entrevista a Ardea Skybreak, realmente se detenían los compañeros al leer esta parte a que me refiero, que habla de esta relación antagónica, y qué tanto los hizo pensar en lo que se recalca en ese artículo sobre *Fruitvale Station*? Estas son preguntas sobre las que hay que pensar y con las que hay que forcejear.

## El fortalecimiento del Partido — de manera cualitativa así como cuantitativa

Así que, con todo lo que he dicho sobre el carácter contradictorio de este Partido, de hecho hay una gran necesidad de fortalecer a este Partido, tanto cuantitativa como cualitativamente — con un creciente número de personas, y con personas que ingresen a este Partido y se sumen a la lucha para hacer una mayor ruptura para ponerlo en el camino revolucionario, y que hagan que esté mucho más consecuentemente en el camino revolucionario. Existe esa necesidad —lo diré sin pelos en la lengua— tenemos esa necesidad muy real y muy grande. Hace falta esgrimir *Lo Básico* como un “manual” para la revolución, la revolución comunista, de manera consecuente. Hace falta utilizar la película del Diálogo con Cornel

West y la de *¡REVOLUCIÓN, Y NADA MENOS!* Hace falta utilizar el sitio web [revcom.us](http://revcom.us) de manera sistemática, y no simplemente como algún tipo de “guía” exclusivamente para los comunistas o como un lugar donde se puede encontrar información interesante, sino como un medio esencial para influenciar y dar dirección a las amplias masas populares, y también al Partido y a las filas del movimiento revolucionario en cualquier momento dado. Se está desarrollando el sitio web con ese propósito en mente — para construir el movimiento revolucionario y para continuamente atraer e incorporar a nuevas personas en ese movimiento, con la meta de una revolución real y un mundo radicalmente diferente. Eso es lo que se dice sobre el sitio web cuando uno lo explora. Y la edición impresa del periódico es importante para aquellas personas, presos y otros, que no tienen acceso al Internet — que no pueden acceder al sitio web como tal—, pero que pueden recibir el periódico, aunque se interfiera mucho con su entrega. La Entrevista a Ardea Skybreak, así como el Esbozo sobre la nueva síntesis del comunismo, y *Demarcations*<sup>66</sup> — éstos también son importantes recursos que hay que retomar repetidas veces, para que las personas realmente se desarrollen como comunistas, y hay que popularizarlos y utilizarlos ampliamente.

Creo que muchos de nosotros, si no todos, hemos tenido esta experiencia: una de las maneras en que uno más aprende, y se desarrolla como comunista, es al ver la contienda entre líneas opuestas. Muchas veces, uno no tiene claridad sobre las cosas — ¿de qué se tratan estas diferencias? Después, se plantean agudamente en las polémicas, y uno reconoce las cuestiones a debate, de qué se trata la contienda y por qué todo esto importa. Esto es algo que Lenin resalta en *¿Qué hacer?*<sup>67</sup> En esta obra Lenin habla de una discusión que tuvo con un representante de la tendencia economista en Rusia (la



tendencia economista sostenía que la manera de construir el movimiento socialista era de concentrarse en dirigir la lucha sindical y otras luchas cotidianas de la clase trabajadora, y que de alguna manera a partir de eso podrían acercarse al socialismo). Lenin polemizó fuertemente contra esa tendencia economista — dejó muy en claro por qué era errónea y que nunca iba a conducir a una revolución que tomara el camino del socialismo. En oposición a eso, como ya mencioné, Lenin insistió que los comunistas tienen que ser *tribunos del pueblo* — ir a todos los sectores de la población, denunciar el sistema en términos amplios y mostrar la necesidad de la revolución comunista. Argumentó de manera convincente que los proletarios nunca van a llegar a una posición de ver la necesidad de la revolución y del comunismo si esto se aborda desde la perspectiva del reducido ámbito de su propia experiencia y de su propia lucha inmediata. Así que estas eran perspectivas muy claramente opuestas — por un lado, la de Lenin, y por otro lado la de la corriente economista. No obstante, en ese ensayo (*¿Qué hacer?*), Lenin cuenta que hablaba con este economista y parecían estar de acuerdo en todo — pero en cierto momento de la conversación, surgió una cuestión sobre la cual se dieron cuenta de que estaban en fuerte desacuerdo, ¡y luego se dieron cuenta de que no estaban de acuerdo en nada! Y esta no es una experiencia única. Ya saben cómo es —todo suena bien— todos están a favor de las mismas cosas. Pero luego, en cierto momento, resulta evidente, al contraponer las cosas de manera aguda, que no están de acuerdo y que no están a favor de las mismas cosas en absoluto.

Ahora bien, en ciertas ocasiones las disputas en realidad no tratan nada de importancia. Especialmente entre varias corrientes oportunistas, como los trotskistas, sus disputas son insignificantes, o representan cosas peores, porque todo es idealismo, todo es una contienda de ideas en sus cabezas

que en realidad no tratan ni reflejan correctamente el mundo real. Por lo tanto, entre ellos hay una constante tendencia a escindirse, escindirse y escindirse, porque si el mundo real no es la prueba de sus ideas, pues siempre es posible encontrar algo en que discrepar — y créanme, los intelectuales son muy buenos para eso, sobre todo si no regresan a la realidad concreta. Bien, déjenme volver a subrayar que no soy anti-intelectual, pero sí reconozco las contradicciones que existen en el mundo, incluido entre los intelectuales. De hecho, me considero un intelectual, y, como he recalcado, las masas necesitan intelectuales revolucionarios y comunistas. Pero, si uno está divorciado del mundo real, si sus ideas no están en concordancia con el mundo real y si el mundo real no es la prueba definitiva de sus ideas, siempre puede encontrar cosas en que discrepar que nunca se podrán resolver, y por eso, habrá una escisión tras otra. Pues, las polémicas y escisiones de ese tipo son inútiles, y algo peor que eso.

Pero son muy importantes las luchas y polémicas que se llevan a cabo sobre las cosas sustantivas que tienen que ver con el mundo real, porque así se descubre si las personas en realidad están de acuerdo, o si en realidad hablan de cosas completamente distintas y de medios completamente distintos para lograrlas, y uno puede ver con mayor claridad qué tanta importancia tiene esto en términos de cambiar —o no cambiar— el mundo. Esto sucede una y otra vez. Por esto tiene tanta importancia *Demarcations*. Las diferentes polémicas contra Ajith tienen mucha importancia. Ajith escribió todo un largo documento, de unas cien páginas, con el título *Contra el avakianismo*<sup>68</sup>. Bien, muchas personas diferentes, entre ellas comunistas de diferentes países, escribieron repuestas sustantivas a ese documento y una buena parte de estas se ha publicado en *Demarcations*. Es muy importante adentrarse en estas cosas: ¿qué se está diciendo a manera de oponerse a la

nueva síntesis del comunismo? ¿qué es correcto en oposición a ese ataque contra la nueva síntesis? y ¿por qué es correcta esta nueva síntesis? No debemos actuar como si fuéramos lo que nos acusan de ser. Dicen que somos una secta. Bueno, si lo que uno dice no tiene fundamento, eso es lo que va a ser. Va por ahí hablando de esta nueva síntesis, esto y lo otro, pero, y qué tal si alguien pregunta: “Bueno, ¿qué es esta nueva síntesis?” “Ah, bueno, eso es otra cosa — no sé qué es, solo sé que debo hablar de ella”. Eso, por no decir más, no es muy convincente; no nos va a llevar adonde tenemos que ir.

Así que las cosas como *Demarcations*, la Entrevista a Ardea Skybreak, el Esbozo sobre la nueva síntesis del comunismo — estas son cosas muy importantes y sustantivas que hay que volver a estudiar repetidamente. Resulta que disfruto leer polémicas, porque me gusta ver que se presenten y se contrapongan las líneas de manera aguda. Pero aunque cueste trabajo al principio, hay que luchar por entender estas cosas, porque en realidad sí es una cuestión de vida o muerte, a fin de cuentas. En realidad guarda una muy estrecha relación con si las masas realmente van a lograr salir de esta pesadilla o no.

Al mismo tiempo — este es otro punto que es importante enfatizar, y que se enfatiza en la Entrevista a Ardea Skybreak: si bien queremos luchar, y tenemos que luchar, para ganar a las personas a que sean comunistas, no se trata de un proceso de “todo o nada, de un solo golpe”, y no se debería abordar así. Se señala en esa Entrevista que hay un lugar para todos aquellos que no pueden tolerar este mundo tal como es y que quieren trabajar por un mundo radicalmente diferente — hay un lugar, y tiene que haber un lugar, para contribuir y ser parte de este movimiento para la revolución, a la vez que se vaya aprendiendo más al respecto. Como se plantea en esa Entrevista: uno no tiene que pasar de inmediato de cero a cien, y tampoco debemos insistir que la gente lo haga. No debemos exigir esto

de la gente, y no debemos corretearla, mantenerla ocupada todo el tiempo, sin nunca tener ninguna conversación ni lucha sobre lo que representa todo esto — lo que desafortunadamente es una tendencia demasiado común. No es que no haya muchas cosas muy urgentes — como lo dijo Mao, hay tantas tareas por delante, y todas tan urgentes. Tenemos muy pocas fuerzas y tanto que hace falta hacer. Pero eso no es el enfoque correcto, y no resolveremos el problema ni haremos grandes adelantos, si simplemente correteamos a las personas hasta que se agoten, o si esperamos que sean revolucionarios 24/7 en la primera semana en que empiezan a participar. Tiene que haber un proceso, y tenemos que dirigir a las personas por este proceso — que, sí, supone lucha, a veces una lucha muy aguda, pero tenemos que tener en cuenta el hecho de que es un proceso, y que la gente tiene que bregar con varias contradicciones e ir resolviéndolas. Tenemos que dirigir a la gente en este proceso de bregar con las contradicciones e ir resolviéndolas, y no esperar que avancen a un ritmo vertiginoso, en línea recta — y definitivamente no debemos mantener a la gente ocupada en un trabajo rutinario cualquiera, sin ningún tiempo para realmente adentrarse en lo que representa todo esto. Por esa razón, entre otras, la gente no se quedará — si solo la ponemos a hacer, hacer, hacer, hacer, hacer, y nunca nos adentramos juntos en las cuestiones más profundas de lo que representa esto, de por qué existe una base para esto y cómo actuamos guiados por una estrategia y, por lo tanto, por qué no debemos dejarnos desorientar por las curvas, giros y vaivenes temporales, o los flujos y reflujos de la lucha, ya que tenemos fundamentos más profundos y una comprensión más profunda de cuál es la base para todo esto, y también cómo vamos a hacer el trabajo al respecto. Si no dedicamos tiempo para adentrarnos en eso, y para luchar con la gente sobre eso, las personas siempre van a terminar por alejarse,

porque estamos poniéndoles incesantes exigencias, y ellas se están topando con obstáculos y no entienden el proceso más grande —y, sí, más complejo—, y por lo tanto esperan que las cosas avancen en línea recta, y no tienen una base para hacerle frente a la situación cuando eso no ocurra.

Es preciso que tengamos la combinación correcta, la síntesis correcta. Antes teníamos esa formulación de luchar todo el día contra los de arriba y conversar sobre las grandes cuestiones toda la noche. Quizás hoy, como algunas personas han sugerido, sea lo contrario: tal vez sea en la noche principalmente cuando se da la resistencia (“luchar contra el poder”), y durante el día se habla de grandes cuestiones de teoría, de estrategia y otras cosas. Pero aun así, tiene que haber cierto ritmo y hay que marcar cierto paso, en el sentido de que hay que dejar que las personas pasen por un proceso, a la vez que luchamos con ellas para que sigan avanzando en ese proceso, pero sin esperar que simplemente le entren acelerando de cero a cien, en línea recta.

Así que ese punto de la Entrevista a Ardea Skybreak —y, reitero, la Entrevista entera— es un recurso muy importante para los miembros del Partido, y los que están cerca al Partido en cualquier momento dado, pero también para las personas que se están acercando por primera vez, y hasta las personas en la sociedad mucho más amplia que ni siquiera saben nada del comunismo — y lo que sí “saben” es totalmente erróneo. Por eso, también tiene tanta importancia el número especial del periódico *Revolución* sobre el comunismo, su historia y la relación que tiene con el futuro de la humanidad, el número especial con la Entrevista a Raymond Lotta (“No sabes lo que crees que ‘sabes’ sobre... La revolución comunista y el VERDADERO camino a la emancipación: Su historia y nuestro futuro”). Es muy importante empaparse de eso, y popularizarlo y utilizarlo ampliamente con la gente.

## Formas de organización revolucionaria, y el "Ohio"

Además del Partido, que es la forma de organización más importante de las masas, en relación con su necesidad fundamental de tener una revolución cuyo objetivo final es un mundo comunista, hay otras formas importantes de organización revolucionaria. Están los Clubs Revolución, lo que es una forma importante de organización revolucionaria básica de las masas, en particular cuando son nuevas en la revolución. Ahora, otra vez, si la gente entra en esto y permanece en el mismo lugar, y de alguna manera encuentra un nicho, un pequeño lugar para descansar, durante años, pues eso es un problema — eso significa que no estamos haciendo lo que tenemos que hacer. No todos van a avanzar. Algunas personas van a conocer más sobre esto y van a decidir que no quieren participar, porque no quieren dedicar su vida a esto, aunque simpatizan. Al mismo tiempo, muchas personas deberían estar avanzando. Pero, en particular para la gente que es nueva, los Clubs Revolución constituyen una forma para poder participar en la revolución de manera organizada, a la vez que vayan conociendo más sobre esto.

Una organización de este tipo tiene un papel importante en cuanto a "representar" para la revolución: propagar esta revolución de manera osada, ser un "polo de atracción", atraer a un número creciente de personas hacia la revolución e incorporarlas en sus filas, y popularizar la dirección de esta revolución (el Partido y BA). Los Clubs Revolución tienen un papel que podríamos llamar una "cinta transportadora" hacia el Partido. Bien, eso puede ser una metáfora un tanto imprecisa, pero lo que señala es que los Clubs Revolución deben proporcionarle a las personas una forma de bregar con las contradicciones que enfrentan e ir las resolviendo, a la vez que participan, de

una manera organizada, en la revolución, y que muchas de ellas se acerquen al Partido y lleguen al punto donde quieran, y deban, ingresar al Partido y contribuir a la revolución de esa manera, y a ese nivel, que es un nivel aún más elevado que algo como los Clubs Revolución.

Así que aquí surge una pregunta sobre los Clubs Revolución: ¿cómo se aplica el “núcleo sólido con mucha elasticidad basada en el núcleo sólido” a la construcción de los Clubs Revolución, con sus dos consignas principales: “La humanidad necesita la revolución y el comunismo” y “Luchar contra el poder, y transformar al pueblo, para la revolución”?

Ahora, además de los Clubs Revolución, es necesario que tengamos una orientación dinámica y creativa en relación al surgimiento o desarrollo de otras formas de organización revolucionaria entre las masas. Esto no quiere decir que los Clubs Revolución no sean importantes — sí son muy importantes. Pero no debemos tener un enfoque estereotipado de las cosas. En medio de los trastornos que se van a dar, y los levantamientos de la gente, y en el curso de nuestro trabajo y lucha con la gente, quizá la gente sugiera otras formas de organización, o que por su cuenta trabaje para crear otras formas de organización, que son expresiones de la misma línea revolucionaria básica; y, a diferencia de tener un enfoque rígido sobre esto —como si todo tuviera que ser de una sola manera, y como si de alguna manera el desarrollo de nuevas formas de organización revolucionaria fuera un problema—, debemos tener una orientación abierta y creativa hacia el desarrollo de diferentes formas de organización revolucionaria en medio del desenvolvimiento de las cosas, a la vez que seguimos reconociendo y dándole expresión a la importancia de los Clubs Revolución. Lo importante es lo siguiente: es necesario que lo guíen todo esto, en un sentido fundamental, la misma línea

general y el mismo objetivo estratégico — en otras palabras, el mismo núcleo sólido.

Esto me lleva a lo que llamamos el “Ohio”. Esto es una metáfora que desarrollamos algunos de los que somos aficionados del fútbol americano. Antaño, vimos la banda de marcha de la Universidad del Estado de Ohio ejecutando un número durante el medio tiempo del partido. Deletreaban la palabra “Ohio” (y veo que todavía lo hacen): empiezan con la letra “O”, y los miembros de la banda van marchando y formando la letra “O”, después los que hacían parte de la “O” pasan a formar la letra “H”, luego hacen lo mismo con la “I”, y finalmente con la última “O”. Entretanto, otras personas nuevas han llegado y empiezan a formar la primera “O” — y así sucesivamente. Al ver cómo deletrean la palabra “Ohio”, siempre hay personas en cada punto, en cada una de las letras, pero no es la misma gente en el mismo lugar. Se mueven continuamente de una letra a la siguiente. Así que adoptamos esto como una metáfora del proceso que tiene que darse, donde las cosas tienen, en cualquier momento dado, una identidad real, mientras las personas avanzan por ellas. En otras palabras, un movimiento revolucionario en cualquier momento dado tiene una identidad, al igual que la tiene este “Ohio”, mientras la gente avanza por él, pero no es que la misma gente siempre permanezca en el mismo lugar. La gente debe ir avanzando de un punto al siguiente. (De lo contrario, si la banda entrara a deletrear la palabra “Ohio”, y el primer grupo de gente no siguiera a la siguiente letra, no formarían la palabra “Ohio” — simplemente habría un gran desorden).

Bien, podría parecer un poco tonto aprender de cosas como la presentación de una banda en los partidos de fútbol americano, pero eso simplemente ilustra el principio de que sí podemos y debemos aprender de todos los diversos aspectos de la vida. Además, de hecho esto es una metáfora útil:



ilustra el hecho de que existe una necesidad, y una identidad, de formas organizadas por medio de las cuales la gente puede participar y contribuir a la revolución, a la vez que sigue aprendiendo y está en movimiento, pero esto también se convertirá en su opuesto si, en un sentido general, la gente solamente avanza hasta cierto punto y ahí se queda estancada. Lo importante es que muchos vayan pasando por este proceso y vayan avanzando cada vez más por el camino de ingresar al Partido; y hay que trabajar y luchar con ellas, con esa orientación y con ese objetivo en mente — ayudándoles a avanzar hasta el punto en que cumplan con los criterios y los lineamientos para estar en el Partido, y sobre esa base ingresen al Partido y sigan desarrollándose, y contribuyendo, en el contexto de estar en el Partido.

Ahora, de nuevo, algunas personas pueden llegar a entender más claramente lo que representa todo esto y decir: “Bueno, no quiero dedicar mi vida a eso, quiero volver atrás y hacer otra cosa, o ser un simpatizante a un nivel y compromiso menores”. Bien, debemos encontrar las formas de trabajar con semejante gente, en la medida en que podamos. Pero muchas personas deberían estar avanzando, aunque este movimiento, y las formas organizadas como los Clubs Revolución, tienen su propia identidad.

Los mismos principios básicos se aplican a la gente que está en el Partido. Ya me referí al punto que se enfatiza en la Entrevista a Ardea Skybreak — que no está bien si las personas llevan años y décadas en el Partido y siguen en el mismo nivel. Si uno ha estado en el Partido por mucho tiempo, y todavía sigue en el mismo nivel básico que cuando entró — haciendo lo mismo que hizo hace años—, pues algo está muy mal! ¿Dónde se aplica el “Ohio” en ese caso? Esto es otro principio y otra contradicción con lo que tenemos que forcejear.

## Estadistas, y comandantes estratégicos

A manera de aproximarme a una conclusión, quisiera retomar el punto sobre los “estadistas”, y los comandantes estratégicos de la revolución. ¿Qué significa esto? Bueno, tiene diferentes dimensiones. En lo más fundamental, significa comprender, aplicar y contribuir al desarrollo de la teoría y el enfoque estratégico de la revolución comunista; eso es lo más esencial de lo que significa ser un comandante estratégico de la revolución. Significa que uno comprende su papel, y actúa, como un líder general de la revolución — cualquiera que sea su lugar o posición en la revolución, o en el partido de vanguardia de la revolución, uno piensa y actúa, de las maneras apropiadas, como alguien que está contribuyendo a la dirección general de esta revolución, a diferencia de ser un simple engranaje en la máquina y de hacer de una división de trabajo algo absoluto.

Un partido necesita una división de trabajo, necesita que las personas hagan diferentes tareas y trabajen en diferentes frentes del movimiento revolucionario en su conjunto. También tiene, y necesita tener, una estructura que —sin pedirle disculpas a “Ocupa”— no solo sea horizontal sino también vertical. En otras palabras, hay personas en diferentes niveles del Partido que, según corresponda, tienen más o menos responsabilidad de toda la cosa. Y eso va de la mano con la dimensión epistemológica de esto porque, sin ser mecánico o rígido al respecto, hay, y tiene que haber, una correspondencia general entre el nivel del Partido en que uno se encuentra y su habilidad de contribuir, y sobre todo de dirigir — tanto en el sentido de la “materia prima” con la que uno cuenta en su trabajo (la información que le llega por los canales del Partido, así como de otras fuentes) como en el sentido de su habilidad de sintetizar cosas y desarrollar línea y política. Así que, si uno se

encuentra en la más alta dirección del Partido, tendrá mucho más “materia prima” que proviene del mundo en general, así como específicamente del trabajo del Partido, de los diferentes niveles del Partido, y en consecuencia uno tendrá más responsabilidad de sintetizar eso en forma de línea — en teoría, en estrategia, en política y así sucesivamente. Pero todos en todos los niveles tienen la misma responsabilidad fundamental, y deberían tener la misma orientación de que son responsables de la revolución en su conjunto. En ese sentido fundamental, no importa qué papel uno tenga en la división general de trabajo. Quizá uno trabaje en una cosa en particular, como Fin al Patriarcado<sup>69</sup>, pero no se es “comunista tipo Fin al Patriarcado”. Se es un comunista que quizá trabaje, principalmente, en Fin al Patriarcado, o en la SMIN (Red Parar la Encarcelación en Masa)<sup>70</sup>, o en otras cosas. Su responsabilidad fundamental es de contribuir todo lo que pueda a bregar con todas las contradicciones que tienen que resolverse mediante lucha a fin de avanzar en el camino de la revolución y llegar al momento en que realmente podamos acometerlo con todo con una verdadera posibilidad de ganar. Esto implica pensar críticamente, y plantear críticas, con el espíritu apropiado y de la manera correcta, por los canales apropiados, si uno piensa que las cosas no vayan por el camino correcto o que no se esté prestando la atención debida a ciertas cosas. Este mismo principio básico se aplica más ampliamente a las personas que todavía no están en el Partido pero que están avanzando por el “Ohio” como parte del movimiento más amplio para la revolución: deberían tener la misma orientación fundamental de contribuir todo lo que puedan a la revolución, aunque las personas que son parte del Partido pueden abordar esto a un nivel aún más alto, como parte de una organización y proceso colectivo más avanzado.

El principio básico y la orientación fundamental es lo siguiente: responsabilizarse de la revolución en su conjunto. Esto es lo que significa ser un comandante estratégico de la revolución.

Con relación a esto está el importante punto que Lenin enfatizó: la necesidad de ir entre todos los sectores de la gente — propagando la revolución, ganando gente y, sí, organizándola en la revolución en diferentes formas y en diferentes niveles. Y hacer esto como representante del proletariado, en el sentido más amplio — es decir, la emancipación de la humanidad por medio del avance al comunismo. Como representantes de eso, debemos ir entre todos los sectores de la gente. Si no están de acuerdo: “Vale. Pues, ¿cuál es su análisis de lo que pasa en el mundo, y lo que hay que hacer al respecto? O si no creen que hay que hacer algo al respecto, déjenme decirle algunas cosas y a ver qué piensan al respecto”. Debemos asumir con entusiasmo esta responsabilidad y asumir esta orientación de ir entre todos los sectores de la gente así. Deberíamos estar muriéndonos de ganas: “¡Déjenme a mí ir con esos estudiantes universitarios y decirles lo que está pasando acá afuera en el mundo real del que están resguardados!”. Sin hacerlo de manera que los denigre: “Ah, eres débil, no has vivido nada, no sabes cómo son las cosas”. No. Al contrario, interactuemos con la gente, luchemos de una manera buena con la gente: “Mire, estas son las cosas jodidas que se están dando allá afuera. Esto es lo que realmente es el sistema, y lo que le hace a la gente, lo que les oculta a personas como ustedes. Necesitan saberlo, y no deben querer vivir en un mundo donde pasa esto. ¿Quieren vivir en un mundo donde la policía mata gente a sangre fría, y luego se burla de las familias cuando lloran la muerte de sus seres queridos? — ¿Es ese el mundo en el que quieren vivir? ¿Quieren vivir en un mundo donde a cada vuelta, hay algún tipo de agresión contra las mujeres, ya sea física o contra su

humanidad básica? ¿Es ese el mundo en el que quieren vivir? Bueno, si no lo es, hablemos de *por qué* el mundo es así, y lo que podemos hacer al respecto”.

Debemos tener muchas ganas — vayamos entre todos los sectores de la gente. Cornel West dijo algo en el Diálogo que es muy cierto e importante, y debemos aplicarlo de manera creativa. Hablando del pueblo negro —y si bien eso tiene una particularidad, es cierto para las masas básicas más en general—, dijo: “La furia de los negros siempre ha sido, históricamente, la amenaza central al estatus quo. Históricamente eso ha sido cierto, no porque la gente negra tenga un monopolio de la verdad, la bondad y la belleza, sino porque cuando la gente negra se despierta, todos los que están subordinados y dominados pueden entrarle y despertar. Esto es lo que juntos entendemos. Por eso estamos aquí”. ¡Eso es verdad! Y eso es algo que debemos manejar, como representantes de eso en el sentido más completo. Vayamos entre todos los sectores de la gente y hagámoslo con mucha audacia y con mucha firmeza. Si las personas nos responden con necedades, hay que responderles — pero de una buena manera, de altura, y orientarlas hacia lo que de verdad importa, y no cosas mezquinas.

Esto implica llevar a cabo correctamente la unidad-lucha-unidad con diferentes personas y fuerzas, tanto al luchar sobre la comprensión fundamental del problema y la solución (cuál es el problema en el mundo y cuál es la solución), como en relación a luchas particulares, por ejemplo en torno a uno de esos “5 Altos” — luchas que, de hacer nuestro trabajo como se debe, pueden contribuir al movimiento para la revolución, aunque mucha gente que participa en un momento dado todavía no esté convencida de la revolución. Esa es otra contradicción que tenemos que manejar correctamente, esa es otra expresión del “Ohio”, por decirlo así. Necesitamos tanto organización revolucionaria como organización de masas más

amplia, de gente que se ponga de pie y responda con lucha, luche contra el poder. Y tenemos que trabajar de modo que todo esto contribuya a la revolución que se necesita.

## Métodos de dirección, la ciencia y el “arte” de dirigir

El último punto importante del que quiero hablar en esta presentación son los métodos de dirección, la ciencia y el “arte” de dirigir. Para ilustrarlo, quiero empezar por examinar algunos acontecimientos significativos que se han dado en las últimas décadas. Algunas personas están más familiarizadas con algo de esto, y otras personas menos, pero en el período de la década del 1980 se desarrollaba una guerra popular en el Perú, dirigida por el Partido Comunista del Perú. Logró muchos avances. Ahora bien, hubo aspectos de su línea con los que no estuvimos de acuerdo. Considerábamos que, en algunos respectos, se desviaban hacia la religiosidad, o de hecho caían en la religiosidad, con la idea de que el comunismo era el desarrollo inevitable de la materia en movimiento. Planteamos estas cosas y luchamos al respecto. Pero, al mismo tiempo, ya que esta era una importante lucha que surgía en el mundo en que intentaban luchar por el camino comunista y movilizar a las masas para hacerlo, la apoyamos y organizamos apoyo para esa lucha. Y luego, en cierta coyuntura, cuando esta guerra popular lograba avances significativos, las clases dominantes en el Perú (con los imperialistas estadounidenses detrás de esto) actuaron de manera más decisiva contra el Partido que la dirigía: realizaron un trabajo de vigilancia, descubrieron dónde estaba ubicada la dirección, incluido su máximo líder, Gonzalo, irrumpieron ahí y los arrestaron.

Esta situación planteó varios retos agudos para el movimiento comunista internacional, incluido nuestro Partido,

que había desempeñado un importante papel en el desarrollo del Movimiento Revolucionario Internacionalista (MRI), que fue una organización internacional de partidos maoístas, entre estos el Partido en el Perú. Por las razones que he resumido, habíamos adoptado la orientación de apoyar a la guerra popular en el Perú, aunque teníamos diferencias significativas acerca de algunas cuestiones importantes de orientación y método, y luchábamos sobre esas diferencias — por cierto, no lo declaramos ante el mundo entero para demostrar qué tan inteligentes éramos, o que nosotros entendíamos las cosas mucho mejor que el Partido en el Perú, ni ninguna tontería semejante, lo que no tiene nada que ver con lo que representamos, y tenemos que representar. Desarrollamos la lucha de la manera que considerábamos que iba a contribuir, y no socavar, a la revolución que ellos libraban, y a la lucha general en el mundo de la que esa revolución formaba parte. Pero, cuando se dio este arresto, se plantearon algunas nuevas contradicciones de forma muy inmediata y muy aguda. Había una posibilidad muy real de que el régimen en el Perú procediera a ejecutar a Gonzalo. Por eso, de inmediato nosotros y algunos otros asociados con el MRI empezamos a impulsar un movimiento en el mundo por la defensa de Gonzalo — para trabajar en contra de la posibilidad de que fuera ejecutado. Nosotros (y cuando digo “nosotros”, me refiero al MRI) organizamos delegaciones para ir al Perú y presionar al régimen para que no llevara a cabo tal ejecución, y para exigir que Gonzalo y los otros líderes fueran liberados. Al mismo tiempo, las luchas ideológicas se volvían cada vez más agudas, inclusive al interior del Partido en el Perú. Las dificultades que tenían se exacerbaban por sus tendencias a la religiosidad, que se expresaban de una manera concentrada en su manera de ver a Gonzalo: básicamente, lo consideraban infalible, incapaz de cometer errores, o al menos incapaz de cometer errores serios.

Como comentario aparte, pero relevante, siempre me dan risa la burguesía y sus voceros y sus seguidores en el campo intelectual cuando dicen cosas como: “Ustedes los comunistas piensan que gente como Mao es infalible”, bla, bla, bla. Pues, tengo que decir: “¡¿Y qué del Papa, cabrones?!”. Elogian al Papa como un hombre grandioso. De hecho, la iglesia católica afirma que el Papa es infalible en cuestiones de la fe y la moral — esa es la doctrina de la iglesia católica. ¡¿Se puede imaginar si dijéramos que los líderes del movimiento comunista son infalibles en cuestiones de política e ideología?! Cada vez que esa gente hable y hable de esto, pues, la hipocresía es muy sorprendente. “Ah, el venerado líder, el Papa. ¿Han elegido a un nuevo Papa? — ¿ha salido ya el humo blanco del Vaticano?”. Estos paniaguados y secuaces “antitotalitarios” de la burguesía en los medios de comunicación, etc., no dicen, “¡Qué banda de totalitarios dogmáticos, estas autoridades católicas, que hasta pregonan que su líder es infalible!”. De todas formas, para volver al asunto que nos concierne: el Partido en el Perú tenía una tendencia a tratar a su líder más o menos como si estuviera por encima de todo cuestionamiento y crítica — lo pusieron en una categoría especial, con lo que no estuvimos de acuerdo y contra lo que luchamos, como parte de algunas cuestiones ideológicas más amplias sobre las que luchábamos, en particular, las tendencias hacia la religiosidad. Pero, de nuevo, está la pregunta: ¿Qué hacemos frente al enemigo — cuando el enemigo ataca despiadadamente a las personas que se esfuerzan por dirigir las cosas por el camino de la revolución y el comunismo, aunque consideramos que cometen algunos errores de importancia? Hay que hacer un análisis científico, hay que aplicar el materialismo dialéctico. A nuestro entender, ¿cuál es lo principal — o, en otras palabras, cuál es el aspecto principal de la contradicción? ¿El aspecto principal, el carácter principal y determinante, es que esta es



una lucha justa por el camino de la revolución, en la que, sin embargo, se están cometiendo algunos errores significativos? ¿O en lo fundamental va por el camino equivocado y va hacia el lugar equivocado? Esa es una cuestión fundamental que hay que determinar. Y luego, si se determina que es fundamentalmente correcta, aunque tenga deficiencias serias, hay que apoyarla, y apoyarla aún más cuando esté bajo fuerte ataque del enemigo.

Pero luego las cosas se complicaron aún más. En cosa de un año y pico, el régimen en el Perú salió con declaraciones y vídeos que le atribuía a Gonzalo, en los que se decía que el Partido debía luchar por negociaciones que condujeran a un acuerdo de paz para concluir la guerra popular en el Perú. Bueno, las cosas se pusieron muy agudas. ¿Qué hacer al respecto? ¿Cómo abordar esta situación? Obviamente, esto era un nuevo suceso de importancia. El gobierno alega que esto es lo que está pasando, y es un acontecimiento importante si el líder de este Partido está llamando a negociaciones para concluir la guerra popular. Bien, el resto de la dirección del Partido en el Perú —es decir, la dirección que aún quedaba fuera de la prisión— simplemente se negó a investigar esto de manera científica. Al contrario, iban más lejos con su enfoque religioso: ya que habían promovido a Gonzalo como esencialmente infalible, se negaron a considerar siquiera la posibilidad de que él estuviese llamando a negociaciones para concluir la guerra popular. Por lo tanto, insistieron, esto tenía que ser una patraña perpetrada por el gobierno, y eso es el fin de la discusión.

Bueno, dijimos, no. No se puede hacer eso — hay que abordar esto de manera científica. No se puede simplemente descartarlo, solo porque sería algo muy negativo. No se puede decir, “No quiero creer eso, porque tendría consecuencias muy negativas, y por eso voy a decir que no es cierto, y no lo voy a

examinar”. Nosotros argumentamos: en primer lugar, tenemos que investigar y comprobar, o sea, tenemos que averiguar si estas declaraciones que se atribuyen a Gonzalo son auténticas, tenemos que hacer nuestro mejor esfuerzo para determinar si Gonzalo realmente está llamando a negociaciones para concluir la guerra popular. Y, al mismo tiempo que investigamos eso, aún más fundamentalmente, también tenemos que evaluar si es correcto o no correcto llamar a semejantes negociaciones, sin importar quién lo diga. No podemos simplemente descartarlo. No se puede decir que nunca habrá un momento en que corresponda entrar en negociaciones con el régimen contra el que se viene combatiendo. Ha habido casos en la historia del movimiento comunista en los que ha sido correcto hacerlo. Antes señalé que en cierto momento de la revolución china, dieron un viraje, entraron en negociaciones y formaron un frente unido con la misma fuerza contra la que habían estado combatiendo en una lucha de vida o muerte. Así que no podemos decir automáticamente que esto es incorrecto. Hay que investigarlo: ¿cuáles son las razones que se dan para hacer esto? ¿cuáles son las condiciones que se señalan como la base para llamar a negociaciones? ¿es un análisis correcto de las condiciones, de la necesidad? ¿es un análisis correcto de qué hacer frente a esta necesidad?

Durante varios años se desarrolló una lucha sobre esta cuestión en las filas del MRI, en la que nosotros luchamos por ver que se asumiera esa orientación. Y fue muy difícil, porque otra vez el Partido en el Perú —la dirección que permanecía fuera de la prisión— insistía: “No. Esta es una patraña, no hay nada que investigar, no hay nada que analizar, no hay nada que evaluar, y si ustedes dicen que sí lo hay, pues simplemente están ayudando a los imperialistas y al régimen en el Perú que están perpetrando esta patraña”. Así que ésta fue una contradicción muy difícil con la que había que lidiar. Ya que

nosotros luchamos por una orientación científica sobre esto, nos atacaron virulentamente algunas personas que se decían partidarias del Partido en el Perú. Nos denunciaron como contrarrevolucionarios, me calumniaron como un agente del imperialismo estadounidense, y así sucesivamente. Así son algunas de las cosas que tenemos que soportar si vamos en serio para realmente llegar a donde tenemos que ir. Esto es lo que significa e implica ser un comandante estratégico de la revolución, responsabilizarse de la revolución, incluida la dimensión internacional. Nosotros no intentábamos manejar la revolución en el Perú, pero sí hacíamos nuestro mejor esfuerzo para actuar de acuerdo con la responsabilidad de contribuir todo lo que pudiéramos al avance de la revolución en el mundo en su conjunto. Y eso significa que, en ciertas ocasiones, hay que dar lucha con las personas en otros países sobre el rumbo de la revolución allí. Es parecido al momento cuando Leibel Bergman me dijo: “Ahí vas otra vez, diciéndole al pueblo chino qué hacer”. Bueno, esa fue una coyuntura en la que tuvimos que entrar en la lucha sobre qué había pasado en China, y qué hacer al respecto. Y así fue con la situación que se había presentado agudamente en el Perú.

Bien, finalmente, después de varios años, el MRI sí publicó una declaración que básicamente decía: En este momento no podemos resolver completamente la cuestión de si Gonzalo de hecho está llamando a negociaciones que conduzcan a un acuerdo de paz para concluir la guerra popular, pero independientemente de quién lo diga, es incorrecto, y éstas son las razones. (En buena parte, no pudimos determinar, definitivamente, si Gonzalo en verdad llamaba a negociaciones porque estaba en prisión, y las autoridades no permitían que la gente de las delegaciones enviadas por el MRI hablara con Gonzalo en la prisión y le preguntara: ¿Usted de veras está llamando a esto, o no?) Pero hay que enfatizar que la declaración que

finalmente sacó el MRI no fue un simple chasquido de dedos. Hicimos mucho trabajo para analizar las diferentes situaciones en que habían entrado en negociaciones las fuerzas revolucionarias que habían estado en una guerra contra un régimen en el poder. Analizamos lo mejor que pudimos cuáles eran las condiciones reales en el Perú con el desarrollo de la lucha ahí. Sobre esa base, bregamos con la cuestión: ¿es correcto o incorrecto llamar a negociaciones para concluir la guerra popular? Y llegamos a la conclusión de que era incorrecto hacer eso.

Todo eso implicaba mucha lucha intensa. Como dije, implicó que cada par de semanas nos tacharan de agentes de la CIA, y demás cosas. Pero uno tiene la responsabilidad — y su responsabilidad no es sólo para con el movimiento o las fuerzas organizadas tal como existan en un momento determinado. Esa es una parte de su responsabilidad, pero su responsabilidad *fundamental* es ante las masas populares en el mundo, y siempre es necesario partir de eso. Esto no quiere decir que al cumplir con esa responsabilidad, no es necesario tomar en cuenta —o para decirlo en términos positivos, al cumplir con esa responsabilidad, sí es necesario tomar en cuenta— lo que hacen y dicen las fuerzas avanzadas, las fuerzas de vanguardia en un país en particular, o en general. Pero uno todavía tiene que aplicar la ciencia para determinar qué es correcto, cuál es el camino que lleva hacia adelante y cuál es el camino que lleva al lugar equivocado, hacia el pantano, especialmente en coyunturas críticas como la que se desenvolvía en ese momento en el Perú.

Ahora bien, aun después de que el MRI publicara esa declaración, basada en la orientación que he resumido, no se dieron por vencidas las fuerzas que promovían la idea de que esto era una patraña. De hecho, lograron revertir las cosas y sacar una declaración firmada por el MRI varios años después que lo denunció como una patraña, aunque en ese momento

se hacía cada vez más claro que no era una patraña — que de hecho Gonzalo sí había estado llamando a un acuerdo de paz durante todo ese tiempo. Aun cuando la evidencia indicaba eso cada vez más firmemente, esta gente no abandonaba la afirmación de que era una patraña. Además, cabe señalar que una de las principales personas que insistía en continuar con la “línea de la patraña” fue Ajith —quien, junto con demasiadas otras personas, se basa en una orientación de que no es posible ser plena y sistemáticamente científico, que solo tenemos que basarnos en lo que pensamos que hará avanzar la revolución en cualquier momento dado— lo cual es un enfoque muy estrecho y pragmático sobre la cuestión de qué hará avanzar la revolución.

Si lo que supuestamente hará avanzar la revolución va contra la realidad material e *inventa* una realidad que se sobrepone a la verdadera realidad, pues eso no es una revolución que queremos hacer que avance. Si su método para hacer lo que es bueno para la revolución es inventar “verdades” —y, para decirlo en palabras un tanto burdas, embaucar a las masas populares para que crean que las cosas no son tan malas como quizá sean en un momento dado— si esa es su orientación para hacer lo que es bueno para la revolución, pues esa no es una revolución en que debemos participar, porque no va a llevar las cosas a donde tienen que ir. No va a ser posible lidiar con todas las contradicciones reales en el mundo con las que hay que lidiar, si se utiliza ese método. Y no es fortuito, o de poca importancia, que alguien como Ajith argumente que el comunismo no es una ciencia en el mismo sentido que las otras ciencias lo son — que el comunismo es diferente, que sus “verdades” se determinan de manera importante por el elemento subjetivo de la posición y los sentimientos de clase de las masas de oprimidos, que esto, en lugar de un enfoque científico, es lo que más determina qué es cierto, y que es

dogmático insistir que la ciencia se aplica a la revolución al igual que se aplica a las demás esferas de la realidad material. Bien, de nuevo, negar el carácter científico del comunismo —y sustituirlo por nociones subjetivas de la “verdad” (lo que uno quisiera que fuera la verdad)— es un método y enfoque que solo pueden llevar a algo que no sea una revolución que tiene como objetivo el comunismo. Así que no sorprende que alguien como Ajith ataque a la nueva síntesis por insistir que el comunismo es una ciencia, que necesita aplicar los mismos principios y métodos básicos de la ciencia en general, y que tenemos que ser consecuentemente científicos, e investigar y lidiar con el mundo real tal como de hecho es, y tal como está en movimiento y está cambiando.

Otra experiencia que quiero abordar aquí, que también tiene importantes lecciones en cuanto a método y enfoque, es la experiencia de Nepal, donde, desafortunadamente, en otra coyuntura crítica (la convergencia y concentración de muchas contradicciones), la dirección del Partido allá se salió del camino revolucionario. Me referí a esto antes, al hablar de la manera en que les planteamos el argumento: Camaradas, ustedes enfrentan mucha necesidad, pero no deben imponerse una *necesidad innecesaria* a sí mismos. Y aquí, de nuevo, se planteó la pregunta: con una revolución que, en un sentido general, uno considera que es parte de la misma revolución en el mundo de la que uno también forma parte —aunque tiene su propia particularidad, tal como la tiene la revolución en cada país—, ¿qué hace uno cuando puede ver que la revolución se está saliendo del camino y se lanzará al precipicio si continúa por ese camino? Como han de saber, escribimos muchas cartas al Partido de Nepal, planteando fuertes críticas a la línea que ellos seguían después de cierto punto<sup>71</sup>. Bien, cuando comenzamos a reconocer esto por primera vez, allá por 2005-2006, no salimos en el periódico *Revolución* diciendo: “No

están dirigiendo la revolución de Nepal según la nueva síntesis del comunismo, y por lo tanto no sirve”. ¡No! Eso no fue lo que hicimos para nada. Planteamos, en unas cartas que en ese momento no publicamos: este es nuestro entendimiento de las contradicciones reales con las que ustedes están lidiando, y estas son las razones por las que pensamos que están lidiando de manera incorrecta con estas contradicciones. Si abandonan la meta de derrocar al régimen actual, y en cambio se postulan por el camino parlamentario para ser elegidos a una posición de encabezar el gobierno bajo el sistema actual, y con el actual estado aún en el poder y en vigor, ese sistema los va a engullir, y van a sacrificar todos los logros de la revolución hasta ahora —de librar una guerra popular en el campo, establecer el poder político revolucionario en partes del campo, realizar cierta reforma agraria, quitar ciertas cargas de la opresión a las mujeres—, y la revolución saldrá abandonada y derrotada.

¿Cuáles eran las condiciones y contradicciones que enfrentaban? En ese momento, además de la guerra popular que libraban en el campo, se dio un gran auge de lucha en las ciudades, en particular en la capital, Katmandú. Una monarquía gobernaba el país, y había un movimiento de masas que llegó al punto de exigir la abolición, el derrocamiento, de la monarquía. Ahora bien, fue correcto no quedarse al margen de ese movimiento, y no mantenerse a una distancia, como para decir: “Ah, estamos por acá haciendo nuestra guerra popular, y esa lucha en la capital no significa nada, es solo un montón de cosas reformistas burguesas”. Fue correcto que participaran y lucharan por dirigir a ese auge de lucha en la capital en un sentido revolucionario. Pero en ese proceso, llegaron a aceptar, cada vez más, los términos que ese movimiento como tal estaba poniendo. Volviendo a lo que dijo Leibel Bergman sobre Zhou Enlai, no se trata de “¿Por qué querrán volverse revisionistas los camaradas nepaleses?”. No

se trata de “querer” volverse revisionista. Desde el principio, había ciertas deficiencias en su comprensión de las cosas, y había algunas personas en la dirección del Partido que argumentaban cada vez más abiertamente a favor de una orientación democrático-burguesa, pero principalmente estaban en el camino de la revolución y hacían importantes avances por ese camino. Pero se topaban con ciertos nuevos obstáculos y contradicciones — se topaban con la perspectiva de no sólo librar batallas más limitadas en el campo contra los retenes de la policía y sectores del ejército nepalés sino, de hecho, de tener que combatir contra la columna vertebral del ejército nepalés. Tras bambalinas, India amenazaba con intervenir para sofocar la revolución si lograra avanzar demasiado, y la amenaza de Estados Unidos y otros imperialistas se asomaba en el horizonte, así como China, que fingía apoyar en ciertas formas, pero se pondría en contra si el Partido de Nepal continuara por el camino revolucionario. Estas eran cosas muy reales con las que tenían que lidiar.

En este contexto, desarrollamos muy concretamente varios años de lucha con ellos. Y cada vez que nos planteaban, “Ustedes no entienden, esto es lo que enfrentamos”, no les dijimos, “No importa, están violando principios básicos”. Nos adentramos con mucha seriedad en lo que nos planteaban, en las condiciones que nos señalaban cuando decían, “Tenemos que hacer esto porque esto es lo que enfrentamos”. No descartamos nada de eso automáticamente. Nos adentramos en todo esto, para evaluarlo del modo más exhaustivo que pudiéramos. Hasta cuestionamos: Bueno, tal vez en esta situación ellos sí tengan que hacer esto. Pero siempre llegábamos a la conclusión de que, por difícil que fuera mantenerse en el camino correcto, si siguieran por el camino que tomaban cada vez más —el camino de acomodarse con el sistema y el poder estatal existentes—, lo abandonarían todo. Desde luego, la



victoria no estaba garantizada —si perseveraran en el camino de la revolución, podrían salir derrotados, y eso constituiría un serio revés, no solo en ese país sino para la revolución en el mundo en su conjunto— pero sería mucho peor abandonar la revolución tomando el camino del revisionismo y traicionando a las masas populares que estaban dispuestas a hacer sacrificios para luchar por esta revolución, porque habían llegado a ver que correspondía a sus intereses.

Aquí, de nuevo, vemos la diferencia entre el materialismo dialéctico y el *determinismo* en nombre del materialismo, con que uno analiza las condiciones que enfrenta, pero no examina el panorama más amplio y las dinámicas y contradicciones subyacentes más profundas. Por ejemplo, por una parte, es cierto que si hubieran continuado por el camino de la revolución, hubiese habido una posibilidad real de que fuerzas poderosas —India, quizás China, tal vez hasta Estados Unidos u otros imperialistas— intervinieran más directamente en su contra. Pero esto también hubiese izado poderosamente el estandarte de la revolución y el comunismo en el mundo y hubiese desencadenado o agudizado muchas contradicciones, como en países como India. Y si hubieran podido resistir por un tiempo, las cosas podrían haberse agudizado mucho en India, en términos de desenmascarar al gobierno indio por su papel de oponerse a la lucha revolucionaria en Nepal. De nuevo, al llegar a una coyuntura así, no se sabe por adelantado, no se puede predecir, cómo podría resultar todo esto; pero si uno ve solamente lo que está inmediatamente delante de uno y las dificultades que uno enfrenta ahí mismo en ese momento, y no capta el potencial de transformar la necesidad en libertad y poner en marcha toda una cadena de sucesos que podría hacer que las contradicciones se desarrollaran de modo completamente diferente, en las circunstancias más inmediatas y

también más ampliamente en el mundo, pues uno terminará en el camino del revisionismo porque parece más “realista”.

Con relación a esta situación, al evaluar nuestras responsabilidades y al reconocer la necesidad de luchar agudamente, entendimos que no se trata de actuar como “críticos mezquinos” que encuentran errores y hurgan en todas las pequeñeces con las que no estamos de acuerdo. Es una gran ironía, se escucha a ciertos oportunistas decir: “El PCR, pues simplemente denunciaron lo que ocurría en Nepal a partir de una interpretación errónea de unas cuantas obras marxistas, como *Crítica del programa de Gotha*<sup>72</sup> y *El estado y la revolución*<sup>73</sup>”. Esto lo dice gente que nunca realizó ningún análisis científico de las verdaderas condiciones concretas que enfrentaba la revolución de Nepal, sino que solamente buscaba subirse al tren para decir: “Bien, todavía podemos llamarnos maoístas aunque traicionemos todo lo que debemos representar”.

En cada etapa, en cada coyuntura importante, con mucha diligencia, de manera muy sistemática, examinábamos las cosas a fondo. Aun con mucho más desarrollo de este proceso, cuando era cada vez más claro que los camaradas nepaleses se encaminaban totalmente en una trayectoria que iba a conducir al desastre, en unas cuantas ocasiones salió una pequeña chispa de algo que representaba la posibilidad de que quizás trataran de volver al camino correcto, y en cada ocasión nos apresuramos a aprovechar esa oportunidad y tratamos de determinar si había algo ahí con lo que se pudiera y debiera unir y alentar. Así fue nuestra orientación incluso por un tiempo después de publicar abiertamente nuestras cartas, lo que puso toda la lucha ante el mundo — por varios años después, examinábamos con mucha seriedad cuandoquiera que hubiera cualquier chispa. ¿Por qué? Porque esto no era ninguna competencia para determinar quién era el “mejor marxista”. Nuestro desacuerdo con lo que hacían en Nepal no

se debía a ninguna consideración de ese tipo. Lo que quiero enfatizar mucho es que la orientación en que nos basamos, y lo que nos esforzamos mucho por analizar, es esto: ¿qué, en realidad, va a hacer avanzar la revolución que las masas populares necesitan, y qué es lo que la va a conducir a caer al precipicio? Una vez más, es cuestión de aplicar la ciencia a la cuestión de *para quiénes y para qué*. Esto es lo que significa ser un comandante estratégico de la revolución.

Ahora, solo unos cuantos puntos más y luego concluiré.

Aquí hay otro ejemplo —quizás aparentemente pequeño— respecto a la ciencia y el “arte” de dirigir, y la relación entre las dos cosas. Esto se remonta al momento del golpe de estado revisionista en China en 1976, y luego, por más de un año, tuvimos una lucha muy intensa al interior de nuestro Partido —y de manera concentrada, en la dirección del Partido— sobre cómo evaluar este golpe de estado. Aunque la UR (Unión Revolucionaria) había existido por varios años como precursora del Partido, el Partido en sí se había formado justo en 1975, y luego, en cosa de un año —¡pum!— vino este golpe: en China, los revolucionarios aparentes, la gente que estaba con Mao, fueron arrestados y denunciados como una contrarrevolucionaria “Banda de los Cuatro”. La gente que parecía estar más firmemente aliada con Mao fue arrestada y denunciada como contrarrevolucionaria, y la gente como Deng Xiaoping —que sabíamos que se oponía tajantemente a Mao— después de un tiempo corto, fue restaurada a puestos de poder y autoridad. ¿Qué se hace en respuesta a eso? Bien, tuvimos una intensa lucha en el Partido, durante más de un año, porque había gente en la dirección del Partido que quería apoyar este golpe de estado: Leibel Bergman, y algunos otros, a que llamábamos los mencheviques — en referencia a la revolución rusa, y a la gente que se oponía a Lenin. Querían apoyar este golpe de estado, por dos razones. Primero, porque no apoyar este golpe

de estado habría hecho mucho más difícil la situación, desde el punto de vista más inmediato y estrecho. Ya no podríamos ir a China, y además no tendríamos buenas relaciones con un poderoso país que seguía fingiendo, por un tiempo, ser revolucionario y socialista. No podríamos ir a las masas populares y decirles: “China es una gran inspiración como un país socialista”. Cuando las masas populares decían, “Comprueben que en realidad se puede hacer esto”, ya no podríamos decir, “Bueno, ahí está China”. Desde luego, no debemos basarnos en un enfoque así de todos modos, porque no es científico. Pero si uno tiene un enfoque pragmático, podría decir que la existencia de China como supuesto país socialista es “prueba” de que se puede hacer esto. Pero, sobre todo a corto plazo, se presentarían todo tipo de dificultades si se reconociera la realidad de lo que había pasado. Bueno, estos mencheviques en nuestro Partido no querían hacer eso — su enfoque fue muy pragmático: lo que funcionará a corto plazo, cuáles “verdades” más servirán a corto plazo. Y en segundo lugar, apoyaron este golpe de estado porque en realidad les gustó el programa de los revisionistas más que el programa de Mao. “Necesitan ponerse a trabajar en los detalles prácticos del desarrollo de la economía, y quitar todos esos bailes y cantos en las fábricas, toda esta cultura que es pura pérdida de tiempo” — eso es lo que, créanlo o no, realmente planteó uno de los dirigentes mencheviques, para defender este golpe de estado y argumentar que había que apoyarlo. Como si a Mao y a la “Banda de los Cuatro” no les importara desarrollar la economía.

Aquí cabe contar una historia de cuando estuve en China en 1971. Ya en ese entonces se agudizaba la lucha entre el comunismo y el revisionismo en el Partido Comunista de China, y acusaban a las fuerzas revolucionarias de no preocuparse por el desarrollo de la economía. Según la acusación, los revolucionarios solamente querían hablar de la revolución

y de la lucha de clases y nos les importaba el desarrollo de la economía. Bueno, cuando fuimos a Shanghái, que era donde las fuerzas revolucionarias, la llamada Banda de los Cuatro y sus seguidores, tenían su base más fuerte, nos invitaron a una cena. Y ocurrió algo que iba contra todo el estereotipo de comunistas dogmáticos. El anfitrión de la cena era un miembro del Comité Central del Partido Comunista de China — y desgraciadamente, a raíz del golpe de estado, lo arrestaron, y creo que lo ejecutaron. Pero, en esta cena, nos atendieron con un plato muy especial, cangrejo de agua dulce, un verdadero manjar. Y, en algún momento, mientras comíamos el cangrejo, el camarada dirigente anfitrión de la cena empezó a hablar entusiastamente sobre lo delicioso que estaba el cangrejo, y dijo: “¡Quien haya inventado el cangrejo es un genio!”. Bueno, pensaba, esto era un poco diferente al estereotipo del comunista dogmático. Pero antes de esa cena, tuvimos una reunión donde este mismo camarada dirigente hablaba durante casi una hora con estadística tras estadística sobre cómo estaban desarrollando la economía en Shanghái, y cómo utilizaban ese desarrollo para ayudar a la economía en las zonas rurales aledañas, y para contribuir al desarrollo de la economía socialista del país en su conjunto. Estaba sentado allí, escuchando, y después de un rato me dije: “De acuerdo, ya lo entendimos, los han acusado de no desarrollar la economía, pero ustedes sí están desarrollando la economía”. Pero el quid del asunto es que los líderes revolucionarios del Partido Comunista de China sentían que tenían que abundar así en detalles sobre la producción debido a los ataques que sufrían — y en particular la acusación de que, ya que ponían énfasis, muy correctamente, en la importancia de la lucha de clases, la lucha entre el camino socialista y el camino capitalista, eso de alguna manera supuestamente quería decir que no se preocupaban

por desarrollar la economía, que era una acusación no solo falsa sino absurda.

Así que, cuando sucedió el golpe de estado en China unos cuantos años más tarde, los que reconocimos la necesidad de analizar científicamente lo que había pasado hicimos muchísimo trabajo. Examinamos detenidamente toda fuente que pudiéramos encontrar, hasta informes de los servicios de inteligencia de Hong Kong, que en ese entonces estaba bajo el dominio británico, y de Taiwán, el lugar a donde se fueron los contrarrevolucionarios al amparo de los imperialistas estadounidenses (cuando la revolución china triunfó en el territorio continental en 1949, los contrarrevolucionarios de la vieja clase dominante se fueron a la isla de Taiwán). Leíamos informes de los servicios de inteligencia de Hong Kong, y de Taiwán, que pretendían contar lo que había sucedido, antes del golpe de estado, en las luchas internas en el Partido Comunista de China. ¿Qué decía la llamada Banda de los Cuatro? ¿Qué decía Hua Guofeng — que era el líder nominal en la época del golpe de estado? ¿Cuál fue el papel de Deng Xiaoping en todo esto? Y recuerdo, en cierto momento, algo que me llamó la atención (algo que yo, y otros, sí consideramos auténtico): al examinar estos informes de los servicios de inteligencia, vimos un intercambio de notas entre dos líderes de la “Banda de los Cuatro”: Jiang Qing, la viuda de Mao, y Zhang Chunqiao, un importante líder teórico del campo revolucionario. En este intercambio, hablaban de los nuevos uniformes de la marina — nuevos uniformes que los revisionistas proponían para la marina china. La nota de Jiang Qing decía con firmeza que en realidad no le gustaban esos nuevos uniformes, que eran muy burgueses. Y definitivamente tenía razón. Si ustedes ven los uniformes del ejército chino hoy, y los comparan con los muy sencillos uniformes del Ejército Popular de Liberación cuando vivía Mao, hay una enorme

diferencia. Los uniformes de la época de Mao eran deliberadamente sencillos, como una expresión del hecho de que este no era un ejército con marcadas divisiones de rangos y todo eso — había algunas diferencias de rango, pero no enfatizaban eso, resaltaban que este era un ejército popular, un ejército de la revolución, un ejército conectado con las masas populares. En contraste, los uniformes actuales son una expresión externa de cómo el ejército chino, bajo un régimen burgués, se ha convertido en un ejército burgués convencional típico. Y esto ya era evidente cuando se proponían esos nuevos uniformes de la marina — aun antes que muriera Mao, pero en gran medida Mao ya estaba fuera del escenario porque estaba enfermo, y básicamente se estaba muriendo. Así que Jiang Qing dijo: “En verdad no me gustan esos uniformes de la marina que han propuesto, son muy burgueses”. Todavía recuerdo que Zhang Chunqiao respondió: “Estoy de acuerdo contigo, camarada, sobre estos uniformes, pero hay muchos buenos camaradas en la marina que están entusiasmados con estos uniformes, por eso no debemos convertirlo en una cuestión de lucha en este momento”.

Recuerdo que pensaba para mis adentros: eso es el matiz, la sutil diferencia, que es tan importante aquí. Pero ¿por qué? No es que Zhang Chunqiao fuera a la cola de la gente de la marina, diciendo que la sensibilidad de esta gente importaba más que cuestiones de principios. ¿Qué hacía? Analizaba las diferentes contradicciones, y los diferentes niveles de contradicciones. ¿Cuál era el panorama más amplio? ¿Cómo se relacionaba esta propuesta de cambiar los uniformes de la marina con ese panorama más amplio? ¿Esto es algo en lo que debemos centrar la lucha en este momento? ¿O generará confusión, en vez de aclarar las cosas, si centramos mucha lucha sobre este tema en este momento, cuando mucha gente espontáneamente no entenderá por qué armamos toda una

discusión sobre estos uniformes? Así que Zhang concluyó, aunque la crítica a estos uniformes es correcta, no debemos centrar mucha lucha en ese tema en este momento. Recuerdo que me dije a mí mismo, y a otros camaradas en ese momento: Fíjense que esa es la sutil diferencia en cuanto a la dirección, esa diferencia entre esas dos personas. No es que Jiang Qing estuviera equivocada, o estuviera del lado incorrecto, pero eso es la sutil diferencia, en cuanto al “arte” de dirigir.

Pero, pasando al panorama más amplio, para que esto se entienda más a fondo, lo que pasaba en ese momento era que había dos bandos antagónicamente opuestos en la dirección del Partido Comunista de China, incluso al nivel más alto, mientras Mao estaba enfermo y muriéndose y sin la capacidad de influir mucho. En ese momento, básicamente lo único que Mao podía hacer era dar una dirección muy básica; cuando hablaba, salían unos pequeños soplos de aire, y solo podía articular una frase o dos a la vez. Todavía trataba de dar dirección, pero en gran medida estaba fuera del escenario. Y estaban estos dos bandos en el Partido que se habían desarrollado durante todo un período de tiempo. Un bando, constituido en gran medida por líderes veteranos de los inicios de la revolución china —en su mayoría veteranos de la Gran Marcha<sup>74</sup> en el curso de la revolución china—, solo quería que China se desarrollara en un poderoso país moderno, y estaban dispuestos y, de hecho, estaban decididos a adoptar principios capitalistas y medios capitalistas para lograrlo. El otro bando estaba agrupado en torno a Jiang Qing y Zhang Chunqiao, quienes estaban decididos a permanecer en el camino revolucionario de transformar la sociedad china, y en últimas el mundo entero, hacia el objetivo final del comunismo y la realización de las “4 Todas”. Esta lucha fue muy intensa, se extendía a muchas cuestiones decisivas, pero no se había resuelto para cuando Mao muriera. Mencioné a



Hua Guofeng. Cuando Mao básicamente quedaba al margen, pusieron a Hua Guofeng como jefe interino. Aunque en ciertos sentidos este fue un acuerdo entre los dos bandos fundamentalmente opuestos en la dirección del Partido Comunista de China, Hua se inclinaba más hacia el campo revisionista, y después de la muerte de Mao, Hua terminó por actuar decididamente a favor de los intereses de los revisionistas al ordenar el golpe de estado y la detención de la “Banda de los Cuatro”. Más allá de Hua, los “veteranos” revisionistas en la dirección más alta del Partido Comunista de China tenían poderosas posiciones en sí, y/o poderosas conexiones con la gente que dirigía instituciones cruciales, particularmente el ejército. Y estaban preparando al ejército para que fuera el respaldo y, en últimas, los ejecutores, del golpe de estado. Por otro lado, estaba alguien como Zhang Chunqiao quien, como parte de toda esta lucha, de hecho fue nombrado a la posición de líder político del ejército. Era el jefe del departamento político del ejército, lo que obviamente iba a conllevar mucha influencia al interior del ejército. Pero todos estos revisionistas veteranos decían: de ninguna manera va a ser el líder político de este ejército Zhang Chunqiao.

Bien, en el contexto de esta lucha cada vez más intensa, con sus implicaciones verdaderamente monumentales, se podría decir que cómo evaluar y manejar la cuestión de los uniformes de la marina pareciera un asunto menor. En sí, eso pudo haber sido relativamente cierto, pero lo importante es que precisamente en este contexto, si esto se hubiese manejado de forma incorrecta, el efecto negativo se pudiera haber amplificado. Lo que implicaba el asunto de los uniformes de la marina no era esencialmente una cuestión de “diplomacia”, ni simplemente una cuestión de ser “sensibles” a los camaradas de la marina, hasta con los camaradas buenos a quienes les gustaban esos uniformes. Sí tenía que ver con eso, y tomar en

cuenta cosas así es parte del “arte” de dirigir. Pero en lo más esencial, implica distinguir entre las contradicciones secundarias y las contradicciones más decisivas — tanto con relación a un problema particular (en este caso, los uniformes de la marina) como en términos de la forma en que esto cabe en la situación más amplia y las contradicciones que caracterizan esa situación más amplia. Para decirlo de otra manera, supone la aplicación del “núcleo sólido con mucha elasticidad basada en el núcleo sólido”, y analizar concretamente, de manera científica, lo que eso significa en una situación determinada. Este tipo de método y enfoque es lo que en lo fundamental hace posible la combinación correcta —o mejor dicho, la síntesis correcta— de firmeza y flexibilidad, al lidiar con muchas situaciones particulares y las cosas en general. Y el hecho es que situaciones similares a ésta surgirán continuamente en el curso de construir un movimiento para la revolución y de dar dirección a este proceso, así como al dar dirección, en diferentes niveles, en el Partido que tiene que ser el núcleo dirigente de esa revolución.

Aquí es relevante una historia relacionada con Zhang Chunqiao. Cuando se dio el golpe de estado en China, y estaban atacando a la “Banda de los Cuatro”, hablé con alguien que estaba muy familiarizado con la situación en China, había vivido allá por varios años y pasó mucho tiempo en Shanghái, de donde era Zhang Chunqiao. Le pregunté, ¿qué piensas de los ataques contra la “Banda de los Cuatro”? Y dijo, básicamente, son necedades. Habló de la capacidad de Zhang Chunqiao como líder — recordando, por ejemplo, que estuvo en un encuentro en el que Zhang Chunqiao habló durante ocho horas sin utilizar apuntes. Bueno, le respondí inmediatamente: “¡Me agrada este tipo! ¡Ahí vamos!”. Pero, además de la simpatía que yo pudiera tener por alguien con la capacidad, y la propensión de hablar un buen rato, lo más importante es que

esto ilustra que Zhang Chunqiao no era dogmático, que él captaba los principios y la metodología comunistas y podía aplicarlos de manera dinámica. Al relacionar esto con algo como los uniformes de la marina, lo importante es que en cierto sentido, al lidiar con un problema en ese nivel, Zhang Chunqiao podía distinguir hábilmente las contradicciones principales de las contradicciones secundarias, sin tener que analizarlo todo mecánicamente, como cuando un niño aprende a caminar. Y la lección es que todos debemos tener como objetivo llegar al punto donde, en muchos casos, podamos hacer esto como cuestión de método que aplicamos, en general, y de manera global, sin tener que detenernos para pensar acerca de aplicar ese método. Todos tenemos que aprender a hacer eso, y todos tenemos que seguir aprendiendo, y también hacer el trabajo necesario que implica — y en ciertas ocasiones, todos tendremos que dedicarnos muy consciente y sistemáticamente a bregar con cuestiones como: ¿cuáles son las contradicciones principales y secundarias aquí, y cuál es la relación entre ellas? La realidad sigue cambiando, y siempre hay más avances en la teoría que se desarrollan en respuesta a esto. Por ejemplo, lo más probable —casi seguro— es que Zhang Chunqiao nunca había escuchado la formulación: “núcleo sólido con mucha elasticidad basada en el núcleo sólido”. Pero, estaba aplicando los principios y métodos básicos incorporados en esa formulación. Lo importante es que hay un “arte” de la dirección comunista (y saber cómo manejar algo como esta contradicción de los uniformes de la marina es un ejemplo) — pero ese “arte” de dirigir se basa fundamentalmente y parte de un método y enfoque científico, así como un claro sentido del objetivo estratégico.

Ahora, sólo uno o dos ejemplos más sobre el “arte” de dirigir y su relación con la ciencia de dirigir. Allá por los años 1970, cuando la UR trabajaba para unir fuerzas para formar

el Partido, teníamos una especie de relación de enlace, una relación de trabajo, con algunas otras organizaciones, incluido el Congreso de Trabajadores Negros (BWC, por sus siglas en inglés). Y algo muy bueno fue que algunas personas del BWC sí llegaron a formar parte del Partido. Pero, en ese entonces, se desarrolló una lucha muy aguda, básicamente sobre el nacionalismo contra el comunismo — o el comunismo contra una combinación ecléctica de nacionalismo y comunismo. Una de las formas que esta lucha tomó fue que la dirección del BWC argumentaba que, tal como había analizado la Internacional Comunista (el Comintern), más de 40 años antes (creo que esto estaba en una Resolución del Comintern de 1928), la cuestión de la nación negra en Estados Unidos era esencialmente una cuestión del campesinado negro en el Sur de Estados Unidos (los pequeños agricultores, los aparceros y otros). Por lo tanto, el BWC argumentaba, en alusión a esta Resolución del Comintern, que la clave para eliminar esta opresión era el derecho de formar una república negra por separado en el Sur.

Bien, verán que en la *Constitución para la Nueva República Socialista*, se defiende el derecho a la autodeterminación, el derecho de formar una república por separado, para la nación negra en lo que ha sido Estados Unidos — en la Nueva República Socialista cuando ya se haya formado. Pero la cuestión en ese entonces no era si hay un *derecho* de hacer esto, sino ¿es ese derecho el *meollo* de la lucha por eliminar la opresión del pueblo negro? Y mucho dependía de esto. Nosotros sosteníamos que, sí, el pueblo negro es una nación oprimida, y sí, esa nación oprimida tiene un derecho a la autodeterminación, pero esa nación ya no es principalmente una nación campesina atada a la tierra y que se extiende, más o menos uniformemente, por todas las zonas rurales del Sur. Al contrario, analizamos que esta nación negra se había proletariado mucho más, concentrada en las zonas urbanas del Sur,

así como del Norte, y estaba mucho más estrecha y directamente vinculada con la propia revolución proletaria, aunque claro sigue existiendo una cuestión de opresión nacional, que hay que tratar en sí. (Esto tiene que ver con lo que mencioné al principio de esta presentación, en cuanto a los cambios que ocurrieron en las fuerzas de producción y las relaciones de producción en el Sur rural a raíz de la Segunda Guerra Mundial y desde ese entonces). Así que, se desarrolló una lucha muy aguda: ¿era el meollo de la opresión, y la lucha por la emancipación, del pueblo negro el derecho de formar una república negra por separado en el Sur —o, era eso un *derecho*, pero no era el *meollo* de lo que debía ser la lucha por la emancipación del pueblo negro, y la revolución en general?

Recuerdo muy bien que, en particular porque el BWC planteaba esto, pasé un período de tiempo considerable, de muchas semanas, en una biblioteca en la localidad donde vivía en esa época (en Maywood, Illinois, en las afueras de Chicago), examinando los informes censales de cada estado del Sur — analizando dónde se concentraba el pueblo negro en el Sur. En primer lugar, examiné la pregunta: ¿cuántas personas negras vivían en el Norte, y cuántas personas negras todavía vivían en el Sur en esa época? Más de 40 años antes, cuando esta resolución fue escrita por el Comintern, en su inmensa mayoría el pueblo negro vivía en el Sur, y principalmente vivía en el Sur rural, como aparceros y arrendatarios agrícolas, etc. Luego llegó la Segunda Guerra Mundial, y se dieron muchos cambios. Así que, en ese tiempo, cuando yo realizaba esa investigación, la proporción era como mitad y mitad: millones de negros se habían ido en la “Gran Migración” hacia el Norte; vivían un 50% en el Sur y otro 50% en otras partes de Estados Unidos — en el Norte y en el Oeste.

Investigué mucho más a fondo, explorando los informes censales. El pueblo negro en el Sur —el 50% del pueblo negro

en general que estaba en el Sur— ¿dónde vivía? Y llamaba la atención — el grado al que el pueblo negro en el Sur había llegado a concentrarse en las zonas urbanas. Por ejemplo, recuerdo que, al investigar la población negra en diferentes estados, condado por condado, resultó que había más negros en el condado de Fulton, donde se ubica Atlanta, que en el resto del estado de Georgia. Y se veía la misma tendencia en el estado de Texas: había muchísimos más negros en el condado de Harris (donde se ubica Houston) que en cualquier otro condado rural de Texas. Y la tendencia continuaba así, al analizar las estadísticas: Carolina del Sur, Carolina del Norte y los demás — al analizar cada uno de estos estados, se podía ver que emergía un patrón de que se había dado un cambio importante, una transformación importante no solo en el sentido de que millones de negros habían emigrado hacia el Norte, sino que aquellos que seguían viviendo en el Sur, en su inmensa mayoría, ya no eran campesinos que vivían y trabajaban en las zonas rurales, distribuidos de manera más o menos uniforme por las tierras de cultivo rurales. Cantidades mucho más grandes de ellos se habían ido a las zonas urbanas y ya eran proletarios, que aquellos que permanecían en las zonas rurales como agricultores y aparceros.

El BWC recurría dogmáticamente a esta declaración de Stalin: la cuestión nacional es en esencia una cuestión campesina. Además, afirmaban, si ustedes dicen que no es una cuestión campesina, pues están negando la cuestión nacional, no están reconociendo la opresión nacional. Nuestra posición era: Miren, no se puede abordar esta cuestión de una manera dogmática. Hay que partir de las condiciones concretas de la gente: ¿Son campesinos que viven dispersos en el campo y trabajan las tierras, o son personas que principalmente han emigrado hacia el Norte — a las ciudades del Norte, y del Oeste— y a las ciudades del mismo Sur? ¿Y cuál es su posición social?

No era solo una cuestión de dónde estaban ubicados. Al mudarse a las ciudades, se relacionaban de una manera diferente con la economía. Grandes cantidades de ellos se convertían en trabajadores asalariados, donde lograran conseguir empleo —trabajaban en grandes grupos en las fábricas y otros centros de trabajo— en vez de ser campesinos dispersos en pequeñas parcelas de tierra, relacionados de esa manera con la economía. Así que se dio un cambio importante en términos de su relación con el sistema económico, con el modo de producción, y era necesario no simplemente analizar dónde vivían, sino lo que eso conllevaba en cuanto a su posición social, y las implicaciones que eso tendría para la lucha revolucionaria. Al abordar esto con ese tipo de método científico, resultó más claro que entre las masas del pueblo negro había muchos más proletarios que campesinos. Recuerdo que una de las personas que escribían polémicas contra nosotros, a nombre del BWC, primero citó la resolución del Comintern y luego argumentó: la cuestión campesina no puede resolverse bajo el dominio del imperialismo. Así lo dijo el Comintern en 1928; por lo tanto no pudo haber ocurrido. Pero nosotros dijimos, ¡esperen un momento! Les escribimos y exigimos: ¿dónde se dice en sus polvorientos libros, mis queridos dogmáticos, que no hay ninguna posibilidad de que este cambio podría darse? — porque, de hecho, sí se ha dado. Y solamente porque, en cierto momento, el Comintern analizó las cosas de cierta manera — no se puede sobreponer eso a la realidad. Es necesario analizar, es necesario investigar, para ver qué ha pasado en realidad. ¿Esto ha eliminado la opresión del pueblo negro como un pueblo, como una nación? ¡No! ¿Esto ha cambiado sustancialmente las condiciones y las formas en que se da esa opresión y, en consecuencia, cómo está relacionada con la lucha revolucionaria en general? ¡Sí, definitivamente!

Así que no nada más dijimos: “Ah, aquí tenemos una nueva teoría sobre la cuestión nacional”. Hicimos mucho trabajo. Recuerdo que las cosas no eran como hoy, cuando es posible hacer investigación en el Internet. Tuve que levantar esos grandes y pesados tomos del censo: iba a la biblioteca de Maywood y ponía esos pesados tomos sobre la mesa y examinaba cada condado, en estado tras estado, anotaba las estadísticas de cada condado de manera muy sistemática, porque hay que ser sistemático y científico. Miren, si el BWC tenía razón, pues tenía razón. Y eso habría tenido importantes implicaciones. Si se equivocaban, se equivocaban. Y eso también tenía serias implicaciones en otro sentido.

Pero para concluir esta historia —e ilustrar otra vez el punto sobre la relación entre la ciencia y el “arte” de dirigir— un poco después, cuando se había finalizado la escisión entre nosotros, y el BWC así como la Organización de Trabajadores Revolucionarios Puertorriqueños (antes el Partido Young Lords)—, yo estaba en una gira de conferencias que recorría Estados Unidos para construir el partido. Bien, en Cincinnati, yo estaba en medio de mi discurso — y la seguridad no era muy buena, por no decir más, porque de repente escuché algún alboroto en la entrada del salón, y entraron marchando unos miembros del BWC. Pasaron derecho hacia el frente del salón, donde yo estaba — ¡pues, pueden apreciar qué tan buena era la seguridad! Desplegaron este mapa con unas partes sombreadas para mostrar cuántos negros había en el Sur. Lo hicieron estado por estado, pero no condado por condado. Su mapa solo mostraba, para cada estado, donde vivía el pueblo negro. Pues, entraron y sostenían este mapa de manera desafiante. Así que decidí: ya que la seguridad está hecha un desastre, más vale que yo continúe y obtenga el mejor resultado posible de esta situación. Dije, de acuerdo, me alegra que hayan traído ese mapa, porque hay muchas cosas importantes



que podemos aprender analizando más a fondo cuál es la situación. Y de ahí procedí a explicar que si se sombreara de otra forma el mapa —a diferencia de centrarse en cuántos negros vivían en diferentes estados, pero si lo analizáramos en términos de donde estaban *dentro de* los estados—, eso presentaría un panorama completamente diferente sobre la verdadera situación del pueblo negro. Y de ahí, procedí a explicar esto: por ejemplo, si vemos el condado de Fulton o el condado de Harris, y así sucesivamente. Y en cierto momento en medio de esto —pueden imaginar esta situación muy tensa, en la que ellos sostenían este mapa de manera desafiante, y yo ilustraba mis puntos, utilizando su mapa— les dije: “¿Les molestaría subir tantito el mapa?” ¡Y lo hicieron! Así que, seguí utilizando su mapa para ayudar a ilustrar cuáles eran los hechos significativos sobre la población del pueblo negro en el Sur (y en el Norte y en el Oeste) y lo que eso mostraba sobre su verdadera relación con el sistema — con el modo de producción, y con el sistema en general.

Lo que operaba ahí era una combinación de la ciencia y el “arte” de dirigir. No simplemente se trataba de no dejarse intimidar en un sentido abstracto, o de lidiar con una situación difícil con cierta sutileza. Se trataba de tener un método y enfoque científico, y proceder sobre esa base a hacer el trabajo para ver si la realidad correspondía a lo que argumentaba el BWC, o si era muy distinta. Eso fue la base para poder lidiar con las situaciones como la que surgió en ese evento en Cincinnati. Era necesario tener un enfoque materialista dialéctico, porque al analizar de manera superficial esta transformación, posiblemente no se hubiera entendido su significado — de pasar de estar distribuidos más o menos de manera uniforme en todos estos condados rurales, a estar concentrados en su inmensa mayoría en las zonas urbanas. Pero, si lo abordamos como materialistas, como materialistas dialécticos,

podremos ver que esto representa un cambio muy significativo en la situación del pueblo negro. Desde luego que esta transformación no elimina su opresión como pueblo, no elimina su condición como una nación oprimida que, sí, tiene el derecho a la autodeterminación; pero sí cambia radicalmente las condiciones concretas de esto, y eso tiene implicaciones reales, de manera estratégica y en términos de la orientación para la lucha contra esta opresión, la manera en que el derecho a la autodeterminación encaja en eso y qué relación esto tiene, a su vez, con la revolución en general cuyo objetivo es el comunismo. Esta es la diferencia entre los perezosos dogmáticos —que dicen, “Bien, hace 40 años el Comintern dijo que esto no podía suceder, así que no puede suceder, así que no sucedió”—, y realmente tener un método y enfoque científico. Ese método y enfoque científico era la base para poder hacer ajustes rápidamente en esa muy difícil situación, e incluso, en cierto sentido, alistar a la gente del BWC para ayudar a ilustrar un punto importante que no querían que fuera ilustrado — que el verdadero panorama era inmensamente distinto a lo que ellos presentaban.

Finalmente, sobre este punto de la ciencia y el “arte” de dirigir, leía en la página web [revcom.us](http://revcom.us) una declaración de Art Blakey II<sup>75</sup>, quien hacía una donación a la campaña de recolección de fondos para llevar *Lo BASICO* a las masas en Baltimore. Suponía que este Art Blakey II era el hijo del conocido baterista de jazz, y pensaba que si estuviera en una situación para poder hacerlo, me hubiese gustado no sólo expresar mi agradecimiento por su donación sino también mencionarle algo de hace mucho tiempo sobre mi amigo Billy. Aquellos que han leído mi autobiografía *From Ike to Mao and Beyond*, saben que mi amigo Billy estaba metido en la “vida” — hizo algunas cosas malas, pero no obstante tenía un buen corazón. Lo mataron en uno de esos clubes nocturnos after — en

una de esas situaciones en las que él resultó enredado en los asuntos de otra persona, el tipo de tonterías en las que muy a menudo se meten las masas básicas. Y, cuando vi esta nota de Art Blakey II, pensaba en el hecho de que en una ocasión, cuando me topé con Billy, y nos poníamos al día, aunque sabía que él andaba en la “vida”, esperaba que aún hubiese algo más ahí, e iba a luchar con él, así que le pregunté qué le gustaba, y conversamos sobre varias cosas. Bien, en cierto momento, le pregunté qué tipo de música le gustaba, y me dijo “Me gusta mucho Art Blakey”. Así que cuando leí esta nota de Art Blakey II, eso me hizo pensar en esto, y (suponiendo que era el hijo de *ese* Art Blakey), quería expresar algo que mostrara mi agradecimiento, pero también contar esta historia sobre mi amigo Billy, porque quizás significaría algo para él.

Quizá no parezca que esto tiene mucho que ver con la dirección, y en particular con el “arte” de dirigir, pero de hecho sí tiene que ver. Hay una dimensión de esta dirección que parte del método y enfoque científico pero que también supone algo afín a la cuestión de los “uniformes de la marina”. Tiene que ver con la síntesis correcta del núcleo sólido y la elasticidad. Pero, sin caer en el humanismo, también tiene que ver con el carácter humano de nuestra razón de ser — con la emancipación de la humanidad, pero también con vivir eso en el presente mientras luchamos por el futuro. En otras palabras, guarda una muy estrecha relación con el tipo de sociedad y mundo a que aspiramos, y cómo la dirección que damos debe estar en concordancia con eso y también ser un modelo de eso.

## Trabajar desde “Sobre la posibilidad” hacia atrás — Otra aplicación del “núcleo sólido con mucha elasticidad basada en el núcleo sólido”

Para concluir, quiero subrayar, una vez más, la importancia de trabajar desde “Sobre la posibilidad” hacia atrás, hacia el presente. Y más específicamente, el punto de que al hacerlo, se necesita aplicar, y continuamente aprender a aplicar mejor, el principio muy importante de la centralización, concentrado como la centralización de la línea —la centralización en términos de la línea ideológica, sobre todo el método y el enfoque, así como la línea política y la estrategia— y, al mismo tiempo, la centralización en términos de la “arquitectura” y funcionamiento organizativo general y fundamental; todo eso por un lado, pero al mismo tiempo, y por otro lado, se le da mucho campo a la descentralización, en términos de la iniciativa en los niveles inferiores y en las áreas locales, y la atención correspondiente a las condiciones específicas, etc., en el mismo marco organizativo general, y la misma línea política e ideológica general y orientación estratégica. Esta es otra aplicación del “núcleo sólido con mucha elasticidad basada en el núcleo sólido”. Esto se aplica, en un sentido, ahora —durante el período cuando estamos trabajando sobre los “tres a preparar”<sup>76</sup>, y todavía no se han gestado las condiciones para la revolución, es decir, para la lucha total por la toma del poder— y además se aplicará en un sentido distinto, con implicaciones estratégicas aún más grandes, una vez que las condiciones para esa lucha sí se hayan dado, y tal lucha realmente esté en marcha.

Si no tenemos la combinación correcta, la síntesis correcta, entre la centralización y la descentralización, como se explica aquí, estaremos mucho más vulnerables a los ataques que

proviengan del enemigo. Si todo depende demasiado de la alta dirección, y todo depende únicamente de la iniciativa de la cúpula, pues el enfoque del enemigo —y específicamente lo que el enemigo llama su estrategia de decapitación (simplemente cercenar la alta dirección y todo se vendrá a pedazos o se volverá muy vulnerable)— será mucho más efectivo y mucho más castigador. Así que tiene que haber mucha descentralización, de que la gente tome iniciativa. Pero al mismo tiempo, si esa iniciativa no se basa en la misma orientación general, en el mismo método y enfoque, en la misma orientación estratégica —si no se basa en ese núcleo sólido—, pues irá por muchos rumbos distintos y así no estaremos trabajando juntos como lo que realmente tenemos que ser, en el sentido correcto: una máquina revolucionaria organizada consciente.

Esto es algo que hay que comprender clara y firmemente: desarrollar un gran núcleo de líderes experimentados y probados es una cuestión de importancia estratégica —no solo unas “decenas” sino al menos cientos de tales líderes, en todos los niveles— con una firme base en la línea, sobre todo en el método y enfoque científico de la nueva síntesis, y capaces, sobre esa base, de tomar la iniciativa para dirigir, incluso en situaciones en las que se agudicen las contradicciones y se intensifique la represión y hasta se den intentos de represión violenta por los de arriba, a lo largo del proceso de hacer avanzar los “tres a preparar”; y luego, cuando surjan las condiciones, este núcleo de líderes probados debe tener la capacidad de dar dirección a miles, y a su vez a millones de personas, para luchar con todo, de una manera unificada, por la toma del poder. El que se desarrolle tal grupo de cuadros dirigentes o no —de unos cientos por lo menos— será un factor que incidirá de manera significativa en si todo el trabajo que estamos haciendo ahora realmente está en preparación para la

revolución o no, y si habrá una verdadera posibilidad de ganar cuando llegue el momento.

Así que, en conclusión: hacedores de la revolución, emancipadores de la humanidad —eso y nada menos, es lo que se nos llama a ser, y lo que nos llama a atraer e incorporar en cantidades cada vez más grandes. Una vanguardia del futuro, y no un residuo del pasado — eso es el reto que hay que asumir, y la lucha que hay que dar. De avanzar a partir de lo que estamos haciendo aquí, saliendo de nuevo al mundo — al mundo del movimiento para la revolución y el Partido como su núcleo dirigente, pero más allá de eso, al mundo más amplio, y su transformación, que es el ámbito y el objetivo de todo lo que son y deben ser esta revolución y este Partido: darle vida, aplicar de forma viva, propagar y luchar de manera convincente por lo que se ha aprendido aquí mediante forcejeos, y por la línea revolucionaria y la dirección que representa — para hacer preparativos de manera consecuente para una revolución real, acumular concretamente fuerzas organizadas para esta revolución y seguir transformando y fortaleciendo más al Partido como la fuerza al centro de esta revolución. Esto debe ser nuestra razón de ser, lo que debemos estar decididos a hacer.

## Apéndice 1

# La nueva síntesis del comunismo: Orientación, método y enfoque fundamentales, y elementos centrales — Un esbozo

Bob Avakian  
Verano de 2015

**Orientación introductoria.** La nueva síntesis es, en un sentido real, un “trabajo en elaboración”, ya que yo todavía estoy dedicándome activamente a dirigir y a aprender, de muchas fuentes, y se espera que se siga desarrollando y enriqueciendo esta nueva síntesis como resultado de la continuación del trabajo en la esfera teórica en relación dialéctica con otros acontecimientos en el mundo y en particular mayores avances en la lucha revolucionaria cuyo objetivo final es un mundo comunista. Aun así, es cierto que, como resultado del trabajo que he hecho en el transcurso de varias décadas, de hacer un resumen de la experiencia de la revolución comunista y de los estados socialistas y de aprender de muchas diversas esferas de la actividad y el pensamiento humanos, ya se ha dado un mayor desarrollo cualitativo de la ciencia del comunismo, encarnado en la orientación, el método y el enfoque fundamentales, y los elementos centrales, de la nueva síntesis. Por la importancia de lo que esto representa —y

la importancia de presentarlo de forma concisa y concentrada, así como una presentación acertada, para servir de fundamento y guía básico y para alentar y facilitar más estudio y discusión sobre la nueva síntesis— he escrito el siguiente esbozo. Al igual que la propia nueva síntesis, este esbozo no es algo definitivo sino un reflejo de lo que se ha desarrollado hasta este punto, y el salto cualitativo que representa, al mismo tiempo que es un proceso que continúa; indica de forma básica el método y el enfoque esenciales, y otros componentes importantes, de la nueva síntesis. A continuación, se señalan las diferentes dimensiones donde mediante esta nueva síntesis se ha seguido desarrollando el comunismo, seguidas de unas fuentes importantes que tratan estos puntos (en algunos casos, se citan obras de otras personas, que tratan aspectos importantes de la nueva síntesis; pero en los casos que no se indica el autor, se refiere a una obra mía).

## Método y enfoque:

### El comunismo como una ciencia —

### Un mayor desarrollo del materialismo dialéctico

- La libertad y la necesidad — una mayor síntesis:

Ni el surgimiento de la especie humana ni el desarrollo de la sociedad humana hasta la actualidad fue predeterminado ni siguió caminos predeterminados. No hay ninguna voluntad ni agente trascendente que ha concebido y moldeado tal desarrollo, y no se debe tratar la naturaleza y la historia como tal: como Naturaleza e Historia. Al contrario, pues tal desarrollo ocurre por medio de la interacción dialéctica entre la necesidad y la casualidad y, en el caso de la historia humana, entre las fuerzas materiales subyacentes y la actividad consciente y la lucha de la gente.

(Esta declaración mía se cita en Ardea Skybreak, *De pasos primitivos y saltos futuros*, y se trata este análisis de la libertad y la necesidad en la película en inglés *Habla BA: ¡REVOLUCIÓN, Y NADA MENOS!* y en “Ajith — Un retrato del residuo del pasado” de Ishak Baran and K.J.A, en *Demarcations* #4.



- La epistemología: una teoría científica del conocimiento. Contra el relativismo.  
*(CIENCIA Y REVOLUCIÓN: Sobre la importancia de la ciencia y la aplicación de la ciencia a la sociedad, la nueva síntesis del comunismo y la dirección de Bob Avakian, Una entrevista a Ardea Skybreak, que se puede descargar en revcom.us; “Ajith — Un retrato del residuo del pasado”)*
- La epistemología y la moral. Contra la idea de que “no hay razón como la del bastón” (“la ley del más fuerte”) y la forma en que el relativismo y “la verdad como narrativa” llevan, en última instancia, a “no hay razón como la del bastón”.  
*(Lo BASico 4:10; ¡Fuera con todos los dioses! Desencadenando la mente y cambiando radicalmente el mundo, especialmente la Cuarta parte; Lo BASico 5:11; “Ajith — Un retrato del residuo del pasado”)*
- La epistemología y el partidismo. En la relación entre ser científico y ser partidario, lo principal es ser sistemáticamente científico, y es la base de ser, correcta y plenamente, partidario para con la revolución proletaria y su objetivo del comunismo.  
*(“Ajith — Un retrato del residuo del pasado”)*
- Contra el populismo y la epistemología populista. Contra la reificación — el concepto erróneo de que los oprimidos, por su condición y lugar de explotados en la sociedad, tengan un “conocimiento especial de la verdad” y en particular una habilidad especial de entender las dinámicas de la sociedad y su transformación. Contra la religiosidad / las tendencias religiosas en el comunismo.  
*(Lo BASico 4:11; Observaciones sobre arte y cultura, ciencia y filosofía en inglés, con pasajes en español en revcom.us; “Las ‘crisis en física’, las crisis en filosofía y en política” en Demarcations #1; El comunismo: El comienzo de una nueva etapa, Un manifiesto del Partido Comunista Revolucionario, Estados Unidos)*
- Una economía política sistemáticamente científica, un enfoque sistemáticamente materialista dialéctica de la

relación entre la base económica y la superestructura de política e ideología.

(“Sobre la ‘fuerza impulsora de la anarquía’ y la dinámica del cambio”, de Raymond Lotta en *Demarcations* #3; “¿Es posible que este sistema elimine la opresión de la mujer o que exista sin ésta? — Una pregunta fundamental, un enfoque científico de la respuesta” en el compendio *¡A romper TODAS las cadenas! Bob Avakian sobre la emancipación de la mujer y la revolución comunista; Los pájaros no pueden dar a luz cocodrilos, pero la humanidad puede volar más allá del horizonte*, Primera parte)

- Más allá de la democracia y la igualdad. Un mayor desarrollo de la profunda observación de Marx de que el avance al comunismo supone que la sociedad, y las personas que la componen, vayan “más allá del estrecho horizonte del derecho burgués”, en sus condiciones materiales así como en su forma de pensar, y de su análisis crítico de que el derecho no puede ser nunca superior a la estructura económica ni al desarrollo de la sociedad por ella condicionado.

(*Democracia: ¿Es lo mejor que podemos lograr?; Hacer la revolución y emancipar a la humanidad*, Primera parte)

- “Núcleo sólido con mucha elasticidad basada en el núcleo sólido”.

(*Observaciones sobre arte y cultura, ciencia y filosofía; CIENCIA Y REVOLUCIÓN: Sobre la importancia de la ciencia y la aplicación de la ciencia a la sociedad, la nueva síntesis del comunismo y la dirección de Bob Avakian, Una entrevista a Ardea Skybreak*)

- “Emancipadores de la humanidad”. La revolución comunista no es cuestión de venganza, ni de “los últimos serán los primeros, y los primeros, últimos” sino de emancipar a la humanidad, eliminar toda explotación y opresión por todo el mundo.

(“Ajith — Un retrato del residuo del pasado”)

## El internacionalismo

- La base material y la base filosófica, y el enfoque general, del internacionalismo comunista.

(Lo Básico 2:12; “Avanzar el movimiento revolucionario mundial: Cuestiones de orientación estratégica”; “¿Comunismo o nacionalismo?”, una polémica de la OCR, México, en *Demarcations* #4)

- Un balance de la primera ola del movimiento comunista y los estados socialistas.

(¿Conquistar el mundo? Deber y destino del proletariado internacional; *Contradicciones todavía por resolver, fuerzas que impulsan la revolución*, Segunda y tercera partes; *El comunismo: El comienzo de una nueva etapa, Un manifiesto del Partido Comunista Revolucionario, Estados Unidos*; “No sabes lo que ‘crees’ que sabes sobre... La revolución comunista y el VERDADERO camino a la emancipación: Su historia y nuestro futuro”, Una entrevista a Raymond Lotta, *Revolución* #323, 1º de diciembre de 2013)

## El enfoque estratégico de la revolución, en particular en los países imperialistas como Estados Unidos — pero con implicaciones más amplias

- La obra *¿Qué hacer?* de Lenin —recuperada y “enriquecida”— para poner mayor énfasis en la presentación de los problemas de la revolución ante las masas, pero también en la necesidad de llevarles una conciencia comunista “desde fuera” de su experiencia y lucha directas, la importancia de la esfera ideológica y la transformación del modo de pensar de las personas; y la necesidad de “presionar” sobre los acontecimientos objetivos, un mayor desarrollo de un elemento central de *¿Qué hacer?* Acelerar mientras se aguarda — actuar para transformar la situación objetiva al máximo grado posible en cualquier momento dado, y al mismo tiempo mantenerse alertas a los acontecimientos nuevos y quizás imprevistos (o

hasta impredecibles) y a la manera en que otras clases y fuerzas sociales por su parte “trabajan para incidir en” las contradicciones objetivas desde su propio punto de vista y de acuerdo con sus intereses tales como los perciben sus representantes.

(Los primeros seis párrafos de la Segunda parte de *Hacer la revolución y emancipar a la humanidad*)

Mao recalcó la relación dialéctica entre la materia y la conciencia y subrayó la necesidad de tener la orientación de estar preparados para acontecimientos imprevistos; pero en la nueva síntesis se sintetiza precisamente ese tipo de orientación, comprensión, método y enfoque — de una manera más plena, más elevada y más concentrada.

(En este punto se basan “Algunos principios para forjar un movimiento para la revolución”, y la declaración “Sobre la estrategia para la revolución” del Partido Comunista Revolucionario, Estados Unidos.)

- La separación entre el movimiento comunista y el movimiento laboral. El análisis de la base más sólida y la fuerza impulsora de la revolución, y del frente unido más amplio bajo la dirección del proletariado.

*(Los pájaros no pueden dar a luz cocodrilos, pero la humanidad puede volar más allá del horizonte, Segunda parte)*

- El papel de los intelectuales como representantes políticos y literarios de una clase, y las contradicciones que eso entraña en la revolución proletaria.

*(Cavilaciones y forcejeos: Sobre la importancia del materialismo marxista, el comunismo como una ciencia, el trabajo revolucionario con sentido y una vida con sentido)*

- El papel central de la cuestión nacional del pueblo negro, la relación central entre la liberación nacional y la revolución proletaria, en Estados Unidos.

*(El comunismo y la democracia jeffersoniana en inglés, con pasajes en español en revcom.us; “La opresión del pueblo negro y la lucha revolucionaria para acabar con toda la*

opresión”; las películas: *REVOLUCIÓN Y RELIGIÓN: La lucha por la emancipación y el papel de la religión*; *Un Diálogo entre CORNEL WEST Y Bob Avakian* en inglés; *Revolución: por qué es necesaria, por qué es posible, qué es* en español e inglés; y *Habla BA: ¡REVOLUCIÓN, Y NADA MENOS!* en inglés; *Constitución para la Nueva República Socialista en América del Norte (Proyecto de texto)*, de la autoría de Bob Avakian y adoptada por el Comité Central del Partido Comunista Revolucionario, Estados Unidos)

- El papel crucial —y el papel aún más acentuado en el mundo actual— de la lucha por la emancipación de la mujer y la relación de ésta con la revolución proletaria y su objetivo de emancipar a toda la humanidad por medio del avance a un mundo comunista.

(*Lo Básico* 3:22; *Contradicciones todavía por resolver, fuerzas que impulsan la revolución*, Tercera parte; *¡A romper TODAS las cadenas! Bob Avakian sobre la emancipación de la mujer y la revolución comunista*)

- La conquista del poder.

(“Sobre la posibilidad de la revolución”, del Partido Comunista Revolucionario; *Los pájaros no pueden dar a luz cocodrilos, pero la humanidad puede volar más allá del horizonte*, Segunda parte)

## La construcción de la nueva sociedad, el avance a un mundo nuevo

- Llevar adelante la transformación socialista de la sociedad, como una parte —en lo fundamental, una parte subordinada— de la revolución mundial en su conjunto hacia el objetivo final del comunismo.

(*Puntos sobre el socialismo y el comunismo: Una clase de estado radicalmente nuevo, una visión radicalmente diferente y mucho más amplia de libertad*)

- El “concepto del paracaídas” — de que “se abren” las relaciones sociales y las expresiones de contradicciones

sociales y de clase con motivo de la consolidación del nuevo estado socialista.

*(La base, las metas y los métodos de la revolución comunista)*

- “Núcleo sólido con mucha elasticidad basada en el núcleo sólido”, en su aplicación a la sociedad socialista. El reconocimiento de la necesidad de la dictadura del proletariado, y de la dirección de una vanguardia comunista, durante la transición socialista al comunismo, y al mismo tiempo un mayor énfasis en la importancia del disenso y la efervescencia en los ámbitos político, intelectual y cultural, sobre la base y como una parte importante de ejercer la dictadura del proletariado y llevar adelante la transición hacia el comunismo y, con motivo de la realización del comunismo, la abolición de todo tipo de dictadura.

*(Observaciones sobre arte y cultura, ciencia y filosofía; “La política de la emancipación’ de Alain Badiou: Un comunismo encerrado en los confines del mundo burgués”, de Raymond Lotta, Nayi Duniya y K.J.A., en Demarcations #1)*

- El papel de una constitución socialista, los derechos del pueblo y el estado de derecho con la dictadura del proletariado.

*(Los pájaros no pueden dar a luz cocodrilos, pero la humanidad puede volar más allá del horizonte, Primera parte; Constitución, leyes y derechos, en la sociedad capitalista y en la futura sociedad socialista, selecciones de los escritos de Bob Avakian, entre ellos unos pasajes de la “Constitución para la Nueva República Socialista en América del Norte (Proyecto de texto)”, de la autoría de Bob Avakian y adoptada por el Comité Central del Partido Comunista Revolucionario, Estados Unidos)*

- La relación entre la abundancia y la revolución, en un país socialista y a nivel internacional.

*(Los pájaros no pueden dar a luz cocodrilos, pero la humanidad puede volar más allá del horizonte, Primera parte)*

- Todo esto lo encarna, aplica y desarrolla la *Constitución para la Nueva República Socialista en América del Norte (Proyecto de texto)*.

**Conclusión/resumen.** Lo más fundamental y lo más esencial de la nueva síntesis es el mayor desarrollo y síntesis del comunismo como un método y enfoque científico, y la aplicación más consecuente de este método y enfoque científico a la realidad en general y en particular a la lucha revolucionaria para derrocar y arrancar de raíz todos los sistemas y relaciones de explotación y opresión y avanzar a un mundo comunista. Este método y enfoque sustenta e informa todos los elementos centrales y componentes esenciales de esta nueva síntesis.





## Apéndice 2

# Marco y guía para el estudio y la discusión

La presentación de Bob Avakian, *EL NUEVO COMUNISMO: La ciencia, la estrategia, la dirección para una revolución real y una sociedad radicalmente nueva en el camino a la verdadera emancipación*, es un documento integral y abarcador de importancia histórico-mundial. Al mismo tiempo que tiene gran relevancia inmediata, también ofrece, de manera continua y general, una base y orientación estratégica sobre las cuestiones básicas de la emancipación humana que trata, que se indican y concentran en el título. Para facilitar el estudio serio y profundo con el que hay que tratar este documento, de las partes específicas de la presentación así como de las cuestiones decisivas que tratan y, en lo más fundamental, el método y enfoque que subyacen y recorren toda la presentación en general, lo siguiente da un marco y guía para el estudio individual así como discusiones colectivas de este documento.

## Introducción y orientación

1. ¿Por qué es que esta presentación empieza por recalcar la pregunta: “¿para quiénes y para qué?”? A la vez, ¿por qué recalca la importancia de la teoría y el método?
2. En la presentación de apertura de BA en el Diálogo con Cornel West, una sección habla de “¿y qué tal si?” el mundo pudiera ser radicalmente diferente (y menciona varios “¿y tal qué si?” específicos).
 

¿Por qué y con qué propósito se incluye este tema en dicha presentación; qué papel y objetivo tiene dicha sección?  
 ¿Y cómo es que usted —y, que usted sepa, otros— lo han entendido y abordado?
3. Si Lenin tiene razón al afirmar que en asuntos de la política, etc., las personas son víctimas necias del engaño ajeno y propio, ¿por qué es eso cierto? ¿Y qué importancia tiene en relación a la transformación de la sociedad y la eliminación de toda explotación y opresión?

## Primera parte

### Método y enfoque,

### El comunismo como una ciencia

1. ¿Por qué es que el método y el enfoque constituyen lo más fundamental y esencial en la nueva síntesis del comunismo?
2. ¿Por qué es correcto que, “La verdad es buena para el proletariado; toda verdad nos ayuda a llegar al comunismo”?
  - ¿Por qué es que “la verdad de clase” es errónea?
  - ¿Por qué es cierto que, en la relación entre ser partidista y ser científico, ser científico es lo principal?

3. *Lo Básico* 4:10 sostiene que el relativismo, y el tratamiento de la verdad como algo subjetivo, y una cuestión de una “narrativa”, a diferencia de la correspondencia a la realidad objetiva como el criterio de la verdad, en última instancia contribuyen a seguir atrapado en un mundo en el que “no hay razón como la del bastón”. ¿Es eso cierto?, y si sí, ¿por qué? ¿Y qué tiene que ver esta cuestión de la epistemología con lo de superar tal mundo?
4. ¿Cuál es la diferencia entre el materialismo, es decir el materialismo dialéctico, y el determinismo (o el “realismo determinista”)?
5. En un episodio de la serie de televisión *La esposa ejemplar*, un científico declara que los seres humanos son simplemente aglomeraciones de átomos, al igual que lo demás en la naturaleza. En esta declaración, ¿qué es correcto, y qué es incorrecto? En esta declaración, ¿cómo se puede determinar si lo que es correcto, o lo que es incorrecto, es lo principal — el aspecto principal?
6. ¿Cómo interpretar la siguiente declaración de Raymond Lotta, citada en la Presentación: “El cambio fundamental operado por la sociedad burguesa es *la socialización de la producción*”? ¿Qué relación tiene con el hecho de que el capitalismo representa y encarna la generalización de la producción e intercambio de mercancías, y el papel esencial y fundamental de la fuerza de trabajo (la capacidad de trabajar) como una mercancía bajo el capitalismo?
7. ¿Por qué es que “con cuál modo de producción” es la cuestión más importante por lo que se refiere a la manera de tratar con cualquier problema social? ¿Qué relación hay entre esta cuestión y el reconocimiento de que no es posible reformar este sistema, sino de que es necesario ponerle fin?

8. ¿Qué importancia tiene el que la fuerza impulsora de la anarquía (la contradicción entre la anarquía y la organización en la producción y acumulación capitalista) o la lucha de clases entre la burguesía y el proletariado sea la expresión más importante de la contradicción fundamental del capitalismo?
9. ¿Es “el núcleo sólido con mucha elasticidad basada en el núcleo sólido” solamente una política, o es algo más?, y si sí, ¿qué?
10. ¿Qué es lo principal, qué es el aspecto principal y más decisivo, en la relación entre la epistemología y la moral?

## Segunda parte

### El socialismo y el avance al comunismo:

### Un mundo radicalmente diferente que podría haber, Un camino hacia la verdadera emancipación

#### 1. Las “4 Todas”

- ¿Por qué es que “la igualdad” no es el objetivo de la revolución comunista? ¿Qué tiene que ver la superación de la democracia y la de la igualdad con la afirmación de Marx de que el derecho no puede ser nunca superior a la estructura económica ni al desarrollo de la sociedad por ella condicionado, y la superación del estrecho horizonte del derecho burgués?
- ¿Qué es el materialismo, y la dialéctica, de las “4 Todas”, y cómo entender la interdependencia de estas “4 Todas”?
- En su afirmación sobre las “4 Todas”, Marx empieza por decir que la dictadura del proletariado es la transición a la realización de estas “4 Todas”. Para hacer eso, ¿por qué es necesario tener la dictadura del proletariado?

## 2. *Lo Básico* 2:12

- ¿Por qué es correcto lo que dice *Lo Básico* 2:12, y qué importancia tiene? ¿Qué diferencia tiene a la manera en que el movimiento comunista internacional en general lo ha entendido?
- ¿Qué tiene que ver *Lo Básico* 2:12 con por qué, si bien el socialismo es tres cosas —un sistema económico radicalmente diferente; un sistema político radicalmente diferente; y una transición al comunismo—, es necesario que un estado socialista sea, ante todo, una base de apoyo para la revolución mundial?

3. ¿Cuál es la relación entre, por un lado, la satisfacción de las necesidades de la gente en la sociedad socialista, entendidas en un sentido amplio como las necesidades materiales así como culturales, y el mayor avance de la transformación de las relaciones económicas y sociales y de la superestructura política e ideológica, y por otro lado, el apoyo a la revolución mundial? A su vez, ¿qué conexión tiene a la relación entre la abundancia y la revolución en el avance hacia un mundo comunista?

## 4. *La Constitución para la Nueva República Socialista en América del Norte*

- ¿Cómo es que esta Constitución sea una aplicación del núcleo sólido con mucha elasticidad basada en el núcleo sólido? ¿Qué tiene que ver “el concepto del paracaídas” al respecto?
- ¿Por qué hay disposiciones para una conscripción para el servicio militar en esta Constitución? ¿Y por qué incluye medidas que quizá se tomen en una situación de emergencia, que restringen los derechos de la gente? ¿Y qué tiene que ver con la relación entre la necesidad y la libertad, y el principio de que el derecho no puede ser nunca superior a la estructura económica ni al desarrollo de la sociedad por ella condicionado?

### 5. “Emancipadores de la humanidad”

- ¿Qué quiere decir que hay mucho concentrado en el llamamiento a ser “emancipadores de la humanidad”?
- ¿Qué relación tienen el materialismo y la moral en esta formulación: “emancipadores de la humanidad”?

## Tercera parte

### El enfoque estratégico de una revolución real

1. ¿Por qué, y de qué manera, es correcto hablar, en un sentido estratégico, de tomar como punto de partida “Sobre la posibilidad de la revolución” y trabajar hacia atrás, hacia el presente, y de que hay un solo enfoque estratégico general de la revolución, con etapas distintas pero interrelacionadas?
2. ¿Cómo entender y aplicar la relación entre “acelerar” y “mientras se aguarda” una situación revolucionaria?
3. Discuta el contenido de “Algunos principios para forjar un movimiento para la revolución” y las cuestiones al respecto en la Presentación y “Sobre la estrategia para la revolución”.
4. Discuta la cuestión de la Presentación sobre las relaciones dialécticas que supone “Luchar contra el poder, y transformar al pueblo, para la revolución”.
5. La estrategia del Frente Unido bajo la Dirección del Proletariado (FUBDP)
  - ¿Por qué es que ésta es la orientación estratégica correcta y necesaria para la revolución?
  - ¿Qué es el significado y la importancia de la separación entre el movimiento comunista y el movimiento laboral, y qué relevancia tiene para la revolución en Estados Unidos?
  - ¿Qué importancia tienen los “dos máximos”?

- Se ha dicho que no puede haber una revolución sin un poderoso movimiento estudiantil con una fuerte corriente favorable a la revolución y al comunismo en dicho movimiento estudiantil. ¿Por qué es eso cierto?
- ¿Por qué es importante ganar hacia esta revolución a un sector de la intelectualidad, entendida como la gente de las artes y del ámbito académico, y otros?
- Discuta el punto de la Presentación sobre la relación entre la importancia de emprender una lucha contra las líneas, programas, tendencias, etc., representativos de la pequeña burguesía, y de mantener y aplicar la orientación estratégica del Frente Unido bajo la Dirección del Proletariado.
- ¿Por qué es la opresión del pueblo negro un “talón de Aquiles” para este sistema en Estados Unidos?
- ¿Por qué es correcto lo que dice *Lo Básico* 3:22 acerca de la emancipación de la mujer y su relación a la revolución comunista, y por qué es correcto decir que, en el mundo actual más que nunca, la cuestión de la mujer —la lucha por la emancipación de la mujer y su relación con la revolución comunista— es más pronunciada y más importante que nunca?

## 6. El internacionalismo y esta revolución

- ¿Qué importancia tiene el “derrotismo revolucionario”, específicamente en un país como Estados Unidos? ¿En qué medida entienden y aplican esta orientación las personas que se oponen a los crímenes cometidos por el imperialismo estadounidense y, más específicamente, qué tan bien la entienden y aplican, a manera de orientación básica, las personas que están en el Partido y en el movimiento para la revolución, y aquellas que están alrededor de los mismos?
- Discuta lo que se dice en la Presentación de que es necesario que la orientación fundamental de la revolución en (lo que ahora es) Estados Unidos sea *internacionalista*, y además quizá tenga un aspecto importante de ser *internacional*.

- ¿Cómo está relacionada la realización de una revolución en Estados Unidos con el proceso de “forjar otro camino” en partes importantes del mundo, y en el mundo en su conjunto?

7. La promoción y popularización de la nueva síntesis del comunismo y de la dirección de BA.

- ¿Por qué es que esta promoción y popularización, tal como está concentrada en la campaña BA en Todas Partes, es un elemento fundamental, o sea, una de las piedras angulares y lo que está al frente, de la construcción del movimiento para la revolución y del Partido como su núcleo dirigente? En este respecto, ¿cómo entender la acusación de “ser una secta” y cómo contestarla?
- La Entrevista a Ardea Skybreak se titula *CIENCIA Y REVOLUCIÓN: Sobre la importancia de la ciencia y la aplicación de la ciencia a la sociedad, la nueva síntesis del comunismo y la dirección de Bob Avakian*. En este título, ¿a qué se aplica “Sobre la importancia”?

8. Discuta lo que se dice, y las cuestiones que se presentan, en la Presentación sobre el papel de la página web y periódico, como segunda piedra angular del trabajo general y actual del Partido.

9. ¿Por qué es que la popularización de la estrategia sea una parte importante de llevar a cabo esta estrategia?

## Cuarta parte

### La dirección que necesitamos

1. Si “las masas hacen la historia”, ¿por qué es cierto que para emancipar a las masas, y a la humanidad en su conjunto, es decisivo contar con una dirección?
2. ¿Por qué las personas deberían ingresar al PCR si ha sido necesario, y sigue siendo necesario, llevar a cabo una Revolución Cultural al interior del PCR para mantenerlo en el camino de la revolución y el comunismo?



3. Discuta lo que se dice en la Presentación, y las cuestiones que se presentan, retomando la Entrevista a Ardea Skybreak, acerca de la relación fundamentalmente antagónica entre lo que representan este Partido, y su dirección, en particular BA, y la clase dominante.
4. ¿Qué importancia tiene la presencia de un Partido en Estados Unidos que se basa en la nueva síntesis del comunismo y en la dirección de BA? Por lo que, ¿qué responsabilidades internacionalistas específicas les incumben a este Partido, y en general a aquellos que defienden y aplican esta nueva síntesis?
5. El “Ohio”.
  - ¿Cómo entender y aplicar el “Ohio” en la construcción del movimiento para la revolución y del Partido como su núcleo dirigente?
  - ¿Qué papel e importancia tienen los Clubs Revolución en relación con este “Ohio” (así como más en general)?
6. “Comandantes estratégicos de la revolución”
  - ¿Qué significado e importancia tiene esta formulación? ¿Se aplica solamente a la dirección del Partido, o tiene una aplicación más amplia?
  - ¿Cómo está relacionada la discusión de la Presentación sobre los métodos de dirección y en particular la ciencia y el “arte” de dirigir, y de la relación entre estas dos cosas, a lo de ser “comandantes estratégicos de la revolución?”

## Conclusión

1. En esta presentación, ¿qué es lo más fundamental y esencial?
2. ¿Cómo están relacionados la orientación básica de “¿para quiénes y para qué?” y el papel de un método y enfoque consecuentemente científico, en general y específicamente con relación a la sociedad humana y su transformación revolucionaria hacia el objetivo de un mundo comunista libre de explotación y opresión?



## Notas

1. Los “5 Altos” se refieren a las siguientes demandas que reflejan concentraciones importantes de las contradicciones sociales:

¡**ALTO** a la genocida persecución, encarcelación en masa, brutalidad y asesinato policial de negros, latinos y otra gente de color!

¡**ALTO** a la patriarcal degradación, deshumanización y subyugación de todas las mujeres por todos lados y toda la opresión por razones de género u orientación sexual!

¡**ALTO** a las guerras de imperio, ejércitos de ocupación y los crímenes de lesa humanidad!

¡**ALTO** a la satanización, criminalización y deportación de los inmigrantes y a la militarización de la frontera!

¡**ALTO** a la destrucción del planeta por parte del capitalismo-imperialismo!

(Se puede descargar los “5 Altos” en forma de afiche y volante en [revcom.us](http://revcom.us).)

2. Miles de personas participaron en tres días de acción en respuesta a la convocatoria co-iniciada por Carl Dix (vocero del PCR, Estados Unidos) y Cornel West para una movilización masiva en Nueva York del 22 al 24 de octubre de 2015 para parar el terror y asesinato policial. “De Pie en Octubre” se inició con la lectura en Times Square de los nombres de las Vidas Robadas, aquellas personas asesinadas por la policía; al día siguiente le siguió una acción directa no violenta para cerrar la prisión Rikers Island; y luego, el tercer día culminó con una marcha y una concentración de cerca de 4 mil personas. Mediante el trabajo preparatorio previo a esos tres días y las mismas acciones, se lanzó un reto político y moral a la sociedad: Hay que parar los asesinatos por la policía: ¿De qué lado estás?
3. *Constitución para la Nueva República Socialista en América del Norte (Proyecto de texto)*. Escrita por Bob Avakian y adoptada por el Comité Central del Partido Comunista Revolucionario, Estados Unidos (Chicago: RCP Publications, 2010). También se puede descargar en [revcom.us](http://revcom.us).

4. V.I. Lenin, “Tres fuentes y tres partes integrantes del marxismo”, marzo de 1913, en *V. I. Lenin, Marx Engels marxismo* (Pekín: Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1980), tal como se cita en Bob Avakian, *El falso comunismo ha muerto... ¡Viva el auténtico comunismo!* (Chicago: RCP Publications, 1992), p. 113, y en *Hacer la revolución y emancipar a la humanidad*, un discurso de Bob Avakian, publicado por entregas en *Revolución* a partir del 21 de octubre de 2007, en los números 105 al 120. Se puede descargar en revcom.us, y también está incluido en *Revolución y comunismo: Fundamento y orientación estratégicos*, un folleto de *Revolución*, 2008.
5. Bob Avakian, *Cavilaciones y forcejeos: Sobre la importancia del materialismo marxista, el comunismo como una ciencia, el trabajo revolucionario con sentido y una vida con sentido*. De un discurso dado en 2009. *Revolución*, mayo-septiembre de 2009. Se puede descargar en revcom.us
6. Ardea Skybreak, *CIENCIA Y REVOLUCIÓN: Sobre la importancia de la ciencia y la aplicación de la ciencia a la sociedad, la nueva síntesis del comunismo y la dirección de Bob Avakian, Una entrevista a Ardea Skybreak* (Insight Press, 2015), un libro en inglés. Se puede descargar una traducción al español del libro en revcom.us.
7. Hannah Arendt, *Los orígenes del totalitarismo* (Madrid: Alianza Editorial, 2006).
8. *REVOLUCIÓN Y RELIGIÓN: La lucha por la emancipación y el papel de la religión; Un Diálogo entre Cornel West y Bob Avakian*. Una película del diálogo de noviembre de 2014 que se vende en la forma de un juego de dos dvds en revcom.us, en inglés.
9. Edward E. Baptist, *The Half Has Never Been Told: Slavery and the Making of the American Capitalism* (Basic Books, 2014).
10. Unión Revolucionaria, *Red Papers 6: Build the Leadership of the Proletariat and its Party* (Cuadernos Rojos 6: La construcción de la dirección del proletariado y su partido), junio 1974, en inglés.
11. Ishak Baran y K.J.A., “Ajith — Un retrato del residuo del pasado” en *Demarcations: Una revista de teoría y polémica comunista*, #4, invierno 2015. Se puede descargar en demarcations-journal.org y en revcom.us.
12. Bob Avakian, *¡A romper TODAS las cadenas! Bob Avakian sobre la emancipación de la mujer y la revolución comunista* (RCP Publications, 2014). También se puede descargar en revcom.us. Se puede pedir la edición de muestra impresa a El Instituto Bob Avakian en thebobavakianinstitute.org
13. Bob Avakian, “¿Es posible que este sistema elimine la opresión de la mujer o que exista sin ésta? — Una pregunta fundamental, un enfoque científico de la respuesta”, *Revolución* #398, 5 de agosto de 2015. Se puede descargar en revcom.us y se incluye en *¡A romper TODAS las*

- cadena!* Bob Avakian sobre la emancipación de la mujer y la revolución comunista (RCP Publications, 2014).
14. Ardea Skybreak, *De pasos primitivos y saltos futuros: Un ensayo sobre el surgimiento de los seres humanos, la fuente de la opresión de la mujer y el camino a la emancipación* (Bogotá: Editorial Tadrui, 2003).
  15. Carlos Marx y Federico Engels, *Manifiesto del Partido Comunista*, 1848.
  16. Federico Engels, *El origen de la familia, la propiedad privada y el estado*, 1884.
  17. Raymond Lotta, “Sobre la ‘fuerza impulsora de la anarquía’ y la dinámica del cambio — Un agudo debate y urgente polémica: La lucha por un mundo radicalmente diferente y la lucha por un enfoque científico de la realidad”, en *Demarcations: Una revista de teoría y polémica comunista*, #3, invierno 2014. Se puede descargar en [demarcations-journal.org](http://demarcations-journal.org) y en [revcom.us](http://revcom.us).
  18. *Revolución: por qué es necesaria, por qué es posible, qué es, una charla filmada de Bob Avakian* (Three Q Productions, 2003). Se puede pedir en [revcom.us](http://revcom.us); unos cortos selectos están disponibles en [youtube.com/revolutiontalk](http://youtube.com/revolutiontalk); la charla completa en español e inglés está en línea en [RevolutionTalk.net](http://RevolutionTalk.net).
  19. *Habla BA: ¡REVOLUCIÓN, Y NADA MENOS! Bob Avakian en vivo*. Una película de un discurso dado en 2012 en inglés. Para conseguir más información y para pedir el juego de dvds, visite [revcom.us](http://revcom.us).
  20. “Todos hablan de la desigualdad — Hablemos del sistema que la causa. Una lección desde Bangla Desh”, *Revolución* #326, 6 de enero de 2014, que se puede descargar en [revcom.us](http://revcom.us).
  21. Jared Diamond, *Armas, gérmenes y acero: Breve historia de la humanidad en los últimos trece mil años* (Debate, 2006).
  22. Jared Diamond, *Colapso: Por qué unas sociedades perduran y otras desaparecen* (Debolsillo, 2015).
  23. Bob Avakian, “La nueva síntesis del comunismo: Orientación, método y enfoque fundamentales, y elementos centrales — Un esbozo”, verano de 2015. Vea Apéndice 1. También se puede descargar en [revcom.us](http://revcom.us).
  24. *La base material y el método para hacer una revolución*. Un discurso pronunciado por Bob Avakian en 2014. Se puede descargar el texto en español, y el audio y texto en inglés, en [revcom.us](http://revcom.us).
  25. Carlos Marx, *El capital*, 1867.
  26. Bob Avakian, *Lo Básico, de los discursos y escritos de Bob Avakian* (RCP Publications, 2011). Se puede pedir en [revcom.us](http://revcom.us).

27. *Lo BASico* 5:11

“Hay un punto donde la epistemología y la moral se encuentran. Hay un punto donde uno tiene que decir: No es aceptable no querer mirar algo, o no creerlo, porque incomoda. Y: no es aceptable creer algo porque tranquiliza”.

*Lo BASico, de los discursos y escritos de Bob Avakian.*

28. *Lo BASico* 4:10

“Para que la humanidad avance más allá de un estado en que ‘no hay razón como la del bastón’ —y en que en última instancia la situación se reduce a las relaciones de poder bruto—, se requerirá, como elemento fundamental de este avance, un enfoque hacia el conocimiento de las cosas (una epistemología) que reconoce que la realidad y la verdad existen objetivamente y no cambian en conformidad con (ni dependen de) diferentes ‘narrativas’ y cuánta ‘autoridad’ tenga una idea (o ‘narrativa’) ni de cuánto poder y fuerza se pueda ejercer en nombre de cualquier idea o ‘narrativa’ particular en cualquier momento dado”.

*Lo BASico, de los discursos y escritos de Bob Avakian.*

29. Bob Avakian, *Los pájaros no pueden dar a luz cocodrilos, pero la humanidad puede volar más allá del horizonte*. De un discurso dado en 2010. Se puede descargar en revcom.us.

30. Lenny Wolff, “Se buscan: Personas de conciencia, que TOMEN UNA POSICIÓN”, *Revolución* #381, 6 de abril de 2015. Se puede descargar en revcom.us.

31. El 14 de abril de 2015 se celebró un día de manifestaciones en todo Estados Unidos contra el asesinato policial. Carl Dix (vocero del PCR) y Cornel West convocaron esas acciones como un medio para retomar la ofensiva política en esta lucha.

32. Raymond Lotta, Nayi Duniya and K. J. A., “‘La política de la emancipación’ de Alain Badiou: Un comunismo encerrado en los confines del mundo burgués” en *Demarcations: Una revista de teoría y polémica comunista*, #1, verano-otoño 2009. Se puede descargar en español en demarcations-journal.org y en revcom.us.

33. Bob Avakian, *From Ike to Mao and Beyond: My Journey from Mainstream America to Revolutionary Communist*, *Una autobiografía de Bob Avakian* (Insight Press, 2005), un libro en inglés. Hay pasajes en español en revcom.us.

34. Carlos Marx, *Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850*, 1850.

35. *Hacer la revolución y emancipar a la humanidad*  
 Primera parte: “Más allá del estrecho horizonte del derecho burgués”  
 Segunda parte: “Todo lo que hacemos tiene que ver con la revolución”  
 Un discurso de Bob Avakian, publicado por entregas en *Revolución*, a partir del 21 de octubre de 2007, en los números 105 al 120. Se puede conseguir en revcom.us y en *Revolución y comunismo: Fundamento y orientación estratégicos*, un folleto de *Revolución*, 2008.
36. Sasha Abramsky, *The American Way of Poverty: How the Other Half Still Lives* (Nation Books, 2014).
37. Raymond Lotta, “No sabes lo que crees que ‘sabes’ sobre... La revolución comunista y el VERDADERO camino a la emancipación: Su historia y nuestro futuro”, una Entrevista a Raymond Lotta. Número especial de *Revolución* #323, 1º de diciembre de 2013. Se puede descargar en revcom.us. En insight-press.com, se vende la edición en inglés en forma de e-libro. Véase también thisiscommunism.org (en inglés).
38. Bob Avakian, *Democracia: ¿Es lo mejor que podemos lograr?* (Primera edición en inglés: Banner Press, Chicago, 1986; Primera edición en español: Editorial Tadruí, Bogotá, 2015).
39. Organización Comunista Revolucionaria, México (OCR,M), “¿Comunismo o nacionalismo?”, en *Demarcations, una revista de teoría y polémica comunista*, #4, invierno 2015. Se puede descargar en demarcations-journal.org y en revcom.us.
40. Mao Tsetung, “Sobre la contradicción”, 1937.
41. Bob Avakian, “Las ‘crisis en física’, las crisis en filosofía y en política”, en *Demarcations: Una revista de teoría y polémica comunista*, #1, verano-otoño de 2009. Se publicó originalmente en *Revolución* #161, 12 de abril de 2009. Se puede descargar en demarcations-journal.org y en revcom.us.
42. *Habla BA: ¡REVOLUCIÓN, Y NADA MENOS! Bob Avakian en vivo*. Película de un discurso de 2012, en inglés. Mayor información sobre la película y pedidos del dvd: revcom.us.
43. Tom Burgis, *The Looting Machine: Warlords, Oligarchs, Corporations, Smugglers, and the Theft of Africa’s Wealth* (PublicAffairs, 2015).
44. Bob Avakian, “La base, las metas y los métodos de la revolución comunista”. De un discurso pronunciado ante un grupo de miembros y simpatizantes del Partido en 2005. Se puede descargar en revcom.us.

## 45. Como se explica en la Constitución del PCR:

En esta nueva síntesis desarrollada por Bob Avakian, en resumen, tiene que haber un núcleo sólido, con mucha elasticidad. Esto viene siendo, ante todo, un método y un enfoque que tienen muy amplia aplicación... Es necesario tener un firme conocimiento de los dos aspectos [tanto el núcleo sólido como la elasticidad] y cómo se influyen mutuamente, para conocer y transformar todas las esferas de la realidad y es de importancia fundamental para hacer las transformaciones revolucionarias en la sociedad humana...

Aplicar a la sociedad socialista el enfoque del núcleo sólido con mucha elasticidad abarca la necesidad de tener un núcleo dirigente que se vaya expandiendo, que entienda por qué se necesita la dictadura del proletariado y el objetivo de continuar la revolución socialista como parte de la lucha mundial por el comunismo, y que esté decidido a llevar a cabo esta lucha por medio de todos los vaivenes, curvas y giros. A su vez, necesariamente habrá muchas diferentes personas y tendencias en la sociedad socialista que influyen en muchas diferentes direcciones — y a la larga todo eso puede contribuir al proceso de llegar a conocer la verdad y de llegar al comunismo. En ciertos momentos, este proceso se pondrá intenso, y la dificultad de abrazarlo todo —*mientras se dirija en amplio sentido todo el proceso hacia el comunismo*— dará la sensación, como dice Avakian, de ir al borde de ser descuartizado, una y otra vez. Todo eso es difícil pero necesario, y es un proceso al que hay que darle la bienvenida.

Para una discusión importante del “núcleo sólido con mucha elasticidad basada en el núcleo sólido”, véase Ardea Skybreak, *CIENCIA Y REVOLUCIÓN: Sobre la importancia de la ciencia y la aplicación de la ciencia a la sociedad, la nueva síntesis del comunismo y la dirección de Bob Avakian, Una entrevista a Ardea Skybreak* (en inglés, Insight Press, 2015). Además, en [revcom.us](http://revcom.us) se puede descargar una traducción del libro completo al español en forma de pdf.

46. Con el término de “badiouistas” se refiere a aquellos que retoman la filosofía política y teorías sociales de Alan Badiou. Para un análisis y crítica de los puntos de vista de Badiou, véase la polémica de Raymond Lotta, Nayi Duniya y K.J.A., “‘La política de emancipación’ de Alain Badiou: Un comunismo encerrado en los confines del mundo burgués” en *Demarcations, una revista de teoría y polémica comunista*, #1, verano-otoño 2009. Se puede descargar en [demarcations-journal.org](http://demarcations-journal.org).47. *Lo Básico* 2:12

“Esas condiciones [las condiciones necesarias para el comunismo] solo se pueden alcanzar a escala mundial, después de un largo y tortuoso proceso de transformación revolucionaria en que habrá un desarrollo desigual, la toma del poder en diferentes países en



diferentes momentos, y una compleja dialéctica entre las luchas revolucionarias y la revolucionarización de la sociedad en esos países... [una relación dialéctica] en que lo fundamental y decisivo en última instancia es el escenario internacional, y en que las luchas de los proletarios de diferentes países que se compenetran mutuamente y se apoyan mutuamente constituyen el eslabón clave para transformar fundamentalmente el mundo en su conjunto”.

*Lo Básico, de los discursos y escritos de Bob Avakian*

48. “Sobre la posibilidad de la revolución”, *Revolución* #102, 23 de septiembre de 2007. Se puede descargar en [revcom.us](http://revcom.us) y también se incluye en *Revolución y comunismo: Fundamento y orientación estratégicos*, un folleto de *Revolución*, 1º de mayo de 2008.
49. “Puntos esenciales de orientación revolucionaria — en oposición a los alardes y poses infantiles y las tergiversaciones de la revolución”, *Revolución* #102, 23 de septiembre de 2007. Se puede descargar en [revcom.us](http://revcom.us) y también se incluye en *Revolución y comunismo: Fundamento y orientación estratégicos*, un folleto de *Revolución*, 1º de mayo de 2008.
50. *Hacer la revolución y emancipar a la humanidad*, Segunda parte: “Todo lo que hacemos tiene que ver con la revolución”, se inicia con los siguientes seis párrafos:

#### **“El qué hacerismo enriquecido”**

##### ***Acelerar mientras que se aguarda — no someterse a la necesidad***

Ahora quiero hablar sobre el “qué hacerismo enriquecido” y su papel en forjar un movimiento revolucionario y comunista. Quiero empezar con un repaso de unos puntos importantes relacionados a la orientación y enfoque estratégico generales de “acelerar mientras que se aguarda” el desarrollo de una situación revolucionaria en un país como Estados Unidos.

Anteriormente, hablé del punto de vista y enfoque revisionista del “realismo determinista”\*\*\* que, entre otras cosas, implica un enfoque pasivo acerca de la realidad objetiva (o la necesidad objetiva), que ve el factor objetivo como algo puramente objetivo —y puramente “externo”, por así decirlo— y no capta la relación dialéctica viva entre los factores objetivo y subjetivo y la capacidad de éste (el factor subjetivo — las acciones conscientes de la gente) de afectar y transformar al primero (el factor objetivo — las condiciones objetivas). Mejor dicho, ese “realismo determinista” no capta la orientación esencial, y la posibilidad, de transformar la necesidad en libertad. No capta, por lo menos no capta plenamente, el aspecto contradictorio de toda la realidad, lo que incluye la necesidad ante la cual uno se encuentra en todo momento. Por lo tanto, una de las características esenciales del “realismo determinista” es que descarta como “voluntarismo” cualquier comprensión dialéctica de la relación entre los factores objetivo y subjetivo, y ve las cosas de una manera muy lineal, no diferenciada,

esencialmente uniforme y sin contradicción, en vez de verlas de una manera viva y dinámica y en su movimiento y cambio.

Pero claro, es necesario no caer en el voluntarismo. Y hay muchas maneras diferentes mediante las cuales se puede expresar ese voluntarismo, que llevan a varios tipos de errores y desviaciones (por lo general “ultraizquierdistas”), por así decirlo —entre ellos en la forma de ceder a los impulsos infantiles o aventureristas—, todo lo cual también es muy dañino. Pero —particularmente en una situación prolongada o alargada en la cual las condiciones objetivas para la revolución (o sea, para la lucha total por tomar el poder) todavía no han surgido— sin lugar a dudas el mayor peligro, que esa situación objetiva refuerza, es ese tipo de realismo determinista que no capta correctamente la relación dialéctica entre los factores objetivo y subjetivo, y los ve como estáticos, no dialécticos e inalterables.

Es cierto que no podemos, solo por nuestra voluntad o aun nuestras acciones, transformar las condiciones objetivas de una manera cualitativa — en una situación revolucionaria. Eso no lo podemos hacer *simplemente* con nuestras acciones o nuestra respuesta a las condiciones objetivas mediante nuestra iniciativa consciente. Por otro lado, una vez más una frase de Lenin tiene aplicación importante en este caso. Con respecto a la aristocracia obrera —los sectores de la clase obrera en los países imperialistas sobornados, no en pequeño grado, con el botín de la explotación y saqueo imperialistas del mundo entero, y en particular de las colonias— Lenin dijo que nadie puede decir con certeza qué posición tomarán esos sectores “aburguesados” de la clase obrera en el momento de la revolución —cuáles estarán del lado de la revolución en el momento de la verdad y cuáles estarán del lado de la contrarrevolución—, nadie puede decir precisamente cómo se va a desenvolver todo eso, insistió Lenin. Al aplicar ese mismo principio, podemos decir que nadie puede decir precisamente lo que la iniciativa consciente de los revolucionarios podría ser capaz de producir, al repercutir en la situación objetiva en un momento dado — en parte porque nadie puede predecir todas las otras cosas que todas las diferentes fuerzas del mundo van a hacer. En un momento dado nadie puede entender todo eso. Podemos identificar tendencias y patrones, pero también existe el papel del accidente tanto como de la causalidad. También está el hecho de que aunque los cambios en lo que es lo objetivo para nosotros no se darán enteramente, y quizás ni siquiera principalmente, debido a nuestro “trabajo” para afectar las condiciones objetivas (en un sentido directo, uno a uno), sin embargo nuestro “trabajo” para afectarlas puede generar ciertos cambios dentro de un marco dado de condiciones objetivas y *además* —en conjunción con una “mezcla” y como parte de la misma, junto con muchos otros elementos, como las otras fuerzas que afectan la situación objetiva desde sus propios puntos de vista— eso podría, en ciertas circunstancias, ser parte de la combinación de factores que

sí llevan a un cambio cualitativo. Y, repito, es importante recalcar que nadie puede saber exactamente cómo se desenvolverá todo eso.

La revolución no se hace por medio de “fórmulas” ni actuando de acuerdo a unas nociones e ideas preconcebidas estereotípicas — es un proceso mucho más vivo, rico y complejo que eso. Pero es una característica esencial del revisionismo (el falso comunismo que ha reemplazado a una orientación revolucionaria con una orientación gradualista y, en última instancia, reformista) decidir y declarar que hasta que intervenga una *deus ex machina* —un FACTOR EXTERNO parecido a un dios—, no puede haber ningún cambio esencial en las condiciones objetivas y que lo máximo que podemos hacer, en todo momento, es aceptar el marco dado y trabajar dentro de éste, en vez de (como lo hemos formulado muy correctamente) *esforzarnos constantemente contra los límites del marco objetivo y procurar transformar las condiciones objetivas al máximo grado posible* en todo momento, mientras nos mantenemos siempre tensos ante la posibilidad de que diferentes factores se combinen y produzcan (o creen la posibilidad de producir) una cualitativa y concreta ruptura o salto en la situación objetiva.

Así que esto es un punto básico de orientación en la aplicación del materialismo y la *dialéctica* al proceso de acelerar mientras que se aguarda el surgimiento de una situación revolucionaria. No se trata simplemente que, en un sentido moral abstracto, sea mejor acelerar y no solo aguardar —aunque, claro, sí lo es— pero esto tiene que ver con una concepción dinámica del movimiento y desarrollo de la realidad material y de la interpenetración de diferentes contradicciones y la verdad de que, como Lenin recalcó, todos los límites en la naturaleza y la sociedad, aunque sean reales, son condicionales y relativos, y no absolutos. (Mao también recalcó ese mismo principio básico al señalar que dado que la variedad de las cosas es inconmensurable y las cosas están interrelacionadas, lo que es universal en un contexto es particular en otro contexto). La aplicación de este principio al tema en cuestión subraya que *solo en el sentido relativo*, y no absoluto, las condiciones objetivas son “objetivas” para nosotros — lo son, pero no en el sentido absoluto. Y, además de eso, lo que es externo en una situación dada *puede pasar a ser interno*, como resultado del movimiento —y los cambios producidos por el movimiento— de las contradicciones. Por lo tanto, si uno ve las cosas de una manera lineal, por ende sólo va a ver las posibilidades que están directamente en frente — es como si uno se tiene puestas las anteojeras. Por otro lado, si uno ve las cosas con un enfoque correcto, dialéctico materialista, reconoce que pueden suceder muchas cosas no esperadas y siempre tiene que mantenerse tenso ante esas posibilidades mientras trabaja

sistemáticamente por transformar la necesidad en libertad. Repito, ése es un punto básico de orientación.

---

\*\*\*El “realismo determinista” es un tema en la Primera parte: “Más allá del estrecho horizonte del derecho burgués”, que se puede descargar en revcom.us, y en las entregas de la Primera parte, se halla en “El marxismo como ciencia — En oposición al materialismo mecánico, el idealismo y la religiosidad”, en *Revolución* #109, 18 de noviembre de 2007.

51. “Una declaración del Partido Comunista Revolucionario: Sobre la estrategia para la revolución”, *Revolución* #224 en línea, 12 de febrero de 2011. Se puede descargar en revcom.us y además se encuentra en *Lo Básico, de los discursos y escritos de Bob Avakian* (Chicago: RCP Publications, 2011). Se puede pedir el libro *Lo Básico* en revcom.us.
52. “Carl Dix: La nueva segregación *Jim Crow* en la acería Sparrows Point de Baltimore”, *Revolución* #386, 14 de mayo de 2015. Se puede descargar en revcom.us
53. En 1928, Mao emitió “Las Tres Reglas Cardinales de Disciplina” y “Las Ocho Advertencias” para el ejército popular, que en ese momento combatía contra el Kuomintang:

Tres Reglas Cardinales de Disciplina:

- Obedecer las órdenes en todas las acciones.
- No tomar de las masas ni una sola aguja ni un solo trozo de hilo.
- Entregar todas las cosas obtenidas como trofeos.

Las Ocho Advertencias:

- Hablar con cortesía.
- Pagar con honradez lo que se compre.
- Devolver toda cosa solicitada en préstamo.
- Indemnizar por todo objeto dañado.
- No pegar ni injuriar a la gente.
- No estropear los sembrados.
- No tomarse libertades con las mujeres.
- No maltratar a los prisioneros.

54. *Lo Básico* 1:1

**“Sin la esclavitud Estados Unidos no existiría tal como lo conocemos hoy.** Eso es una verdad simple y básica”.

*Lo Básico, de los discursos y escritos de Bob Avakian*

55. Sven Beckert, *Empire of Cotton: A Global History* (Knopf Doubleday Publishing Group, 2014).

56. *Lo Básico* 3:22

“No se pueden romper todas las cadenas menos una. No se puede decir que uno quiere eliminar la explotación y la opresión, pero que quiere que persista la opresión de la mujer por el hombre. No se puede decir que uno quiere liberar a la humanidad, pero mantener a una mitad esclavizada por la otra. La opresión de la mujer está íntimamente ligada a la división de la sociedad en amos y esclavos, explotadores y explotados, y acabar con todo esto es imposible sin liberar completamente a la mujer. Por eso la mujer desempeñará un enorme papel en el proceso de hacer la revolución y garantizar que esta no pare a medias. Es posible e imprescindible desencadenar plenamente la furia de la mujer como una fuerza poderosa para la revolución proletaria”.

*Lo Básico, de los discursos y escritos de Bob Avakian*

57. Bob Avakian, *Contradicciones todavía por resolver, fuerzas que impulsan la revolución*, una transcripción revisada de un discurso pronunciado en el otoño de 2009. Se puede descargar en [revcom.us](http://revcom.us).
58. Robert D. Putman, *Our Kids: The American Dream in Crisis* (Nueva York: Simon & Schuster, 2015).
59. Bob Avakian, *Observations on Art and Culture, Science and Philosophy* (Observaciones sobre arte y cultura, ciencia y filosofía) (Insight Press, 2005). Hay pasajes en español en [revcom.us](http://revcom.us).
60. Por medio de la campaña BA en Todas Partes, y de otras maneras, el PCR trabaja para promover y popularizar la dirección de Bob Avakian y la nueva síntesis del comunismo que él ha desarrollado; esa campaña está al frente del trabajo revolucionario general del PCR. Se puede conseguir información sobre la campaña BA en Todas Partes en [revcom.us](http://revcom.us). Además, El Instituto Bob Avakian [The Bob Avakian Institute], un instituto sin fines de lucro organizado para propósitos educativos, trabaja para “conservar, proyectar y promover las obras y la visión de Bob Avakian con el objetivo de llegar al más amplio público posible” (según se plantea en su Misión). Se puede encontrar información en inglés sobre El Instituto Bob Avakian en [thebobavakianinstitute.org](http://thebobavakianinstitute.org).
61. Bob Avakian, “Plantear nuestra línea de una manera osada, conmovedora y contundente”, publicado en dos partes en el *Obrero Revolucionario* (ahora *Revolución*): Primera parte, #1177, 1° de diciembre de 2002 y Segunda parte, #1178, 8 de diciembre de 2002. Se pueden descargar en [revcom.us](http://revcom.us).
62. En *Forjar otro camino*, un discurso que dio en 2006, Bob Avakian analiza estos “dos sectores anticuados” —el imperialismo occidental en creciente globalización (o “McMundo/McCruzada”) y la yihad fundamentalista islámica— y la relación que guardan entre sí:

Lo que vemos en contienda, con la jihat por un lado y McMundo/McCruzada por el otro, son sectores históricamente anticuados de la humanidad colonizada y oprimida contra sectores dominantes históricamente anticuados del sistema imperialista. Estos dos polos reaccionarios se oponen, pero al mismo tiempo se refuerzan mutuamente. Apoyar a uno u otro de esos polos anticuados, acabará fortaleciendo a los dos.

Esta es una formulación muy importante y crucial para entender muchas dinámicas que impulsan el mundo en este período, pero tenemos que tener en claro cuál de “los dos sectores históricamente anticuados” ha causado más daño y representa la mayor amenaza a la humanidad: los sectores dominantes históricamente anticuados del sistema imperialista, y en particular los imperialistas estadounidenses.

63. “An Open Letter to Middle Class People, Especially Middle Class White People” (Una carta abierta a la gente de la clase media, especialmente a los blancos de la clase media), *Revolution* #400, 17 de agosto de 2015. Se puede descargar en inglés en revcom.us.
64. Bob Avakian, “La Asociación Nacional de Baloncesto: Racismo disimulado al servicio de los grandes gángsteres”, una de las *7 Talks* (7 Charlas) de 2006. Se puede descargar el audio en inglés en revcom.us.
65. “Viendo *Fruitvale Station* con Bob Avakian”, *Revolución* #349, actualizado el 8 de febrero de 2015. Se puede descargar en revcom.us.
66. Como se indica en su sitio web, *Demarcations: A Journal of Communist Theory and Polemic* (Demarcations: Una revista de teoría y polémica comunista), “propone plantear, defender y desarrollar más el marco teórico para el comienzo de una nueva etapa de la revolución comunista en el mundo contemporáneo”. Esta revista promueve los puntos de vista del Partido Comunista Revolucionario, Estados Unidos. Se puede descargar en demarcations-journal.org (haga clic en “All Translations”).
67. V.I Lenin, *¿Qué hacer?*, 1902.
68. En julio de 2013, Ajith, el secretario de lo que en ese entonces era el Partido Comunista de India (ml) Naxalbari, un partido maoísta en India, publicó una polémica titulada “Contra el avakianismo”. Apareció en *Naxalbari*, la revista teórica de ese partido.
69. Fin al Patriarcado es una organización de masas de mujeres, y hombres, cuya misión esencial se indica en su lema principal, “FIN A LA PORNOGRAFÍA Y EL PATRIARCADO: LA ESCLAVIZACIÓN Y DENIGRACIÓN DE LA MUJER”. El PCR, que jugó un papel clave en iniciar Fin al Patriarcado, trabaja para desarrollar esta organización como una fuerza poderosa en la lucha contra los ataques al derecho al aborto y el control de la natalidad, y contra la degradación sexual y la opresión general de las mujeres, y para desarrollar esta lucha de una

manera que contribuya a la revolución que se necesita para ponerle fin a esta y a toda la opresión. Se puede conseguir información sobre Fin al Patriarcado en StopPatriarchy.org (en inglés) y en revcom.us (en español e inglés).

70. La Red Parar la Encarcelación en Masa (SMIN) es una iniciativa de masas en la que el PCR ha desempeñado un papel iniciador y dirigente. La SMIN ha tenido una profunda participación en la lucha contra la encarcelación en masa y contra el terror y asesinato policial, así como jugó un papel de iniciador de De Pie en Octubre. Se puede conseguir información sobre la SMIN en stopmassincarceration.net (en inglés) y en revcom.us (en español e inglés).
71. Se publicaron estas cartas abiertamente en 2009. Véase Partido Comunista Revolucionario, Estados Unidos, “Sobre lo que pasa en Nepal y lo que está en juego para el movimiento comunista: Cartas del Partido Comunista Revolucionario, Estados Unidos, al Partido Comunista de Nepal (Maoísta), 2005-2008 (con una respuesta del PCN[M], 2006)”, 29 de enero de 2009. Se pueden descargar en revcom.us.
72. Carlos Marx, *Crítica del programa de Gotha*, 1875.
73. Lenin, V.I., *El estado y la revolución*, 1917.
74. La Gran Marcha, una de las hazañas militares más extraordinarias del siglo 20, fue un importante punto de viraje de la revolución china. En 1934, Mao dirigió a 100 mil combatientes del Ejército Rojo y organizadores comunistas en una gran marcha de más de 9 mil 500 kilómetros para reagrupar y reorganizar a las fuerzas para la revolución. Atravesaron peligrosos pantanos y treparon montañas arriesgadas. Combatieron contra los ejércitos de los señores de la guerra y reaccionarios. Propagaban la revolución por dondequiera que pasaran. Cuando la Gran Marcha llegó a su destino, solo 10 mil personas habían llegado al final. Pero a causa de la Gran Marcha, la revolución pudo seguir adelante.
75. “BASics to Baltimore Pledge from Art Blakey II—Jazz Musician/Activist” (Promesa de donación de fondos de Art Blakey II, jazzista/activista, para enviar *Lo BASico* a Baltimore), *Revolution* #388, 25 de mayo de 2015. Se puede descargar en inglés en revcom.us.
76. Los “tres a preparar” se refieren a la siguiente consigna, planteada por el Partido Comunista Revolucionario:  
“Preparar el terreno, preparar al pueblo y preparar a la vanguardia — a prepararse para el momento en que sea posible liderar a millones de personas para acometer la revolución, a toda máquina, con una verdadera posibilidad de ganar”.





# Lista selecta de las obras citadas

## Obras de Bob Avakian

“La Asociación Nacional de Baloncesto: Racismo disimulado al servicio de los grandes gánsteres”, una de las 7 *Talks* (7 charlas) de 2006, audio en inglés. Se puede descargar en [revcom.us](http://revcom.us).

“La base, las metas y los métodos de la revolución comunista”. De un discurso de 2005 ante un grupo de miembros y partidarios del Partido. Se puede descargar en [revcom.us](http://revcom.us).

*La base material y el método para hacer una revolución*. Un discurso de 2014. Se puede descargar el texto en español y el audio en inglés en [revcom.us](http://revcom.us)

*Lo Básico, de los discursos y escritos de Bob Avakian* (Chicago: RCP Publications, 2011). Se puede pedir en [revcom.us](http://revcom.us).

*Cavilaciones y forcejeos: Sobre la importancia del materialismo marxista, el comunismo como una ciencia, el trabajo revolucionario con sentido y una vida con sentido*. De un discurso de 2009. *Revolución*, de mayo a septiembre 2009. Se puede descargar en [revcom.us](http://revcom.us).

*Contradicciones todavía por resolver, fuerzas que impulsan la revolución*

Primera parte: “Una vez más sobre la guerra civil que se perfila... y la repolarización para la revolución”

Segunda parte: “(Algunas observaciones sobre) el movimiento internacional”

Tercera parte: “La nueva síntesis y la cuestión de la mujer: La emancipación de la mujer y la revolución comunista — más saltos y rupturas radicales”

*Revolución*, de noviembre 2009 a abril 2010. Se puede descargar el texto completo en [revcom.us](http://revcom.us).

“Las ‘crisis en física’, las crisis en filosofía y en política”, *Demarcations: Una revista de teoría y polémica comunista*, #1, verano-otoño 2009. Se publicó originalmente en *Revolución* #161, 12 de abril de 2009. Se puede descargar en [demarcations-journal.org](http://demarcations-journal.org) y [revcom.us](http://revcom.us).

*Democracy: Can't We Do Better Than That?* (Chicago: Banner Press, 1986); *Democracia: ¿Es lo mejor que podemos lograr?* (Editorial Tadruí, Bogotá, 2015).

“¿Es posible que este sistema elimine la opresión de la mujer o que exista sin ésta? — Una pregunta fundamental, un enfoque científico de la respuesta”. Se puede descargar en [revcom.us](http://revcom.us). Además, se incluye en: *¡A romper TODAS las cadenas! Bob Avakian sobre la emancipación de la mujer y la revolución comunista* (Chicago: RCP Publications, 2014).

*Forjar otro camino*. De un discurso de 2006. *Revolución*, marzo a septiembre 2007. Se puede descargar en [revcom.us](http://revcom.us).

*From Ike to Mao and Beyond: My Journey from Mainstream America to Revolutionary Communist*, *Una autobiografía de Bob Avakian* (Chicago: Insight Press, 2005), un libro en inglés. Hay pasajes en español en [revcom.us](http://revcom.us).

*Habla BA: ¡REVOLUCIÓN, Y NADA MENOS! Bob Avakian en vivo*. Una película de un discurso dado en 2012 en inglés. Para conseguir más información y para pedir el juego de dvds, visite [revcom.us](http://revcom.us).

*Hacer la revolución y emancipar a la humanidad*

Primera parte: “Más allá del estrecho horizonte del derecho burgués”

Segunda parte: “Todo lo que hacemos tiene que ver con la revolución”

*Revolución*, de octubre 2007 a febrero 2008. Se puede descargar en [revcom.us](http://revcom.us) y también se incluye en *Revolución y comunismo: Fundamento y orientación estratégicos*, un folleto de *Revolución*, 2008.

“La nueva síntesis del comunismo: Orientación, método y enfoque fundamentales, y elementos centrales — Un esbozo”, verano 2015. Veá Apéndice 1. Se puede descargar en [revcom.us](http://revcom.us).

*Observations on Art and Culture, Science and Philosophy* (Observaciones sobre arte y cultura, ciencia y filosofía) (Chicago: Insight Press, 2005), un libro en inglés. Hay pasajes en español en revcom.us.

*Los pájaros no pueden dar a luz cocodrilos, pero la humanidad puede volar más allá del horizonte.* De un discurso dado en 2010. Se puede descargar en revcom.us.

“Plantear nuestra línea de una manera osada, conmovedora y contundente”, publicado en dos partes en el *Obrero Revolucionario*: Primera parte, #1177, 1º de diciembre de 2002 y Segunda parte, #1178, 8 de diciembre de 2002. Se pueden descargar en revcom.us.

*Revolución: por qué es necesaria, por qué es posible, qué es, una charla filmada de Bob Avakian* (Three Q Productions, 2003). Se puede pedir en revcom.us; y se puede ver unos cortos selectos en youtube.com/revolutiontalk; y se puede ver en línea el discurso completo en español e inglés en RevolutionTalk.net.

*REVOLUCIÓN Y RELIGIÓN: La lucha por la emancipación y el papel de la religión; Un Diálogo entre CORNEL WEST y BOB AVAKIAN.* Se puede adquirir el juego de dvds del diálogo en inglés de noviembre de 2014 en revcom.us.

*¡A romper TODAS las cadenas! Bob Avakian sobre la emancipación de la mujer y la revolución comunista* (Chicago: RCP Publications, 2014). Se puede descargar en revcom.us. El Instituto Bob Avakian ofrece la edición de muestra impresa en thebobavakianinstitute.org.

## Obras del Partido Comunista Revolucionario, Estados Unidos

*Constitución para la Nueva República Socialista en América del Norte (Proyecto de texto).* Escrita por Bob Avakian y adoptada por el Comité Central del Partido Comunista Revolucionario, Estados Unidos (Chicago: RCP Publications, 2010). Además, se puede descargar en revcom.us.

“Sobre lo que pasa en Nepal y lo que está en juego para el movimiento comunista: Cartas del Partido Comunista Revolucionario, Estados Unidos, al Partido Comunista de Nepal (Maoísta), 2005-2008 (con una respuesta del PCN [M], 2006)”, 29 de enero de 2009. Se puede descargar en [revcom.us](http://revcom.us).

“Sobre la posibilidad de la revolución”, *Revolución* #102, 23 de septiembre de 2007. También se incluye en *Revolución y comunismo: Fundamento y orientación estratégicos*, un folleto de *Revolución*, 1º de mayo de 2008. Se puede descargar en [revcom.us](http://revcom.us)

“Puntos esenciales de orientación revolucionaria — en oposición a los alardes y poses infantiles y las tergiversaciones de la revolución”, *Revolución* #102, 23 de septiembre de 2007. También se incluye en *Revolución y comunismo: Fundamento y orientación estratégicos*, un folleto de *Revolución*, 1º de mayo de 2008. Se puede descargar en [revcom.us](http://revcom.us).

“Una declaración del Partido Comunista Revolucionario: Sobre la estrategia para la revolución”, *Revolución* #224 en línea, 12 de febrero de 2011. Se puede descargar en [revcom.us](http://revcom.us) y leer en *Lo Básico, de los discursos y escritos de Bob Avakian* (Chicago: RCP Publications, 2011). Se puede pedir *Lo Básico* en [revcom.us](http://revcom.us).

## Obras adicionales

Abramsky, Sasha. *The American Way of Poverty: How the Other Half Still Lives* (Nueva York: Nation Books, 2014).

Baptist, Edward E. *The Half Has Never Been Told: Slavery and the Making of American Capitalism* (Nueva York: Basic Books, 2014).

Baran, Ishak y K.J.A. “Ajith — Un retrato del residuo del pasado”, *Demarcations: Una revista de teoría y polémica comunista*, #4, invierno 2015. Se puede descargar en [demarcations-journal.org](http://demarcations-journal.org) y [revcom.us](http://revcom.us).

Beckert, Sven. *Empire of Cotton: A Global History* (Nueva York: Knopf Doubleday Publishing Group, 2014).

Burgis, Tom. *The Looting Machine: Warlords, Oligarchs, Corporations, Smugglers, and the Theft of Africa's Wealth* (Nueva York: PublicAffairs, 2015).

Diamond, Jared. *Armas, gérmenes y acero: Breve historia de la humanidad en los últimos trece mil años* (Barcelona: Debate, 2006).

Diamond, Jared. *Colapso: Por qué unas sociedades perduran y otras desaparecen* (Barcelona: Debate, 2005).

Federico, Engels. *El origen de la familia, la propiedad privada y el estado*, 1884.

Lenin, V.I. *El estado y la revolución*, 1917.

Lenin, V.I. “Tres fuentes y tres partes integrantes del marxismo”, 1913.

Lenin, V.I. *¿Qué hacer?*, 1902.

Lotta, Raymond. “Sobre la ‘fuerza impulsora de la anarquía’ y la dinámica del cambio — Un agudo debate y urgente polémica: La lucha por un mundo radicalmente diferente y la lucha por un enfoque científico de la realidad”, *Demarcations: Una revista de teoría y polémica comunista*, #3, invierno 2014. Se puede descargar en [demarcations-journal.org](http://demarcations-journal.org) y [revcom.us](http://revcom.us).

Raymond Lotta. “No sabes lo que crees que ‘sabes’ sobre... La revolución comunista y el VERDADERO camino a la emancipación: Su historia y nuestro futuro”, una Entrevista a Raymond Lotta. Número especial de *Revolución* #323, 1º de diciembre de 2013. Se puede descargar en [revcom.us](http://revcom.us). La edición en inglés se vende en forma de e-libro en [insight-press.com](http://insight-press.com). Véase también [thisiscommunism.org](http://thisiscommunism.org) (en inglés).

Lotta, Raymond, Nayi Duniya y K.J.A. “La política de la emancipación’ de Alain Badiou: Un comunismo encerrado en los confines del mundo burgués” en *Demarcations: Una revista de teoría y polémica comunista*, #1, verano-otoño 2009. Se puede descargar en español en [demarcations-journal.org](http://demarcations-journal.org) y [revcom.us](http://revcom.us).

Mao Tsetung. “Sobre la contradicción”, 1937.

Marx, Carlos. *El capital*, 1867.

Marx, Carlos. *La lucha de clases en Francia de 1848 a 1850*, 1850.

Marx, Carlos. *Crítica del Programa de Gotha*, 1875.

Marx, Carlos, y Federico Engels. *El Manifiesto Comunista*, 1848.

Organización Comunista Revolucionaria, México (OCR).

“¿Comunismo o nacionalismo?”, en *Demarcations: Una revista de teoría y polémica comunista*, #4, invierno 2015. Se puede descargar en [demarcations-journal.org](http://demarcations-journal.org) y [revcom.us](http://revcom.us).

Putnam, Robert D. *Our Kids: The American Dream in Crisis* (Nueva York: Simon & Schuster, 2015).

Skybreak, Ardea. *De pasos primitivos y saltos futuros, Un ensayo sobre el surgimiento de los seres humanos, la fuente de la opresión de la mujer y el camino a la emancipación* (Bogotá: Tadrui, 2003).

Skybreak, Ardea. *CIENCIA Y REVOLUCIÓN: Sobre la importancia de la ciencia y la aplicación de la ciencia a la sociedad, la nueva síntesis del comunismo y la dirección de Bob Avakian* (Chicago: Insight Press, 2015). Se puede descargar una traducción del libro al español en forma de pdf en [revcom.us](http://revcom.us).

Unión Revolucionaria. *Red Papers 6: Build the Leadership of the Proletariat and its Party* (Cuadernos Rojos 6: La construcción de la dirección del proletariado y su partido), en inglés, 1974.

“Viendo *Fruitvale Station* con Bob Avakian”, *Revolución* #349, actualizado el 8 de febrero de 2015. Se puede descargar en [revcom.us](http://revcom.us).

# Sobre el autor

---





**BOB AVAKIAN** (BA) es el arquitecto de un marco completamente nuevo para la emancipación humana: la nueva síntesis del comunismo. Esta se basa en más de 40 años de trabajo revolucionario, analizando críticamente y sacando lecciones de las experiencias y teoría revolucionarias del pasado, y de una amplia gama de actividad y pensamiento de la humanidad. Continúa y además, representa un salto cualitativo más allá y en ciertos sentidos importantes, una ruptura con la teoría comunista tal como se había desarrollado previamente.

Como elemento fundamental y esencial, la nueva síntesis del comunismo recalca la aplicación de un método y enfoque profunda y sistemáticamente *científico* para analizar las dinámicas de la sociedad y trazar los caminos para su transformación revolucionaria. Al romper con ciertos aspectos del comunismo que han ido en contra de su método y enfoque científico, Bob Avakian ha hecho avanzar de manera cualitativa el comunismo como una ciencia, y al hacerlo ha creado la base y punto de partida para una nueva etapa de la revolución comunista que él sostiene urge mucho en el mundo de hoy.

Este método y enfoque científico es esencial para los importantes adelantos de la nueva síntesis, entre ellos: una profundización del análisis del internacionalismo; el desarrollo de nuevos discernimientos sobre el enfoque estratégico de la revolución, que ponen de manifiesto la verdadera posibilidad de hacer una revolución, incluso en un país como Estados Unidos; y una nueva concepción de la manera de avanzar en

la lucha por crear una sociedad radicalmente nueva, y verdaderamente emancipadora. Bob Avakian es el autor de la pionera obra, *Constitución para la Nueva República Socialista en América del Norte*, que ofrece un marco y guía integral, visionario y a la vez concreto para construir esta nueva sociedad como una parte importante del avance hacia un mundo comunista sin explotación y opresión.

Bob Avakian ha sido el Presidente del Partido Comunista Revolucionario, Estados Unidos, desde su formación en 1975. Se ha dedicado la vida a servir a la causa de la revolución y a la emancipación de la humanidad, y se ha responsabilizado de manera consecuente de dirigir al movimiento para la revolución, en la teoría y en la práctica. Como líder, encarna una combinación poco común: una persona que ha podido desarrollar la teoría científica a un nivel de calibre mundial, a la vez que tiene un profundo entendimiento y conexión visceral para con los más oprimidos, y una habilidad altamente desarrollada de “desmenuzar” la teoría compleja y hacerla accesible para un amplio público.

Para conocer más sobre Bob Avakian y la nueva síntesis del comunismo y acceder a sus obras, visite [revcom.us/avakian-es](http://revcom.us/avakian-es).

Además, hay información sobre Bob Avakian, en inglés, mediante El Instituto Bob Avakian, [thebobavakianinstitute.org](http://thebobavakianinstitute.org).

*Un libro de Insight  
Press*

# CIENCIA Y REVOLUCIÓN

## SCIENCE AND REVOLUTION

On the Importance of Science and  
the Application of Science to Society,  
the New Synthesis of Communism and  
the Leadership of Bob Avakian

An Interview with  
Ardea Skybreak

**Sobre la importancia de la ciencia y  
la aplicación de la ciencia a la sociedad,  
la nueva síntesis del comunismo y  
la dirección de Bob Avakian**

### ***Una entrevista a Ardea Skybreak***

En la primera parte de 2015, durante varios días, el periódico *Revolución* le hizo una amplia entrevista a Ardea Skybreak, una científica con formación profesional en ecología y biología evolutiva y una defensora de la nueva síntesis del comunismo desarrollada por Bob Avakian. Skybreak es la autora de los libros, entre otras obras, *La ciencia de la evolución y el mito del creacionismo: Saber qué es real y por qué importa* y *Pasos primitivos y saltos futuros, Un ensayo sobre el surgimiento de los seres humanos, la fuente de la opresión de la mujer y el camino a la emancipación*. Esta entrevista salió por primera vez en línea en revcom.us.

**La traducción del libro al español se halla en:**

<http://revcom.us/a/471/ardea-skybreak-ciencia-y-revolucion.pdf>

Pedidos del libro en inglés:

Insight Press

4044 N. Lincoln Ave., #264 Chicago, IL 60618

(773) 329-1699

[info@insight-press.com](mailto:info@insight-press.com)

<http://www.insight-press.com>

**PARA CUALQUIERA QUE SE PREOCUPE POR EL ESTADO DEL MUNDO** y la condición de la humanidad y se angustie sobre si es realmente posible el cambio fundamental, esta obra-hito ofrece una amplia y abarcadora orientación, base y guía para hacer la revolución más radical: una revolución comunista con el fin de emancipar a la humanidad — de ir más allá de todas las formas de opresión y explotación a nivel internacional.

**EL AUTOR, BOB AVAKIAN, ES EL ARQUITECTO DE UNA NUEVA SÍNTESIS DEL COMUNISMO.** Esta nueva síntesis es una continuación, aunque también representa un salto cualitativo más allá, y en algunos aspectos importantes una ruptura, con la teoría comunista tal como se había desarrollado anteriormente. Avakian ha escrito este libro de modo que hasta la teoría compleja sea accesible a un amplio público. En este libro, él se basa en sus décadas de trabajo de hacer avances en la ciencia del comunismo y su experiencia como líder comunista revolucionario, la que incluye dirigir al Partido Comunista Revolucionario, Estados Unidos como su presidente desde su formación en 1975.

**ESTA ES UNA OBRA PIONERA** que analiza científicamente el sistema del capitalismo-imperialismo y sus contradicciones imposibles de resolver; hace frente a los desafíos ante el movimiento para la revolución; y forja un camino para hacer una revolución real en Estados Unidos, como parte de contribuir a la revolución comunista internacional.